



FACULTAD DE PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

**Experiencia de Discriminación Racial,
Racismo, y su asociación con la
Identidad Étnica y el Bienestar
Psicológico en Jóvenes
Afrodescendientes, estudiantes
Universitarios**

Estudiante: Jaime Mosquera Córdoba

Legajo: 29205

Director/es: Dr. Manuel Francisco Neto

Co-director/es

Tesis de Doctorado presentada para acceder al título de Doctor en Psicología

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

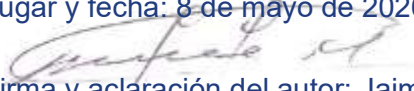
El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación de la Tesis []

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: 8 de mayo de 2026


Firma y aclaración del autor: Jaime Mosquera Córdoba

DEDICATORIA.

A Dios, creador del cielo de la tierra, a quien le debo todo, fuente de toda sabiduría y fuerzas en los momentos de debilidad, por darme la fuerza y persistencia durante todos estos años en este proceso investigativo, y concederme la oportunidad de ver mi sueño cumplido.

A mi familia, a mi madre que con sus llamadas telefónicas permanentemente me recordaba que siempre está presente aun en la distancia, que el Todopoderoso le conceda salud y vida

A mi esposa e hijas, quienes con paciencia y comprensión fueron un apoyo incalculable, soportando mi ausencia en las largas y extenuantes jornadas de trabajo nocturno, y apoyo incondicional, hasta ver mi meta culminada

A mi mis amigos y colegas que con sus opiniones enriquecieron el desarrollo de esta tesis

A quienes creen en la educación como medio de transformación social, dedico este trabajo con la esperanza de que contribuya, aunque sea modestamente, al avance del conocimiento y al fortalecimiento de nuestra comunidad académica.

AGRADECIMIENTOS

De manera especial expreso mi gratitud a Dios, en primer lugar, por darme la vida a mi familia, a todos los que participaron directa e indirectamente en este proceso. Igualmente, a la Universidad de UFLO y el programa de Doctorado en Psicología con mención sistémica, cognitiva y neurociencias, que facilitaron la concreción de esta investigación brindando su espacios académicos, acompañamiento institucional y recursos disponibles para culminar satisfactoriamente este proceso.

De manera especial, agradezco a mi director(a) de tesis, **Dr. Francisco Manuel Neto Neto**, por su orientación rigurosa, sus valiosas observaciones teóricas y metodológicas, y por su constante exigencia académica, que fortaleció la solidez científica de este trabajo.

A los miembros del cuerpo de docentes y directivos, cuya disposición estuvo siempre presto para cualquier requerimiento. A los participantes de la investigación, quienes con su disposición y confianza permitieron la aplicación y recolección de la información; sin su colaboración, este estudio no habría sido posible.

Resumen

La presente investigación doctoral examina la experiencia de discriminación racial y racismo en jóvenes afrodescendientes universitarios, con el propósito de analizar su asociación con la identidad étnica y el bienestar psicológico. A partir del reconocimiento del racismo y la discriminación como fenómeno social estructural y psíquico, que emerge como un proceso histórico y sociocultural en el contexto de la esclavización y la expansión colonial, la cual, sigue siendo un factor modulador negativo de la subjetividad y la salud mental. El Objetivo general fue Determinar la asociación entre la experiencia de discriminación racial y racismo con la identidad étnica y el Bienestar psicológico, y como este influye en la configuración subjetiva del yo. Dentro del marco teórico se abordan las comunidades negras y su devenir histórico en America Latina, y de manera integrativa se examinan distintos modelos teóricos sobre la identidad étnica, en las que se referencian los postulados de Cross, Phinney, Bernal y Knight, Crenshaw, Bronfenbrenner, entre otros, desde los modelos de bienestar psicológico se exploran los aportes de Ryff, Diener, Keyes, Seligman, Barlow, entre otros. Método, el estudio se realiza desde el paradigma positivista, con un enfoque cualitativo de alcance correlacional. Como instrumentos estandarizados se utilizó la Escala de Experiencias de Discriminación Étnica (EED); la cual mide la percepción de discriminación etnoracial vivida y la expectativa de padecimiento por Krieger et al (2005), Escala de Identidad Étnica Multigrupo (EIEM), desarrollada por Phinney (1992), ésta mide las dimensiones afirmación étnica, exploración de la identidad y conducta étnicas. Así como y la Escala de Bienestar Psicológico (BP). Desarrollada por Ryff (1989), constituye seis subescalas de primer orden y una subescala global de segundo orden, traducida al español por Díaz et al (2006). Los resultados evidencian la prevalencia del racismo y la discriminación étnica y racial en el contexto de la educación universitaria, así como su vínculo significativo con el tono de piel y la pertenencia étnica. Se concluye, que la

experiencia de discriminación étnica y racial es predictivo negativo de la salud mental, al evidenciar su efecto adverso en cuatro dimensiones del bienestar psicológico; autoaceptación, dominio del entorno, relaciones interpersonales y crecimiento personal. Así como el carácter predictivo de la identidad étnica del bienestar psicológico y blindaje del racismo. Se recomienda profundizar en aspectos claves como los procesos de racismo internalizado y la generación de propuestas de intervención tanto del racismo como fenómeno y psíquico y como modelo de atención integral del mismo.

Palabras claves; *Experiencia de discriminación, racismo, identidad étnica, Bienestar psicológico*

Abstract

This doctoral research examines the experience of racial discrimination and racism among Afro-descendant university students, with the aim of analyzing its association with ethnic identity and psychological well-being. It is grounded in the understanding of racism and discrimination as structural social and psychic phenomena that emerge from historical and sociocultural processes rooted in slavery and colonial expansion, and which continue to function as negative modulators of subjectivity and mental health.

The general objective was to determine the association between experiences of racial discrimination and racism and both ethnic identity and psychological well-being, as well as how these factors influence the subjective construction of the self. The theoretical framework addresses Black communities and their historical trajectory in Latin America and, in an integrative manner, examines various theoretical models of ethnic identity, drawing on the contributions of Cross, Phinney, Bernal and Knight, Crenshaw, and Bronfenbrenner, among others. From the perspective of psychological well-being, the study engages with the work of Ryff, Diener, Keyes, Seligman, and Barlow, among others.

Methodologically, the study is conducted within a positivist paradigm, using a qualitative approach with a correlational scope. The standardized instruments employed include the Experiences of Ethnic Discrimination Scale (EED), developed by Krieger et al. (2005), which measures perceived ethnoracial discrimination and expectations of experiencing discrimination; the Multigroup Ethnic Identity Measure (MEIM), developed by Phinney (1992), which assesses ethnic affirmation, identity exploration, and ethnic behaviors; and the Psychological Well-Being Scale (PWB), developed by Ryff (1989), consisting of six first-order subscales and a global second-order subscale, translated into Spanish by Díaz et al. (2006).

The results reveal the persistence of racism and ethnic and racial discrimination within the context of higher education, as well as their significant association with skin tone and ethnic belonging. It is concluded that experiences of ethnic and racial discrimination are negative predictors of mental health, given their adverse effects on four dimensions of psychological well-being: self-acceptance, environmental mastery, interpersonal relationships, and personal growth. Additionally, ethnic identity demonstrates a predictive role in psychological well-being and serves as a protective factor against racism.

The study recommends further exploration of key aspects such as internalized racism and the development of intervention strategies addressing racism both as a social and psychic phenomenon, as well as the design of comprehensive care models.

Keywords: Experience of discrimination, racism, ethnic identity, psychological well-being.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción 19

1. Estado actual del conocimiento.....	25
1.1 Discriminación racial y racismo; un fenómeno social estructural y sistemático.....	27
1.1.1 La discriminación racial y el racismo se operacionaliza en distintas modalidades y ámbito de la sociedad.....	34
1.1.2 Racismo en las instituciones educativas.....	34
1.1.3 El racismo en las instituciones policiales.....	38
1.1.4 El racismo en los medios de comunicación masivo.....	42
1.1.5 El racismo en el ámbito laboral.....	43
1.1.6 Otros escenarios o contexto de discriminación racial..	44
1.2 La experiencia de la discriminación racial como factor estructurante de sentido y significado del “yo”.....	45
1.2.1 Efetos del racismo y la discriminación racial en el bienestar psicológico y la salud mental.....	52
1.3 La Discriminación racial y el racismo, como predictores negativo de del Bienestar psicológico.....	53
1.3.1 El deterioro de la salud mental.....	52
1.3.2 El estigma social como modulador en la configuración del yo: patrones cognitivos, afectivos y conductuales.....	56
2. Marco teórico.....	61
2.1 Comunidades negras.....	64

2.1.1	Comunidades negras y la práctica del racismo social y político.....	69
2.1.2	Las comunidades negras y su configuración política....	72
2.1.3	Llegada de los africanos al territorio colombiano.....	74
2.1.4	Territorialización de africanos esclavizados en la sociedad colombiana.....	77
2.1.5	Luchas y tensiones de las comunidades negras en Colombia y su configuración política.....	79
2.2	La experiencia de discriminación y racismo como fenómeno estructurante social y psíquico.....	81
2.2.1	Contexto histórico de configuración del racismo como practica social.....	81
2.2.2	La configuración del racismo en la historia.....	85
2.2.3	Teoría de la raza y el racismo.....	86
2.2.4	Perspectiva biológica o naturalista de la “raza” y su incidencia en la construcción del prejuicio racial.....	88
2.2.5	Superación del paradigma biologicista: crítica al eurocentrismo y a la exclusión racial.....	90
2.2.6	La perspectiva sociológica de la raza de enfoque social.....	91
2.2.7	Construcción social de la raza y el racismo.....	93

2.2.8	Operacionalización de las categorías raciales y del sistema de discriminación opresivo basado en marcadores fenotípicos.....	95
2.2.8.1	Desde las políticas públicas y legislativas como factor determinante de la racialización y el racismo moderno.....	98
2.2.8.2	Desde las representaciones sociales y el discurso público como mecanismo de reproducción del racismo y el racismo.....	96
2.2.8.3	Desde la academia y la cultura popular.....	100
2.2.8.4	Desde los movimientos sociales y el activismo antirracista.....	101
2.2.9	Configuración del racismo estructural y sus niveles operacionales.....	102
2.2.9.1	Niveles operacionales del racismo estructural.....	104
2.2.9.1.1	Nivel: racismo cotidiano, sutil y simbólico.....	105
2.2.9.1.2	Nivel: racismo manifiesto moderado.....	106
2.2.9.1.3	Nivel: el racismo institucional y su transversalidad estructural.....	106
2.2.9.1.4	Nivel: racismo extremo o patológico.....	108
2.2.10	La Experiencia del racismo y la discriminación racial como un fenómeno psíquico: estructurante de la subjetividad del “negro” racializado.....	108
2.2.10.1	El Racismo internalizado.....	111
2.2.10.1.1	El “Blanqueamiento”.....	112
2.2.10.2	El inconsciente colectivo.....	115

2.2.10.3	La Indefensión aprendida basada en la opresión racial.....	116
2.2.10.4	Integración de modelos; la experiencia del racismo en las dimensiones psicológicas y las ciencias cognitivas.....	119
2.2.10.5	El Racismo, configura una afectación en doble sentido; la estructura psíquica de la víctima y del victimario.....	125
2.2.10.6	El Impacto del racismo y los moduladores psicológicos del perfil racista.....	126
2.2.10.6.1	El racismo como una entidad patológica.....	128
2.2.10.6.2	el Racismo como trastorno de personalidad.....	131
2.2.10.6.3	El Racismo como aprendizaje social.....	136
2.2.10.6.4	Procesos mediadores en el aprendizaje social del racismo.....	137
2.2.10.6.5	El racismo como patología social.....	139
2.3	identidad étnica y los moduladores contextuales.....	143
2.3.1	Teorías del desarrollo de la identidad étnica.....	147
2.3.1.1	El Modelo de construcción de la identidad racial en los negros según cross, (2008, 2012).....	148
2.3.1.2	Estructuras y estrategias para la consolidación identitaria.	151
2.3.1.3	Factores contextuales en la construcción identitaria según el modelo de cross.....	152
2.3.1.4	Modelo de desarrollo de la identidad étnica de phinney (1993).....	154
2.3.1.4.1	Autoidentificación o autocategorización (phinney, 2007).....	157
2.3.1.4.2	Evaluación y actitud hacia el grupo de referencia (actitud étnica)...	159

2.3.1.4.3	Afirmación, apego y sentido de pertenencia.....	161
2.3.1.4.4	El Comportamiento étnico.....	162
2.3.1.4.5	Exploración étnica.....	164
2.3.1.4.6	Identidad étnica lograda.....	166
2.3.1.5	Modelo de la socialización étnica de bernal y knight (1993).....	169
2.3.1.6	Modelo de la interseccionalidad de kimberlé crenshaw, (1991).....	172
2.3.1.6.1	La Formación de la identidad étnica desde la interseccionalidad.....	174
2.3.1.6.2	Condicionamiento por categorías sociales.....	176
2.3.1.6.3	Actualización y expansión del modelo interseccional.....	177
2.3.1.7	Integración de modelos, una conceptualización de la identidad desde el paradigma sistémico cognitivo.....	178
2.3.1.7.1	Modelo sistémico y ecológico de identidad étnica (bronfenbrenner, 1987).....	181
2.3.1.7.2	construcción de la identidad étnica desde el modelo sistémico (bronfenbrenner & crouter, 1983).....	183
2.3.1.8	recapitulación preliminares teórica y síntesis del capítulo.....	186
2.4	Bienestar psicológico.....	188
2.4.1	Contexto histórico del bienestar psicológico en la literatura científica.....	191
2.4.2	Algunos aportes a la configuración del bienestar psicológico.....	194
2.4.2.1	Aportes desde la psicología humanista.....	194

2.4.2.2	Aportes desde la psicología cognitiva.....	198
2.4.2.3	Aporte desde la psicología positiva y el modelo perma.....	202
2.4.2.4	Modelo de las dos dimensiones del bienestar psicológico de bradburn....	206
2.4.2.5	Modelo de bienestar subjetivo de ed. diener.....	208
2.4.2.6	Modelo de bienestar social y psicológico de keyes.....	213
2.4.2.6.1	Dimensiones del bienestar social y psicológico de keyes.....	216
2.4.2.7	Modelo de las seis dimensiones de bienestar psicológico de carol ryff...	218
2.4.2.7.1	Dimensiones estructurales del bienestar psicológico.....	221
2.4.3	Un abordaje del bienestar psicológico desde el paradigma de las neurociencias.....	237
2.4.3.1	Integración de modelos de bienestar psicológicos y modelos de neurobiológicos.....	238
2.4.3.1.1	La Vulnerabilidad biológica generalizada (hereditaria).....	241
2.4.3.1.2	La Vulnerabilidad psicológica general.....	243
2.4.3.1.3	La Vulnerabilidad psicológica específica.....	245
3.	Planteo del problema.....	250
3.1	La prevalencia del racismo y la discriminación como fenómeno social, en los distintos espacios de interacciones a nivel internacional.....	252
3.2	El abordaje de la discriminación racial; una necesidad transformadora y de resignificación de imaginario social.....	255

4. Objetivos.....	257
4.1 Objetivo general.....	257
4.2 Objetivos específicos.....	257
4.3 Hipótesis.....	258
5. Método.....	259
5.1 Enfoque metodológico de investigación.....	259
5.2 Diseño de investigación.....	259
5.3 Muestreo.....	260
5.4 Participantes.....	260
5.5 Técnicas de recolección de datos.....	262
5.5.1 Instrumentos.....	262
5.5.1.1 Escala de experiencias de discriminación étnica (eed).....	262
5.5.1.2 Escala de identidad étnica multigrupo (eiem).....	263
5.5.1.3 Escala de bienestar psicológico (bp).....	264
5.6 Procedimientos.....	264
6. Resultados y transferencias.....	265
6.1 Descripción sociodemográfica general de la muestra de acuerdo con los objetivos de estudio.....	266
6.2 Análisis de la discriminación racial el racismo y variables sociodemográficas.....	270
6.2.1 Ade frecuencia de discriminación racial y racismo (eed).....	270

6.2.2	Análisis de la identidad étnica (ie) y su asociación con la discriminación y el racismo estructural.....	275
6.2.3	Análisis de la asociación entre el bp, y las dimensiones de la experiencia de discriminación racial y racismo (eed).....	285
6.2.4	Análisis de la asociación entre bp, y las dimensiones de la identidad étnica (ie).....	290
6.2.5	Análisis de fiabilidad de los instrumentos aplicados; escala experiencias de discriminación eed, escala de identidad étnica (eiem) y escala de bienestar psicológico (bp).....	302
7.	Discusión de resultados.....	304
8.	Conclusiones.....	350
9.	Recomendaciones y prospectiva.....	358
10.	Referencias bibliográficas	360

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Esquemas de cogniciones sociales del racismo	120
Tabla 2 Esquemas cognitivos de Aarón Beck, (1990) y la construcción de sentido	123
Tabla 3 Resumen de modelos del Bienestar psicológico	236
Tabla 4 Descripción de las características sociodemográficas.....	266
Tabla 5 Características de Género.....	267
Tabla 6 Frecuencia Características Académicas.....	268
Tabla 7 Frecuencia Características étnicas.....	269
Tabla 8 Descriptivos escala de Experiencias de Discriminación EED.....	270
Tabla 9 Rangos Prueba Kruskal Wallis por Población Étnica.....	271
Tabla 10 Estadísticos prueba Kruskal Wallis Población étnica.....	272
Tabla 11 Rangos Prueba Kruskal Wallis por Tono de Piel.....	273
Tabla 12 Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Tono de Piel.....	273
Tabla 13 Rangos prueba Kruskal Wallis por Población Indígena.....	274
Tabla 14 Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Población Indígena.....	275
Tabla 15 Descriptivos Escala de Identidad Étnica.....	276
Tabla 16 Correlación entre EED e Identidad Étnica.....	277
Tabla 17 Descriptivos de las variables por Población Indígena	278
Tabla 18 Descriptivos de las variables por población étnica Afrodescendientes	280
Tabla 19 Descriptivos de las variables por Tono de piel.....	283
Tabla 20 Descriptivos Escala de Bienestar Psicológico.....	285
Tabla 21 Correlación entre Experiencias de Discriminación EED y Bienestar Psicológico	286
Tabla 22 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (EED).....	287
Tabla 23 ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico (EED)...	288

Tabla 24 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Experiencias de Discriminación y Bienestar Psicológico (EED).....	288
Tabla 25 Correlación entre Identidad Étnica y Bienestar Psicológico	291
Tabla 26 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Afirmación étnica).....	293
Tabla 27 ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Afirmación Étnica).....	293
Tabla 28 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Afirmación Étnica y Bienestar Psicológico.....	294
Tabla 29 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Identidad Étnica).....	296
Tabla 30 ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Identidad Étnica).....	296
Tabla 31 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Identidad Étnica de Discriminación y Bienestar Psicológico.....	297
Tabla 32 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Conductas étnicas).....	299
Tabla 33 ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Conductas Étnicas).....	300
Tabla 34 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Conductas Étnicas y Bienestar Psicológico.....	300
Tabla 35 Análisis de Fiabilidad de las Variables de Estudio.....	303

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Modelo de Construcción de la Identidad Racial en Poblaciones Negras	153
Figura 2 Modelo de Desarrollo de la Identidad Étnica – Phinney (1993)	169
Figura 3 Modelo de Socialización Étnica	172
Figura 4 Modelo de la Interseccionalidad.....	178
Figura 5 Identidad Étnica.....	185
Figura 6 Vinculación interactiva de la triple vulnerabilidad en su configuración interna....	249
Figura 7 Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión EED – Bienestar Psicológico.....	289
Figura 8 Gráfico Q-Q de los Errores Tipificados	290
Figura 9 Residuos del Modelo de Regresión	294
Figura 10 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Afirmación Étnica Bienestar Psicológico.....	295
Figura 11 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad étnica – Bienestar Psicológico	298
Figura 12 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad Étnica – Bienestar Psicológico.....	298
Figura 13 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico	301
Figura 14 Gráfico Q–Q de los Residuos Tipificados del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico	302
Figura 15 Asociación Experiencia de Discriminación y el Bienestar Psicológico.....	328
Figura 16 Cruce Relacional entre las Dimensiones de la IE y las Dimensiones del BP,.....	342

Introducción

El abordaje de la experiencia de la discriminación racial y el racismo desde la psicología, parte de las evidencias en contradas de que la exposición a eventos, situaciones o hechos estresores y dolorosos tienden a modificar la subjetividad del individuo generalmente de manera negativa, y por tanto constituyen vivencias integradora del yo, al mismo tiempo, puede resultar en predisposiciones de vulnerabilidad ulterior (Martínez et al, 2016; Young, 2009; Young, et, al, 2015), además, las experiencias tempranas traumática, también pueden constituirse en factor de adquisición o exacerbar psicopatologías de origen en la infancia y la adolescencia (Popper & Steingard, 1996). Así el racimo y la discriminación en cualquier modalidad y ámbito de la vida muestra patrones similares de afectación a individuos y comunidades. En este contexto la discriminación racial como una experiencia integradora del yo, supones la presencia de un factor, que no solo es estructurante de la subjetividad individual y colectiva (Mato, 2025), sino que, además, establece estructuras sociales que jerarquizan las relaciones en función de la alteridad y las particularidades con mayor fuerza en las minorías étnicas. En este sentido Bonilla (2015), destaca el racismo como una estructura social. Así, el racismo ha sido estudiado como un factor problemático; como violación sistemática de derechos, un ejemplo, entre muchos; es el discurso de odio antisemita a nombre del derecho a l libre expresión de algunos gobiernos (Masciadri, 2025), o silenciar los llamados de reivindicación de los pueblos oprimidos históricamente. Lo cual ha profundizado la desigualdad estructural y opresión de los grupos racializados, limitando su accesibilidad a servicios y oportunidades; laborales, económicas, cargos, entre otros (van Hooff, & De Pater, 2019). Adicionalmente los estudios evidencian este fenómeno como fuente de sufrimiento, estrés, ansiedad, depresión, entre otros (Faustino, 2020). En esta línea Murray (1971), acerca de la experiencia del dolor advierte sobre dos componentes: uno primario, que es la sensación del dolor y otro secundario, que es el sufrimiento (Rojo et al,

2009), este último incluye un factor psicológico; el significado atribuido a la experiencia, la historia y vivencias del pasado y las disposiciones ansiógenas, como factores subyacentes, que influye en la intensidad del dolor y sufrimiento. Por ello se hace relevante, entender el rol de la individualidad y la cultura en el padecimiento de los grupos discriminados y víctimas del racismo estructural. En este sentido, el propósito del presente estudio es comprender como se operacionaliza la experiencia de discriminación racial y racismo como fenómeno social construccional y como fenómeno psíquico moldeador del yo. Al mismo tiempo, determinar la relevancia de la identidad étnica y racial; como variable independiente, o como variable moduladora del impacto psicológico de la opresión racial, dado su carácter potenciador del bienestar psicológico.

Por un lado, el yo como identidad e individualidad, está inmerso en un proceso psicológico de unificación y armonización de los diferentes aspectos de la experiencia interna. En la cual, no solo se experimenta, sino que también se le da significado y sentido a dicha experiencia, incluye; diferentes aspectos de la personalidad, los afectos positivos y negativos, las cogniciones, los recuerdos y sensaciones que le permiten al individuo determinar su individualidad entorno a los otros y construir una identidad coherente y funcional. Según Wilhelm Wundt, pionero de la psicología experimental, las sensaciones perceptuales de los estímulos sensoriales son integrados y constituyen significados y conllevan a la conceptualización de la experiencia como hecho real de la conciencia (Alcantarilla et al, 2023). Desde esta perspectiva el fenómeno del racismo, y discriminación como estímulo adverso, constituye una experiencia cognitiva en tanto que construye esquemas mentales y cuyas sensaciones y percepciones configuran formas específicas de responder afectiva y fisiológicamente. Así mismo, el racismo como experiencia traumática puede configurar esquemas Maladaptativos en la etapa infantojuvenil, que se activan en el curso vital (Young, et al, 2013). Según Young, la experiencia temprana de la infancia y la

adolescencia son el origen de esquemas Maladaptativos tempranos, la cual, abarca una amplia gama de eventos y situaciones experienciales.

Por lo anterior la experiencia no solo constituye formas determinadas de respuesta multimodales del individuo: fisiológica, cognitiva, afectiva y conductual, sino que, además, influencia la construcción simbólica de representaciones sociales e imaginario en referencia a sí mismo, al entorno vital y a los otros. Por consiguiente, puede ser predictivo de un vínculo afectivo deficitario con el grupo de pertenencia (Ramos, 2009). En efecto, la experiencia de discriminación se ha estudiado como un fenómeno reconfigurativo del ser, y pauta representaciones sociales, para quienes ejercen la discriminación, como para las víctimas (Arruda, 2020).

En una primera instancia, el estudio de la experiencia de discriminación y racismo busca reflexionar, por un lado, sobre el impacto a grupos racializados y la individualidad de los sujetos entorno al funcionamiento endogrupal y exogrupal frente a los desafíos internos y externos. Partiendo de la tesis de que el racismo altera el funcionamiento y dinámica interna de los individuos y grupos racializados, al afectar la autorreferencia etnorracial y el sentido del yo individual y colectivo. Así mismo, comprender como se operacionaliza en el contexto de las interacciones diarias, y de esa manera proporcionar una conceptualización de la experiencia del racismo como factor predictivo negativo en relación con la salud mental, y el bienestar psicológico, además, proporcionar elementos teóricos de soporte consistente y robustos.

En una segunda instancia, el abordaje de esta realidad humana también obedece a la necesidad de describir las formas de manifestación del racismo y sus categorizaciones, y rangos operativos. Así como sus niveles de afectación, que permita ampliar el análisis en torno a su impacto y aportes de elementos teóricos y empíricos a futuras intervenciones. Igualmente promover la movilización de acciones tanto individuales como colectivas e

institucionales en la configuración de nuevas formas de entender el fenómeno asociado a la salud mental y bienestar psicológico.

En el enfoque aquí presentado el racismo y la discriminación racial se entienden como un fenómeno social estructural y se responde al interés en las últimas décadas de los investigadores en profundizar, sus distintos aspectos como problemática social, tal como lo han planteado autores como: Lehrer et al, (2020), Korous et al, (2017), Pineda, (2018), Carrión et al., (2020), Montaña, (2021), Molinares, (2022), entre otros. Estos estudios han evidenciado fuerte asociación con la jerarquización social, baja autoestima, segregación, baja autoeficacia, neuroticismo, ansiedad, estrés racial, etc. Y predictor de deterioro en la salud mental (Korous et al, 2017).

Los condicionantes simbólica presentes en las interacciones mediadas por el racismo, en especial en niños y adolescentes suelen modificar negativamente el juicio valorativo de sí mismo y de su grupo de pertenencia, caracterizado por trato injusto, maltrato, ridiculización o inferiorización o fealdad, etc. Lo que consecuentemente pauta o condiciona esquemas orientadores de la conducta ulterior; estrategias de afrontamiento y los estilos de resolución de problemas cotidianos, así como cosmovisión de la vida en función de lo étnico-racial. Un buen ejemplo, de condicionantes derivados de la experiencia de discriminación y el racismo, se observa en niños y/o adolescentes víctimas de acoso o bullying escolar, y cómo a partir del juicio de autorreferencia, optan por el autodesprecio de aquello utilizado por los victimarios como indicador de burla, ridiculización o estigma social y crítica. Lo cual ha sido observado en jóvenes negros afrodescendientes, cuyos fenotipos raciales son objeto de bullying racial, ridiculización y agresiones físicas y psicológica, como; el color de piel, la textura del cabello, u origen, entre otros (Vásquez, 2018; Vásquez, 2019); (Fanon, (1952); (Oliva, 2017, 351); Cantero, 2023), no sólo experimentan el estrés escolar, sino que, además, son afectados en su valor propio. Lo que afecta significativamente su bienestar psicológico, experimentado

dificultades de autoaceptación y satisfacción consigo mismo y con la vida (Roth y Méndez, 2014; Smith, 2002; Roth y Garnica, 2017), en este caso la conducta que asume el individuo como respuesta automática, son pautadas por los esquemas mentales y afectivos configurados en el aparato psíquico, derivado del modo cómo el sujeto elaboró y reorganizó la experiencia, su valoración subjetiva, la integración al yo, y a su entorno vital. Lo que indica que este fenómeno al cual se hace referencia es inminentemente una problemática y necesita ser visibilizado y reconocido para su erradicación o reducir su impacto social y psicológico.

El presente estudio, respondiendo a estas tensiones y dinámicas señaladas asume dos perspectivas en el análisis funcional de la experiencia de discriminación racial y étnica: *Primero*, el acto o situación racista, como un fenómeno social, fáctico, ontológico, transversal, y multicontextual (Mera, et al., 2019; Soler, 2013; Carbajosa, et al., 2018), histórico e intergeneracional, en tanto atraviesa los ciclos del desarrollo vital de los individuos, e implica lidiar con un estresor desde el nacimiento hasta la muerte, como fue el caso de los antepasados que poblaron las tierras de Américas en el siglo XVI, y los mártires de la libertad negra en USA. *Segundo*, la experiencia de la discriminación como un fenómeno psíquico, supone un factor modulador negativo en diferentes niveles (Paradies, et al, (2015) como factor de adquisición o que exacerba psicopatologías (Montoya y García, 2010; Pineda, 2018).

Para el abordaje de los distintos aspectos mencionados sobre el racismo y su dinámica operacional y funcional, este estudio aborda tres variables constitutivas; la experiencia de la discriminación vivida y temida, la identidad étnica y racial (Bernal y Knight, 1993; Phinney, 1989), y el bienestar psicológico (Ryff, (2007), cuya triangulación aportan elementos conceptuales al análisis funcional de la experiencia de racismo y racialización en jóvenes afrodescendientes en el ámbito universitario.

Desde un método cuantitativo de alcance correlacional (Hernández y Mendoza, 2018).
Cuyos resultados permiten, además, la comprobación de hipótesis correlacionales en distintas direcciones asociativas.

1. Estado Actual del Conocimiento

Las investigaciones contemporáneas sobre el racismo y la discriminación racial han centrado su atención en el carácter estructural y operativo de este fenómeno, reconociéndolo como prácticas social sistemática e institucionalizada que se manifiestan en los distintos espacios de interacción entre los grupos humanos (Olvera et al., 2024; Andrés, 2011; Buruschi et al., 2020; Camargo et al., 2011; Caqueo et al., 2019; Carter et al., 2017). El racismo, más allá de una actitud individual o una ideología aislada, constituye un entramado de relaciones sociales que se reproducen a través de las instituciones, las practicas sociales, culturales y los sistemas de representación simbólica, consolidándose como una estructura de poder que define jerarquías de valor, pertenencia y humanidad. Desde el contexto de America Latina, el racismo se entreteje con la historia misma de la colonización y la conformación de los estados nacionales. Sus orígenes se remontan al siglo XV, durante los procesos de expansionismo europeo, como consecuencia de una lógica impuesta de dominación sobre los pueblos originarios y sobre las poblaciones africanas esclavizadas; transportadas forzosamente a diferentes regiones del continente, tal como lo señala Nogues, (2020), sobre el comercio de esclavos de occidente. Este orden colonial instauró un sistema de clasificación racial que ubicó a las personas negras e indígenas en los niveles más bajos de la estructura social, despojándolas no solo de sus territorios, lenguas y culturas, sino también de su condición plena de humanidad (Santiago, 2016). La deshumanización del sujeto negro, relegado a un estatus infrahumano, se convirtió en un elemento constitutivo del orden económico, político y cultural que definió la modernidad occidental (Mato, 2020; Estupiñán, 2021). También, definía las políticas públicas y marcos legislativos.

Simultáneamente, en Europa se consolidaba una concepción pseudocientífica de la diferencia racial, alimentada por teorías biologicistas y eugenésicas que pretendían justificar la superioridad de la raza blanca y su misión civilizadora. Este paradigma, bajo la apariencia

de objetividad científica, sirvió para legitimar la esclavitud, la colonización y la apropiación de los recursos naturales y humanos de los pueblos no europeos, al tiempo que instalaba una jerarquía simbólica que aún persiste en las estructuras sociales contemporáneas. La idea de una “cultura superior” asociada a la blanquitud y a la civilización occidental configuró el núcleo ideológico del racismo moderno, el cual sigue operando desde nuevas formas discursivas y prácticas.

Este enfoque estructural permite comprender cómo el racismo y la discriminación racial erosionan los fundamentos mismos de la igualdad social, manifestándose en ámbitos diversos como el mercado laboral, la educación, el acceso a la justicia, la representación mediática y las relaciones interpersonales. Sus efectos se traducen en segregación social, exclusión económica, violencia simbólica y física, limitación de oportunidades y profundización de las desigualdades raciales. En consecuencia, la comprensión del racismo como fenómeno estructural e institucional exige un análisis de las prácticas cotidianas, los discursos normalizados y las políticas aparentemente neutrales que perpetúan las jerarquías raciales.

En las últimas tres décadas, un número creciente de investigaciones han explorado, además, la relación entre racismo, salud mental e identidad étnico-racial. Estos estudios han demostrado que las experiencias de discriminación racial constituyen un factor de riesgo para el bienestar psicológico, asociándose con síntomas de ansiedad, depresión, estrés postraumático y deterioro de la autoimagen (Carter et al., 2017; Caqueo et al., 2019). La exposición constante a microagresiones, exclusión y estigmatización produce efectos psicosociales que impactan la construcción del yo y las dinámicas de identidad en individuos y comunidades racializadas. Sin embargo, pese a la coincidencia de hallazgos empíricos, la literatura académica carece aún de una epistemología robusta que integre los niveles

estructurales, simbólicos y subjetivos del racismo, limitando la formulación de marcos teóricos consistentes y transdisciplinarios.

En este contexto, el presente estudio asume la necesidad de articular dos dimensiones complementarias: por un lado, el análisis del racismo y la discriminación racial como fenómenos sociales objetivos, observables y medibles en la estructura de las instituciones y las prácticas cotidianas; y por otro, la exploración de su impacto en la dimensión subjetiva de individuos y colectivos sociales racializados. De este modo, el abordaje propuesto trasciende la descripción sociológica del racismo como hecho histórico y se adentra en su fenomenología psíquica, es decir, en las formas en que las experiencias de exclusión se internalizan y reconfiguran en la conciencia de víctimas y victimarios.

Así, en una primera instancia, se revisan la producción literaria científicas y por otro enfoques teóricos y empíricos que conceptualizan el racismo como fenómenos estructurantes e institucionalizados en la práctica social y cultural. Se enfatiza los aportes de investigaciones cuantitativas, que advierten de las manifestaciones emergentes, que, a su vez, que configuran nuevas categorías análisis como el racismo en el abordaje del racismo estructural e institucional (Álvarez, 2024). En una segunda instancia, se examina los hallazgos de estudios clásicos y contemporáneos en las últimas décadas sobre el bienestar psicológico y sus predictores, tanto positivos como negativos. Considerando su incidencia en la configuración del yo, la identidad étnico-racial y el bienestar subjetivo de las personas afectadas por la opresión racial. Este doble enfoque estructural social y psíquico, los estudios han mostrado amplias evidencias, tal como se verá a continuación.

1.1 Discriminación Racial y Racismo; un Fenómeno Social Estructural y Sistemático

La discriminación racial y el racismo como fenómeno social hace referencia a al hecho de ser una construcción social, que adquiere formas concretas de manifestación en las interacciones humanas (Blúmer, & Mugny, 1992), la cual se hace extensivo mediante

mecanismos sociales de perpetuación y arraigo (Bonilla, 2015; Bonilla, 2021). También constituye un fenómeno transversal y de trazabilidad en el tiempo y el espacio, que influye y condiciona las interacciones sociales y las actuaciones humanas. El racismo, como objeto de estudio se configura en variables categoriales que denotan un conjunto de matices, aportan una visión amplia y holística de una problemática social de salud pública, y está inmerso en las transacciones e intercambios humanos (Menmi, 1972; Sagato, 2007; Guzmán, 2011; Camargo, 2011; Velásquez, 2011) en sus distintos contextos y ámbitos. Así se han establecido las bases para adentrarse en objetivos más ambiciosos sobre la necesidad de develar la naturaleza, estructura operativa, sus relaciones y sus diversas redes estructurales en el contexto de las interacciones intersectoriales e interseccionales (Castagna, 2010).

Entendiendo a su vez, que, las implicaciones del racismo son amplias y complejas. Los estudios muestran que el fenómeno de racialización y racismo se operativizan sobre aspectos concretos, que se configuran como indicador y objeto de estigma. Uno de ellos, ha sido el color de piel. Vásquez, (2019), examina los efectos de las categorías étno-raciales, el color de piel y el mestizaje respecto de la percepción del racismo en Colombia, en un estudio de enfoque cuantitativo, en donde se trabajó con los datos de Una Encuesta del Barómetro de las Américas que abarca de 2010 a 2011, en las que se utilizó un modelo de regresión logística en una muestra nacional. Como instrumentos se utilizó una Escala tipo Likert que indagaba sobre la percepción general del racismo y su existencia real, a partir del autorreconocimiento de los sujetos encuestados. En este estudio se mide la ideología del mestizaje en dos dimensiones: primera, la conveniencia del mestizaje en Colombia, o el interracialismo, se busca conocer la perspectiva de los individuos sobre las parejas interraciales. Así mismo la dimensión sobre el blanqueamiento explora el deseo de tener un tono de piel más claro (blanqueamiento). Los resultados muestran que el 83,3% se autorreconocieron como blanco y/o mestizos, el 9,8% afrocolombiano, el 3,1% indígena.

Como se puede observar, la lógica del racismo sistemático y estructural demuestra su carácter simbólico en la construcción de sentido de la vida, tanto de las víctimas como de los victimarios. En este orden, la lógica del racismo tiene una narrativa implícita en las comunidades afrodescendientes que refuerzan la autoinferiorización por rasgos raciales, y la expresan de maneras concretas en las interacciones sociales. Por lo tanto, deja de ser un fenómeno exclusivo externo de opresión y pasa a ser también un fenómeno intragrupo de tensiones y conflicto simbólico interno. En este estudio el autor, identificó el color de piel como indicador étnico-racial: en tanto, que el 79% de los autoidentificados como afrodescendientes fueron de piel *oscura y muy oscura*, mientras que 55% se autoidentificaron como *marrón claro* (Vásquez, 2019). A partir de estos hallazgos se evidencia que el tono de piel es un indicador no solo de autoidentificación y etiqueta de pertenencia e identitario, sino, indicador de represión racial. En el estudio en mención, se observó que los mulatos de ascendencia afrodescendiente, con tono de piel marrón clara, prefieren autoidentificarse como blanco y mestizo, en lugar de negro o afrodescendientes. Por consiguiente, el color de piel no solo constituye un valor diferencial en las interacciones sociales racistas, sino que, además, se ha configurado como una categoría de racialización de un valor significativo. Consecuentemente los afrocolombianos que tienen piel oscura y muy oscura suelen manifestar mayor conciencia del racismo, mientras que los que se autoidentifican como blanco y/ o mestizos tienden a manifestar menor conciencia del racismo y menos arraigo étnico (Vásquez, et, al, 2020). De acuerdo con Pineda, (2017) y Izquierdo, (2024), este comportamiento de autonegación identitaria está vinculado a la construcción simbólica distorsionada sobre la variante fenotípica “Negritud” incluso la negación del racismo, aun siendo evidente su existencia.

Dado lo anterior las características raciales físicas son marcos referenciales en la construcción de imaginario sobre lo étnico y el racialismo, en tanto que, construye símbolo y

significado en función de la corporeidad del negro. Lo cual lleva a formular la hipótesis de que las personas afrodescendientes con mayor probabilidad de padecer discriminación racial, de acuerdo con los hallazgos, son los que tienen tono de piel más oscura y evidencian mayor exposición a la experiencia del racismo (Tascón, et, al, 2025; Ortega y Marín, 2024). Otras investigaciones han profundizado sobre este fenómeno de las características físicas obteniendo resultados similares, tal como se observa en el estudio de Santiago, y sus colaboradores, tipo exploratorio sobre *el color y la desigualdad*, desde una metodología cuantitativa en una población de 670 participantes, mediante una encuesta aplicada en Florida; 361 hombres (54%) y 309 mujeres (46%) de 18 a 89 años, equivalente al 58%. El 70% se autoidentificaron como Blanco, 12% Afroamericanos, 6% multirracial; 4% Otro. (Santiago, et, al, 2018). La descripción presentada por Santiago (2018) proporciona evidencia empírica de la persistencia del racismo estructural y del colorismo dentro de la población latina. Estos resultados muestran a America Latina no solo como escenario de la práctica racista, sino que además, muestra al latino como objeto de discriminación y racismo en países como Estados Unidos, al afirmar que la población latina presenta 1.65 veces más probabilidad de percibir un trato injusto por motivos de apariencia racial o variante fenotípica, lo cual, indica una asociación significativa entre los fenotipos y la experiencia de discriminación racial tanto percibida como manifiesta. En este estudio desde la perspectiva estadística, el valor de Ji-Cuadrada ($\chi^2 = 83.9$, $p < 0.000$) indica una relación altamente significativa entre la percepción de discriminación racial y *el trato injusto* en contextos laborales y médicos, refuerza la hipótesis de que el aspecto racial, como el color de piel actúan como determinantes sociales de la inequidad, e influyen directamente en la forma en que las personas son tratadas dentro de las instituciones y en los ámbitos de interacción social. En términos sociológicos, estos resultados pueden interpretarse como una manifestación de la discriminación institucionalizada, entendida como aquella que se produce

dentro de estructuras y prácticas sociales que, de manera explícita o implícita, reproducen desigualdades basadas en la racialización.

El uso de la Escala de color de piel de Telles & Steele (2012), complementada por los aportes de Perreira y Telles (2014), introduce una variable objetiva en la medición del color de piel, permitiendo observar cómo las diferencias fenotípicas se traducen en jerarquías sociales. Este instrumento metodológico posibilita identificar que las personas con tonos de piel más oscuros son las que reportan mayores niveles de discriminación, lo que evidencia un fenómeno conocido como colorismo. Este se define como una forma de racismo interétnico donde el tono de piel se convierte en un criterio de valoración social, estética y económica, reproduciendo privilegios para quienes poseen características asociadas a la blanquitud (Hunter, 2007).

Los resultados pueden interpretarse por su capital simbólico, dado que la apariencia física, se convierte en un elemento que otorga o limita reconocimiento social. Asimismo, desde la perspectiva de la teoría crítica de la raza (Delgado & Stefancic, 2012), estos datos reflejan que el racismo no es un comportamiento individual, sino un sistema estructural, que se perpetúa mediante prácticas institucionales y discursos que legitiman la desigualdad. Y constata que la discriminación percibida tiene efectos en ámbitos como el laboral y el sanitario también conecta con la noción de determinantes sociales de la salud (Marmot, 2005), en tanto las condiciones raciales y de apariencia influyen en el bienestar físico y psicológico de las personas. Las experiencias de trato injusto pueden generar estrés crónico, desconfianza institucional y exclusión de servicios básicos, reproduciendo así ciclos de vulnerabilidad social (Santiago, 2018); (Goffman, 1970).

Todo ello, es perpetuado mediante el lenguaje; las claves verbales o modos lingüísticos (Zavala, & Back, (2017; Tipa, 2020), patrones de comportamiento, actitudes y representaciones sociales estereotipadas. En esta perspectiva los fenotipos en el racismo

tienen amplia producción literaria, diversos estudios ponen éstos, como marcadores raciales de mayor importancia dentro del conjunto de variables de racialización en América latina y el mundo, tales como: “el Repudio y la aversión a lo étnico...” (Fregoso, (2024). “Latino internacional, no güeros, no morenos”. Racismo colorista en la publicidad en México (Tipa, (2020). “Imaginarios de blanquitud.....” en Colombia (Koopman, (2023), esto son los más recientes entre una larga lista de cientos de artículos que confirma esta postura desde la década de los 70s especialmente proveniente del activismo negro estadounidense. Dado la carga simbólica atribuida a las categorías de racialización, se configura la lógica de la racionalidad colonial que construye narrativas ilusorias y perjudiciales sobre lo étnico y las particularidades raciales (Durín y Vásquez, 2013; Castoriadis, 1989; Vergara, 2002; Tipa, 2020).

Otros estudios más recientes muestran gran respaldo en este sentido, (Vásquez, et, al, 2020; “Interrogando la gramática racial de la blanquitud” en las que muestra como la dimensión ideológica de la blanquitud condiciona la percepción que tienen los individuos latinos y afrodescendientes negros de su color de su piel, en donde las categorías etnorraciales están asociada con el tono de piel, y responden a la pregunta sobre el deseo del ser blanco o blanqueamiento. Tipa (2023) por su parte, muestra el racismo como una representación de la corporalidad y marcador de trato injusto, con un significativo impacto en los niños.

El racismo como fenómeno social y estructural, según algunos trabajos muestran distintas estructuras que convergen en los procesos de ocurrencia: niveles, ámbitos, temáticas, escenarios, evidenciando modos operandi; no solo se identifican características, sino, también como se operacionaliza (Solís, et al., 2019; Mato 2020). Implica cobertura y estructura:

Los niveles, indican el grado de impacto físico y psicológico, es decir, la cobertura de daños y perjuicio. Incluye la intencionalidad y naturaleza del acto, así como los actos

inconscientes de reproducción y mantenimiento. De acuerdo con Rivera, (2000), por un lado, el racismo tradicional se basa sobre el fenotipo como elemento central, (Perreira, et, al, 2014); Telles, et, al, 2012). Por otro, la gramática del racismo contemporáneo se extiende a otras categorías como la cultura, incluye; nacionalidad, lugar de procedencia, lengua, costumbres, tradiciones, creencias culturales, símbolos y elementos identitarios, entre otros, (Rivera, (2000). No obstante, tanto, el racismo tradicional, como el denominado racismo moderno o contemporáneo alude al mismo fenómeno, solo que en la actualidad se estructura en nuevas formas que emergen de operacionalización. Por consiguiente, su principal característica, son la permeabilidad social, transversalidad, sutileza y versatilidad operacional en su modo operandi (Knauth, 2000). Los canales, vehículos de reproducción y perpetuación del racismo; hacen referencias a las acciones, prácticas sociales, culturales, actitudes o conductas que instrumentalizan el prejuicio racial y la ideología racista colonial, a través de distintos dispositivos como: el discurso verbal, no verbal o kinésico, la literatura, programas de televisión, novelas, películas, tradiciones, etc., (Durín y Vásquez, 2013; Castoriadis, 1989; Vergara, 2002; Tipa, 2020), lo cual se constituyen en herramientas de reproducción y mantenimiento.

Los escenarios; tienen que ver con espacios de interacciones donde se dan los eventos o actos concretos, inmersos en las transacciones relacionales e interpersonales. Según los estudios se enmarcan en las relaciones: institucional, laboral, económica, cultural, política, etc. A diferencia de los medios de transmisión de la práctica racista, los escenarios constituyen espacios de interacción y construcción de sentido, por ejemplo, los establecimientos públicos; tal como los Centros comerciales, Bares, Escuelas, Instituciones de educación en cualquier nivel, entre otros (Mato, 2019).

Las dinámicas; estos lo componen los agentes involucrados en el acto victimizante; racista, racializados, facilitadores y observadores pasivos o activos. (Barragán y Gonzáles,

2023). Otro aspecto de dicha estructura son los *detonantes*; de acuerdo con estos autores, son las referencias categoriales usadas como indicador de prejuicio racial, entre los cuales figuran los rasgos fenotípicos, pertenencia etnorracial, lugar de procedencia, lengua, cultura, religión, etc.

Así, los estudios en la actualidad coinciden en el carácter estructural del racismo por su arraigo e inherencia en todas las formas de interacciones cotidianas institucionalizadas socialmente, tal como lo advierten autores como; Perlaza, y Adolfo, (2021) “Racismo estructural, economía de la muerte...”. Mendoza, (2021), Racismo estructural, representaciones, estereotipos...”. O Espinoza, (2020) “Racismo estructural y trayectorias de resistencia”, entre otros.

1.1.1 La Discriminación Racial y el Racismo se Operacionaliza en Distintas Modalidades y Ámbito de la Sociedad

De acuerdo con las investigaciones sobre el racismo y la discriminación como un sistema estructural existe abundante evidencia de sus efectos negativos, frecuentes e invasivo, sin embargo, el presente estudio no pretende acotar sus complejidades, por lo cual, se adaptó una perspectiva que delimita la revisión bibliográfica en función de pertinencia y viabilidad. La evidencia empírica señala que existen determinados espacios sociales en los que las prácticas discriminatorias adquieren mayor fuerza, afectando de manera significativa a las personas y grupos racializados o estigmatizados. Por ello se hace necesario explorar estos escenarios como prerequisite para la formulación consistente del objeto de estudio. Tal como se verá a continuación:

1.1.2 Racismo en las Instituciones Educativas

Uno de esos escenarios clave son los centros educativos en todos sus niveles, los cuales actúan como entornos que moldean la construcción subjetiva de los individuos. En estos espacios, lo étnico suele adquirir un significado condicionado por las representaciones

sociales hegemónicas, reforzadas por las prácticas de los distintos actores institucionales, quienes con frecuencia han naturalizado expresiones racistas (Mancinelli et al., 2023). Estas dinámicas pueden observarse a lo largo de todo el ciclo vital de los sujetos pertenecientes a minorías étnico-raciales.

Los sistemas educativos participan en este proceso desde múltiples dimensiones: la formulación de políticas públicas, la elaboración de los currículos académicos, la gestión institucional, las prácticas pedagógicas en el aula, y los efectos que todo ello tiene en la formación de la identidad, la subjetividad, los estilos de vida y las expectativas sociales (Salas, 2017; Lubi, 2027; Olaza, 2021; Mato, 2021). En consecuencia, la escuela se convierte en un espacio en el que niñas, niños, adolescentes y jóvenes otorgan sentido a su experiencia vital, construyen su autoconcepto y reconocen su pertenencia social.

Un ejemplo de ello se observa en el estudio de Mancero et al. (2023), en el que se exploran las percepciones estudiantiles sobre el racismo en el ámbito universitario. La investigación, de enfoque cuantitativo, incluyó a 265 estudiantes de facultades como Ciencias Sociales, Educación y Ciencias Administrativas. En términos sociodemográficos, 45,5% se identificó como hombre, 58,1% como mujer y 0,38% como perteneciente a la comunidad LGBTI. A nivel étnico, 89,8% se reconoció como mestizo; 8,68%, indígena; 0,75%, afrodescendiente; y 0,75%, blanco.

El instrumento aplicado, es un cuestionario de 19 ítems distribuidos en cuatro dimensiones, permitió identificar experiencias de racismo vivido, perpetrado y observado. Los resultados revelaron que más del 29% de los estudiantes experimentaron situaciones directas de discriminación racial, mientras que el 57% afirmó haber sido testigo de actos racistas dentro de la institución. Estos porcentajes confirman el carácter sistémico y estructural del racismo en la educación superior. Además, se evidenció que los factores asociados a la discriminación universitaria incluían: rasgos fenotípicos asociados a la

pertenencia étnico-racial, condición física, nivel socioeconómico y orientación sexual. Las manifestaciones reportadas incluyeron exclusión, estigmatización, trato desigual, desvalorización o desacreditación, comentarios ofensivos y violencia psicológica.

Lo cual, han sido corroborado por estudios recientes que revelan esta tendencia (Slobodin, et al, (2021); evidencia la dimensión étno-racial dentro del contexto universitario como factor modelador. Kasa (2024); estudiantes que experimentan homofobia en la educación universitaria. Führer, et al, (2024); expone el racismo institucional percibido por estudiantes en la educación superior alemana. Ball, et al, (2025); aborda cómo la intersección entre la orientación sexual y la raza afecta la discriminación.

Sin embargo, este estudio muestra una limitación, no se identificó con claridad el grupo responsable de ejercer la discriminación, a pesar de que esta variable estaba contemplada en el instrumento de medición utilizado. Esto abre la reflexión sobre la complejidad del rol de quien discrimina, lo cual puede indicar que el 57% que afirma ser testigo, pueden también ser perpetradores o facilitadores de dicha práctica consciente o inconsciente, de manera abierta o asolapada.

Dancy y Hodari (2023) explican, cómo profesores y estudiantes blancos en programas de física, aunque adoptan discursos aparentemente afines a los principios de equidad, sostienen prácticas que perpetúan el racismo y el sexismo estructural. En su análisis, los autores muestran cómo la defensa retórica de la igualdad puede coexistir con actos de negación del privilegio blanco y con la invisibilización de las inequidades vividas por personas negras.

El racismo contemporáneo se manifiesta con frecuencia mediante formas sutiles, encubiertas o indirectas. Beal, et al. (2000) sugieren que muchos individuos mantienen actitudes negativas hacia las personas negras, pero evitan exteriorizarlas de manera explícita. En este marco, las microagresiones raciales (acciones cotidianas que comunican desprecio o

inferiorización), se vuelven particularmente frecuentes en entornos escolares, universitarios y comunitarios (Newman et al., 2025; Williams, 2017).

En esta línea, Castillo y Ocoró (2019) documentan, en una investigación apoyada por la UNESCO, las experiencias de cuatro mujeres afrodescendientes formadas como docentes en Argentina y Colombia. A partir de sus narrativas, reconstruyen episodios de violencia racial, exclusión de género y activismo feminista. Entre sus conclusiones destacan: 1) La presencia estructural y normalizada del racismo en la educación superior, especialmente expresada a través de violencia psicológica sostenida. 2) La invisibilización histórica de los aportes de personas afrodescendientes en distintas disciplinas, tales como arte, deporte, cultura, economía y política, lo que se refleja en la ausencia de estas referencias en los contenidos académicos. 3) La falta de preparación de las instituciones formadoras de docentes para abordar críticamente las desigualdades étnico-raciales, de género y clase.

Los autores sostienen que el racismo en las instituciones educativas opera mayormente de forma indirecta; por ejemplo, a través de expresiones aparentemente inocuas en la comunicación cotidiana, incluso entre personas cercanas lo que Turra y Venturi (1995) denominaron *racismo cordial*.

La niñez y la juventud representan poblaciones particularmente vulnerables ante la discriminación racial, debido a su desarrollo psicosocial y a su sensibilidad frente a los procesos de construcción identitaria. Gedrat et al, (2020), en un estudio cualitativo realizado con habitantes de un quilombo al sur de Brasil, observaron que mientras adultos y ancianos reportaron discriminación asociada principalmente a su edad, los jóvenes manifestaron haber sido víctimas de acoso y hostigamiento racial en espacios públicos como calles, centros y establecimientos comerciales. Esto sugiere que la experiencia de la discriminación racial adquiere matices distintos según la etapa de vida, afectando con particular intensidad a

individuos, al tiempo que muestra el rango etario como una variable vinculada a modos específicos de racismo y discriminación.

En la misma línea, Martínez et al. (2023) examinaron el acoso escolar personal y etnocultural en 607 estudiantes de secundaria. Los resultados muestran que casi la mitad de la muestra estuvo involucrada en situaciones de acoso, ya sea como agresores, víctima o ambas. Es particularmente relevante que el 72% de quienes fueron identificados como víctimas indefensas o víctimas-agresoras pertenecían a comunidades étnicas indígenas, subrayando el impacto de los prejuicios étnico-raciales como desencadenantes del maltrato. Evidencia por un lado las debilidades institucionales para hacer frente al acoso racial, lo que favorece la reproducción cotidiana del racismo dentro de los entornos educativos. Adicionalmente, tanto los diseños curriculares como los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) de instituciones públicas y privadas suelen categorizar el asunto etnoracial como simple inclusión, sin el sentido diferencial y afirmativo por una deuda histórica de la humanidad. La etnicidad carece de reconocimiento desde su contribución histórica al desarrollo de nación de los pueblos de America Latina. Lo cual se refleja en los componentes misionales, pedagógicos y curriculares de los centros de educación. Gurrute y Mendoza (2024) advierten que la discriminación puede estar incrustada en diferentes dimensiones del ámbito escolar: desde las políticas educativas y los modelos disciplinarios hasta la gestión de aula y las relaciones entre los distintos actores escolares. Por ello, la escuela continúa siendo un escenario crucial de reproducción del racismo, a pesar de los avances normativos. Más allá de la legislación, es necesario avanzar hacia una pedagogía que desmonte las lógicas coloniales.

1.1.3 El Racismo en las Instituciones Policiales

En el marco del análisis sobre el racismo institucional, ***el perfilamiento racial en las instituciones policiales*** constituye una de las expresiones más evidentes de la discriminación estructural contemporánea. Este fenómeno puede definirse como la práctica mediante la cual

las fuerzas del orden seleccionan, detienen o interrogan de manera desproporcionada a personas basándose en características raciales o étnicas, en lugar de en comportamientos objetivos o pruebas razonables de culpabilidad. Se trata, por tanto, de una manifestación concreta del racismo institucional, donde la apariencia de neutralidad legal encubre decisiones y acciones que reproducen jerarquías raciales históricas y desigualdades sociales persistentes.

A lo largo de las últimas décadas, la literatura académica ha documentado ampliamente cómo estas prácticas se inscriben en un entramado institucional que legitima la vigilancia diferencial sobre determinados cuerpos racializados. De acuerdo con Bonilla (2022) y Delgado (2020), el perfilamiento racial constituye un dispositivo de control social que refuerza la construcción simbólica del “otro peligroso”, es decir, de aquel individuo que representa una amenaza para el orden social por su pertenencia étnico-racial. Así, las instituciones policiales, en lugar de garantizar la seguridad colectiva bajo criterios de justicia e igualdad, operan muchas veces como mecanismos de segregación que reafirman la marginalidad de grupos históricamente oprimidos.

En América Latina, el fenómeno adopta características particulares debido a la persistencia de estructuras coloniales que atraviesan las dinámicas del poder estatal. La herencia del colonialismo europeo dejó un legado de racialización profunda, donde la población afrodescendiente e indígena fue sistemáticamente posicionada en los márgenes del proyecto de ciudadanía. Esto se tradujo, en la contemporaneidad, en políticas de seguridad que criminalizan la pobreza, la informalidad y la negritud. Distintos estudios han demostrado que los barrios con alta concentración de población afrodescendiente son considerados “zonas rojas” o “sectores de riesgo”, lo que justifica la presencia constante de fuerzas armadas y la ejecución de operativos violentos. Estas formas de intervención estatal, que se

presentan bajo el discurso del control del crimen, terminan reproduciendo estigmas raciales y reforzando la asociación entre *raza y criminalidad*.

El perfilamiento racial no funciona únicamente a nivel operativo, sino que se encuentra sostenido por un conjunto de *discursos institucionales* que naturalizan la discriminación. Van Dijk (2016) ha señalado que el lenguaje institucional y mediático cumple una función esencial en la legitimación del racismo, al reproducir narrativas que vinculan a determinados grupos raciales con la desviación, el desorden o la amenaza. A través de informes oficiales, declaraciones de autoridades o coberturas periodísticas sesgadas, se perpetúa una visión del mundo donde las víctimas del racismo son presentadas como responsables de su propia exclusión. Esta construcción discursiva tiene un efecto performativo: no solo describe la realidad, sino que la produce, al orientar la práctica policial hacia la persecución selectiva de ciertos cuerpos.

Desde una perspectiva psicosocial, el impacto del perfilamiento racial trasciende el ámbito jurídico y se manifiesta en la subjetividad de las personas afectadas. La exposición constante a prácticas de vigilancia, detención y hostigamiento genera efectos acumulativos de estrés, ansiedad y trauma racial, afectando la salud mental y el sentido de pertenencia social de las víctimas. Estudios recientes (Williams y Mohammed, 2021; Paradies et al., 2015) demuestran que la experiencia cotidiana del racismo, especialmente en contextos de interacción con autoridades, se correlaciona con síntomas de depresión, deterioro de la autoestima y sensación de alienación social. Estos efectos son más profundos en comunidades donde la violencia institucional se combina con la precariedad económica y la exclusión educativa, configurando un escenario de vulnerabilidad estructural persistente.

Asimismo, las instituciones policiales actúan dentro de un marco político más amplio en el que las políticas de seguridad y las reformas judiciales rara vez incorporan la dimensión racial de la violencia. Esto se traduce en una *impunidad estructural*, donde las denuncias por

abuso racial son minimizadas, desestimadas o archivadas. La ausencia de mecanismos de rendición de cuentas y la falta de formación en derechos humanos y antirracismo en los cuerpos policiales contribuyen a la reproducción de prácticas discriminatorias, que se consolidan como parte del “orden institucional normal”. Este orden se presenta como neutral, objetivo y técnico, cuando en realidad está atravesado por relaciones de poder y representaciones sociales que legitiman la desigualdad racial.

No obstante, frente a este panorama, es importante reconocer la emergencia de *resistencias antirracistas* en distintos niveles. Movimientos sociales, colectivos comunitarios y organizaciones de derechos humanos han denunciado de manera sistemática el perfilamiento racial y han impulsado procesos de litigio estratégico, observatorios de discriminación y programas de sensibilización institucional.

Estas iniciativas buscan no solo visibilizar la problemática, sino también transformar las prácticas institucionales mediante la incorporación de enfoques interseccionales y de justicia racial en las políticas públicas de seguridad. Tales esfuerzos evidencian que el cambio requiere más que reformas técnicas: implica un cuestionamiento profundo de las estructuras simbólicas y normativas que sostienen el racismo institucional.

En esta perspectiva, el perfilamiento racial constituye una manifestación paradigmática del racismo institucional contemporáneo, en tanto articula dimensiones estructurales, simbólicas y subjetivas del poder racializado. Su persistencia revela la necesidad de repensar las instituciones desde una perspectiva crítica, decolonial y de derechos humanos que promueva la igualdad sustantiva y la reparación histórica hacia los pueblos racializados. Solo a partir de este reconocimiento será posible avanzar hacia una institucionalidad verdaderamente democrática y libre de racismo sistémico.

1.1.4 El Racismo en los Medios de Comunicación Masivo

En el marco de la fenomenología del racismo, los medios de comunicación constituyen un espacio privilegiado para su reproducción y legitimación. Su influencia radica, principalmente, en la circulación de discursos sustentados en el lenguaje como vehículo simbólico de prácticas discriminatorias (Fernández, 2024; Tipa, 2021).

En particular, las redes sociales han adquirido centralidad en la actualidad como plataformas que facilitan la emisión y difusión de contenidos racistas o excluyentes, amparados en la supuesta libertad irrestricta de expresión y opinión pública. De forma similar, la prensa y otros medios tradicionales reproducen patrones discriminatorios mediante narrativas aparentemente neutras (Sáez, 2022).

La evidencia empírica demuestra que la programación televisiva, que incluye entretenimiento, noticieros, telenovelas, humor y farándula, puede constituir un agente de transmisión de racismo estructural. La discriminación mediática no se refiere únicamente a los contenidos explícitos, sino, de manera más profunda, a los recursos lingüísticos mediante los cuales estos son comunicados: vocabulario estereotipado y prejuicioso, marcos descriptivos racializados y modos narrativos que perpetúan imaginarios negativos. El discurso lingüístico se vuelve así un instrumento central en la consolidación de la desigualdad racial y en la normalización de su presencia en la vida cotidiana.

En este sentido, la investigación de Pineda (2016), realizada mediante un enfoque cuantitativo con 100 participantes afrodescendientes de diversos países latinoamericanos (Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Uruguay, Argentina, Bolivia, México y Panamá), mostró que el 99 % identificaba actos de racismo y discriminación, y el 70 % afirmó haber sido víctima directa de estas prácticas debido a su pertenencia étnica. Entre los hallazgos más relevantes, se concluyó que la forma de discriminación más frecuente era la encubierta, expresada a través de usos lingüísticos cotidianos: chistes racializados, frases estigmatizantes,

apodos, refranes, gestos, sospecha permanente, ridiculización, minimización e invisibilización simbólica.

Además, los medios contribuyen a reforzar representaciones estereotipadas de grupos étnico-raciales, frecuentemente asociados con la criminalidad, la violencia, la pobreza, la marginalidad, la ignorancia o la vulnerabilidad. Estas narrativas no sólo consolidan prejuicios colectivos, sino que legitiman discursos que naturalizan la desigualdad estructural, promoviendo identidades subordinadas y jerarquizadas.

1.1.5 El racismo en el Ámbito Laboral

De manera similar el entorno laboral constituye otro escenario donde se reproducen dinámicas racistas y desigualdad. Aunque en algunos casos se presentan actos explícitos y directos de discriminación, lo más habitual es que esta se manifieste de manera sutil, encubierta o indirecta, lo que dificulta su reconocimiento y sanción (Gómez, 2024; Hersch, 2024), en las que el tono de piel es tomado a menudo como indicador de acceso a la empleabilidad (Kelly, 2024).

La discriminación abierta, por sus consecuencias sociales y jurídicas, suele generar mayor visibilidad y repercusión mediática, ya que puede configurar delitos sancionables. Particularmente en Colombia, estas conductas están tipificadas en la Ley 1752 de 2015 y el Art. 134A del Código Penal, que establecen penas de 12 a 36 meses de prisión y multas de hasta 15 salarios mínimos legales vigentes. Sin embargo, las dificultades radican en que muy pocas personas o casi ninguna denuncia, posiblemente, porque los canales no son eficientes y en muchas veces los juzgados desestiman las pretensiones jurídicas a menos que sea un caso, en consecuencia las controversias terminan cuando mucho en conciliaciones o sanciones de reparación simbólica. Por ello, si bien, existe evidencias documentada sobre prácticas discriminatorias en la contratación, permanencia y promoción laboral, pese a la invisibilidad de la mayoría de los casos. No se surte el efecto requerido social y legal que incida en la

reducción de esta práctica. Mancero, et al. (2023), también, Maya (2020), centrados en la ciudad de Cali (Colombia), se examinan las particularidades interraciales como criterios de empleabilidad. Tales investigaciones demuestran la existencia de un mercado laboral racializado, en el cual la pertenencia étnico-racial incide inequívocamente en el acceso, desarrollo y estabilidad laboral.

1.1.6 Otros Escenarios o Contexto de Discriminación Racial

Dentro de los múltiples escenarios de configuración del racismo y discriminación etnorracial el estudio de Merino et al. (2008) sobre la población Mapuche en Chile, tipifica formas concretas de manifestación de la discriminación en su operacionalización. Estos autores, identifica cuatro tipologías de discriminación percibida: *1) Discriminación verbal*: uso de apodos, insultos, burlas, chistes, comentarios peyorativos; *2) Discriminación comportamental*: vigilancia focalizada, sospecha, distancia, segregación, rechazo, aislamiento; *3) Discriminación institucional*: aplicación sesgada de normas, negligencia o desprotección por parte del Estado (Bravo et al., 2023; González et al., 2024; Ramos, 2022; Steele, 2024); *4) Discriminación macrosocial*: indiferencia social estructural, negación del racismo, construcción hegemónica de la historia, desinterés político, omisión de las condiciones de grupos marginados (Newman et al., 2025).

Desestimar las necesidades en torno al reconocimiento y atención de los problemas que afectan a las poblaciones etnorracializadas, constituye una vulneración de profundo impacto social, pues reproduce y naturaliza discursos que minimizan o niegan la existencia de desigualdades raciales, afianzando y reforzando un orden simbólico discriminatorio a nivel social. La literatura también evidencia racismo proveniente de la administración pública territorial (departamentos y municipios), la implementación de políticas públicas con enfoque étnico, la gestión cultural o los programas de educación étnica en Colombia y América Latina (Padilla, 2024), no son asumidos con responsabilidad, en tanto que, no tienen impacto social

evidente. Históricamente, el racismo institucional, ejercido por los Estados a través de leyes, políticas y prácticas administrativas, ha constituido el núcleo de la estructura racista global. Aunque hayan tenido algún avance positivo en las últimas décadas. En el caso de Colombia el componente étnico como aspecto objeto de políticas públicas en los planes de desarrollo territoriales, las administraciones locales de los consejos comunitarios (Mogollón, et al, 2023; Cuesta, & Hinestroza, 2017), que le permiten a las poblaciones de comunidades negras ancladas en territorios de arraigo administrar proyectos de desarrollo sostenible y agenciar su patrimonio cultural, entre otros aspectos.

1.2 La Experiencia de la Discriminación Racial como Factor Estructurante de Sentido y Significado del “Yo”

En una segunda instancia, entender la experiencia de la discriminación racial como un fenómeno psíquico, implica la existencia de afectaciones transformacionales, en tanto que incide negativamente el ser y hacer de los individuos. Involucra aspectos de la configuración del yo, la salud mental y el bienestar psicológico. Reconociendo, además, el conjunto de variables y disposiciones individuales que configuran el modo como el sujeto procesa y organiza la experiencia de la discriminación y el racismo en torno a sí mismo, a la vida y a los demás, y construye su propia identidad individual y colectiva. Es decir, en el proceso social de construcción como sujeto humano emergen las representaciones sociales vinculadas al racismo, (Masferrer, 2017). Dichos procesos se entienden como estructurante de sentido y autodefinición personal y colectiva (Segovia, 2023).

Como fenómeno estructurante de significado simbólico, algunos autores han considerado la construcción de identidad étnica y racial como un espacio de tensión y de influencia del racismo sistemático. Demostrando suficientes evidencias de los efectos negativos de la discriminación racial en personas racializadas y su influencia en los procesos de autorreferencias, con mayor impacto en niños y adolescentes, por ejemplo, el bullying

racial infantil (Puhl, y King, 2013), el estigma racial, también es un factor que conlleva a Múltiples resultados adversos. (Carvallo, Ruiz Poblete 2020). Configurando así, uno de los factores de riesgos más importante en adolescentes (Garnett et al., 2014; Moore et al., 2017). Estos estudios muestran la asociación de la discriminación racial y el racismo con la autopercepción, la autoestima, el Autoconcepto y autodefinición del yo, las cuales, constituyen las bases de autorreferencia para la construcción y desarrollo de la identidad individual y social, puesto que, esta última se configura en torno a las percepciones que el sujeto adopta del mundo, de la realidad y de sí mismo.

En esta perspectiva los estudios en estas dos variables han ido en aumento los últimos años, algunos de ellos se relacionan a continuación: Un estudio en Argentina (Córdoba, 2021), muestra evidencia de cómo la experiencia perturbadora del entorno incide en la autoidentificación. Este estudio fue realizado desde un enfoque cuantitativo, tipo correlacional, en donde participaron 199 adolescentes y jóvenes entre 14 y 21 años. Respecto a la variable de la orientación sexual y perspectiva de género, en la población de LGBTI +. Se encontró que las víctimas de discriminación por orientación sexual tendían a experimentar la discriminación temida y represión emocional por expectativas de burla, ridiculización o rechazo por la externalización de conductas abiertas de su condición sexual o de autopercepción de género y en consecuencia adoptaban conductas evitativas respecto a su autoidentificación sexual individual y colectiva, por expectativas negativas frente a su exposición al juicio social. Por consiguiente, para algunas personas e incluso colectivos la discriminación por algún rasgo o condición distintivo conlleva a inhibir las expresiones identitarias públicamente al experimentar vergüenza o temor al rechazo. Lo cual, muestra coincidencias entre los estudios en que el fenómeno de discriminación en cualquier contexto, ámbito o circunstancias configura un patrón funcional similar, en tanto que, toda

discriminación se basa en prejuicios en referencias a características y particularidades de un individuo o grupo.

Lo anterior, corrobora la existencia de tres dimensiones de la experiencia de discriminación negativa: Discriminación vivida o sufrida como hecho fáctico, la Discriminación percibida, que si bien, es experimentada no existe un registro fáctico de su existencia por fuera del sujeto, finalmente la Discriminación temida, constituida por expectativas frente al futuro, o temor a ser discriminado. Estos efectos se pueden considerarse determinantes en la conducta evitativa, ansiógenas, de negación y ocultamiento de sus expresiones identitarias o afiliación étnica y racial (Zañartu, et al., 2021). En este sentido Jeffry Yung, (2019), en su terapia de esquemas plantea que los niños expuestos a burla, recriminación, ridiculización, critica, entre otros de manera persistente, tendían a desarrollar “esquemas de vergüenza social”, en efecto, este esquema ha sido identificado en varios estudios en la población negra e indígenas, sobre todo en los casos relacionados con los fenotipos raciales (Vásquez, 2019; Cazador, 2005), tal como lo plantea Bourdieu (1999) y Kaplan, (2016); la vivencia de “inferioridad” en la estructura corporal o en el sentimiento de vergüenza que resulta de la violencia simbólica de la dominación”(p.113).

En esta línea se ha estudiado como la experiencia de aculturación o inmersión en la cultura hegemónica debilita la identidad étnica en algunos individuos o colectivos. Tal como se advierte en un estudio realizado con 384 estudiantes (Khademian, et., al. 2020), seleccionados por muestreo aleatorio de la Universidad Islámica Azad, desde un enfoque cuantitativo. La cual, buscaba estudiar el papel o rol de las características de la modernidad, es decir, la cultura de la globalización y su relación con la identidad étnica. Los resultados muestran cómo el uso de las redes sociales, la virtualidad y el acceso a la cultura globalizada debilita la identidad étnica. Este estudio sugiere, por un lado, que la experiencia cotidiana tiene efecto en la identidad étnica; tanto, las vivencias desagradables y frustrantes, como las

agradables y placenteras. Por otro lado, los jóvenes que tienen mayor conciencia étnica de sus tradiciones, costumbres, vestimentas, rituales y gastronomía local, mostraron mayor sentido de pertenencia y mayor adherencia étnica, indica, por tanto, que los procesos de aculturación sean consciente o inconsciente, pueden contener prácticas de discriminación étnico-cultural encubierta y estructural, tanto de manera intencionada como inconsciente.

Este tipo de discriminación étnica y racial es corroborada por el estudio de Sotelo, y Rivera, (2017), sobre conciencia racial. El cual, fue realizado con 180 menores de primer grado de primaria de la región de Veracruz México, con fenotipos étno-rraciales observables. Los resultados evidenciaron, que el tipo de socialización y contexto sociodemográfico influye significativamente en la configuración de la conciencia étnico-racial. Indica, además, que la discriminación sutil y estructural en los procesos de socialización no favorece la construcción de la identidad etnorracial, puesto que, invalida o anula la “conciencia etnorracial” y por ende los elementos de las expresiones propias de lo étnico, que contribuyen a la autoidentificación.

Keita, et al., (2022), amplía esta perspectiva un estudio realizado sobre la identidad y la discriminación etnorracial en 326 adultos birraciales, estudiantes de tres universidades públicas entre 19 a 57 años. El estudio se realizó desde una metodología cuantitativa transversal, los estudiantes completaron una encuesta en línea a través de Qualtrics. Tuvo como objetivo investigar los efectos relevantes en la interacción entre los desafíos basados en la identidad etnorracial, el orgullo multirracial y la discriminación sobre la angustia psicológica en grupos multirraciales o birraciales. Los resultados muestran, por un lado, que los desafíos basados en la identidad etnorracial, pueden interferir en la construcción de la identidad lograda o consolidada y puede constituir un factor de riesgos, en tanto que se asocian a una mayor angustia psicológica, es decir, la discriminación racial, étnica y cultural en sus distintas formas de manifestación constituyen un desafío para el desarrollo de la identidad etnorracial funcional, consecuentemente favorece la *angustia psicológica*, la cual,

se deriva del desequilibrio que surge entre las demandas y las respuestas o reacciones del sujeto en su proceso de asimilación de la experiencia racista (Cabezas, et al., 2022). Por otro lado, el orgullo multirracial funciona como un factor protector, así mismo, el estudio indica que una identidad etnoracial integrada, sólida se asocia con menor sintomatología psicológica (Cheng & Lee, 2009; Chong & Kuo, 2015).

En este sentido el aporte de García, et al., (2017), en su estudio sobre el Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados, evidencia la relación de experiencia e identidad. El estudio se llevó a cabo en una población de 160 participantes adultos. En este estudio se utilizó la Mental Health Continuum-Short Form (mhc-sf), las cuales, mide el bienestar psicológico, la escala de Van Zomeren, que mide la identidad colectiva, asimismo se utilizó la escala de Experiencia de la discriminación versión en español de Smith, (2010). Desde una metodología cuantitativa tipo descriptiva correlacional. Los resultados evidencian una correlación negativa entre experiencia de discriminación y bienestar psicológico. Estos resultados coinciden con el estudio de Giuliani, et al, (2018), realizado con 204 participantes, agrupados en dos generaciones; primera y segunda de inmigrantes musulmanes, con el objeto de estudiar si la discriminación percibida estaba asociada con el bienestar psicológico y la satisfacción con la migración y la mediación de identidades múltiples. Si bien, el estudio mostró limitaciones en diversos aspectos metodológicos y prácticos. Los resultados evidencian, para el caso de la segunda generación de musulmanes, que la discriminación percibida se asoció con menor bienestar psicológico, es decir, mayor depresión y menor satisfacción con la condición de inmigrante. Para el estudio en mención la insatisfacción con la condición de inmigrante o la decisión de emigrar de su país de origen está asociada; tanto con la discriminación percibida como inmigrante, la profesión de una religión diferente y la pertenencia étnica, constituyendo así, una triple discriminación.

Lo anterior permite afirmar, que la experiencia de la discriminación racial manifiesta como actos dolorosos, por un lado, incide en deslegitimar el derecho a la honra y la dignidad, el reconocimiento, la valoración social y humana positiva de lo étnico. Ello constituye los desafíos de la identidad etnorracial para las poblaciones racializada (Keita, et al., 2022), que lidian con el racismo cotidiano. En este sentido, la autoestima personal y colectiva baja, asociada a la etnicidad constituye un factor de riesgo para el desarrollo de la identidad etnorracial integrada.

Por otro lado, algunos estudios han mostrado que no hay asociación significativa en la discriminación racial como predictor de la identidad étnica débil, por el contrario, se ha encontrado relación positiva entre una identidad etnorracial integrada, lograda o desarrollada y el bienestar subjetivo frente a la experiencia del racismo y discriminación racial y cultural. En este orden de ideas, hay dos trabajos que muestran datos relevantes acerca de la identidad lograda como factor protector frente al racismo como fenómeno psíquico. El primero es una investigación realizada con una muestra de 262 mujeres: 118 autoidentificadas como afroamericanas y 144 como caribeñas, estudiantes de tres universidades del noreste de USA (Jones, et al, 2007). En las que se estudió el estrés asociado a la raza, actitud de identidad etnorracial y salud mental. Se empleó una metodología cuantitativa correlacional, se aplicaron cuatro instrumentos “Calendario de Eventos Racista, (Landrine & Klonoff, 1996), su denominación original en inglés es “Schedule of Racist Events (SRE)” mide el número de eventos estresante asociado a la raza, frecuencia e intensidad percibida de malestar. La Escala de identidad Transracial (CRIS), (Cross & Vandiver, 1996). La Escala de Autoestima (Rosenberg, 1995), y la Escala de depresión del centro de estudios epidemiológicos (ces-d). Los resultados muestran que las actitudes de identidad étnico-cultural protegen en alguna medida o reducen el impacto por el estrés asociado a la raza y los síntomas depresivos en la experiencia de discriminación racial y racismo, es decir, la identidad etnorracial y cultural

desarrollada constituye un factor protector de la salud mental en personas expuestas a este fenómeno de racialización.

El segundo estudio, mucho más reciente, se hizo con el objetivo de analizar el efecto de la identidad étnica respecto de la experiencia de discriminación racial y étnica, y el bienestar psicológico (Urzúa, et al, 2021). Se llevó a cabo con 962 migrantes 50,7% mujeres y el 49% hombres, en un rango etario en promedio de 35,5 años. Desde una metodología cuantitativa y un diseño correlacional. Los instrumentos usados fueron la Escala de identidad étnica Multigrupo (Phinney y Ong, 2007), Escala de Bienestar psicológico de Ryff, (1989) y la Escala de Experiencia de discriminación racial (Krieger, 1990). Los resultados evidencian que si bien, la discriminación racial tiene efectos negativos en el bienestar psicológico, la identidad étnica tiene efectos positivos sobre el bienestar psicológico y media el impacto negativo de la discriminación racial y racismo. Los investigadores encontraron diferencias entre la discriminación racial y la discriminación étnica; la primera hace referencia a los rasgos fenotípicos raciales, mientras que la segunda a origen y cultura, así la identidad étnica mostró efecto mediador sobre el impacto del racismo y no evidencio el mismo efecto sobre la discriminación étnica.

Estos hallazgos, indican que los efectos negativos de la discriminación sobre particularidades físicas o fenotípicas asociadas a la raza tienen mayor impacto en la salud mental, en comparación con discriminación por origen, cultura e idiosincrasia y territorialidad. En este sentido, otros estudios han demostrado la identificación étnica con asociación estadísticamente significativa como predictor en la reducción de riesgos suicidas (Paredes, et al, 2020; Armas, et al, 2021).

1.2.1 Efectos del racismo y la discriminación racial en el bienestar psicológico y la salud mental

Los estudios sobre bienestar psicológico y discriminación son amplios, y en la mayoría de los casos presentan asociaciones negativas, obviamente los resultados varían de acuerdo con distintas variables. Por ello resulta de vital importancia indagar sobre cómo, los aspectos concretos de afectación de la experiencia opresora del racismo en los niveles de Bienestar. Según Urzúa, et al, (2021), la discriminación se ha estudiado como detonante que exacerba patologías psicológicas no tratadas o residuales (Cristini, et., al, (2011), por ejemplo, como efectos negativos y deterioro en sujetos con enfermedades médicas crónicas. Y como la discriminación puede incidir negativamente en la modificación subjetiva de patrones cognitivos y percepciones de la vida y de sí mismo. Al ser un factor predictivo positivo de deterioro clínico, se configura en factor negativo del bienestar subjetivo. Mera, et al, (2020), respecto al bienestar psicológico encontró en los inmigrantes que han identificado la discriminación percibida como un factor de estrés que afecta negativamente su ajuste psicológico. Realizado en 158 inmigrantes residentes en Chile. Desde una metodología correlacional. Los resultados muestran que el 21,1% de la varianza del bienestar psicológico fue explicado por la edad, la discriminación, y las orientaciones aculturativas de integración e individualismo. Otros resultados validan estas conclusiones: discriminación en la empleabilidad y el bienestar psicológico (Mera, et al, 2019). Los resultados indican que la discriminación por empleabilidad explicó el 31.5% de la variabilidad del bienestar. Estos son solo algunos estudios de los muchos que hay, sin embargo, vale anotar que en esta perspectiva la discriminación muy amplia, y con patrones comunes.

1.3 La Discriminación Racial y el Racismo, como Predictores Negativo de del Bienestar Psicológico

El racismo tiene un impacto negativo en todos los rangos etarios, sin embargo, tiene mayor peso en la niñez, y la adolescencia. En 2017 se realizó un estudio en población de Adolescentes afroamericanos en Estados Unidos sobre la Discriminación racial, el estrés racial y el bienestar psicológico” (Lanier, et al., (2017.), en las que se investigó la frecuencia de exposición a experiencia de discriminación racial en adolescentes y el estrés derivado de la misma. Los hallazgos muestran que el 90% de una muestra de 72 adolescentes experimentó hecho discriminatorio asociado a fenotipos raciales, el 99% de los adolescentes experimentó angustia o malestar como resultado de la vivencia discriminatoria. Se concluye que la exposición a la discriminación percibida o manifiesta y el mínimo estrés por raza, tienen implicaciones negativas en el Bienestar psicológico, por ende, la reducción significativa de bienestar psicológico equivale a deterioro de la salud mental. En este orden Urzúa, et al, (2019), estudia desde una metodología no experimental, analítico y transversal, cuyo objetivo fue analizar el efecto de la Discriminación racial y étnica sobre la Autoestima Individual y colectiva, en una muestra de 481 participantes. Encontró que la percepción de Discriminación racial se relaciona leve y negativamente con la Autoestima Individual y moderadamente en la Autoestima Colectiva en los participantes que se autoidentificaron Afrodescendientes. Lo cual quiere decir, que en este estudio la percepción de discriminación tuvo un efecto mayor en la autoestima colectiva, por encima de la identidad individual. Como consecuencia se puede afirmar que la discriminación racial afecta la autovaloración en relación de la pertenencia etnia

En este caso el grupo de pertenencia no es suficiente como fuente de estatus psicológico (Ramos, 2016). En efecto, la afectación de la autoestima, por un lado, está asociada con la percepción que el individuo hace de sí mismo en referencia a los actos

discriminatorios sufrido, por tanto, una baja autoestima sugiere dificultades del individuo en su autoaceptación.

En esta misma línea, Ramos, (2016), estudia la autoestima personal y colectiva asociada a la identidad étnica en 255 personas, desde un enfoque cuantitativo y diseño correlacional transversal. Para la medición de la autoestima se usó la Escala de autoestima de Rosenberg, (1965), es una escala compuesta por 10 ítems tipo Likert y mide una única dimensión global, la Escala de autoestima colectiva de Luhtanen y Crocker, (1992), que presenta cuatro (4) dimensiones; Escala Autoestima Colectiva pública (AEC pública) por su sigla en inglés; Escala de Autoestima Colectiva privada (EC, privada), AEC miembro grupo o identificación grupal, AEC importancia identidad étnica), y un tercer instrumento es la Escala Multigroup ethnic identity measure (MEIM) (Phinney, 1992), para medir la identidad étnica, aplicados a 4 grupos con diferencias etnoraciales; Negros, Mulatos, Mestizos y Blancos. El objetivo del estudio fue explorar las diferencias en la identidad étnica en una población brasileña y contrastar la relación entre identidad personal (AEP) y la identidad colectiva (AEC). Los resultados indican, que si bien, no se encontró diferencia con respecto a la AEP entre los grupos poblacionales; mulatos, mestizos, negros y blanco, se evidencia una correlación positiva entre AEC y AEP, ello significa que la percepción de apoyo o el sentido de pertenencia al grupo étnico configura una valoración positiva en la identidad colectiva (AEC), y por ende influye en la autoestima personal (AEP). Consecuentemente los grupos dominantes muestran mayor identificación por parte de sus miembros, en tanto, que se crea un imaginario de estatus social privilegiado.

De acuerdo con Ryff, (1996); la fuente nutricia de la autoestima es amplia, sin embargo, la autoestima también puede tener asociación positiva con varias dimensiones del bienestar psicológico; autoaceptación, propósito en la vida, relaciones positivas, entre otras.

1.3.1 El Deterioro de la Salud Mental

En este contexto según el nivel de perturbación o presencia psicopatológica clínicamente significativa, el cual, dependerá de su clasificación según el nivel de deterioro (leve, moderado o grave). En este sentido una forma de operacionalización del racismo se ha observado en el papel del prejuicio como mecanismo que configura barreras percibidas y estadísticamente demostrables en pacientes crónicos. Vinculado al estigma social de dicha patología. Malterud, et al. (2022), en un estudio sobre las consecuencias del estigma de la población inmigrante en la salud mental en los Estados Unidos. La cual, tuvo como objetivo revisar el impacto del estigma y la discriminación en la salud mental; depresión y estrés, llevado a cabo mediante el uso de aplicativo en línea para apoyo en salud mental. Concluye, que si bien, la discriminación percibida no predijo la depresión o el estrés por minoría, las estadísticas evidenciaron un mayor uso de aplicativos en línea para asistencia psicológica en la población inmigrante que los nacidos en Estados Unidos. Sin desconocer los factores subyacentes asociados a las preocupaciones de los inmigrantes, que, por supuesto son multifactoriales, la variable de mayor frecuencia e intensidad es el estigma social y etnorracial. Es decir, los requerimientos o motivos de consulta se hicieron sobre variables del bienestar psicológico asociado al estigma racial, el señalamiento y hostigamiento por los orígenes y racialización, evidencia un nivel de perturbación de los usuarios consultantes.

En este contexto, el estigma racial constituye una tipología moderna y estructural del racismo, su impacto se debe a sus connotaciones; por un lado, funciona como barrera para el acceso a la prestación de servicios (Aguilar, & Barragán, 2015; Idáñez et al, 2012). Por otro lado, como predictor negativo de la autoconfianza y autoconcepto. Un estudio sobre los efectos del estigma sobre la salud física y mental, Chen, et al, (2023), realizado desde una metodología mixta, con una muestra cualitativa de 16 participantes entre profesionales de psiquiatría y personas con diagnóstico depresivos. y lo cuantitativo constituido de cuatro

muestras nacionales en EE. UU: personas comunes 1022, cuidadores de enfermos 1026, personas que viven con depresión 1050 y profesionales psiquiatras certificados 505. El objetivo fue comprender el estigma como barreras autopercibidas sobre las intervenciones con electroceutica psiquiátrica o terapia electroconvulsiva en pacientes con afecciones físicas y psiquiátricas. Los resultados indican, que el estigma sobre la condición autopercibidas desalienta la búsqueda de servicios de salud para la depresión y afecciones físicas, el sujeto configura barreras que impiden su acceso oportuno a dichos servicios. Lo anterior sugiere que los estigmas raciales configuran y modifican conductas y actitudes que tienen incidencia en la vida misma y la realización personal del individuo racializados, e incluso conlleva a la autoexclusión y autorrestricción. Así mismo, el estigma como etiqueta basada en una condición humana también, es asumida por quienes ejercen el racismo y la discriminación como un dispositivo de opresión y hostigamiento. Según Erving Goffman (1963), la estigmatización se conceptualiza como la asignación de una condición desacreditadora del individuo. Bruce Link y Jo Phelan, (2001) el estigma es la etiquetación de las diferencias humanas y configuración de categorías estereotipadas de desaprobación, discriminación y exclusión.

1.3.2 El Estigma Social como Modulador en la Configuración del Yo: Patrones Cognitivos, Afectivos y Conductuales

El análisis estigma social presente en el racismo y la discriminación racial y étnica, tiene efectos condicionantes subjetivo y comportamental en sujetos racializados o discriminados. De acuerdo con De Souza, et al, (2019) en un estudio mixto sobre los efectos del racismo en la autoestima, en las que se aborda la percepción de la estética y estructura del cabello de mujeres negras, en donde su cabello rizado y ensortijado, no encajaba en los estándares de la estética racista, es decir, El rechazo percibido por las mujeres negras por la forma natural de su cabello, configura esquemas de disonancia cognitiva, lo cual, tiene

incidencia negativa en la autoestima. En el estudio en mención el estigma sobre la forma natural de cabello tiene efectos negativos sobre la autopercepción de la imagen propia y promueve resistencia a la autoaceptación. sin embargo, las promociones de productos para acentuar dichas características y el marketing comercial toman modelos negros con cabellos rizos y ensortijado que han ido modificando la percepción negativa de este, así como los efectos psicológicos.

Desde esta perspectiva la Discriminación racial como fenómeno psíquico configura una experiencia multidimensional, y pone en contexto el alcance de éste como factor estresor y de restricción del bienestar psicológico, así como factor de adquisición de trastornos adaptativos. Además, de las variables del Bp (la Autoaceptación y la satisfacción con la vida, también ha sido abordado “el crecimiento personal” (Phinney, 1992), factor esencial de bienestar subjetivo.

En esta línea un estudio sobre esta variable identidad personal e identidad general (PGI) por sus siglas en inglés, y la experiencia de discriminación racial, tuvo como objetivo investigar la capacidad mediadora de la iniciativa del crecimiento personal en la relación con la experiencia de discriminación racial y la sintomatología depresiva (Hoggard, et al, (2019). Cuya muestra estuvo compuesta por 649 afroamericanos que frecuentaban en el ámbito de las barberías, en Estados Unidos. Se evidenció la asociación significativa entre la experiencia de discriminación racial y un factor latente de estado de ánimo deprimido, la correlación positiva y predisposiciones psicológica a la sintomatología depresiva indica, por un lado, exacerbar rasgos neuróticos contraproducente para la satisfacción personal, asimismo, vale destacar que el estudio mostró que el estado de ánimo se combina con otros factores subyacentes como problemas interpersonales y quejas somáticas. Sin embargo, los hallazgos también muestran una correlación inversa entre la experiencia de discriminación racial y el PGI (iniciativa del crecimiento personal). En este último, los factores mediadores estaban compuestos por la

edad, la educación e ingresos económicos. En este sentido, se descarta la edad como mediadora y cobra relevancia la educación y la autoeficacia percibida del hombre afroamericano como proveedor. Estos resultados, coinciden con otros estudios que analizan la asociación positiva entre el crecimiento personal y el bienestar psicológico (Ayub, et al, 2012); (Ryff, et al, 1989) y una relación significativa inversa con la angustia y afecto negativos. La iniciativa de crecimiento personal involucra la autoeficacia percibida como indicador de autovalía y correlato a las variables satisfacción personal, dominio del entorno (autoeficacia percibida) todas estas configurada entre las seis dimensiones del Bp, planteada por (Phinney, 1992). Desde esta perspectiva los estudios muestran no solo la asociación inversamente proporcional entre racismo, discriminación racial y Bp, sino que, además, permiten observar cómo se operacionaliza este fenómeno como experiencia psíquica transformadora y condicionante multimodal (cognitivo, afectivo, fisiológico y comportamental); estudios como el de Cuffee, y sus colaboradores, sobre “... la discriminación basada en la raza y en el género..., y el bienestar mental entre las mujeres negras” (Cuffee, et, al, 2025), concluyen que la experiencia de discriminación racial y de género se asocia con baja salud mental y menos confianza en los profesionales prestadores de del servicio sanitario. De acuerdo con Nagata, et, al, (2025). Los adolescentes que han sido objeto de distintas formas de discriminación presentan una mayor probabilidad a desarrollar afecciones como TOC. Esto pone de relieve la importancia de identificar este trastorno incluso en edades tempranas, especialmente en jóvenes que han vivido experiencias de discriminación.

Así como se ha abordado variables predictivas negativa del bienestar psicológico y la salud mental, también se han evidenciado estudios que se asocian positivamente con el bienestar en algunas de sus dimensiones. Para el caso de los afrodescendientes en América la tina y en EE-UU, mostrando similitudes en los resultados. Uno de los estudios pioneros en

este sentido, es Moisés, et al, (2011), sobre la Identidad étnica y autoestima en jóvenes indígenas y mestizos universitarios con 517 participantes 256 mestizos y 261 indígena. En los resultados mostraron que los indígenas obtuvieron puntuaciones superiores y estadísticamente significativas en las dimensiones exploración e identificación étnicas, en comparación con los mestizos. Evidenciando una correlación positiva entre identidad étnica y autoestima. En este sentido la autoidentificación, autoafirmación y etiqueta de pertenencia integrado con el conocimiento de la etnicidad refuerzan la valoración propia (Díaz, et al, 2006; Diener, et al, 2009) lo que resulta en incremento de la autoestima en función del afecto que tiene el individuo por su etnoracialidad. Estos resultados muestran que la autoestima como aspecto evaluativo del autoconcepto y la autoaceptación (Macinnes, 2006), contribuye a la satisfacción con la vida y por tanto con el bienestar subjetivo.

Otros estudios como Ramos de Oliveira, (2009), estudia la autoestima como predictiva del bienestar psicológico, en una metodología correlacional, con una población amplia de Brasil, Argentina, Portugal y Polonia. Los resultados evidenciaron, por un lado, que las personas con mayor autoestima mostraron mayor motivación pro el éxito, así mismo se encontró que en la identidad étnica la dimensión pertenencia grupal, está asociada positivamente con la autoestima personal (Ryff, 2014). Identidad étnica chilena como factor predictivo del bienestar social (Arocena, et al, 2010). Estudio sobre el efecto negativo o positivo, es decir, las emociones y valoraciones hacia el propio grupo étnico de pertenencia predijo el incremento del bienestar psicológico en grupos indígenas Maori, Neozelandeses, particularmente en autoestima y satisfacción con la vida (Houkamau, et al, 2023), entre otros (Meca, et al, 2022). Vale destacar que la identidad étnica como constructo multidimensional (Phinney (1992).

Ting, & Ting, (2020). El estudio examinó la identidad étnica y la orientación hacia otros grupos de los chinos étnicos en Malasia. En 504 encuestados chinos (252 estudiantes,

252 padres) utilizando la Medida de Identidad Multiétnica de Phinney (1992). Los resultados indican la importancia de la percepción y actitudes de los grupos etnoraciales hacia otros grupos, como dispositivo de integración e interculturalidad e interetnicidad, al momento de evaluar el bienestar psicológico en los grupos racializados.

2. Marco Teórico

Las relaciones sociales constituyen espacios de transacciones de intereses, motivaciones y negociaciones, puesto que, componen escenarios de comunicación, construcción de sentido y elaboración de significados. Su importancia radica en que son entornos estables de lecturas y relecturas contextuales por parte de los individuos y colectivos. Esta dinámica es interiorizadas y reproducidas en ese mismo contexto. Desde la psicología en su enfoque; sistémico-cognitivo y neurocientífico se pretende comprender los modos como dichas dinámicas de interacción modulan la vida de los individuos y grupos sociales, incluso predicen saberes y actuaciones futuras, que a su vez influyen en la formación de actitudes, hábitos, creencias y comportamientos (Berscheid, 1994). Se destaca a si mismo el rol de la individualidad como un factor intrínseco relevante en el comportamiento social (Arruda, 2020), si bien la experiencia es relevante en la construcción psíquica de las personas, su individualidad es igualmente importante en como el sujeto construye su realidad subjetiva (Elvira, et al, 2025). Investigaciones recientes confirman que la complejidad del entorno social por su influencia en la formación de actitudes, jerarquización y estratificación social (Alves, et, al, 2025), implica modelos representacionales tipificados y determinantes en como los individuos asumen comportamientos adaptativos o desadaptativos (Malik, & Isik, 2023; García, et, al, 2024). En este sentido, las condiciones del entorno vital no solo determinan en parte el presente, sino que predicen el futuro inmediato y a largo plazo, sobre todo cuando dichas interacciones están mediadas por tensiones y acontecimientos perjudiciales y traumáticos

De acuerdo con Baron (2005); las tensiones inmersas en un espacio social, donde convergen: influencia social, construcción de impresiones, prejuicios, identidades, etc., configura el poder de la conducta social como precursor moldeador o condicionante, en tanto, que el sujeto influye y es influido por los otros. Es así como la discriminación racial y el

racismo, como experiencia subjetiva y fáctica (tangible), en el contexto de las relaciones humanas, encuentra en las dinámicas sociales un espacio favorable su configuración, puesto, que éste es problemático y patógenos. Además, las estructuras sociales permeada por la cultura del racismo genera formas de arraigos del mismo entramándose mediante la normalización y legitimación e institucionalización social de sus prácticas. Por consiguiente, la experiencia de discriminación tiene que entenderse desde sus constelaciones y complejidades, lo cual conlleva a la consideración de distintos aspectos que convergen en su fenomenología, cuyo ámbito intrínseco son las interacciones y las relaciones interpersonales (Wheatley, et, al, 2024). Por ello, es pertinente, que los estudios sobre el racismo como práctica social; costumbres, estigmas, estereotipos, patrones de pensamientos y conductas, propenda, por un lado, en buscar el reconocimiento del fenómeno como un problema social de salud pública y como un factor predictor de alteraciones y de afecciones de la salud mental y física. Por otro como marco de autorreferencias de los individuos racializados que influye en la identidad individual y colectiva, en distintas dimensiones: cultural, cognitivas, afectiva, económica, laboral e integración social de individuo y colectivo (Baron, (2005). Por lo que resulta relevante, los esfuerzos por conceptualizar la operacionalización del racismo y la discriminación racial como acontecimiento vital, que ameritan profundizar no solo como un fenómeno social y psíquico, sino en su multidimensionalidad (González, & Pérez, 2007).

Las investigaciones mayormente han estado enfocada al estudio del fenómeno como entidad ontológica, es decir, a demostrar su existencia y sus consecuencias sociales, sin embargo, se requiere teorías contrastadas y consistente de su operatividad y relación funcional, así, como profundizar en su caracterización y estrategias de abordaje con efectos reales en la reducción de su incidencia. Además, que aporte al mantenimiento de entornos sociales saludable sin opresión racial, étnica u otra categoría de racialización (Picotti, 2017).

Por lo anterior, en la presente investigación, se enfatiza un análisis epistemológico, que conlleva a precisar desde diversos paradigmas teóricos, la relación funcional de la experiencia de discriminación racial, en aspectos concretas de las dimensiones humanas, en su multicontextualidad y sismicidad. Para la cual, se desglosan cuatro capítulos:

Primer capítulo, el devenir histórico de comunidades negras en Colombia, enmarcada en tensiones, resistencia y reivindicaciones sociales, la cual inicia con la llegada y desembarco de negros traídos de Áfricas y su posterior distribución en los territorios coloniales (Picotti, et, al, 2008; Picotti, 2017).

Segundo capítulo, el análisis funcional de la experiencia de discriminación y racismo como factor mediador, y moldeador subjetivo, cuyas implicaciones afectan al sujeto en su integralidad, dada su influencia en la construcción de imaginarios, sentido de vida y la configuración de un marco de autorreferencia individual y colectivo. Este abordaje se hace desde el paradigma de las ciencias cognitivas (cognición social).

En el tercer capítulo, se desarrollan las dimensiones de la identidad etnorracial a partir de mediadores contextuales y psicológicos que confluyen en la construcción del “yo” y configuraciones identitarias, en un análisis integrativo de modelos, principalmente desde la perspectiva sistémica.

Cuarto capítulo, se aborda el bienestar psicológico, desde modelos integrativos de Ryff, et al, (2007) sobre el bienestar psicológico y las contribuciones de las Neurociencias, en especial la Neuropsicología, desde la cual se busca comprender el bienestar subjetivo de individuos y grupos sociales, y se indaga entre otros aspectos en cómo las vivencias vitales son mediadas por las predisposiciones individuales o factores personales del sujeto, y por consiguiente determinan en cómo los acontecimientos vitales varían en su nivel de afectación o incidencia en individuos y grupos.

2.1 Comunidades Negras

Un análisis histórico del devenir sociopolítico de las comunidades negras en Colombia permite comprender las múltiples luchas, tensiones y procesos de resistencia que han sido fundamental en la configuración de la identidad étnica, política, social y cultural, aún en proceso de consolidación. Dicha identidad ha emergido como resultado de una búsqueda sostenida de reconocimiento, visibilización y reivindicación de los aportes de estos pueblos al desarrollo nacional y a su posicionamiento como sujetos políticos de derechos (Restrepo, 2013; Angulo, 2015).

En este marco, la visibilización de los pueblos descendientes de la diáspora africana y el reconocimiento de sus contribuciones históricas y culturales se circunscriben en un entramado de desafíos de orden político, jurídico y social. Esta complejidad exige, a su vez, reconocer las variaciones internas y la diversidad endogrupal que caracteriza estas comunidades. Uno de sus grandes desafíos ha sido la reivindicación del reconocimiento político dentro del marco normativo y jurídico del país, como sujetos de derechos políticos y como pueblos titulares de derechos colectivos y tenencia de territorialidad ancestral. Así mismo, la comprensión de la heterogeneidad étnica al interior de sus comunidades, entendida como un pueblo plural y no homogénea (Montoya y García, 2010). Similar a los pueblos indígenas, si bien, constituyen un solo grupo étnico, se componen a su vez de una variedad lingüística, cultural y formas concretas de vida y cosmovisión. Por consiguiente, aunque las poblaciones negras comparten un origen ancestral común en el continente africano, presentan diferencias significativas en sus expresiones culturales, lingüísticas, étnicas y territoriales. En el contexto colombiano, esto se evidencia en comunidades como San Basilio de Palenque que incluso muestra diferencias notables con la población negra de raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, cuyos dialectos, tradiciones y formas de vida conservan particularidades propias que expresan su identidad diferenciada.

Desde el ámbito legislativo, el Estado colombiano ha reconocido a las poblaciones negras como grupo étnico, incorporando especificidades regionales y comunitarias. Sin embargo, este proceso también ha generado categorías nominales ambiguas que, aunque buscan reflejar la diversidad interna, han contribuido a cierta confusión etnónimica (García, 2000; Sánchez et al., 2009). En la actualidad coexisten al menos cuatro denominaciones empleadas para referirse a los pueblos de ascendencia africana: afrodescendientes, comunidades negras, palenqueros y raizales. Este uso indistinto de categorías conceptuales sin un consenso pleno en su legitimidad o pertinencia dentro de las mismas comunidades constituye un desafío teórico y epistémico.

En consecuencia, se hace necesario precisar, contextualizar y resignificar estas categorías desde una perspectiva endógena, que parta de la autocomprensión del ser “negro” o de la “negritud” en su dimensión corporal, espacial y temporal. Esto implica avanzar hacia una deconstrucción y reconstrucción de narrativas históricas y culturales que permitan reivindicar el sentido de pertenencia, la memoria colectiva y la dignidad de las comunidades afrodescendientes dentro del proyecto de Nación.

Conceptualización de “Negritud”, “Negritudes” y “Comunidades Negras”

La comprensión del concepto de “*comunidades negras*” o “*negritudes*” requiere un análisis detenido de las múltiples acepciones que ha adquirido la categoría “negro” como marcador identitario de los descendientes de africanos en el contexto latinoamericano (Caicedo, 2024). El debate se ha centrado, especialmente, en la búsqueda de un etnónimo que logre integrar los elementos constitutivos como la memoria histórica, el acervo cultural, las luchas de resistencia, la espiritualidad, el sentido ancestral y la relación con el territorio que caracteriza a la diáspora africana.

En esta perspectiva, Ortega (2025) subraya que “el patrimonio cultural afrocolombiano, enraizado en recuerdos, saberes, prácticas sensoriales y corporales, revela

una rica herencia y proporciona un entendimiento más profundo de cómo estas comunidades han evolucionado en el tiempo” (p. 3). Un legado que se manifiesta en expresiones artísticas y simbólicas como la música, la pintura, la literatura y otros espacios que posibilitan la preservación y revitalización de la memoria colectiva afrodescendiente.

No obstante, el término “negritud” y sus derivaciones, continúa siendo objeto de controversia. Algunos sectores, tanto internos como externos a las comunidades afrodescendientes, rechazan su uso por considerar que “negro” como categoría identitaria reproduce prejuicios y estigmas derivados de la carga simbólica negativa asociada como herencia de la ideología colonial. En efectos, la palabra “negro” conserva connotaciones de subordinación, inferioridad, fealdad o marginalidad, las cuales aún persisten en el imaginario social contemporáneo (Martínez & Muñoz, 2009).

En contraste, otros actores defienden la necesidad de reivindicar y resignificar tales denominaciones como símbolos de lucha y resistencia histórica, afirmando que “negro”, “negritud” o “negritudes” deben ser comprendidos como etnónimos de empoderamiento colectivo no de inferiorización, es decir, una forma de transformar y resignificar los imaginarios categoriales. Producto de la prevalencia de narrativas de estigmatización de siglos.

A manera de precisión el origen del concepto de “*negritud*” en las ciencias sociales no proviene inicialmente del ámbito académico, sino de un movimiento literario y político impulsado por intelectuales afrocaribeños como Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor en la década de 1930. En su crítica al colonialismo, Césaire propuso la *negritud* como una categoría de resistencia frente a las estructuras ideológicas de la colonización, transformando el significado peyorativo del término en una afirmación positiva de la identidad étnica y cultural negra. Por tanto, asumirse como *negro* en un contexto donde lo “negro” era sinónimo de inferioridad social y estética, se convirtió en un acto político y de resistencia, orientado a

la reconstrucción de la conciencia etnorracial (Sancholuz, 2021). En efecto la categoría negritud, no solo emerge como un concepto identitario, sino también como una categoría política y cultural que interpela las estructuras históricas del racismo y reivindica la dignidad del ser afrodescendiente en el escenario global.

Desde una perspectiva socio-antropológica y política, la *negritud* puede entenderse como una categoría identitaria, cultural y política que trasciende la dimensión fenotípica del ser “negro” para adscribirse en el ámbito de la conciencia histórica, la resistencia simbólica y la reivindicación de la dignidad humana. En este sentido, la *negritud* representa un proceso de autoafirmación colectiva mediante el cual los pueblos afrodescendientes reconfiguran las narrativas impuestas por la colonialidad del poder y reconstruyen su identidad desde la memoria, la espiritualidad y la pertenencia territorial.

En el contexto Latinoamericano, particularmente en Colombia, la *negritud* y el concepto de “*comunidades negras*” se articulan como expresiones complementarias: mientras; el primero enfatiza la dimensión simbólica y de conciencia histórica, el segundo resalta el anclaje territorial, étnico y jurídico del pueblo de la diáspora afrodescendiente. Ambos conceptos convergen en la aspiración de visibilizar los aportes culturales, sociales y políticos de las poblaciones afrodescendientes, al tiempo que denuncian las estructuras de exclusión y racismo histórico que han configurado un marginalismo político y social.

Al igual que en Francia con Aimé Césaire, el senegalés Leopold Sédar Senghor, y el guyanés León Gontran Damas (Reyes de las Casas, 2023), en América Latina, surge un debate sobre la negritud, y sus connotaciones, que llevó al consenso de asumir y validar el concepto de “comunidades negras” y o “Afrodescendiente” como categorías equivalentes, y luchas por la reivindicación social y política de los descendientes de África (Oliva, 2020).

Así, operativamente, para los fines de esta investigación, el término *negritud* se asume como:

“Una construcción identitaria y política que reivindica la memoria histórica, los valores culturales, espirituales y territoriales de las comunidades afrodescendientes, resignificando la condición de ser negro como símbolo de resistencia, dignidad y pertenencia a un legado ancestral común.”

En tanto, que la validación conceptual de “negritud” significa una reestructuración del imaginario hacia el ser negro y la promoción de del orgullo étnico, además, una valoración positiva de los fenotipos raciales, lo cual, no solo reafirma la corporeidad como elemento identitario, sino que construye una forma de apropiación de la esencia etnorracial (Césaire, 2006).

En este orden, en Colombia la Ley 70 Art. 2 de 1993, define “comunidades negras” como “el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia comparte una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres...” (Diario Oficial No. 41.013. Agosto 31 de 1993). La cual, tiene dos connotaciones oficialmente aceptadas: la primera, hace alusión a los miembros de familias de ascendencia africana nacidos en Colombia que han conservado su propio acervo cultural, prácticas sociales, espiritualidad y formas de producción ligadas a un territorio de tenencia histórica (Restrepo, 2013; Vergara, 2017). En segunda instancia, hace referencia de manera más amplia a los individuos que asumen su pertenencia y se autoidentifican con raíces ancestrales africanas (Mininterior, 2024), pueden no poseer fenotipos étno-rraciales característicos y visibles, en algunos casos, se autorreconocen como miembros de comunidades negras, como parte de un proceso de autoconocimiento e identificación étnica. Ello, cobra sentido al considerar que, a lo largo, de la historia de manera significativa se ha dado el mestizaje interétnico y el “multirracialismo” lo cual explica por qué, individuos que no poseen fenotipos raciales observable deciden autoreconocerse (Rosal, (1994). Sin embargo, en el pasado colonial, todas estas subcategorías tenían en diferentes grados carga peyorativa y estigmatizante basado en los fenotipos; Negro,

Mulatos, Zambos, Mestizo, Criollo, entre otros, (Rodríguez, 2005), propiciadas por la ideología colonial, en las que se enfatiza una jerarquización de subalternización del negro que, a su vez, sustentaba la concepción ideológica de “castas” (Bonil, 2019).

2.1.1 Comunidades Negras y la Práctica del Racismo Social y Político

El concepto Comunidad negra, se encuentra estrechamente vinculado con los procesos históricos de racialización y con las estructuras políticas que han legitimado la jerarquización social en América Latina. Las categorías coloniales; *negros, mulatos, zambos, mestizos*, entre otras, no solo operaron como formas de clasificación étnico-racial, sino que también sirvieron como instrumentos de dominación social y marginalidad. Estas categorías establecían jerarquías que determinaban el estatus, los derechos y los privilegios de los individuos en función de su ascendencia, lo que se reflejaba directamente en las formas de organización económica y en los sistemas de producción. En este contexto, las personas negras e indígenas fueron históricamente relegadas a labores forzadas y a condiciones de servidumbre, mientras que los blancos criollos; descendientes de europeos o caucásicos, nacidos en América, concentraron los espacios de poder y privilegio (Mosquera, 1999). Así las categorías raciales impuestas durante la colonia quedaron fijadas en el imaginario nacional y se reprodujeron a través de la historia y de los múltiples dispositivos culturales de perpetuación, tales como: la literatura, el arte, la música y las políticas públicas, la segregación y la exclusión. Estos espacios han contribuido a mantener una narrativa distorsionada sobre los pueblos afrodescendientes (Uribe, 1965), actuando como mecanismos de reproducción simbólica del racismo y la discriminación racial no solo en Colombia, sino también en el conjunto de América Latina (Geler, 2016; Acevedo, 2020), donde dichas representaciones sociales fueron usadas para justificar el comercio esclavista y las desigualdades estructurales.

Pero más allá de las consideraciones de los prejuicios raciales el papel de la comunidades negras en America Latina fue de grandes contribuciones de acuerdo con Bosa et al., (2024), el rol de los afrodescendientes en la fundación y consolidación de la Universidad del Rosario en 1653, fue determinante en su condición de esclavizados, participaron en su construcción bajo la privación total de derechos y sometidos a condiciones de vida injustas, caracterizadas por la ausencia de acceso a servicios básicos esenciales. Esta estructura de clasificación racial se mantuvo vigente a lo largo de la historia de la República de Colombia, sin modificación después del proceso de independencia en 1819. Y aún después de la abolición de la esclavitud decretada en 1851. Reforzada por la ausencia de reconocimiento jurídico, político y cultural de las comunidades negras continuó durante el siglo XX. De acuerdo con Delgado (2006), el Estado promovió una idea de nación homogénea y confesional, en la cual los descendientes de africanos eran reconocidos únicamente como ciudadanos individuales, sin consideración alguna de su identidad colectiva ni de su historia cultural propia. Esta exclusión estructural perpetuó las condiciones de marginalidad, invisibilización y desigualdad, reproduciendo mecanismos de segregación racial que afectaron de manera sostenida el desarrollo económico, cultural y político en las comunidades afrodescendientes e indígenas (Bosa et al., 2024). Durante los procesos de configuración del proyecto nacional colombiano, el discurso del mestizaje emergió como un aspecto de vital relevancia en la construcción simbólica de la identidad colectiva de nación. Esta noción pretendía integrar las particularidades de los diversos sectores sociales, étnicos y políticos dentro de una narrativa de unidad nacional, en este sentido Zapata (2010), afirma;

“el mestizaje tiene una relevancia vital para las sociedades latinoamericanas, ya que los diversos procesos de consolidación nacional han sido estructurados a partir de órdenes sociales altamente racializados [...] como una herramienta ideológica en manos de las élites Latinoamericanas” (pp. 92-93).

Lo anterior de muestra que el mestizaje reconocía la existencia del indígena, el afrodescendiente y el blanco caucásico (indoeuropeo) como componentes constitutivos de la nación, como individuos de nación, sin otorgarles estatus políticos colectivo. Lo cual indica, que los negros eran asumidos como miembros e integrantes de la sociedad colombiana, pero sin estatus social, sin identidad colectiva, violentando su derecho étnico-cultural (Buitrago, 2017). Tal perspectiva homogenizante anuló la posibilidad de un enfoque diferencial que valorara la dignidad y los derechos de las comunidades, sin embargo, se continuaron usando las categorías de racialización, la inferiorización y la exclusión como una práctica social, incluso política. Hasta la Constitución Política de 1991, que estableció de manera explícita el principio de igualdad y no discriminación, consagrado en el artículo 13, el cual garantiza la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, sin distinción por motivos de raza, origen nacional, religión o condición social [Const., art. 13, 7 de julio de 1991, Colombia]. Este hito normativo significó el reconocimiento jurídico de las comunidades negras como sujetos colectivos de derechos, permitiendo la formulación de políticas públicas encaminadas al restablecimiento de su dignidad y equidad social.

Antes de esta constitución, la Ley 135 de 1961 había incorporado de manera incipiente disposiciones sobre la tenencia colectiva de la tierra. Sin embargo, fue la Ley 70 de 1993 (Diario Oficial No. 41.013, 31 de agosto de 1993) la que reglamentó de forma concreta el artículo 13 de la Carta Magna, generando un marco jurídico de reconocimiento real a las comunidades negras. Esta ley estableció los mecanismos para el reconocimiento de los derechos colectivos territoriales, delimitó geográficamente los territorios ancestrales afrodescendientes y promovió la organización comunitaria a través de los consejos comunitarios como forma de autogobierno y administración y gestión de su territorio bajo tenencia.

2.1.2 Las Comunidades Negras y su Configuración Política

En este contexto, la noción de *comunidades negras* puede entenderse como un constructo de carácter multidimensional; por un lado, enfatiza la dimensión territorial que comprende los asentamientos ribereños habitados históricamente por poblaciones afrodescendientes, particularmente en las zonas del Pacífico colombiano, así como en otras regiones del país con características geográficas y socioculturales similares, incluyendo el Caribe y el archipiélago de San Andrés y Providencia. Por otro lado, un marco jurídico como el Capítulo VI de la Ley 70 de 1993, que regula los mecanismos de protección a estas comunidades, establece que el Estado colombiano reconoce y garantiza la preservación de los derechos étnicos, culturales y territoriales de las comunidades negras. Esta perspectiva jurídica tiene alcance extensivo, por cuanto, además, de los territorios delimitados geográficamente, incluye el reconocimiento cultural e identitario de los miembros de comunidades negras en todo el territorio nacional. Es decir, cobija a todas las personas que se reconocen como parte de las comunidades negras (Diario Oficial No. 41.013, del 31 de agosto de 1993), aunque no habiten los territorios delimitados como étnicos en los procesos de titulación de tierras. A sí mismo, la legislación colombiana y la normativa vigente reconocen diversos etnónimos para designar a los descendientes de africanos: afrodescendientes, comunidades negras, raizales y palenqueros(as) (Guerrero, 2023). En consonancia con el artículo 45 de la Ley 70, se asumen estas categorías como expresiones identitarias de la diáspora africana. Tal es el caso de los subgrupos Raizal y Palenqueros, que poseen ciertas particularidades identitarias vinculadas a su territorio, entre las cuales figura, su historia, su lengua autóctona, entre otros aspectos, hacen parte de comunidades negras, como se evidencia en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que en el censo de 2005 introdujo categorías como; afrodescendiente, palenquero, raizal y comunidades negras, aludiendo a particularidades del endogrupo. Sin embargo, vale destacar,

que existen confusión en el uso de estas categorías, simultáneamente, teniendo en cuenta que el etnónimo afrodescendiente, comunidades negras son categorías globales de la diáspora africana en cualquier país del mundo, y por tanto equivalentes. Lo cual constituye una debilidad que puede incidir estadísticamente en población negra frente a otras fuentes académicas sociodemográficas (DANE, 2005); (Delgado, 2006).

En efectos de acuerdo con la Ley 70 de 1993, artículo 2, numeral 5, “comunidad negra” constituye una categoría étnica que engloba a las familias de ascendencia africana en Colombia: cómo se puede ver en el siguiente texto; definición;

“conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos” (Congreso de la República de Colombia, 1993, p. 3).

La expresión “distinguirse de otros grupos étnicos” indica que los pueblos afrodescendientes son un grupo étnico único, cuya denominación conceptual es “comunidades negras”. En este sentido, el uso de esta categoría para distinguir subgrupos poblacionales dentro del conjunto de los afrodescendientes genera confusiones previamente dicha (Restrepo, 2013).

El caso de San Basilio de Palenque resulta emblemático: aunque pertenece al conjunto de comunidades negras, posee una trayectoria histórica singular, ya que fue un territorio libre desde la época colonial, habitado por cimarrones que resistieron el sistema esclavista. Ubicado a 70 kilómetros de Cartagena de Indias, en los Montes de María, el Palenque forjó una cultura y una lengua propias; el *palenquero*, sin procesos de aculturación eurocéntrica, lo que llevó a su reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (s.f.), “palenque” designa una empalizada o lugar fortificado usado como refugio de esclavos fugitivos; en efecto, estos

palenques representaron enclaves de resistencia que desafiaron el poder colonial, aunque la mayoría no sobrevivió a las represalias de la época (Moñino & Schwegler, 2013).

Por su parte, los raizales corresponden a los pobladores originarios de las islas de San Andrés y Santa Catalina, localizadas a unos 180 kilómetros de la costa nicaragüense. Sus orígenes se remontan al asentamiento de africanos esclavizados traídos por colonizadores ingleses. Posteriormente, estos grupos se integraron en un proceso histórico y sociopolítico de transformación que incluye la abolición de la esclavitud en 1851 y la declaración de puerto libre en 1953, eventos que modificaron profundamente la composición poblacional del archipiélago (Meisel, 2003).

En la actualidad, los raizales forman parte de una sociedad multiétnica donde cohabitan con otros grupos como los Pañas, los Fifty y los continentales. No obstante, su reconocimiento como grupo étnico afrocolombiano radica en su historia particular, su idiosincrasia, su cultura y su lengua creole, elementos que sustentan su carácter distintivo dentro de la diversidad afrodescendiente nacional.

2.1.3 Llegada de los Africanos al Territorio Colombiano

Desde una perspectiva histórico-epistémica, la llegada de poblaciones africanas al territorio colombiano debe comprenderse dentro del entramado estructural del sistema colonial transatlántico. Este proceso se desarrolló de manera paralela al resto del continente americano, en un contexto en el que Cartagena de Indias emergió como uno de los principales nodos portuarios del comercio trasatlántico de personas esclavizadas. Dicho puerto, además de servir como punto de conexión de la Gran Colombia con Europa y el Caribe, constituyó un eje de articulación económica, social y política del sistema esclavista.

Aunque no existe consenso en torno a las fechas exactas del inicio de este proceso, debido a la disparidad de fuentes históricas, la mayoría de los registros coinciden en situarlo a comienzos del siglo XVI. Algunos documentos señalan que los Reyes Católicos otorgaron la

autorización para el tráfico de esclavos en 1501, mientras que otras fuentes la ubican en 1505. Independientemente de la fecha precisa, lo cierto es que este momento histórico marcó el establecimiento de los primeros vínculos comerciales que posibilitaron el traslado forzoso de personas africanas hacia las colonias del Nuevo Mundo, bajo un régimen económico sustentado en la explotación humana.

De acuerdo con Mosquera et al. (2002), los sujetos esclavizados siguieron una trayectoria que abarcó desde su arribo a Cartagena de Indias hasta los procesos de desesclavización y posterior configuración de su etnogénesis. Dicho proceso implicó una resistencia sostenida, política, social y cultural. Orientada al rescate, preservación y resignificación de los elementos rituales, simbólicos e identitarios propios de sus culturas de origen. Esta dinámica se desarrolló principalmente en regiones como las gobernaciones de Popayán y Antioquia, entre otros, donde las comunidades afrodescendientes consolidaron espacios de autonomía relativa y reconstrucción identitaria.

En este marco, el sistema económico colonial fundamentó su estructura en la esclavización de personas africanas, constituyéndose en uno de los pilares de la economía de plantación y minería del siglo XVII. A medida que se fortalecía la economía colonial, la trata de esclavizados se expandió de manera significativa, favorecida por la creciente demanda de mano de obra en las haciendas y minas americanas. De acuerdo con Befeler (1996), el control sobre dicho comercio se tornó más laxo, permitiendo la participación de actores comerciales diversos, tanto legales como ilegales, entre ellos los llamados “Navíos de Flota”, que operaban al margen de la supervisión de la Casa de Contratación.

El flujo continuo de embarcaciones hacia Cartagena de Indias convirtió a este puerto en un espacio de distribución de personas esclavizadas hacia diferentes regiones del virreinato. Sevilla, en la metrópoli, actuaba como centro de control y regulación del comercio trasatlántico (Domínguez, 2017; Pérez & Fernández, 2009; Guerrero, 2021), lo que evidencia

la articulación jerárquica entre los espacios portuarios europeos y los enclaves coloniales americanos. A medida que aumentaba la demanda de mano de obra, el número de africanos trasladados en condiciones infrahumanas se incrementó exponencialmente, consolidando la trata como un dispositivo estructural de la economía colonial.

En el caso colombiano, los africanos esclavizados fueron destinados principalmente a la producción de caña de azúcar, cacao, tabaco y a la minería, sectores en los que la fuerza laboral africana resultó esencial. Las zonas de mayor concentración afrodescendiente se localizaron en regiones costeras y fluviales, donde se establecieron haciendas, trapiches y minas. Este poblamiento generó, con el tiempo, una profunda huella cultural en la sociedad colombiana, visible en expresiones musicales, culinarias, lingüísticas y religiosas. No obstante, pese a la abolición jurídica de la esclavitud en el siglo XIX, las estructuras de dominación, exclusión y desigualdad persistieron, configurando nuevos escenarios de resistencia y reivindicación social por parte de las comunidades afrocolombianas.

En el contexto americano, los puertos de recepción de personas esclavizadas fueron múltiples y estratégicos. Cartagena de Indias se consolidó como el principal puerto receptor en el territorio colombiano y uno de los más importantes de América del Sur (Bouisson, 1997). A la par, Buenaventura, ubicado en la costa pacífica, aunque de menor magnitud, también desempeñó un papel relevante en el ingreso y redistribución de personas africanas. A nivel continental, puertos como Salvador de Bahía y Río de Janeiro, en Brasil, y Buenos Aires, en Argentina, funcionaron como puntos nodales de la red esclavista, siendo Brasil el país que recibió aproximadamente el 38 % del total de africanos esclavizados (Ali, 2005).

De acuerdo con Helg (2020) se estima que, hacia el siglo XVIII, desembarcaron en América entre 53.000 y 70.000 personas africanas en condición de cautiverio. Este incremento del tráfico trasatlántico se sustentó en la legitimación de la trata como práctica

económica normalizada, en la que la maximización del beneficio económico y mercantil prevaleció sobre el respeto a la dignidad humana.

Los puertos esclavistas, además de ser centros de recepción, funcionaron como espacios de transbordo y redistribución hacia distintas regiones del continente. En este sentido, Bouisson (1997) describe que una proporción significativa de las personas esclavizadas trasladadas a Ecuador, particularmente a Quito, provenían de Cartagena de Indias, y que sus orígenes africanos se pueden rastrear mediante la toponimia y los linajes familiares: los *Minas* provenientes de las Costas del Oro; los *Congos* del África Central; los *Carabalí* del Golfo de Biafra; y los *Lucomí* del Golfo de Benín, en la región occidental del Golfo de Guinea (Bouisson, 1997; Montaña, 2021).

De este modo, la llegada de los africanos a Colombia no puede entenderse únicamente como un proceso de traslado forzoso, sino como un fenómeno histórico complejo que involucró relaciones de poder, economía y cultura. Asimismo, configuró un entramado de resistencias y resignificaciones que dieron origen a la presencia afrodescendiente en el país, cuya herencia cultural continúa siendo un elemento esencial de la identidad nacional contemporánea.

2.1.4 Territorialización de Africanos Esclavizados en la Sociedad Colombiana

Como ya se mencionó entre las regiones de recepción de personas africanas en condición de esclavización, colonial del siglo XVI, entre los más relevantes están las regiones: de la Costa Caribe, que abarca; Cartagena de Indias, Santa Marta, Barranquilla y Riohacha, las cuales fueron destinos importantes para los esclavizados africanos. El Valle del Cauca; región, conocida por su clima cálido y fértil, fue un área importante para la agricultura durante la época colonial, en la que al igual que otros territorios se cultivaba la caña de azúcar y la producción de otros cultivos comerciales como el café y el tabaco. Antioquia: si bien, no fue tan prominente en la producción de cultivos comerciales como otras regiones, los

esclavizados africanos también fueron llevados aquí para trabajar en la minería de oro y plantaciones, actividades relacionadas con la ganadería y la agricultura de subsistencia.

Región del Chocó, esta se caracteriza por su densa selva tropical y abundantes recursos naturales, la cual, atrajo a esclavizados africanos que trabajaban en la extracción de oro, la talla de madera y la agricultura en pequeña escala, entre otras (Rondón 2020).

Estos escenarios, constituyen, el contexto del devenir histórico de las comunidades negras como grupos social, y su desarrollo entre los territorios que cohabitan, se reproducen y configuran entornos o espacios de interacción e intercambios culturales y sociales, inmersos en distintos acontecimientos que van configurando un marco de referencia en el fundamento de vida; filosofía, estilos y prácticas sociales, así como una cosmovisión de sí mismo como colectivo. De esta manera va configurando un horizonte étnico identitarias, y estableciendo un tejido social afectivo en su relación con el territorio, que no es otra cosa que mecanismos de conservación y perpetuación de sus identidades, que motivan intrínsecamente las victorias o pequeños triunfos en la búsqueda del reconocimiento y restablecimiento de la dignidad de los pueblos afrocolombianos.

A tenor de esta trayectoria, los movimientos sociales afrocolombianos, activistas; líderes y lideresas desde su decidida y determinante participación en la independencia lograron que después de intentos fallidos, años más tarde se configurara un marco legal, no solo de la abolición el 21 de mayo de 1851, sino, además, otras iniciativas que tuvieron su concreción en la constituyente de 1991. De igual manera, los aportes de hombres y mujeres destacados en el ámbito intelectual, a pesar de su invisibilización. Según, Rendon, (2020), personajes como Nina Friedermna, antropóloga, destacó la importancia de incorporar la discusión de la negritud en los debates antropológicos, los cuales para ese momento estaban centrados especialmente al espectro indígena (Rendon, 2020).

2.1.5 Luchas y Tensiones de las Comunidades Negras en Colombia y su Configuración Política

Al igual que las consideraciones respecto de la configuración identitarias y nominal antes mencionadas, vale la pena destacar cómo a partir de las diversas acciones políticas, sociales, comunitarias y académicas, las comunidades negras fueron socavando un proyecto que los ubicaran en unas condiciones de igualdad real, y sostenible en el tiempo. Esto tiene que ver con las luchas y tensiones que empezaron a configurarse desde la independencia de los colonos españoles. En las cuales se destacan, José Padilla, militar que brilló en las campañas de defensa de la ciudad de Cartagena de India. Juan José Nieto, político afrodescendiente, presidente interino de Colombia en 1861. Benkos Biohó, aunque su participación no fue en la independencia de 1810, Benkos Biohó fue un líder africano que luchó contra la esclavitud en la región de la Costa Norte de Colombia en el siglo XVII. Su resistencia y liderazgo son recordados como parte importante de la lucha por la libertad en la región, sigue una larga lista de héroes negros, antes y después de la independencia (Helg, (2020)).

En Colombia desde 1819, Simón Bolívar, manifestó su intención de la libertad absoluta de la esclavización, una vez instalado el Congreso de Angostura, y después de diversas iniciativas legislativas se dio la abolición definitiva, el 21 de mayo de 1851, por el presidente José Hilario López. Lo cual, marcó una tendencia generalizada en la abolición de la esclavización y reivindicaciones de los derechos fundamentales como ciudadanos de derechos, en casi toda la región latinoamericana (Ali, 2005): en Chile en 1823, México en 1829, Uruguay 1846, Panamá en 1850, Ecuador en 1852, Argentina en 1853, Venezuela 1854, Perú en 1855, Bolivia 1861, Paraguay 1870, Puerto Rico 1878, Cuba en 1886, sólo para mencionar algunos.

El siglo XVIII, marca un hito en las luchas por la libertad en América, según Ali, (2005) un aproximado de 11.669.000 africanos fueron traídos a América en condición de esclavización entre 1519 y 1867), con mayor concentración en Brasil, como ya se ha mencionado con un 38,5%.

Alrededor de 367 años de esclavización en una privación absoluta de los derechos humanos; trabajo forzado, amenaza constante e intimidación, violencia, azotes, encadenamientos, mutilaciones, exposición de la desnudez al público o escarnios, negación de alimentos, agua, sueño, techo o albergue, etc. A partir de la constitución política de 1991 gracias a la constituyente integradas por todos los sectores sociales se establecen leyes y mecanismos concretos de reconocimiento muchos más orgánicos, configurados, en la ley 70 de 1993, sobre tenencia de tierras ancestrales, las políticas en el sistema general de participación, a través de los fondos de créditos para comunidades negras, la cátedra de estudio afrocolombiano, que solo en el presente gobierno de Gustavo Petro y la vicepresidencia Francia Márquez, tuvo un carácter de obligatoriedad en los planteles educativos en Colombia. Las consideraciones sobre el reconocimiento de *comunidades negras* en Colombia y América Latina, de manera integral implica, necesariamente; en primer lugar; partir de su nominación como categorías conceptuales identitarias, en segundo lugar, la comprensión de su historia, y tercer lugar; la configuración de un proyecto de pedagogización de las prácticas antirracistas (Giolitto, 2003; Mosquera, et, al, 2002; Mejía, 2019).

De acuerdo con Solano, et, al, (2021), Durante los años 1750 y 1810, en referencia a las características fundamentales demográficas, analiza la situación; económica, militar y sociales de Cartagena de indias, los hombre y mujeres africanos en condicione de esclavizados, constituían un producto en el sistema mercantil de intercambios y transacciones comerciales entre las elites, alta, media y baja, y analiza su distribución en el área urbana y el uso de los espacios públicos. Lo cual se puede observar que, pese a las limitaciones por la

condición de privados de la libertad, los africanos compartían espacios de construcción colectiva de su identidad (Pita Pico, 2021). En esa configuración etnogénesis (Men, Pnud-Unesco, 1994; Mosquera, 2000; Mosquera, 1998; Mina, 1998).

2.2 La Experiencia de Discriminación y Racismo como Fenómeno Estructurante Social y Psíquico

El racismo y la discriminación racial como fenómenos históricos estructural, lejos de ser contingencias de la modernidad, se inscriben en la trayectoria de la experiencia humana. Este estudio se ha sumido la discriminación racial, étnica y el racismo como un mismo fenómeno que toma formas concretas de operatividad, si bien el racismo es una categoría general, incluye todas las formas y modalidades de racismo (Mato, 2023), por su parte la discriminación son los actos ejecutivos del racismo. Así la experiencia de discriminación racial, la experiencia de discriminación étnica y la experiencia de discriminación social; de origen, de familias, orientación sexual, religión etc., son formas específica de discriminación social. tal como se verá en el desglose del presente capítulo. Desde una perspectiva epistemológica, este fenómeno es comprendido como construcciones socioculturales que emergen de procesos de diferenciación simbólica y de producción de alteridad, cuya racionalidad se reconfigura en función de los sistemas de poder, las economías del conocimiento y los regímenes de verdad de cada época (Fredrickson, 2015). En tal sentido, el racismo no puede concebirse únicamente como una práctica social, sino como una categoría de pensamiento que articula estructuras epistémicas, políticas, morales y cultural, operando como dispositivo de exclusión y jerarquización de la diferencia.

2.2.1 Contexto Histórico de Configuración del Racismo como Práctica Social

Históricamente, las prácticas discriminatorias han acompañado la constitución de las civilizaciones. En la Grecia clásica, por ejemplo, las diferencias entre los *polites* (ciudadanos) y los *bárbaros* expresaba una distinción ontológica entre humanidad plena y humanidad

deficitaria. Este esquema de pensamiento, sustentado en una lógica de la superioridad cultural, se reitera en el Imperio Romano, donde la esclavitud se erigió como institución fundacional del orden social, y el cuerpo del esclavo fue reducido al objeto de propiedad y explotación. En China, la discriminación adquirió un carácter étnico-administrativo, reproduciendo jerarquías entre los grupos Han y las minorías tibetanas o uigures (Fisher, 2011). En el Egipto antiguo, por su parte, la desigualdad se articuló en torno a la estratificación ocupacional, donde los oficios como las artesanías eran asociados con un estatuto ontológicamente inferior respecto a las castas sacerdotales y nobiliarias.

Estos ejemplos permiten observar que, en la Antigüedad, la discriminación no se estructuraba sobre una noción biológica de raza, sino sobre matrices de orden sociocultural, económico y territorial. La esclavitud romana o judía, más que constituir un sistema racializado en el sentido moderno, respondía a una racionalidad clasista y jurídica que delimitaba la condición humana a partir de la deuda, el estatus o el linaje. Tales prácticas representan lo que puede denominarse una *estructura* social de exclusión, en la que la desigualdad se legitimaba mediante mecanismos normativos, morales y simbólicos. Como sostienen Isaac (2013) y Fredrickson (2015), la esclavización y la discriminación son categorías transhistóricas, cuya lógica adaptativa atraviesa la Antigüedad, la Modernidad y la Posmodernidad, asumiendo formas diversas según las condiciones histórica y los discursos dominantes de cada contexto y época.

Desde este enfoque, toda forma de trato desigual o injusto basado en diferencias de orden cultural, étnico, religioso, territorial, de género o de clase social, constituye una manifestación concreta del fenómeno discriminación social. Consecuentemente el racismo por diferencias raciales es una de las variadas formas de concreción, en tanto, que en todo acto de discriminación social basada en prejuicios de preferencias, negación o desprecio existe una carga afectiva, un nivel de perturbación y malestar subjetivo.

De acuerdo con Schmitt et al. (2014); el acto discriminatorio o racismo, implica una doble dimensión: una estructural, vinculada al poder y condicionamiento social; y otra afectiva, relacionada con la interiorización de prejuicios y la aparición de malestar subjetivo tanto en quien ejerce como en quien padece la discriminación. De allí que el racismo no solo deba ser analizado como una categoría social y política, sino también como un fenómeno psicológico, en tanto que, incide en la construcción simbólica del sujeto y en la integralidad de la experiencia humana (Cristini et al., 2011; Rabasa, 2017).

Ahora bien, el concepto moderno de racismo, entendido como una ideología sustentada en jerarquías “biológicas” y supuestas diferencias naturales entre los grupos humanos. Emerge, según Fredrickson (2008), durante el expansionismo colonial europeo a partir del siglo XV, cuando el discurso científico comienza a articularse con las lógicas económicas del capitalismo y las racionalidades imperiales del dominio. En este contexto, el racismo se configura como un régimen de saber-poder que legitima la explotación de los territorios coloniales bajo el pretexto civilizatorio, transformando la diferencia cultural en signo de inferiorización ontológica y pretexto para la opresión de racialización. Así puede establecerse una evolución histórico-epistémica del racismo en tres aspectos: (1) *Desde una fenomenología social y cultural*; basada en una concepción infundada de creencias populares de carácter mítica sobre las particularidades raciales y étnicas; (2) *Desde un pseudo-cientificismo*; en la que la diferencia fenotípica se biologiza y se legitima mediante discursos académicos y teorías raciales infundadas; y (3) *Ideológica*; este el racismo se consolida como dispositivo cultural y político hegemónico que ordena y normaliza la desigualdad, basado en las diferencias sociales y ejerce control y dominación. Vale destacar, que el concepto de “dominación” hacia grupos racializados, en este contexto no es solo una coacción de derechos y libertades explícitas en el racismo moderno, sino una racionalidad impuesta a la conciencia colectiva. De acuerdo con De La Rosa, et, al, (2025), la

racionalidad de dominación se configura desde una concepción eurocéntrica que se manifiesta en un modo específico de pensar, sentir, y ver la otredad. Lo cual, condiciona la elaboración del conocimiento que perpetua y reproduce las relaciones jerárquicas de ventajas y privilegios, y desventajas y relego.

Así, el racismo y la discriminación racial deben comprenderse como fenómenos epistémicamente complejos, atravesados por dimensiones históricas, simbólicas y psicológicas, cuya persistencia da cuenta de la necesidad de repensar los fundamentos del conocimiento, la racionalidad y la noción misma de humanidad desde una perspectiva decolonial, críticas y pluriépistémicas.

En este contexto estas nociones epistémicas como paradigmas aceptados en los anales de las ciencias sociales. De acuerdo con Thomas Kuhn, (s.f.), representan el marco conceptual desde el cual se interpreta y comprende la realidad. El cual se configura a partir de un conjunto de ideas explicativas que, en un momento histórico específico, adopta un pensamiento con relación a las prácticas de una disciplina o de una comunidad científica. Respondiendo así, a las necesidades del momento histórico y ofrece modelos para la formulación de problemas y sus respectivas soluciones dentro de dichas comunidades (Rabasa, 2017). Esta intersección de acontecimientos reforzó el racismo político y legitimó su implementación.

En efecto, desde punto de vista epistémico la literatura al respecto sugiere que el concepto de “racismo” suele emplearse de forma imprecisa al no comprenderse su alcance, puesto, que, no trata solo de los sentimientos negativos de rechazo u hostilidad, gusto, preferencias y conductas derivadas que un grupo étnico o una colectividad puede manifestar hacia otro o a un individuo (Fredrickson, 2015). Si no que trasciende a actos impredecibles de violencia y la configuración del delito que en ocasiones son potencialmente letales y perjudiciales, toda vez que superan el simple prejuicio o la arrogancia grupal, y se inscribe,

de acuerdo con Anderson, (2016), a una posible falla humana casi común en todas las culturas y “civilizaciones”, tal ocurrió con personajes como Adolf Hitler, con su doctrina nazi legitima su política de exterminio contra los judíos europeos (antisemitismo). De igual manera la supremacía blanca, en el sur de Estados Unidos para justificar la implementación de las leyes de Jim Crow, cuyo objetivo era asegurar la segregación y la desigualdad entre blancos y afroamericanos (Anderson, 2016). Otro caso similar fue el apartheid en Sudáfrica, la supremacía blanca, aun siendo una minoría en el País (Bissio, 1977; Ross, 2006).

2.2.2 La Configuración del Racismo en La Historia

En este marco de análisis, el racismo puede comprenderse como la manifestación más extendida, persistente y socialmente significativa de las prácticas discriminatorias. A diferencia de la discriminación social, que se expresa de múltiples maneras y puede entenderse como un patrón inherente a la interacción humana, vinculado a los procesos de categorización, jerarquización y diferenciación propios de las relaciones en función de afinidades, intereses, preferencias o criterios de pertenencia, el racismo trasciende tales dinámicas, al estructurarse como un sistema de poder y dominación.

Asumir el racismo como un fenómeno natural o inofensivo no solo constituye una distorsión de la racionalidad humana, sino que contribuye a la normalización, reproducción y perpetuación de jerarquías sociales históricamente consolidadas.

En este sentido, el racismo encuentra sustento en el racialismo; entendido como el conjunto de creencias míticas sobre la existencia de razas humanas, y en la Biologización de las diferencias (Tipa, 2023; Menéndez, 2001), que legitiman simbólicamente la desigualdad y refuerzan estructuras de exclusión y subordinación.

De acuerdo autores como García, (2012); Tipa, (2021), entre otros., se requieren como mínimo dos prerequisites para la configuración del racismo: 1) *el racialismo*; que hace referencia a la creencia de que existen las razas humanas y se clasifican entre superiores e

inferiores (Tipa, 2021). 2) *la racialización*; es la atribución de características fenotípicas y rasgos incluso comportamiento determinado a un grupo racialmente diferenciado.

Si bien, esta sería la base constitutiva del racismo en el mundo, el racismo como experiencia de racialización tiene su propia historia según regiones y países, tal es el caso del racismo en Europa, caso concreto en Alemania, Francia, entre otros, como en el nuevo mundo América del Norte y centro-sur (Criollo, 2022); (Terrell, 2023). En Estados Unidos, por ejemplo, el racismo tiene una configuración particular y muy escueto y criminal (Grosfoguel, 2016; Rodríguez, 2019).

2.2.3 Teoría de la Raza y el Racismo

En el contexto de la experiencia subjetiva de la discriminación racial y el racismo, la concepción de “raza pasa a ser un aspecto fundamental, para entenderlo y conceptualizarlo” (Tipa, 2023). Tanto, que el *racialismo*, como la *racialización*, que configuran el racismo y la discriminación racial surgen de una racionalidad o una forma de pensar la concepción de “raza” (García, (2012), y atribuciones causales.

En tal sentido, resulta relevante abordar las teorías que desde las ciencia sociales y humanas han pretendido dar respuesta científica a aquel fenómeno social en un análisis necesario que coadyuva a describir y explicar el racismo como un fenómeno cultural y psíquico. En este contexto, “raza” y racismo, no son equivalentes, son dos entidades distintas pero indisoluble, en tanto que, el racismo está circunscrito en la concepción de raza o racialismo. Por consiguiente, la idea de raza es la base para su configuración histórica. Lo cual hace relevantes revisar las aproximaciones teóricas y empíricas que dan existencia al concepto y que al mismo tiempo configura el fenómeno del racismo como practica social universal y de trazabilidad histórica.

El estudio de la raza como objeto de reflexión filosófica y objeto de validación científica, implica un análisis desde diversas perspectivas de las ciencias sociales y ciencias

básicas, etc. Es por ello, que su soporte teórico se configura desde múltiples disciplinas, como la biología, la antropología, la sociología, la psicología, entre otras, (Winant & Omi, 1986).

En el presente capítulo interesa identificar no solo los aportes teóricos, sino, además, la percepción que tenían dichos autores sobre el tema en cuestión, la construcción del concepto como categoría nominal y referente en la toma de decisiones políticas y sociales en el mundo. En tanto, que la raza como objeto de estudio tiene trascendencia en las formas de organización social; clasificación, estratificación y jerarquización social; las creencias, actitudes y acciones e internalización social de la “raza” derivadas de las posturas de los autores que influyeron en las pautas de las interacciones sociales de los pueblos y sociedades, modernas, posmodernas y contemporáneas (Bonilla, 1962); (Winant & Omi, 1986); (Hall, 1981,1990; 1997).

Desde el punto de vista técnico, el Diccionario de la Real Academia Española, (2022) define la raza como; “cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan en la herencia” (el cual será abordado más adelante).

El debate suscitado inicialmente no es sobre el concepto de “raza” propiamente dicho, sino de la “raza” como entidad ontológica. Por consiguiente, el debate en la modernidad, alrededor del siglo XVII, se da sobre la cientificidad de las conclusiones que afirmaban la existencia de una clasificación taxonómica arbitraria del *Homo sapiens*, en las que convergen diversas “razas” con características biológicamente diferenciadas. Estos enfoques epistémicos hunden sus raíces en la biología, y las ciencias básicas naturalista, evolucionistas, así como la sociología, entre otras, (Linneo, 1778); (Galton (1869); (Giraudó, & Martín, 2013). De ahí, surgen dos perspectivas ambas biológicas, naturalista y sociológica, interpuesta entre sí.

2.2.4 Perspectiva Biologista o Naturalista de la “Raza” y su Incidencia en la Construcción del Prejuicio Racial

La concepción biologista o naturalista de la “raza” constituyó uno de los principales fundamentos ideológicos que legitimaron el prejuicio racial bajo la apariencia de una objetividad científica. Este enfoque, propio de los siglos XVIII y XIX, pretendía explicar la diversidad humana a partir de rasgos fenotípicos y morfológicos, proponiendo la existencia de “razas” humanas diferenciadas por características físicas y psicológicas supuestamente inherentes a cada grupo.

Uno de los precursores más influyentes fue Carl Linneo (1778), naturalista y botánico sueco, quien aplicó su sistema de nomenclatura binomial, utilizado originalmente para clasificar animales y plantas, a los seres humanos. De acuerdo con su clasificación, la humanidad se dividía en cuatro grupos raciales: el europeo, de piel pálida, temperamento sanguíneo, creativo y sagaz; el asiático, de piel amarilla, temperamento melancólico, severo y codicioso; el africano, de piel negra, flemático, relajado y negligente; y el americano nativo, de piel rojiza, colérico y combativo (Zárate, 2009). Con esta taxonomía, Linneo introdujo una lectura jerárquica de la diversidad humana, otorgando a la antropología una apariencia de rigor científico basada en criterios morfológicos y biogeográficos (Marks, 2008; Juárez & Bueno, 2017).

Posteriormente, Francis Galton (1869) desarrolló la teoría de la eugenesia, concebida como una estrategia para el “mejoramiento de la raza humana”. Galton distinguió entre una *eugenesia positiva*; que promovía la reproducción de individuos considerados genéticamente superiores, y una *eugenesia negativa*, orientada a limitar la descendencia de quienes eran catalogados como biológicamente “inferiores”, incluyendo personas con enfermedades mentales, discapacidades o pertenecientes a grupos raciales no europeos (Suárez, Guazo & Gutiérrez, 2002). En su pensamiento, las diferencias raciales se interpretaban como

predisposiciones naturales que determinaban la inteligencia, la creatividad, la adaptabilidad y la capacidad de supervivencia, reforzando así una jerarquización de la humanidad en términos biológicos.

En esta línea, Pieter Camper (1999) buscó fundamentar las variaciones humanas desde una perspectiva antropométrica mediante la teoría del ángulo facial, un método de medición craneal que pretendía correlacionar la inclinación del rostro con el grado de inteligencia y desarrollo evolutivo. De acuerdo con el plano de Camper (A-B), Esta técnica craneométrica y nefrológica del cerebro, consistía en una línea horizontal desde la zona del oído, a la nariz, que permitía determinar la inclinación del ángulo, de esta manera, dicha inclinación de la frente correspondía a una menor capacidad cognitiva, lo que llevó a justificar la inferiorización de ciertos grupos humanos.

A su vez, Johann Friedrich Blumenbach (1775) profundizó en la idea de la “variedad natural de la humanidad”, siguiendo la tradición taxonómica de Linneo y los estudios morfológicos de Camper. Blumenbach llegó incluso a establecer una relación entre el *orangután* y el *homo sapiens* en sus fases más primitivas, postulando una continuidad evolutiva entre los primates y las “razas” humanas menos desarrolladas. De manera similar, George Cuvier, citado por Kistner (1999), sostenía que el negro y el orangután compartían rasgos comunes, lo que reforzaba la percepción del europeo como la cúspide del desarrollo humano (Lagor, 2024; de Rooy, 2023).

El estudio de cráneos, como fuente primaria de teorización, clasificación y jerarquización fue un énfasis, de esto naturalista y sociólogos racistas. Por ejemplo, el museo de Gerard Vroliki, (1775-1859) muestra más de 300 cráneos de estudio cuyas conclusiones afirmaban la jerarquización de los humanos y la superiorización del blanco(europeo) sobre los negros de origen africano como condición inherente del eurocentrismo blanco (Hong, 2024); (Nowak, et., al, 2023); (Walter Ramírez, 1947); (Posnansky, 1943).

En conjunto, estas formulaciones configuraron un prejuicio racial de carácter “científico”, que legitimó las desigualdades sociales y políticas a través de una epistemología racializada. La “raza blanca” se erigió, así como el ideal normativo de humanidad, asociada a la razón, el progreso y la civilización, mientras que las demás fueron representadas como formas de humanidad incompletas o degeneradas. Este discurso pseudo-científico sentó las bases de una matriz ideológica de larga duración, donde el conocimiento biológico fue instrumentalizado para justificar la dominación colonial y la exclusión racial.

2.2.5 Superación del Paradigma Biologicista: Crítica al Eurocentrismo y a la Exclusión Racial

Una nueva perspectiva biologicista, naturalista y sociológica de la “raza” permitió desmontar las pretensiones de superioridad propias del eurocentrismo, al evidenciar las limitaciones epistemológicas y la falta de sustento empírico de las teorías raciales clásicas. Diversos pensadores y científicos; sociólogos, antropólogos, biólogos y psicólogos, cuestionaron de manera sistemática los postulados naturalistas formulados por autores como Carl Linneo, Johann Friedrich Blumenbach, George Cuvier y Petrus Camper, entre otros, quienes habían sostenido la idea de una jerarquía racial que colocaba al hombre europeo en la cúspide de la escala humana. Estas reacciones críticas pusieron de relieve que las clasificaciones raciales carecían de rigor científico, al sustentarse en observaciones morfológicas y especulaciones ideológicas más que en pruebas empíricas verificables (Alonzo, 2005; Souza, 2022).

En ese orden, toma fuerza la perspectiva, de la pertenencia de todos los humanos al *Homo Sapiens* y su procedencia en un mismo tronco racial, se conceptualiza la raza desde una perspectiva biológica, que configura las bases para la concepción irrefutable de una sola especie, “*Homo sapiens*” (Giraudó, & Martín, 2013), en las que se afirma y consolida la

existencia de grupos humanos diferenciado en sentido social y cultural, ello, no implica una diferencia genética que permita adoptar la categoría de “razas diferentes” o multirracismo.

Por consiguiente, los estudios genéticos posteriores no validaban la postura taxonómicas y clasificaciones de la raza humana, en tanto que, no hay evidencias científicas y empíricas que soporten dichas afirmaciones. A tenor, antropólogos como Franz Boas, (1911), planteó que las diferencias entre los seres humanos no eran biológicamente determinantes, sino que estaban más influidas por factores culturales y ambientales. Montagu, (1942), criticó fuertemente las teorías raciales biológicas, propuso, que la raza es un concepto social más que una realidad biológica, en otras palabras, las diferencias humanas y etnográficas entre las poblaciones, no radican en variaciones biológicas, sino contextuales. Consecuentemente el genetista Lewontin, (1972); demostró que la mayor parte de la variación genética humana ocurre dentro de los mismos grupos humanos, y no entre grupos de poblaciones diferentes, confirmando la inexistencia de bases biológicas de múltiples las razas, lo cual destacó en su obra “The Apportionment of Human Diversity” “El reparto de la diversidad humana”.

2.2.6 La Perspectiva Sociológica de la Raza de Enfoque Social

Desde la perspectiva sociológica, la “raza” se entiende no como una categoría biológica, sino como una construcción sociocultural que se configura en las interacciones humanas. Por tanto, busca explicar cómo las atribuciones de significados de raza se reproducen y perpetúan constantemente en los espacios de intercambios social como y ellos ámbitos; políticas, religiosas, económicas, que le dan existencia a la "raza, y constituye un dispositivo ideológico del racismo (Omi & Winant, 1986; Smedley, 1993).

En este sentido la “raza” como categoría de racismo adquiere significado en las interacciones sociales, en tanto que, los actores inmersos en estos distintos espacios le asignan valores simbólicos y significados basados en la alteridad y los fenotipos que

devalúan y privilegian dadas las connotaciones atribuidas. Du Bois, (1903), exploró las consecuencias económicas del racismo e introduce el concepto de "doble conciencia" para describir la experiencia de los afroamericanos en una sociedad que busca constantemente imponer su racionalidad y narrativa que sumado a las mediaciones políticas, económicas y culturales inciden negativamente en la configuración del yo étnico y racial. Por tanto, el concepto de “doble conciencia” implica, por un lado, la descripción de la experiencia del negro en una sociedad que establece su propia perspectiva de realidad y cosmovisión con respecto al “negro” alejada de la realidad y autopercepción endogrupal. La "doble conciencia” se refiere, por tanto, a la sensación de un yo dividido entre la perspectiva propia de sí mismo y la perspectiva de los otros (los blancos), que condicionan la movilidad social del negro.

Ello tiene grandes implicaciones, de acuerdo con el autor la “doble conciencia” es el desafío de las personas negras en Norteamérica y obviamente en el resto del mundo, de verse a sí mismos a través de los ojos de los otros perteneciente al grupo hegemónico (Césaire, 2006), por encima de su propia autorreferencia, lo que crea un conflicto interno. Es consecuentemente una experiencia constante de tener que negociar la propia identidad cultural, racial y personal con las expectativas y prejuicios impuestos por una sociedad racista (Du Bois, 1903).

Desde esta perspectiva Smedley, (1993), investigó la invención de la raza en América del Norte y cómo las categorías raciales se institucionalizaron. Winant y Omi (1986); desarrollaron la teoría de la formación racial, que considera la raza como una construcción social en constante cambio, influenciada por fuerzas políticas, económicas y sociales. A partir de la cual, se pone en contexto el hecho de que la ideología racista desde el siglo XV y XIX, se reforzaba con la institucionalidad; leyes y políticas de Estados, que legitimaban la práctica del racismo y la discriminación hacia grupos sociales específicos, y que han ido

evolucionando al mismo tiempo que evoluciona el racismo en nuevas formas de operacionalización. Dichos cambios, a nivel político y normativo, no han sido suficiente para impactar el racismo estructural en la sociedad contemporánea, si bien hay un cambio en las narrativas política y social, no coinciden con la realidad evidenciada. Ni aun la penalización del racismo y la discriminación, desde mecanismos internacionales como La Organización de Naciones Unidas (ONU, 2011), ni las leyes nacionales, en el caso de Colombia, la Ley 1752 de 2015. Y el Art. 134A, del Código penal.

2.2.7 Construcción Social de la Raza y el Racismo

Desde el enfoque social la “raza” se configura como una categoría que se construye simbólicamente en los intercambios relacionales, en las que convergen distintos autores, literatura y practicas sociales. Lo que ha llevado a su uso extensivo en un amplio espectro, incluso más allá de los fenotipos, los aspectos morfológicos y características propiamente etnorraciales. En este sentido Fanon (1952), concibe la idea de “raza” y el racismo, como un sistema colonial hegemónico opresor al servicio de intereses económico y políticos, que exalta el eurocentrismo. Desde la perspectiva la raza como categoría nominal e identitaria no constituye una entidad biológica, sino como una realidad simbólica construida y sustentada para legitimar estructuras de dominación y hegemonía cultural, política y social. Así la raza emerge como un significante estructural propio de quienes se beneficiaban de una ideología alienadora impositiva, por fuera de la autopercepción y autodeterminación de los pueblos, dando lugar a la normalización del racialismo y la racialización como elemento inherente de las sociedades. Como lo advierte Smedley (2018), la noción de *raza* y *racismo*, deben buscarse en la historia cultural de occidente, sus motivaciones e intereses. La perspectiva de esta autora busca precisar los procesos de categorización racial y su connotación social impuesta, y que hunde sus raíces en las intenciones y prejuicios del eurocentrismo occidental. Así mismo, el abordaje de la construcción social de la raza y el racismo se centra en el

análisis de cómo el racismo y la misma concepción de raza se ha configurado en dos direcciones: por un lado, desde los aportes de las ciencias sociales; la sociología, Historia, la filosofía, la biología entre otras. Por otro, desde la cultura popular como ente socializador. El cual se fue instalando y adquiriendo sentido a partir de la ilustración del siglo XVI, empezando en Europa, Norteamérica y extendiéndose a las regiones tercermundistas, conforme avanzaba el expansionismo colonial de occidente

Hoy el concepto de “raza” se ha posesionado durante cinco siglos y se encuentra enquistado en el imaginario social contemporáneo cuyo significante está asociado a la connotación clasista heredada de la historia hegemónica del eurocentrismo, sobre todo en el plano de las prácticas sociales, esto tiene sentido si se considera la perspectiva epistémica de la Escuela de Frankfurt, la cual afirmaba la relatividad del conocimiento, en tanto, que este está mediado por la praxis social. Significa, por tanto, que la práctica social de los pueblos determina realidades concretas, (Popper, et., al, 1978), sobre sí mismo; las actuaciones, actitudes, gestos, etc. Constituye formas de significantes y sentido y por ende de realidades sociales.

En este contexto el “racismo” surge como una expresión fenomenológica del prejuicio racial, que no se configura a partir de una convicción profunda reflexiva y funcional, sino de un sistema de pensamientos distorsionado e irreflexivo, que se ha expandido mediante el aprendizaje social, que tiene como marco de referencia las estructuras sociales, las formas de gobiernos, la distribución de privilegios y la negación de derechos, además, de aspectos sociopolíticos subyacentes (Isaac, 2013; Saco, 1875; Amunátegui, 2019). De acuerdo con Benjamin Isaac, en su trabajo sobre el racismo en el mundo antiguo, en inglés “The Invention of Racism in Classical Antiquity” el racismo, no es una característica inherente a la humanidad, o innata, sino adquirida. Lo cual es vinculante con el planteamiento de Smedley, (2018) y la Escuela de Frankfurt, sobre el papel de la practicas sociales en la construcción de

la raza. Según Fredrickson (2015), el racismo es, una ideología o conjunto de creencias que sostiene la superioridad de una “raza” o grupo étnico sobre otros, y justifica la discriminación y el trato desigual basado en fenotipos raciales y de procedencia. Fredrickson también destaca que el racismo implica la creencia en la existencia de diferencias innatas e irreversibles entre los grupos raciales, y que estas diferencias determinan el valor y el destino de los individuos y las sociedades. Este autor en su obra "Racism: A Short History", analiza el desarrollo histórico del racismo y cómo ha influido en la sociedad y las relaciones humanas. Su enfoque se centra en la comprensión del racismo como una elaboración social y cultural, y cómo ha sido utilizado para justificar la opresión racial.

Por su parte Bonilla, (1962), destaca cómo el racismo ha evolucionado para adaptarse a una sociedad que rechaza abiertamente las ideologías racistas, sin embargo, a través de narrativas aparentemente neutrales y prácticas institucionales y cotidianas, se sigue restringiendo de manera significativa las oportunidades y experiencias de vida de las personas racializadas, lejos de atenuarlo lo reproducen. Todo ello conlleva a mirar más allá de los actos individuales de prejuicio y a examinar las estructuras y sistemas que perpetúan la desigualdad racial. Los autores sobre la construcción social de la “raza” y el racismo han logrado profundizar, no solo en la comprensión de la experiencia del racismo y la discriminación en individuos racializados, sino también en cómo esta variable se asocia con la dimensión subjetiva en los procesos de construcción de identidades colectivas, individualidad y sentido de vida.

2.2.8 Operacionalización de las Categorías Raciales y del Sistema de Discriminación Opresivo Basado en Marcadores Fenotípicos

En este apartado se resalta la importancia de reconocer las categorías raciales como un contrato dinámico y persistente, que va adquiriendo formas adaptativas de acuerdo con los tiempos y épocas, cumplen funciones socializadoras y de criterios para la construcción de

políticas públicas y legislativas. Pero también cumplen funciones de soporte para mantener las estructuras y jerarquías sociales. Así, las categorías raciales deben ser entendidas no como descriptores naturales, sino como artefactos sociales que emergen de procesos de racialización que incide en legitimar estructuras de desigualdad y opresión (Hall, 1994; Omi & Winant, 2014). Por tanto, la construcción y operacionalización de categorías raciales constituyen dispositivos de poder que, producen subjetividades y se extiende en los diversos contextos de interacciones, en virtud de su rol de modelador social y generación de aprendizaje colectivo. Tal como lo advierte Hall (1994), los significados y significantes asociados a la raza poseen un carácter estructurante dentro de la cultura, dado que organizan las prácticas discursivas y las relaciones de poder en torno a la alteridad. En esta línea, Castagna (2010) plantea que los procesos de interculturalidad e interseccionalidad son espacios en los cuales las jerarquías raciales se reafirman o se disputan, revelando el carácter relacional y político de la identidad racial. Es decir, las categorías raciales adquieren gran peso simbólico como elemento identitario y como marcador fenotípico o étnico de los sistemas de racialización y estigma.

Segato (2011) busca reconfigurar el significado y narrativas negativas sobre lo étnico y sobre lo racial, mostrando una lectura alternativa al concebir los signos fenotípicos no como marcas de inferioridad y aspecto devaluativo, sino como patrimonio cultural idiosincrático que enriquece la pluralidad de la humanidad. Para esta autora, el color de piel o los rasgos físicos son expresiones de la historia colectiva y de la creatividad humana, y por tanto deberían ser valorados y dignificadas como componente inherente de la diversidad civilizatoria. No obstante, la racionalidad moderna occidental, anclada en un cisma colonial del poder (Quijano, 2000), que promueve la ruptura de la armonía social. Al despojar la alteridad de su contenido cultural, reinterpretándolas como déficits civilizatorios, en lugar de recursos y valor agregado. Esta devaluación histórica de la diversidad fenotípica ha

impulsado la consolidación y sostén de sistemas y dispositivo deshumanización simbólica, a través del cual ciertos cuerpos son construidos como “otros” estrictamente distintos y por tanto; inferiores y amenazantes. De acuerdo con Orovio (2025), aporta evidencia a lo previamente planteado, sobre el uso de las categorías raciales como dispositivo opresivo, al evidenciar que el color de piel actúa como elemento determinante estructural en las dinámicas sociales. El autor, demuestra como los sujetos racializados, no solo padecen la exclusión en la accesibilidad a los recursos y oportunidades, sino que, además, en el reconocimiento simbólico de su ser y hacer, lo cual es denigrativo y refuerza la internalización de una racionalidad; estigma, estereotipo y prejuicios devaluativos. Los cuales alteran la configuración armónica del yo, creando disonancia interna en los individuos racializados, constituyendo así lo que Bourdieu (1998), denomina “violencia simbólica”. En esta perspectiva la conceptualización de la interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw (1991), proporciona una comprensión más amplia al evidenciar que la “raza” como categoría se entrelaza con otras entidades de opresión, incluye; género, estatus social, orientación sexual, lugar de origen, creando múltiples condiciones y aspectos de vulnerabilidad. Por ello adquiere relevancia los aportes de Omi y Winant (1994) al proponer que las categorías raciales adquieren sentido y significancia al interactuar con otros factores subyacentes como la cultura, la economía y el ámbito político. Para estos autores la configuración racial es un proceso sociohistórico a través de la cual se crean imaginarios y representaciones raciales y étnicas. El mismo autor más tarde profundiza al caracterizar la raza como una categoría dinámica y adaptativa tal no se ha mencionado (Omi y Winant, 2014). Así mismo Crenshaw (1991), demuestra como los marcadores raciales y sociales se constituyen en barreras estructurales que restringen el accesibilidad y movilidad social de individuos y grupos racializados. Para Castagna (2010) y Orovio (2025) los marcadores sean fenotípicos, lingüísticos, de origen o nacionalidad funcionan como códigos de jerarquización (Lieberman

& Reynolds, 1996; Aguerre, 2020). Uno de los aspectos más relevantes en todo esto es que los sistemas raciales siguen reproduciéndose y perpetuándose a través de imaginarios, representaciones y del discurso racializado. Este último se configura como un artefacto de narrativas que profundiza las brechas y el efecto adverso del racismo estructural (Omi & Winant, 1994; Hall, 1996).

2.2.8.1 Desde las Políticas Públicas y Legislativas como Factor Determinante de la Racialización y el Racialismo Moderno. Dentro de los factores estructurante de racialismo y racialización la política ha cumplido un rol preponderante en la historia del racismo en Europa y el mundo. El trato inhumano a los negros y esclavizador estaba sustentado en un marco jurídico y en las políticas públicas del ejecutivo (Altares, 2021). Desde la epistemología del racialismo, Omi y Winant (1994), sostienen, que los Estados normalizan las categorías raciales usando las acciones gubernamentales y los marcos normativos, junto con otros actores sociales como mecanismo, que no solo establecían límites simbólicos, sino que determinaban la subjetividad racial en el entramado de las relaciones humanas (Altares, 2021; Sotomayor, 2024). Es decir, los marcos normativos determinan los sujetos de derechos y privilegios según sesgo ideológicos colonialista, en donde el negro no era más que un producto mercantil. Todo ello, en virtud de que el racismo estructural toma formas adaptativas de acuerdo con los tiempos (Winant, 2015; Crenshaw, 1991).

Sotomayor (2024) sostiene que las categorías raciales emergen en el ámbito político e histórico con un doble efecto: por un lado, se fomenta la autoidentificación, focalización de los grupos históricamente marginados para la adopción de políticas sociales de reconocimiento y restablecimiento de derecho. Por otro, profundizar las brechas simbólicas al legitimar las diferencias. Es decir, las etiquetas etnorraciales son usadas como dispositivo de racialización y estratificación y jerarquización simbólica que sustenta el racismo estructural (Allie, 2021; Wade, 2022). Así mismo, en el ámbito político se crean etnónimos al margen

del consentimiento de las poblaciones vinculadas a los procesos nominales, en tanto que en ocasiones no reflejan la realidad endogrupal.

La falencia en la ejecución de dichas políticas al no ser eficaz contribuye a la reproducción del racismo en lugar de reducirlo (Quijano, 2000).

2.2.8.2 Desde las Representaciones Sociales y el Discurso Público como Mecanismo de Reproducción del Racismo y el Racialismo

El campo de las representaciones sociales y los discursos mediáticos configuran espacios determinantes en la producción y reproducción del racismo estructural. Puesto que los procesos de racialización se construyen a través de imágenes, dispositivos lingüísticos, narrativas veladas y lenguaje simbólico sobre los marcadores fenotípicos y aspectos etnológicos (Castagna, 2010; Barradas, 2005), que vinculan lo negro con lo amenazante, lo negativo, lo inferior y lo devaluativo, sin embargo, los significados simbólicos no siempre coinciden con la conciencia racional, es decir, los individuos racistas utilizan representaciones, creencias, prejuicios y estereotipos desde lo subjetivo sin ninguna evidencia objetiva, sin criterios de verdad. Por tanto, los prejuicios son un autoengaño intencional. En este sentido Típa (2023) advierte de cómo los estereotipos raciales siguen siendo formas de producción racista, del lenguaje. Un ejemplo es el marketing en los medios de comunicación y publicitarios, donde se destacan los cuerpos blancos casi como un aspecto normativo, se privilegia la blanquitud sobre la negritud. Todo esto reproduce la inferiorización simbólica, en tanto que escasas veces se observan modelos negros, en proporción son exageradamente inferiores. Por tanto, la estetización jerárquica entre el negro y el blanco refuerza los estereotipos y el estigma racial. De acuerdo con (Moscovici, 1984) las representaciones sociales de lo étnico y lo racial son estructuras cognitivas de opresión o dominación, y no el reflejo de la realidad circundante.

Otro aspecto relevante es que los discurso, no son solo contenidos, su mensaje más fuerte es el metalingüístico y metacognitivo, su connotación generadora de símbolos y significados; imágenes, palabras, actitudes, actuaciones, escenarios, el drama, la trama, etc., que acompañan los contenidos discursivos (Grosfoguel, 2022), el cual constituye factores estructurantes de las categorías raciales y de las atribuciones simbólica de las “raza”. De acuerdo con este autor, el discurso se puede constituir en una fuente de desinformación al perpetuar narrativas de sesgo ideológico racista. Fiori, & Stella, (2025) advierten sobre como el discurso con sesgos racista ha tenido un impacto en la construcción del sentido común en el ámbito político y social para las minorías mapuches de Argentina. Estas configuraciones se dan desde la perspectiva de internalización endogrupal y desde la perspectiva del refuerzo de conducta racista en la población hegemónica.

2.2.8.3 Desde la Academia y la Cultura Popular. Dentro de los aspectos relevantes en la construcción y problematización de las categorías raciales, además, la academia y la cultura popular. Por un lado, la académica se constituye de autores de las ciencias sociales que convergieron en las tensiones epistemológicas, muchos de los cuales, junto a la literatura afianzaron narrativas de racismo en la historia de la humanidad; las taxonomías raciales que legitimaron la jerarquía entre los seres humanos provenientes de la antropología física, la psicología social, la biología, entre otras (Murillo, 2023). Por otro lado, la cultura popular actúa como un espacio socializador y cotidianizador de las categorías raciales (Cabarcas, 2025), a través del lenguaje, el humor, los seudónimos raciales, y la propagación de la racionalidad colonial mediante el arte, el cine, la música entre otros, que reconocen y exaltan la supremacía blanca (Mills, 1997; Federico, 2022). Estas prácticas, aparentemente inocuas, funcionan como dispositivos simbólicos de racialización que consecuentemente establecen límites entre el otro y el yo. Al respecto Mar Roda (2025), retomando la perspectiva de interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw, sostiene que las categorías raciales usada como

identidad es esencialmente problemática, dado su carácter reduccionista, y consecuentemente su sentido problemático reside en la simplificación y generalización en los grupos minoritarios e ignorando la disparidad coyuntural.

2.2.8.4 Desde los Movimientos Sociales y el Activismo Antirracista. Los movimientos sociales históricamente han sido espacios de resistencia, de luchas, asumiendo diversas estrategias para visibilizar y preservar el acervo identitario de las comunidades afrodescendientes e indígenas de la hegemonía del sistema impositivo. Por su carácter crítico como escenario y actores sociales en las luchas por la reivindicación de la equidad, la igualdad y los derechos, a menudo proponen aportes epistemológicos y nuevas categorías de análisis, que buscan derribar las barreras ideológicas de las “raza” y resignificar las categorías operacionales racializadas (James et al., 1958; Du Bois, 2007). Esta nueva mirada del racismo no fue solo cultural, sino científico como Williams Edward Du Bois, entre otros autores importantes que contribuyeron a las tensas luchas por lo derechos civiles afroamericano (Du Bois, 2020). De acuerdo con Senghor (1935), la importancia del análisis de cómo se forman las categorías raciales y su operacionalización, entre otros aspectos, radica en la necesidad de comprender los mecanismos y factores sociales que llevan a la configuración de dichas categorías y las funciones simbólicas que cumplen. Lo cual es coherente con la perspectiva de Fanon (1962) que, desde una lectura clínica, considera que estas categorías por su estructura simbólica e internalizantes cumplen funciones condicionantes de alienación cognitivas, es decir, fragmenta la estructura yoica del individuo racializado (Corredor, (2020). En este marco de referencia la formación racial planteada por Omi y Winant (2015) se describe como un campo autónomo de tensiones y conflictos en donde convergen simultáneamente diversos actores; políticos e ideológico, entre otros. Desde este marco de análisis los movimientos sociales fueron robustecido, en tanto que a la

fuerza social popular se le integro el aporte de intelectuales que reforzaron los argumentos reivindicativos de los afroamericanos en las luchas civiles (Du Bois (2020).

2.2.9 Configuración del Racismo Estructural y sus Niveles Operacionales

El racismo estructural no constituye una mera tipología dentro del espectro de manifestaciones racistas, sino que debe ser comprendido como la esencia ontológica y matriz fundacional del racismo mismo. Se trata de una configuración sociohistórica, política y psicológica, que opera como principio de ordenamiento jerárquico y de distribución desigual de poder, prestigio y recursos (Bonilla, 2024; Segato, 2006; Fanon, 1962). En este sentido, el racismo estructural no es un fenómeno episódico ni una suma de comportamientos individuales, sino un sistema de relaciones sociales objetivadas en las instituciones, los discursos y las prácticas, cuya función principal ha sido la de naturalizar la subordinación de determinados grupos racializados.

Históricamente, como señalan Fredrickson (2002) y Omi & Winant (2015), el racismo se origina en el contexto de la modernidad colonial, desde donde se proyecta como un dispositivo de control social, económico y político. En este contexto, la expansión europea del siglo XV consolida la racialización como parte de los procesos de subordinación y legitimar la explotación, la esclavización y la tenencia territorial (Mosquera, 1998; Barradas, 2005). Por consiguiente, el sistema económico colonial, el cual más tarde configuró el capitalismo, utilizó el sesgo ideológico del racismo como un principio estructurante que vinculó el trabajo, el comercio, la política, la religión y la movilidad social. De esta manera se promovía la lógica del mercado global como un espacio de reproducción de la desigualdad racial, mediante la segregación laboral, la precarización de la mano de obra no blanca, la naturalización de la inferioridad de los pueblos colonizados (Maya, 2020; Mancero et al., 2023) y la aculturación. Así los mecanismos de adoctrinamiento de la ideología colonial permeaban todas las estructuras de Estado; la dimensión política, legislativa, comercial,

cultural, el arte, la música, entre otros. Por lo que las prácticas comerciales y la economía constituían formas prácticas y concreción empírica del racismo, como lo advierte Golash-Boza (2010) y Vásquez et al. (2020), mostrando que la “blanquitud” históricamente ha operado como un capital simbólico y un sistema de privilegios culturales y materiales, sobre la base de una racionalidad que vincula el tono de piel con la meritocracia, el valor y la respetabilidad. De esta manera, el mercado laboral, los espacios de representación y las instituciones de prestigio reproducen la preferencia racial y la exclusión de los cuerpos no blancos, dando lugar a lo Andersen (2003) llamó jerarquía cromática funcional a los intereses del poder económico global.

En esta perspectiva Bonilla (2024) describe el racismo estructural como un conjunto de prácticas articuladas en múltiples niveles; económicos, políticos, sociales y psicológicos orientadas a mantener las ventajas sistemáticas de los grupos racialmente dominantes hegemónico vinculado a los blancos, manteniendo un control sostenido y la inferiorización de los grupos racializados. De acuerdo con Matto (2019), el racismo estructural es entendido como una institución ideológica transversal, adscrita a la modernidad con el soporte ideológico de una racionalidad dominante. Complementariamente, Mosquera (1999) amplía esta perspectiva al plantear que este sistema se perpetúa a través de la interiorización de prejuicios que configuran una mentalidad colectiva, en la cual la superioridad blanca y la subhumanidad del sujeto negro o indígena son asumidas como verdades ontológicas incluso por los mismos grupos racializados y discriminados. Segato (2006; 2011), por su parte evidencia el carácter distintivo del racismo estructural, configurado en su transversalidad sistémica y en la sutileza con la que se difunde y naturaliza en todas las formas de socialización.

La autora enfatiza que este tipo de racismo se justifica mediante una racionalidad racializante y legitimidad del sistema racial, mientras opera como dispositivo de

normalización moral y estética. Romaña (2020), en la misma línea, propone que el racismo estructural es una ideología socialmente encarnada en sistemas históricos y materiales de desigualdad, donde las oportunidades y los derechos son distribuidos diferencialmente según la pertenencia racial y étnica.

Consecuentemente el racismo no puede simplificarse en la expresión de actitudes y prejuicios individual aislado, sino como una estructura colectiva de poder que se perpetua en las instituciones, el lenguaje, las prácticas, las normas institucionalizadas, los imaginarios sociales estereotipados, etc. Por consiguiente, el análisis en este sentido exige un abordaje epistémico crítico y robusto, capaz de desentrañar sus formas concretas de mantenimiento de la desigualdad y la negación del otro (Bonilla, 2024; Winant, 2001). En esta perspectiva, la desmitologización de las cogniciones racializadas amerita la configuración de nuevos marcos interpretativos que transformen las narrativas eurocéntricas de las categorías raciales (Sarzuri et al., 2012) y resignifique la forma de percibir al negro, puesto que aun países asumidos étnicamente como homogéneos o predominantemente negros, mantienen tácitamente las estructuras simbólicas eurocentrista (Pineda, 2020). Por ejemplo, en países como Haití, Sudáfrica o Brasil, en este último existen alrededor de 100 millones de afrodescendientes, y pese al mestizaje o “interracialidad” las estructuras de poder estatal la han ostentado históricamente los blancos, mientras que la población negra ha estado sistemáticamente relegados a escenarios a la invisibilización política y social.

2.2.9.1 Niveles Operacionales del Racismo Estructural. El racismo estructural se expresa mediante diversos niveles operacionales, definidos por su grado de visibilidad, intencionalidad y capacidad de afectación sobre las personas y grupos racializados. Autores como Romaña (2020), Valvidares et al. (2022), Geler (2024) y Amaya (2024) coinciden en que, aunque las manifestaciones del racismo pueden variar en sus niveles de afectación material y psicológica, su naturaleza estructural constituye el núcleo de su persistencia. Al

respecto, Phillips, (2011), propone un enfoque multinivel del racismo estructural que distingue tres dimensiones interrelacionadas: el nivel *micro*, referido a los prejuicios y estereotipos individuales que configuran las interacciones cotidianas; el *meso*, asociado a las prácticas y dinámicas institucionales que reproducen desigualdades mediante la segregación social y educativa; y el *macro*, que abarca las estructuras socioeconómicas y políticas que determinan la distribución desigual de recursos y oportunidades en la sociedad. Así, el autor, describe como el racismo opera de manera articulada; individual, lo institucional y lo estructural.

2.2.9.1.1 Nivel: Racismo Cotidiano, Sutil y Simbólico. Este nivel, caracterizado por su aparente inocuidad, constituye una de las formas más insidiosas del racismo estructural. Se manifiesta en expresiones lingüísticas, gestos, humor, microagresiones y estereotipos que, al ser normalizados, refuerzan los imaginarios de inferioridad racial (Keita et al., 2022; Ramírez, 2014). Frases como “negro pero bonito” o “es negro, pero muy inteligente” operan como mecanismos de inferiorización simbólica que legitiman la jerarquía racial. Juan de Dios Mosquera (1999) define este tipo de racismo como una “inoculación cultural”, transmitida a través de la educación, el lenguaje y la cotidianidad. Al afirmar; “Desde que nacemos, a través del lenguaje, a través de la educación, a través del chiste, a través del juego, a través del gesto, a través de la cotidianidad, se nos va inoculando el racismo” (Mosquera, 1999.p.137). Segato (2006, 2012) lo denomina racismo por preferencia afectiva, mientras que Bourdieu y Collazo (2025) lo vinculan a la violencia simbólica racial, en la cual las estructuras de dominación son internalizadas por los mismos grupos oprimidos. Este nivel es crucial porque naturaliza la desigualdad y genera un racismo “sin racistas” (Bonilla, 2010), es decir, una práctica perpetuada incluso por quienes la niegan su existencia o tienen posturas neutrales.

2.2.9.1.2 Nivel: *Racismo Manifiesto Moderado*. En este nivel, las conductas discriminatorias adquieren una expresión abierta y deliberada, aunque sin llegar a la violencia física. Se evidencian en insultos, declaraciones ofensivas, denigrantes, exclusión social o discursos de desprecio público. Pettigrew y Meertens (1995) lo conceptualizan como prejuicio manifiesto, mientras que Segato (2011) lo asocia con las violencias moral y psicológica que estructuran la misoginia y el racismo en la vida cotidiana. Este nivel expone la fragilidad ética de las relaciones sociales contemporáneas, donde la dignidad humana se subordina a prejuicios fenotípicos y jerarquías simbólicas. (Gómez, y Huici, 1999; Solís, et., al, 2019; Mato, 2020).

2.2.9.1.3 Nivel: *El Racismo Institucional y su Transversalidad Estructural*. El racismo institucional, de acuerdo con Bonilla, et al. (2022) y Blanco (2020), se configura como un conjunto de prácticas y políticas organizacionales que, bajo la apariencia de neutralidad, perpetúan las desigualdades raciales. Esto se expresa en la exclusión educativa, la discriminación laboral, el perfilamiento racial en la justicia penal y las representaciones mediáticas homogéneas. Como advierte Van Dijk (2002, 2016), los discursos institucionales, a través del lenguaje, la imagen o el silencio, son potentes instrumentos de reproducción del racismo. En este sentido, la institucionalidad actúa como mecanismo de exclusión legitimada, cuya sutileza la hace más peligrosa por su carácter normativo.

El racismo institucional, por un lado, tiene carácter histórico, en tanto, que se consolidó mediante mecanismos estructurante sociales, legitimado por marcos legales de estados que ejercían el racismo deliberadamente. Tal como lo proponen Elias y Paradies (2021), quienes sostienen que las leyes, las estructuras sociales y las instituciones de las sociedades occidentales actúan como mecanismos que mantienen y reproducen los legados históricos de desigualdad racial.

Por otro lado, el concepto de racismo institucional, desde una perspectiva epistemológica y operativa, trasciende la comprensión tradicional que lo limita a las estructuras formales de las instituciones u organizaciones, ya sean públicas o privadas. En tanto, hace referencia a un entramado de prácticas, representaciones, actitudes e imaginarios racializados que permean los espacios institucionales como escenarios de interacción humana. Dicho de otro modo, el racismo institucional no se reduce a la existencia de normas o políticas discriminatorias, sino que se manifiesta en la forma en que los sujetos reproducen, consciente o inconscientemente, patrones actitudinales de preferencias basada en aspectos raciales, sin importar su configuración administrativa o sectorial (Bonilla et al., 2022).

En este contexto las investigaciones han evidenciado el impacto del racismo y discriminación racial institucional u organizaciones en sus distintas modalidades, como lo advierte Blanco (2020) el perfilamiento racial se configura como una práctica institucionalizada en distintas direcciones: los cuerpos policiales como una práctica común no declarada abiertamente, el aparato judicial; los sesgos, vigilancia, sospecha, acusaciones por la apariencia, entre otras (Rodríguez et al., 2022; Gallegos, 2021; Peñaloza et al., 2021). En el caso judicial la racialización se vincula a la destinación de pretensiones de restablecimiento de derechos vulnerado por racismo. La flexibilización de la ley en casos de víctimas de la racialización. Un caso emblemático fue el de George Floyd, quien falleció por asfixia durante su arresto en Nueva York, Michael Brown (2014) o Walter Scott, entre otros (Williams et al., 2015). En el contexto educativo, las instituciones educativas en sus distintos niveles. Autores como López et al. (2015) han evidenciado sesgos pedagógicos, en los currículos que reproducen imaginarios de inferioridad asociados a los estudiantes sobre todo vinculado a la etnicidad. además, está el racismo institucional que se presenta como neutral, sin embargo, reproduce jerarquías simbólicas arraigadas y que operan como parte del metacurriculo.

2.2.9.1.4 Nivel: Racismo Extremo o Patológico. Este nivel no supone una modalidad en sentido explícito del racismo estructural, sino un grado de perpetración e impacto social y psicológico, el cual se podría clasificar como racismo patológico por la estructura psíquica del perpetrador, como la deshumanización, justifica y legitima las actuaciones letales (Piñuel et al., 2022). implica; discurso y narrativas de odio patológico e irracional, violencia física, y todo tipo de delitos. En este trabajo han sido expuesto, el antisemitismo; Nazi, en Alemania, grupo Hezbolá islámico (Wempe, 2025). Los grupos de “supremacía blanca” en Estados unidos (Texeira, 2007); el Apartheid en Sudáfrica, entre otros. Los genocidios entre grupos tribales en Nigeria, Ruanda, entre otros. Esto son los algunos casos puntuales, como lo plantea Michel Wieviorka (2009): Wieviorka, (2009), un racismo con un alto costo humano (ONU, 1965).

2.2.10 La Experiencia del Racismo y la Discriminación Racial como un Fenómeno Psíquico: Estructurante de la Subjetividad del “Negro” Racializado

La experiencia de la discriminación racial debe comprenderse como un proceso psíquico complejo, cuya elaboración e integración se manifiesta tanto en dimensiones internas (internalizantes) como en expresiones conductuales externas (externalizantes). Dicho proceso se configura, además, como una mediación subjetiva de las representaciones sociales, mediante las cuales los sujetos dotan de sentido, significado y afectividad a las vivencias racializadas.

Un primer componente de este análisis remite a la discusión acerca de cómo los individuos sometidos a experiencias reiteradas de racismo pueden llegar a interiorizar disposiciones sociales racializadas y, resultado de ello, externalizar patrones conductuales y cognitivos que contribuyen de forma inadvertida a la reproducción del racismo estructural (Cross, 1991, 1995; Cokley, 2002; Izquierdo et al., 2022). Entre tales expresiones se

reconocen: posturas antirracistas, estrategias de blanqueamiento fenotípico o simbólico, procesos de alienación intelectual, desarraigo identitario, entre otros.

En segundo lugar, la configuración de una psicología del racismo, que surge de la necesidad de conceptualizar, describir y explicar el fenómeno subjetivo asociado a la experiencia de discriminación racial (Fanon, 1962; González, 2010; Pineda, 2018; de Araujo et al., 2022). Este campo reconoce la racialización como factor desencadenante que potencia comorbilidades psicopatológicas, así como predictor significativo de alteraciones psicosociales. De este modo, se vuelve imprescindible comprender el modo en que el racismo opera psicológicamente como una experiencia dolorosa y potencialmente traumática, con efectos subjetivos altamente determinantes (Malterud et al., 2022).

La influencia de las categorías raciales como estructurantes del psiquismo se expresa en el repertorio de afrontamiento desplegado por quienes padecen racismo estructural. Tales estrategias emergen como respuesta a una exposición constante a tensiones y estresores raciales, articulados en barreras sociales objetivas, por ejemplo, exclusión laboral, estigmatización fenotípica, prejuicio racial, marginación deliberada, estereotipos sociales, ideales estéticos racializados (Tipa, 2020), discursos de inferiorización y en barreras subjetivas, vinculadas con la internalización del racismo en la identidad personal. En este último caso, la experiencia racializada incide en la constitución del “yo”, generando un determinismo psicológico que afecta el ser, el hacer y el sentido vital del sujeto, particularmente en etapas infantojuveniles (Young et al., 2013).

En palabras fundacionales de Du Bois (1903), retomadas por Pineda (2018): es

“[...] esta sensación de vernos a nosotros mismos a través de los ojos de otras personas, de medir nuestras almas con la vara de un mundo que nos contempla con divertido desprecio y lástima” (p. 49).

Este reconocimiento permite postular que el impacto psíquico del racismo no se restringe al acto discriminatorio en sí mismo ni a sus consecuencias materiales; por el contrario, recae en la carga simbólica subyacente, así como en la representación del lugar asignado al sujeto racializado dentro del entramado social. La percepción comparativa, por ejemplo, entre personas blancas y negras en términos de privilegios, estética, reconocimiento social o trato diferenciado, constituye un marcador central en la configuración del autoconcepto racializado (López & Alvarado, 2015).

Estas dimensiones subjetivas han motivado un creciente debate en la psicología sobre la patologización del racismo, sustentado en hallazgos que señalan relaciones entre exposición prolongada al racismo y episodios psicóticos (Lazaridou & Heinz, 2023), estrés racial (Jones et al., 2007; Borja et al., 2023), trauma racial, disminución de la autoestima (Ramo, 2016; Orzua, 2019) y endorracismo, entendido como autodesprecio fenotípico (Izquierdo et al., 2022; Pineda, 2018).

En este sentido, la evidencia empírica demuestra la prevalencia de afectaciones a la salud mental como consecuencia de la exposición acumulativa a violencia racial directa, acoso, ciberrracismo, segregación y humillación (Szalacha et al., 2003; Collazos et al., 2008; Cristini et al., 2011; García et al., 2017; Urzua et al., 2021). De ello se desprende la pertinencia de hablar de traumatización psíquica y perturbación mental, dado que el racismo se constituye como una vivencia profundamente dolorosa, frustrante y generadora de vulnerabilidad.

Un segundo eje analítico refiere a las expresiones *externalizantes* del racismo. En este marco, el pensamiento de Fanon (1962) resulta fundamental para comprender el impacto psicológico del racismo como experiencia estructurante del yo. A partir de su práctica clínica con personas racializadas bajo condiciones coloniales, Fanon identifica cómo la opresión racial incide sobre el pensamiento, la afectividad y la conducta, llegando incluso a producir

erosión identitaria, alienación y ruptura subjetiva. Tales aportes pueden considerarse como las formulaciones iniciales de una psicología del racismo, en tanto permiten describir, explicar y predecir el impacto psíquico del fenómeno tanto en las víctimas como en los perpetradores.

La tipología previamente expuesta ha permitido examinar la operacionalización del racismo en distintos planos, desde expresiones relacionales y cotidianas hasta formas extremas asociadas con violencia sistemática, genocidio y proyectos abiertamente supremacistas. En dicho continuo, el racismo extremo o patológico constituye la manifestación más letal, caracterizada por prácticas guiadas por discursos de odio irracional, deshumanización y ejercicio de violencia letal (Piñuel et al., 2022).

En este sentido, la experiencia del racismo y el racialismo se inscriben cuatro expresiones subjetivas estrechamente asociadas a las estructuras coloniales de racialización: el racismo internalizado, la perspectiva del blanqueamiento, la configuración de formas particulares de inconsciente colectivo racializado y la indefensión aprendida.

2.2.10.1 El Racismo Internalizado. En continuidad con los niveles previamente descritos, especialmente aquellos que muestran cómo el racismo opera desde estructuras sociales hasta manifestaciones extremas, el racismo internalizado se refiere a la asimilación subjetiva de ideologías opresivas que degradan a los grupos racializados. Esta categoría alude a un entramado de creencias, emociones, percepciones y prácticas autodestructivas adoptadas por las personas que han experimentado discriminación sistemática (de Araújo et al., 2022).

Siguiendo a Fanon (1962), citado en Grosfoguel(2009), la internalización, o “epidermización”, corresponde a la incorporación psico-corporal de jerarquías sociales de poder que pasan a organizar la vida emocional, cognitiva y somática de los individuos. Este

proceso implica que las personas racializadas aceptan como válidas las narrativas que las devalúan (Figueroa, 2023).

Los autores que analizan este fenómeno coinciden en que se configura una estructura cognitiva distorsionada, acompañada por una afectividad negativa hacia sí mismos y por la reproducción de patrones de estratificación racial impuestos históricamente por las élites y de herencia colonial. De este modo, la persona subordinada adopta conductas y discursos que refuerzan la lógica de dominación. De acuerdo con Choi et al (2017), el racismo internalizado fue predictivo para síntomas como la depresión e ideación suicida en una población de Asiáticos Americanos; la escala de medición incluye 3 factores: a) Autonegatividad, b) estereotipo de debilidad (ideación de estándares eurocéntrico de apariencia física), y c) sesgo de apariencia. Los resultados muestran que los individuos interiorizan los estigmas asociados a su apariencia física como reales, y en consecuencia desarrollan emociones y evaluaciones negativas hacia dichas características fenotípicas (Keum, et al, 2023), lo que tiene un efecto reduccionista en la autoestima, es decir, el sesgo internalizado tiende a ser globalizado determinando la autodefinición. Lo cual es coherente con lo planteado por Fanon, y otros autores contemporáneos; Sanders et al (2024), efectos del racismo internalizado en la salud mental. Izquierdo (2024), discurso y narrativas del Endorracismo, es decir, la autodiscriminación o darse un trato injusto y asumirse en desventajas en comparación con los otros en función de su apariencia física, origen, condición social, etc.

Fanon fundamenta su análisis tanto en su práctica clínica como en su lectura del contexto vivencial de las poblaciones negras de Argelia y de Martinica, describiendo una respuesta compleja y multidimensional del sujeto racializado frente a la violencia colonial (Fanon, 1962).

2.2.10.1.1 El “Blanqueamiento”. El blanqueamiento se presenta como una expresión concreta del racismo internalizado. Se trata de un proceso multidimensional,

económico, político, cultural y psicológico, que conduce a la adopción de prácticas, valores y representaciones asociadas al grupo dominante (Vásquez, 2018; Bonilla-Silva, 2006; Cunin, 2003).

En el plano económico, alude a los obstáculos que enfrentan las personas negras para acceder a bienes y servicios; en el social, se expresa en tratos injustos y reduccionista; así, “ser negro” se convierte en un signo de limitación y restricción, en tanto que el color o apariencia física, se toma como marco de referencia de la individualidad. Las representaciones en este sentido, no reconoce las capacidades y virtudes, por lo menos subjetivamente. En esta perspectiva la incorporación de prácticas o elementos culturales inconsciente o intencional eurocéntricas busca valoración positiva en un contexto donde la “blancura” y la occidentalización, se le agina un estatus de valor superior (Vásquez, 2018).

Este proceso también se manifiesta en el rechazo de rasgos físicos asociados a la negritud y en el deseo de transformarlos para aproximarse a los ideales fenotípicos hegemónicos. En Colombia, por ejemplo, el anhelo de piel más clara se articula con la lógica del mestizaje, al operar como indicador de ascenso simbólico en una sociedad racialmente estratificada que privilegia la “blancura” (Pyke, & Dang, 2003), en la medida que el negro es “blanqueado” se normaliza. Por tanto, el querer tener una piel más clara es ser más normal, la alteridad en este contexto es anormalizado dentro de los estándares de ideación eurocéntrico.

Para Fanon, el blanqueamiento no se limita a la aspiración individual de “ser blanco”, sino que constituye una imposición estructural que moldea la subjetividad negra. Es la expresión de un narcisismo colonial que induce a las personas racializadas a interiorizar sentimientos de inferioridad y a reproducir discursos y prácticas que legitiman la supremacía blanca. En este marco; bromas, humor, sarcasmos, comentarios y autodenigración, funcionan como mecanismos de reproducción simbólica de la jerarquía racial.

Fanon (1952) muestra cómo estos procesos configuran afectaciones profundas sobre la identidad individual y colectiva, deteriorando la autoestima y limitando la construcción de una conciencia dignificante: “[...] Conocemos a muchas compatriotas, estudiantes en Francia, que nos confiesan con candor, un candor *blanquísimo*, que ellas no podrían casarse con un negro. ¿Haber escapado y volver voluntariamente? No, gracias.) Por otra parte, añaden, no es que discutamos el valor de los negros, sino que, ¿sabes? es mejor ser blanco” (Fanon, 1952. pp. 67-69)

De esta manera, el blanqueamiento constituye una manifestación funcional del racismo internalizado y revela cómo los sujetos incorporan las estructuras ideológicas del sistema racial para sostener un sentido mínimo de validación social.

Desde este punto de vista, la experiencia racista produce imaginarios sobre la propia identidad y sobre la alteridad. El individuo racializado es alienado en su pensamiento y sujeto modelado por estructuras de poder jerárquicas; integrar rasgos identitarios del grupo dominante se convierte así en un mecanismo para obtener reconocimiento, pertenencia y resguardo simbólico. De acuerdo con Margaret Andersen (2003), el “blanqueamiento” constituye un paradigma que acentúa una racionalidad en torno a los privilegios de ser “blanco” y desventaja de ser negro. Esto significa, un poder en función del color de piel, que no solo se operacionalizó en el pasado colonial, sino que está presente en la posmodernidad. Tal como lo advierte Kendall (2012), el racismo es un sistema de poder, privilegios y prejuicios, la autora expone el *privilegio blanco* como una ventaja estructural invisible y hegemónico que transversaliza la cultura, la economía, los medios, la política etc. (Andersen, 2003), por tanto, la *blanquitud* como modelo aspiracional en muchos individuos y grupos estigmatizados, adquiere múltiples dimensiones, sin embargo, el punto de análisis en esta investigación no es solo reconocer los aspectos estructurales socialmente en función de la “raza” que ideologiza y racializa la corporeidad del negro, si no en el impacto estructurante

de la subjetividad racializada, y sus consecuencias en la individualidad y e identidad y bienestar de los grupos racializados y estigmatizados.

2.2.10.2 El Inconsciente Colectivo. El concepto de inconsciente colectivo, introducido por Jung (1954), se apoya en la noción freudiana de inconsciente que alude a un estado de contenidos psíquicos reprimidos no expresado o realizado. Para Jung, este inconsciente colectivo trata de una dimensión universal compuesta por arquetipos heredados, patrones innatos que condicionan la experiencia humana (Estreñán et al., 2007). Sin embargo, para Fanon esta perspectiva; si bien, toma elementos del psicoanálisis, se distancia de la idea de universalidad, para centrarse en la tesis de que los contenidos en el inconsciente colectivo negro es producto de construcciones culturales propias de Occidente (Fanon, 1951). Así, tanto el inconsciente de blancos como de negros es resultado de procesos sociales e históricos: las poblaciones colonizadas incorporan creencias, mitos y narrativas impuestas por la cultura dominante, reproduciendo así los patrones hegemónicos.

Desde esta mirada, los arquetipos no son universales sino formaciones históricas internalizadas mediante socialización y aculturación. Fanon ilustra estos procesos mediante sueños y relatos que revelan el deseo inconsciente de “convertirse en blanco”, como se observa en una de sus ejemplificaciones clínicas (Fanon, 2009); Fanon desarrolla dos líneas interpretativas: 1) la experiencia vivida del sujeto negro, definida por obstáculos estructurales reales; 2) el “mito del negro”, resultado de la interiorización del racismo estructural. En épocas coloniales, este proceso se articulaba con políticas abiertamente violentas, sostenidas por mitos de supremacía blanca, marcos legales e incluso teorías pseudocientíficas de clasificación racial (Linné; Galton; Marks, 2008; Juárez & Bueno, 2017). Por tanto, el inconsciente colectivo alude a una subjetividad colectiva estructurante e intergeneracional que determina patrones conductuales en un determinado grupo social, como mecanismos propios de perpetuación (Omi & Winant, 1994; Castagna, 2010; Isaac, 2013).

2.2.10.3 La Indefensión Aprendida Basada en la Opresión Racial.

La exposición prolongada a contextos de racialización, donde la violencia o microagresiones psicológica y simbólica operan como dispositivo de dominación estructural, produce efectos nocivos sobre la constitución del yo en individuos víctimas de racialización. Como ha sugerido Fanon, dichos efectos no sólo se manifiestan en el plano identitario, sino también en la subjetividad profunda, generando deterioro de la agencia personal y del sentido de autovaloración. En este marco, uno de los correlatos psíquicos más relevantes es el fenómeno descrito por Seligman (1972) como “indefensión aprendida”, entendida como una vulnerabilidad psicológica producida por la exposición reiterada a estímulos aversivos e incontrolable (Seligman & Maier, 1976).

La teoría derivada de paradigmas experimentales en animales demuestra que, bajo condiciones de inescapabilidad ante eventos adversos, los organismos desarrollan patrones conductuales caracterizados por pasividad, desmotivación e incapacidad para vincular acciones con resultados positivos, aumento del estrés y sintomatología (Seligman, 1973). Desde la perspectiva del aprendizaje instrumental, tal estado supone la pérdida de la iniciativa: aun cuando existan posibilidades objetivas de acción efectiva, el sujeto no las despliega por haber aprendido que su conducta carece de impacto causal sobre el entorno (Silva, 2004).

Estos hallazgos encuentran resonancia conceptual en la teoría de esquemas (Young, 2009, 2019), según la cual, experiencias dolorosas y frustrantes en contextos no maniobrables contribuyen a la formación de esquemas de subyugación, operacionalizados mediante estilos de afrontamiento basados en la rendición y la pasividad. En consecuencia, el individuo configura expectativas de incapacidad, impotencia y fracaso anticipado, acompañadas de retraimiento conductual y afectividad negativa.

La pertinencia de este modelo resulta evidente en sujetos sometidos histórica y estructuralmente a experiencias de opresión racial. En el caso de poblaciones afrodescendientes, particularmente aquellas con fenotipos más marcadamente visibles la exposición sistemática a formas estructurales y cotidianas de discriminación se asocia con niveles más altos de indicadores de experiencia racista, estimados en el 98 % si se compara con afrodescendientes de piel clara o poblaciones mestizas de acuerdo con Pineda (2018). Dicho dato, más que una cifra representativa, pone de relieve la asimetría dentro del propio grupo racializado y la jerarquía fenotípica impuesta.

El autor, advierte sobre el “síndrome del esclavo postraumático”, para referirse a las secuelas psicológicas de la opresión racial histórica en comunidades negras. Entre sus principales manifestaciones identifica: a) un déficit en la estima primaria (debilitamiento del vínculo afectivo con el grupo de pertenencia), b) la emergencia de perspectivas autodestructivas y depresivas, ambas consistentes con los correlatos del racismo internalizado. Dicha dinámica se expresa también en fenómenos como *el endorracismo*, entendido como rechazo o desprecio hacia miembros del mismo grupo racial (Izquierdo, 2024). La vergüenza racial constituye aquí un afecto central: un esquema desadaptativo en el que la persona se experimenta como inadecuada en función de su corporeidad racial, distorsionando sus expectativas de interacción social y su sentido de pertenencia.

En esta línea, los hallazgos derivados de la Prueba de Asociación Implícita (IAT) (Greenwald et al., 1998; 2009; Mania et al., 2018) son particularmente ilustrativos. Estudios longitudinales revelan que tanto estadounidenses blancos como afroamericanos muestran preferencia implícita por rostros blancos. Lo relevante es que muchos sujetos afroamericanos manifiestan incluso menor preferencia por rostros de su propio grupo étnico, lo cual evidencia déficit de autoidentificación endogrupal (Ashburn-Nardo et al., 2003) y refuerza la hipótesis del endorracismo como resultado internalizado de la jerarquía racial.

Este patrón puede comprenderse como un estado avanzado de indefensión psíquica: la agencia se ve erosionada no sólo frente a oportunidades sociales concretas, sino también ante la posibilidad misma de reivindicación identitaria. La ausencia de correlación entre la acción propia y un resultado social positivo refuerza expectativas pesimistas respecto del futuro, moldeando así aspiraciones y la trayectoria vital.

Por ejemplo, la limitada presencia de personas negras en medios televisivos en América Latina (Burga, 2021) constituye un indicador de racismo estructural, frecuentemente negado pese a su manifiesta persistencia. Afirmar que “las personas negras no acceden a estos espacios porque no lo desean o no se proponen hacerlo” reproduce una lógica meritocrática descontextualizada que invisibiliza sistemáticamente los dispositivos raciales que obstaculizan dicho acceso. Ante la reiteración histórica de exclusión, la persona racializada desarrolla expectativas de fracaso o rechazo, lo cual favorece la autoexclusión anticipada, indicador empírico de indefensión aprendida (Krieger et al., 2005).

No obstante, diversos estudios también sugieren que factores protectores como la autovaloración positiva, la persistencia, la resiliencia cultural y la motivación pueden contrarrestar dicho efecto, favoreciendo formas de agencia que permitan desafiar las desigualdades institucionales (Trent et al., 2019; Sosoo et al., 2020).

En suma, la indefensión aprendida basada en la opresión racial constituye un fenómeno psicosocial complejo, en el cual convergen procesos estructurales de racialización, internalización de narrativas deshumanizantes y consolidación de esquemas subjetivos de impotencia. Este entramado constituye una dimensión fundamental para comprender el impacto profundo del racismo en la subjetividad negra, no sólo como experiencia externa de violencia, sino como mecanismo que altera la percepción de posibilidades, agencia y futuro dentro de un orden racializado.

2.2.10.4 Integración de Modelos; la Experiencia del Racismo en las

Dimensiones Psicológicas y las Ciencias Cognitivas. La comprensión del racismo como experiencia psíquica exige vincular los aportes teóricos sobre discriminación racial con los avances de las ciencias cognitivas. Si bien, el abordaje de la mente tiene su origen en la tradición especulativa de la filosofía, comienza a consolidarse como disciplina científica en 1879 con la psicología experimental de Wilhelm Wundt (1879). Posteriormente, el cognitivismo posracionalista, representado por autores como Aaron Beck, Albert Ellis, Michael J. Mahoney y Vittorio Guidano (Kerman, 2022), amplió este enfoque, aportando elementos explicativos sobre los procesos mentales frente a las limitaciones del conductismo (Medina, 2008).

El análisis del racismo desde este marco permite comprender cómo la discriminación incide en la vida psíquica, el bienestar emocional y la salud mental. Para ello, se integran modelos que explican: la internalización del racismo, el inconsciente colectivo, la noción de blanqueamiento en Fanon, la indefensión aprendida, y los modelos cognitivos de la teoría de la mente.

La teoría de la mente se vincula, entonces, con la potencialidad intrínseca de la dimensión cognitiva y cognoscitiva en la configuración de estados mentales de sí y de los otros (Ortiz et al., 2010; Tirapu et al., 2007). Esta capacidad se relaciona con estructuras cerebrales que participan en la regulación emocional y cognitiva. Por ejemplo, la corteza prefrontal asociada a la función ejecutiva se comunica con la amígdala, vinculada a la memoria emocional (Valdés, 2006; Tirapu et al., 2007). Los circuitos dorsolaterales del córtex prefrontal intervienen en la memoria y el pensamiento; mientras que el ventromedial guían la conducta a partir de información emocional (Tirapu et al., 2005).

Estos vínculos explican cómo las experiencias de racismo se registran a corto, mediano y largo plazo, y cómo dichas memorias influyen en la formación de pensamientos,

emociones y creencias negativas. La respuesta del sujeto frente al racismo; fisiológica, cognitiva y conductual se estructura alrededor de estos contenidos afectivos, lo que contribuye a transformaciones profundas en la identidad y en la percepción de sí mismo. Esto ocurre porque las personas sometidas a discriminación racial desarrollan modos adaptativos de respuesta que, sin embargo, pueden alinearse con el sistema racial dominante. Dicho sistema se compone de creencias, actitudes, prejuicios, prácticas sociales y representaciones que clasifican y jerarquizan a las personas en función de su fenotipo, lugar de origen o rasgos socioculturales (Fredrickson, 2015).

Desde el modelo cognitivo, cada experiencia de racismo funciona como un estímulo que genera afectos negativos. Estos episodios consolidan esquemas cognitivos y emocionales que se activan en nuevas situaciones similares, actuando como mecanismos de afrontamiento. Sus consecuencias aparecen tanto en el ámbito individual como en el social (A. Beck; Ellis; J. Beck; Young). Lo cual se puede observar en el siguiente esquema de formación de cogniciones sociales.

Tabla 1

Esquemas de cogniciones sociales del racismo

Estímulo: →	Pienso: →	Siento: →	Hago: →	Consecuencia:
Percepción	Cogniciones/ esquemas	Afectos positivos/negativos	Conducta verbal/conducta no verbal	Personal/ social
Marcadores fenotipos	Prejuicios/ estereotipos	Rechazo, colera, impotencia, frustración	Autoexclusión, baja expectativas de aceptación social	Refuerzo de creencias, prejuicios y estereotipos/colectivo e individual

Fuente. Elaboración propia (2025)

Desde esta perspectiva es relevante destacar la formación de cogniciones en las interacciones con los demás, relacionadas con la “mente social” (Bowlby, 2004). Este proceso puede comprenderse desde el interaccionismo simbólico (Cooley, 1902; Mead, 1934), el cual, plantea que los significados se construyen socialmente en la interacción. Así,

el sujeto racializado otorga sentido a gestos, comportamientos y palabras, en función de marcos culturales compartidos (Dewey & Thomas, 1928; Blumer, 1969; 1982). Los significados asignados a los rasgos fenotípicos se van incorporando de forma no intencional a la conciencia colectiva y a la identidad personal.

Fanon (1962), no se cuestiona los procesos de internalización, por cuanto son procesos inherentes al aprendizaje social, sino los contenidos internalizados, en tanto, que transforman el “ser y hacer” del sujeto alienándolo cognitivamente a un sistema en detrimento de su propia existencia e identidad o pérdida de sí mismo, y en consecuencias tener una existencia subordinada e instrumental en dicho sistema.

Las formas de racismo desde las más antagónica como las modernas y poscontemporánea se basan en la invisibilización, nulidad del “ser y hacer”, la negación del otro, de la dignidad e invisibilizarlo, así como la subvaloración de la dignidad de los individuos víctimas, o “misoginia” (Segato, 2011); constituye una manera de sustentar poder que sirve para inferiorizar, controlar y castigar a quienes desafían el orden jerárquico. Por ejemplo, en Colombia según estudios el 80% de los negros, mulatos y mestizos prefieren no usar la categoría, “negro(a)”, sino marrón o marrón claro, “negro claro, o el seudónimo “negro fino” y los mulatos, zambos y mestizos prefieren autoidentificarse como blancos o trigueños, (Vásquez, (2019), ello, implica un conflicto interno de disonancia cognitiva, “ser lo que no quisieres ser” producto de la internalización de la racialización negativa propuesta por Fanon, al mismo tiempo que evoca el deseo de blanquitud.

Desde la perspectiva cognitiva, las nociones de creencia inicialmente formuladas por William James constituyen un fundamento teórico decisivo para el desarrollo posterior de la psicología cognitiva y se proyectan en autores como Aaron Beck (2009), Albert Ellis (2003), Judith Beck (1995) y Jeffrey Young (2013), entre otros. En la propuesta de Beck, los esquemas cognitivos se estructuran en tres niveles jerárquicos.

El primer nivel, correspondiente a las creencias nucleares, se orienta a la definición del “yo” y a la percepción de valor personal. Por ejemplo, la afirmación “ser negro no es motivo de orgullo” evidencia la interiorización de valoraciones negativas asociadas al fenotipo. En consonancia, Montoya y García (2010) señalan que jóvenes afrodescendientes tienden a autodefinirse a partir de experiencias de racismo y discriminación vivida, elaborando imaginarios sobre su corporeidad según las interpretaciones que perciben de los otros respecto de sí.

El segundo nivel involucra las creencias intermedias, expresadas en actitudes, reglas y supuestos personales, tales como: “ser negro es duro en una sociedad que privilegia la blancura” (actitud); o “debo esforzarme más que las personas blancas para alcanzar mis metas” (reglas); o “si fuera blanco tendría mejores oportunidades y mayor aceptación” (supuesto condicional).

El tercer nivel comprende los pensamientos automáticos o intrusivos, caracterizados por su naturaleza rápida, involuntaria y, a menudo, disfuncional. Ejemplos típicos incluyen: “no me presentaré a esa entrevista de trabajo porque me rechazarán por ser negro”, o “no me saludó porque no le agradan los negros”. Este tipo de cogniciones anticipatorias constituye expectativas condicionadas, moldeadas por experiencias personales directas o indirectas, que consolidan creencias distorsionadas acerca de sí mismo y del contexto social. Tales distorsiones afectan la autopercepción, la toma de decisiones y la interpretación de situaciones cotidianas, generando impactos adversos sobre la autovaloración, el autoconcepto y la autoestima. Este efecto es especialmente significativo en niños y adolescentes, dado que altera su visión de futuro y su valoración personal (Urzúa, Ferrer, Olivares, Rojas y Ramírez, 2019).

Tabla 2

Esquemas cognitivos de Aarón Beck, (1990) y la construcción de sentido

Situación:	Pensamiento Automático Verbalización, imágenes	Respuesta/estrategias de afrontamiento
Evento Racismo	Creencias intermedias (supuesto, reglas y actitudes)	Cognitiva Afectiva
	Creencias Nucleares Sobre sí mismo, sobre los otros y sobre el mundo	Conductual Fisiológica

Fuente. Elaboración propia (2025)

Un ejemplo de alienación cognitiva del negro, es el deseo de blanquitud y racismo. Este fenómeno resulta claramente observable en la réplica contemporánea del experimento desarrollado por los esposos Clark en 1939, difundido en diversos videos en plataformas como YouTube, cuyo propósito fue evidenciar la percepción infantil de la segregación y la marginación racial derivada de prejuicios, racismo y discriminación. En dicho registro, a una niña afrodescendiente se le formula la pregunta: “¿Cuál de las dos muñecas es más fea: la blanca o la negra?”, a lo que responde señalando a la muñeca negra. Posteriormente, cuando se le consulta “¿Cuál de las dos muñecas se parece a ti?”, nuevamente señala la muñeca negra.

Este resultado, aunque paradójico, evidencia dos procesos simultáneos: por un lado, la niña reconoce su identidad fenotípica al vincularse con la muñeca negra; pero, por otro, ha interiorizado una valoración negativa sobre dicha identidad, asociándola con atributos peyorativos, fracasos, o fealdad. Esto indica que las representaciones sociales construidas en torno a la negritud se han incorporado a la autopercepción de la menor, quien ha adoptado creencias distorsionadas sobre sí misma, en tanto, ella misma se siente representada en la muñeca negra. Elo como resultado de su exposición a entornos socioculturales en los que la blancura es privilegiada mientras lo negro es devaluado, estigmatizado y vinculado a lo negativo.

Esto plantea interrogantes relevantes: ¿qué determina que la niña atribuya a características físicas como el color de piel, cualidades relacionadas con belleza, éxito, fracaso o incluso criminalidad? La respuesta apunta al fenómeno del racismo internalizado, entendido como la adopción por parte del grupo subordinado de las creencias y jerarquías impuestas por el grupo dominante. Según esta lógica, los individuos negros serían percibidos como menos bellos o exitosos, mientras los individuos blancos serían vinculados con mayor estatus y valoración social de belleza. En esta línea interpretativa, otro niño entrevistado afirmó que la muñeca negra presentaría mayor probabilidad de involucrarse en actos delictivos, reproduciendo así el imaginario que racializa la criminalidad y que legitima prácticas como el perfilamiento racial, especialmente en instituciones policiales, donde se asocia de manera preferencial a las personas negras con la sospecha del delito.

La atribución de cualidades negativas a los sujetos negros, tales como menor belleza, menor capacidad de éxito o mayor inclinación delictiva demuestra cómo las cogniciones sociales racializadas se articulan con sistemas de clasificación social y moral. La afirmación previa expresa un proceso de racialización de la criminalidad, que asocia la identidad negra con comportamientos antisociales. Tal imaginario ha legitimado las prácticas del perfilamiento racial, en los cuerpos en países como USA, con donde las personas afrodescendientes son sujetos de vigilancia reforzada basada en la presunción de culpabilidad. Esta construcción simbólica refuerza la dimensión afectiva y valorativa negativa de la identidad negra y contribuye a su reproducción social.

En consecuencia, la identificación racial conlleva una carga afectiva y valorativa negativa para quien es racializado. Estas cogniciones internalizadas producto del racismo estructural inciden en la configuración del autoconcepto, la autoimagen, la autoestima y la autoeficacia de las personas negras (YouTube, 25 de noviembre de 2023). Lo anterior adquiere relevancia, de acuerdo con Tatum (1997), en tanto que el individuo construye su

autoconcepto e identidad racial y actitudes respecto de la alteridad sobre la base de narrativas sociales que sustentan a su vez la diferenciación simbólica. (Lawrence, & Tatum, 1998; Tatum, 2019).

Desde la perspectiva de la psicología cognitiva propuesta por Beck (1999), el sujeto mantiene un diálogo interno compuesto por palabras, imágenes y procesos evaluativos permanentes, a través de los cuales otorga significado a sus experiencias. Dicho procesamiento se organiza sobre la base de sus creencias nucleares y creencias intermedias. De este modo, el malestar psicológico del individuo depende, por una parte, del contenido de sus esquemas cognitivos previamente establecidos, ya sean funcionales o disfuncionales; y, por otra, el sentido atribuido a la experiencia vivida situada

En síntesis, la evidencia sugiere que el racismo internalizado, tiene un efecto condicionante en la subjetividad, el sujeto tiende a naturalizar la discriminación racial, validar el sesgo y neutralizar la tensión entre su experiencia individual y los valores hegemónicos, lo que obstaculiza el desarrollo de un juicio crítico frente a los actos racistas. Así, el individuo o el colectivo racializado deja de cuestionar y sancionar las prácticas sociales de racialización, favoreciendo su reproducción estructural.

2.2.10.5 EL Racismo, Configura una Afectación en Doble Sentido; la Estructura Psíquica de la Víctima y del Victimario. El análisis funcional del racismo como experiencia psicológica permite ampliar su alcance hacia dimensiones más profundas del aparato psíquico. Aunque los estudios clásicos han descrito procesos vinculados a la internalización de la inferioridad racial, la blanquitud como norma, la alienación cognitiva, el inconsciente colectivo y la indefensión aprendida (Fanon, 1952; Césaire, 2006), lo cierto es que tales mecanismos reflejan solo una de las aristas del fenómeno referido a la constitución subjetiva de la víctima y su construcción de sentido e identidad. En este plano, el racismo despliega una capacidad distorsiva que afecta los procesos de representación del yo y del

otro, alterando la narrativa identitaria y la experiencia fenomenológica del sujeto racializado. Lo cual ha sido documentado por diversos autores (Szalacha et al., 2003; Collazos et al., 2008; Cristini et al., 2011; García et al., 2017; Urzúa et al., 2021; Giuliani et al., 2018; Lanier et al., 2017; Malterud et al., 2022). Estas experiencias tienen efectos psicobiológicos y psicosociales, modulando tanto la salud mental como el bienestar subjetivo individual y colectivo. De acuerdo con dos Santos (2018), estos efectos se caracterizan como un sufrimiento psíquico profundo derivado de la violencia estructural del racismo.

El este análisis incorpora una nueva variable; *la resistencia cognitiva* que puede desplegar el sujeto frente a la agresión racista. Esta resistencia, frecuentemente expresada como disonancia cognitiva, refleja la no aceptación del racismo estructural y la búsqueda de preservar la integridad identitaria frente al agravio. Sin embargo, dicha resistencia no siempre es suficiente para neutralizar el daño, sobre todo, si no se cuenta con recursos cognitivos, afectivos y estratégicos de afrontamiento adaptativo consolidados. En ausencia de dichos recursos, la experiencia racista actúa como factor modulador de psicopatologías, bien sea como factor de vulnerabilidad para la adquisición de nuevos cuadros psicopatológicos, o como detonante que exacerba psicopatologías latentes (Caballo, 1998).

Así, emergen manifestaciones tales como angustia, estrés por raza, trauma posracial, depresión, disminución de la autoestima, ansiedad y experiencias de pánico, entre otras. Estas alteraciones no solo evidencian el impacto psicológico del racismo, sino que lo sitúan como una forma de violencia que repercute en el desarrollo humano integral.

2.2.10.6 El Impacto del Racismo y los Moduladores Psicológicos del Perfil

Racista. Si bien la literatura ha demostrado de forma consistente los efectos perjudiciales del racismo sobre la población racializada, la discusión contemporánea reconoce la necesidad de analizar la otra dimensión del binomio: la configuración psíquica del sujeto que ejerce el racismo.

Este desplazamiento analítico implica comprender el racismo no solo como un sistema de dominación que afecta a la víctima, sino también como una experiencia psíquica patológica en el sujeto victimario, quien ejecuta prácticas racistas de manera sistemática, deliberada y con intencionalidad manifiesta.

Desde esta perspectiva, el racismo como estructura mental puede ser considerado como entidad psicopatológica en función de ciertos indicadores de anormalidad y disfuncionalidad, vinculados a la carencia empática y desviación significativa de las normas de funcionamiento afectivo y cognitivo que caracterizan a los sujetos “normotípicos”.

Un antecedente relevante se ubica en la década de 1960, cuando un grupo de psiquiatras articulados al activismo académico solicitó a la American Psychological Association (APA) reconocer el racismo, o la “intolerancia extrema”, como entidad diagnóstica dentro del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM). La APA rechazó la solicitud afirmando que dicha conducta no cumplía criterios diagnósticos de anormalidad, sustentándose en una investigación de la Universidad de Harvard (Thomas, 2014), según el cual, el racismo no implicaba una desviación de anormalidad. Más tarde en 1979, un artículo por Carl Bell planteaba que el racista poseía un perfil de autoritarismo narcisista de personalidad, ubicándolo en una categoría de trastorno de personalidad, argumentando que su funcionamiento afectivo estaba centrado en la omnipotencia, grandiosidad y necesidad de dominación sobre los otros.

En 1991, Skillings y Dobbins desarrollaron un instrumento diagnóstico orientado a identificar cuatro síntomas clínicos del racismo, entre los cuales se destacan las distorsiones cognitivas (creencias de superioridad hereditaria), el narcisismo sustentado en la valorización de la “blancura” como capital simbólico, y la racialización como principio organizador del mundo social (Thomas, 2014).

Estas propuestas, si bien no se traducen en categorías diagnósticas oficiales, constituyen pasos relevantes en la conceptualización clínica del racismo, proponiendo un abordaje que reconoce su estructura psíquica, sus patrones de funcionamiento y sus posibles anclajes psicopatológicos.

2.2.10.6.1 *El Racismo como una Entidad Patológica.* En esta perspectiva, la comprensión del racismo como una posible entidad patológica permite analizar su expresión no únicamente como ideología o prejuicio, sino como una forma de funcionamiento psíquico desadaptativo. La gradación entre un racismo moderado y uno extremo sugiere la presencia de un continuo clínico donde, en niveles altos, se advierten alteraciones estructurales del aparato psíquico que se traducen en conductas antisociales, violentas y potencialmente letales. De acuerdo con los criterios orientadores de la American Psychological Association (APA), la manifestación extrema del racismo constituye un patrón de conducta social problemática profundamente perjudicial, pues provoca daño emocional, físico e incluso mortal en las víctimas de esta intolerancia racial. De allí que el racismo, cuando se expresa como hostilidad sistemática hacia grupos específicos, excede la categoría de simple opinión o sesgo afectivo, para configurarse como un fenómeno asociado a pérdida de juicio crítico, impulsividad agresiva y comportamientos delictivo, lo que lo aproxima a categorías psicopatológicas. De acuerdo con García (2022), la patología del comportamiento implica alteraciones asociadas a la conciencia, el pensamiento, la memoria, la afectividad, entre otros, destacando el hecho de que dichas alteraciones convergen como efecto operacional en la conducta destructivas, por consiguiente, la conducta delictiva asociada a la ideología del racismo supone un predictor que va más allá del prejuicio racial configurado en la estructura psíquica, y no solo de origen social. Según la teoría bioestadística de Christopher Boorse, citado en Ibáñez (2024), el trastorno mental es definido como una deficiencia biológica que impide el funcionamiento adecuado de alguna función mental. El cual, se determina en

comparación con lo estadísticamente normal para la especie, o población. Según el autor, un comportamiento constituye una condición patológica cuando las capacidades funcionales del individuo están por debajo de ese estándar.

Desde la ciencia psicopatológica, estos rasgos pueden evaluarse en relación con los criterios de normalidad y anormalidad (Johnston y Pennypacker, 1981). Sin embargo, como advierte Carter (2007), esta clasificación debe entenderse en términos contextuales, ya que la normalidad conductual se enmarca en sistemas socioculturales específicos. En donde los contextos orientados por una ideología de supremacía racial, las conductas patológicas pueden normalizarse y validarse socialmente.

Desde un enfoque funcional, la psicopatología puede entenderse como un patrón de comportamiento que refleja una organización mental y afectiva particular, desde la cual el sujeto estructura su experiencia personal y responde a las demandas de su entorno (Peña, 2017). En este sentido, los comportamientos racistas se constituyen en respuestas deficitarias de adaptación asociadas a esquemas cognitivos rígidos, afectividad negativa y conductas con carencia empáticas frente a las normas estándares de las relaciones interpersonales (Virués et al., 2012).

Esta racionalidad disfuncional se asienta sobre cogniciones distorsionadas respecto al yo y al otro racializado (Adorno et al., 2006). Así, el racismo patológico implica creencias irracionales, persistentes y desproporcionadas, acompañadas de afectos intensos y estables en el tiempo. Para Césaire (2006), dicho fenómeno se sostiene sobre un odio obsesivo que embrutece, apoyado en narrativas míticas de superioridad racial. En tal sentido, para la psicología cognitiva, según Beck (1999), el odio racial extremo se sustenta en un pensamiento disfuncional que genera imágenes homogéneas, despersonalizadas y negativas de los miembros del grupo racializado. Estas representaciones se amplifican mediante la acumulación de recuerdos reales o imaginarios que refuerzan la validez subjetiva del

prejuicio y consolidan un patrón sistemático de interpretación sesgada. Para este autor, la violencia racial constituye tres componentes centrales: *Deshumanización de la víctima*; pérdida del sentido común y respeto por la dignidad humana. *Ausencia de empatía*; y *culpa*. En sujetos con funcionamiento normotípicos, la culpa opera como inhibidor de la conducta dañina y perjudicial; su ausencia implica un indicador de disfunción moral y afectiva. En consecuencia, estos elementos dan cuenta de una disfunción perceptual de autorreferencia, que legitima y justifica la agresión y la vulneración de las normas de convivencia y derechos esenciales del otro racializado, postulados en la cual coinciden Autores como Adams, Bell y Griffin (1997), Akbar (1984), Freire (1993) y Prilleltensky (1994). No obstante, la complejidad de patologizar la conducta racista plantea un debate epistémico, y práctico, sobre la base de dos perspectivas, de acuerdo Bingham & Banner (2014); por un lado, los *criterios* para determinar la conducta de normalidad y anormalidad como requisito para definir un trastorno psicológico, según estos autores, se engloban en dos categorías operacionales metodológica y epistemológica: La primera, son criterios empíricos bioestadísticos basados en mediciones cuya desviación típica, frecuencia, intensidad y duración constituyen márgenes típicos o atípicos (Ibáñez, 2024). La segunda, son criterios basados en valoración ética y moral, al estar mediado por un juicio de valor se circunscribe en una dimensión sociocultural e implicaciones subjetivas (Szasz, 2011; Carter (2007), no obstante, su valor no es abstracto, sino en función de los daños, perjuicios, perturbación o malestar derivados, bien hacia el mismo sujeto o hacia otros, como lo advierte Wakefield (2007); la conducta o el estado disfuncional es perjudicial. Por otro lado, la patologización del racismo como un riesgo frente a la responsabilidad social. De acuerdo con Thomas (2014); una perspectiva psicopatológica del racismo puede influir en invisibilizar los factores estructurales asociados al racismo, eximir de responsabilidad social y su reducción a la individualidad.

Thomas, es partidario de la no inclusión del racismo en el manual diagnóstico de los trastornos mentales, por las razones ya expuestas. Sin embargo, estas posturas no han tenido mayor eco en los defensores de un racismo psicopatológico. En tanto, que hay evidencia empírica de un conjunto de síntomas disfuncionales en el perfil racista como practica y como conducta destructiva (Bonilla et al., 2022; Rodríguez et al., 2022; Gallegos, 2021; Peñaloza et al., 2021).

2.2.10.6.2 *El Racismo como Trastorno de Personalidad.* A pesar de que la comprensión del racismo y la discriminación racial como fenómenos psicopatológicos ha sido históricamente marginal dentro del campo académico (Ibáñez, 2024), desde la década de los 70s, autores como Carl Compton Bell (1979), figura central en la psiquiatría comunitaria estadounidense, cuyo aporte se ubica en el análisis del racismo estructural, las desigualdades étnico-raciales y sus consecuencias para la salud mental. Tuvo gran influencia entre investigadores afroamericanos (Bell & Mehta, 1980; Mattis et al., 1999; Bell et al., 2008).

Este autor sostiene que el perfil racista presenta rasgos compatibles con estructuras de personalidad autoritaria y narcisista (Bell, 1978, 1980, 1991, 2004). Aunque el narcisismo ha sido ampliamente estudiado en su dimensión psicológica normal y psicopatológica, Bell plantea que su relación con el racismo constituye un eje privilegiado para comprender la conducta racista en los individuos. De este modo, la intervención clínica del racista puede orientarse tanto a nivel individual como grupal o comunitario (Bell, 1978), cuestionando así la premisa asociada a enfoques socioconstruccionistas. El enfoque integrativo de Bell, supera la disyuntiva entre la postura del construccionismo social (Smedley, 2018), según la cual, el racismo debería abordarse únicamente desde sus anclajes estructurales. Y el abordaje clínico psicopatológico de la individualidad. Bell argumenta que el racismo no se reduce a aprendizajes interaccionales (Rizo, 2005; Kaplan, 2016), sino que emerge de alteraciones en

la organización yoica derivadas de experiencias tempranas en la infancia y adolescencia. De acuerdo con este autor:

“El individuo racista sufre un defecto en el desarrollo de la personalidad narcisista, que impide el desarrollo posterior de cualidades como la creatividad, la empatía y la integridad” (Bell, 1978, p. 91).

Esto implica que el racismo, en tanto rasgo psicológico, posee un carácter subjetivo, encubierto y de difícil detección, de modo que puede conceptualizarse como manifestación sintomática de una alteración psicopatológica del funcionamiento adaptativo. El “defecto en el desarrollo de la personalidad” se traduce en una fragmentación o desajuste de la estructura del yo; es decir, en una deficiente integración identitaria que da lugar a vivencias incongruentes de sí y de los otros. Para Bell, el déficit empático es atribuible a fallas en los vínculos tempranos, lo que genera distorsiones cognitivas y afectivas que sustentan creencias racializadas sin correlato objetivo. Asimismo, la distorsión en la autopercepción (narcisismo) y la falta de empatía se asocian con dificultades significativas en la relación del sujeto consigo mismo, con el entorno social y con personas racializadas. La ausencia de integridad que Bell vincula incluso con rasgos delictivos constituye un componente distintivo.

En síntesis, el modelo psicopatológico propuesto por Bell identifica cuatro rasgos nucleares del perfil racista: *narcisismo* sustentado en la supremacía blanca; *distorsiones cognitivas* sobre los grupos racializados; *ausencia de empatía*; y *deshumanización*. Este último componente clave en contextos raciales se relaciona con déficits de integridad y desprecio por la dignidad humana. Bell documentó, mediante intervenciones psicoterapéuticas, la presencia de rasgos deshumanizadores en individuos racistas, semejantes a los observados en agresores sexuales, asesinos y otros perfiles delictivos.

Entre las contribuciones de Bell a la comprensión psicopatológica de la personalidad, destaca su influencia en los debates de la American Psychiatric Association (APA) respecto

de los criterios diagnósticos de los trastornos de la personalidad en el DSM-5, en lo referente a niveles de funcionamiento de la personalidad, dominios y facetas de los rasgos patológicos, así como criterios generales de trastorno (Skodol et al., 2011). El componente de funcionamiento de la personalidad incorpora cinco niveles de gravedad, definidos según el deterioro en capacidades centrales del yo (integración identitaria, autoconcepto, autodirección) y del funcionamiento interpersonal (empatía, intimidad, cooperación e integración de la complejidad del otro).

De acuerdo con Bell et al (2011), un funcionamiento adecuado de la personalidad tiene como prerrequisito: *a) integración del yo*, consiste en la coherencia entre experiencias, creencias, roles y valores; *b) integridad del autoconcepto*, tiene que ver con la capacidad de tener una autoimagen estable y realista de sí mismo y *c) autodirección*, esta última se vincula a la capacidad de toma de decisiones, autonomía del yo, y la ejecución de metas, es decir, la capacidad de agenciar su vida, así como el establecer relaciones de cooperación recíproca, empatía. Además, incluye la capacidad de comprender la complejidad de los otros. Todo ello, constituyen indicadores esenciales del funcionamiento óptimo. Desde esta perspectiva el individuo perpetrador del racismo y la discriminación racial, de acuerdo con estudios presenta un déficit en la integración de sí mismo en relación con la alteridad, particularmente con personas y grupos étnicos diferenciados. Indica el sustento empírico de un deterioro en las funciones ejecutivas del control interno, y el juicio ético, lo que resulta pertinente para una clasificación del racismo extremo como perturbador para quienes lo padecen y quienes lo perpetran (Schneider, 1997).

Desde esta línea Theodor Adorno acerca del antisemitismo, el nazismo y el fascismo latente en la sociedad estadounidense (Adorno et al., 2006); identificó dimensiones como antisemitismo, etnocentrismo, conservadurismo y fascismo como parte de la lógica racional (mentalidad) como estructuras arraigadas de creencias, afectividad y conductas. En el DSM-

5-TR, el trastorno de personalidad se describe como un patrón persistente y generalizado de experiencias internas y comportamientos que se manifiesta desde la adolescencia (Esbec, & Echeburúa, 2011). Para Allport (1973), la personalidad se define como una organización dinámica de sistemas psicofísicos que determina patrones singulares de pensamiento y conducta en la adaptación al entorno. Ambos autores coinciden en la existencia de patrones rígidos que afectan la integración de la personalidad (Moreno & Rodríguez, 2020). Esbec & Echeburúa (2011), refuerzan este enfoque al considerar las distorsiones cognitivas, la hostilidad y otros rasgos desadaptativos como aspectos caracterológicos propios de los trastornos de personalidad, si dichos signos evidencian rigidez persistentes y resistentes al cambio.

Históricamente, la clasificación de los trastornos de personalidad desde el DSM-IV-TR hasta la CIE-10, se basa en el modelo planteado por Kurt Schneider (1959), quien concibe estos trastornos como entidades patológicas caracterizadas por alteraciones específicas de la inteligencia, la afectividad y la volición. La personalidad anómala representa una desviación de la media y los grados de severidad se estiman en función de las manifestaciones conductuales y su impacto en la adaptación del sujeto. A diferencia de los trastornos clínicos, los trastornos de personalidad se expresan mediante conductas externalizantes que deterioran la adaptación social, relacional y laboral (Pinilla, 1945; Bürky, 2011; Kaplan, 2016).

Por consiguiente, el racismo extremo, caracterizado por odio, agresión, violencia, vulneración sistemática de derechos, hostigamiento, déficit en el control de impulsos y rechazo persistente podría ubicarse dentro de la categoría diagnóstica de Trastorno de la Personalidad no Especificado (TPNE) (DSM-5-TR, código 301.9; F60.9). Este diagnóstico se aplica cuando los individuos presentan rasgos provenientes de múltiples trastornos de personalidad sin encajar plenamente en alguna categoría específica, mostrando alteraciones persistentes y multimodales, en este caso; las creencias distorsionadas sobre la raza, aversión

racial, pensamiento rígido y prejuicio racial generalizado, la conducta delictiva y vandalismo, entre otros (de Barbenza et al., 2003), cumplen un perfil de desviación significativa. En coherencia con lo planteado por Theodore Millon, el perfil de personalidad racista expresaría alteraciones en varios de los ocho ámbitos evaluativos (Millon et al., 1998; de Barbenza, 2003): *Comportamiento* observable, Estilo interpersonal, Estilo cognitivo, Mecanismos de defensa, Autoimagen, Representaciones objétales, Organización morfológica, Estado de ánimo-temperamento.

El enfoque dimensional permite captar la complejidad y heterogeneidad del racismo extremo como patrón psicopatológico, lo cual resulta pertinente ante el cuestionamiento reciente de la validez de ciertas categorías diagnósticas tradicionales. Por ejemplo, Sleep et al (2019) han cuestionado la validez incremental del criterio A (funcionamiento de la personalidad) del modelo híbrido del DSM-5, señalando que no añade varianza significativa más allá de los rasgos patológicos (criterio B).

Finalmente el racismo extremo como trastorno de personalidad puede explicarse a partir de tres criterio caracterológicos: *a) modo de pensamiento*: patrón cognitivo rígido basado en distorsiones estables en el tiempo como la creencia en la supremacía racial o la violencia neonazi (Thomas, 2020), *b) patrón conductual generalizado*: manifestación del comportamiento racista a través de diversos contextos de interacción aunque con un objeto específico: personas racializadas; *c) rigidez e inadaptación*: persistencia del patrón desde la adolescencia, resistencia al cambio y deterioro funcional. Cabe señalar que patrones desadaptativos pueden no ser evidentes en ciertos contextos como ocurre con perfiles psicopáticos o agresores sexuales hasta que emergen las conductas o mediante evaluaciones especializadas (Méndez et al., 2023). No obstante, cuando dichos patrones generan riesgo para sí o para otros, pueden ser conceptualizados como psicopatológicos.

En esta línea, la psicología cognitiva ha demostrado que las creencias irracionales, incluidas las relacionadas con la raza pueden constituir objeto de intervención clínica (Beck, 1999; Yung, 2013; Ellis, 1997; Bruner, 1960; Neisser, 1967; Caballo, 2007). Desde este enfoque, el racismo es susceptible de tratamiento en la medida en que constituye una alteración caracterológica de la personalidad. En coherencia con ello, Bell desarrolló intervenciones psicoterapéuticas dirigidas a individuos racistas que manifestaban perturbaciones derivadas de sus cogniciones y conductas (Bell, 1978).

2.2.10.6.3 *El Racismo como Aprendizaje Social.* El enfoque del racismo como aprendizaje social constituye una ampliación de la teoría del aprendizaje social propuesta inicialmente por Cornell Montgomery retomado por Quispe (2022). Como modelo explicativo este paradigma resulta útil para comprender los mecanismos mediante los cuales el racismo estructural se reproduce, se difunde y se perpetua en el tiempo. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social según Orengo (2016) la formación del sujeto está mediada por procesos de interacción con su entorno, los cuales se despliegan en cuatro fases esenciales: a) contacto cercano, b) imitación de figuras de autoridad, c) comprensión conceptual, y d) apropiación conductual de los modelos.

En sintonía con este enfoque, Norbert Elías sostiene que “todo individuo lleva en sí mismo la huella de una sociedad determinada” (Kaplan, 2016, p. 100). Esta premisa implica que los sujetos incorporan patrones culturales, creencias y significados producidos socialmente, de modo que la experiencia individual está moldeada por las mediaciones sociales que organizan su existencia. Consecuentemente, el aprendizaje se concibe como un proceso multidimensional, en el que la cercanía física, comunicativa y afectiva con los otros posibilita la configuración de experiencias emocionales, sensoriales y cognitivas. Estas vivencias estructuran un mapa mental que funciona como matriz para la construcción de representaciones sociales sobre la realidad.

Desde este punto de vista, las respuestas fisiológicas, emocionales y conductuales recíprocas entre individuos no solo permiten interpretar el entorno, sino también desarrollar habilidades sociales y físicas orientadas al dominio y adaptación al medio (Bandura, 1975; Dollard, & Miller, 2013).

Este enfoque sostiene la idea de que los sujetos aprenden mediante procesos de modelamiento, observación directa o indirecta, reforzados por influencias externas. En consecuencia, los mecanismos de mediación y repetición adquieren un papel central, dado que la exposición frecuente a manifestaciones de racismo experimentadas u observadas puede derivar en aprendizajes no intencionado. La familia, la escuela, el barrio y otros espacios cotidianos constituyen así, escenarios de socialización donde se transmiten y naturalizan actitudes racistas (Benítez, 2022). De este modo, la reproducción del racismo a través de tales mecanismos resulta difícilmente refutable.

2.2.10.6.4 *Procesos Mediadores en el Aprendizaje Social del Racismo.* De acuerdo con Rizo (2005), hay por lo menos cuatro dimensiones relevantes que actúan como mediadores en la construcción del racismo: a) la interacción y la comunicación social, desde el enfoque de Goffman (1972), la interacción social constituye la base del vínculo humano. La comunicación entendida como un proceso simbólico desempeña un rol central en la creación, transmisión y consolidación de estereotipos raciales, códigos verbales y significados. A través de ella, los sujetos construyen significados compartidos e influyen mutuamente en sus comportamientos. Asimismo, los sistemas sociales se hallan interrelacionados, conformando un entramado comunicativo que sostienen la organización social (O'Sullivan et al., 1997; Galindo, 2003; Mettini, 2020). En este contexto los medios de comunicación como medio de difusión y socialización participan en la producción de percepciones sobre los grupos racializados mediante discursos y representaciones visuales que pueden reforzar prejuicios o generar nuevos. b) Influencia en la percepción de los grupos

racializados. La psicología social, desde los aportes pioneros de Allport (1968), ha mostrado cómo las creencias y conductas individuales se ven influidas por la presencia de otros. por su parte Julio, (2024). Advierte sobre las representaciones condicionales de la corporeidad como marco de referencia en la construcción de imaginarios racializados (Bolufé, (2021). De acuerdo con este autore, en el contexto racial, los estereotipos comunicados socialmente dan forma a los modos en que la población percibe a los grupos racializados. Cuando estas representaciones son reiterativas y se normalizan, se transforman en creencias profundas y arraigadas, que estructuran la experiencia subjetiva. c) Construcción de realidades sociales. La sociología fenomenológica ofrece herramientas conceptuales para analizar cómo los significados sociales se constituyen mediante la interacción en marcos constructivos del racismo, las interacciones cotidianas y las distintas modalidades de comunicación contribuyen a la creación de realidades sociales donde los grupos racializados quedan definidos a través de categorías estereotipadas. La Sociología Fenomenológica presentan un marco conceptual referente en el abordaje complejo de las interacciones y sus factores subyacentes. Ésta última, juega un papel importante en la construcción de Realidades Sociales, puesto, que, se enfoca en la interpretación de los significados del mundo y las acciones de los sujetos sociales.

En el contexto de las interacciones diarias y la comunicación en sus diversas modalidades contribuye a la construcción de una realidad social que define a estos grupos de manera estereotipada. Las narrativas predominantes en los medios de comunicación y el discurso público y cotidiano pueden consolidar estas realidades sociales, haciendo difícil su transformación. d) La Interaccionismo Simbólico como marco de Negociación de Significados y Racismo. Hace referencia a los procesos de negociación de significados entre los sujetos que interactúan en un espacio social. consecuentemente la conducta más que una respuesta a estímulos concretos y tangibles es la interiorización de dichos significados que

incluso influyen en la manera como el sujeto responde a estímulos ambientales de su entorno (Riza, 2005). Desde esta perspectiva el racismo se propaga mediante los significados implícitos como parte del contenido simbólico presente en cada intercambio y transacción social. Así, los estereotipos, las actitudes y las actuaciones prejuiciosas son el resultado de la lectura e interpretación que el individuo hace de su entorno vital cotidiano. De esta manera se da la perpetuidad intergeneracional del racismo con la mediación estructural de la comunicación social, la percepción social, la construcción de realidades subjetivas y el interaccionismo o negociación simbólicos entre individuos. Un aspecto clave en este sentido de acuerdo con los autores, es que el individuo no solo interactúa con otros individuos, sino con contextos sociales y entramados de significados y valores simbólicos que son reinterpretados con base a sus esquemas cognitivos previos, tanto prefijados como dinámicos, como lo advierte Beck (1999) los esquemas prefijados son creencias nucleares que autodeterminan al sujeto en su individualidad, pero que al mismo tiempo lo hace interdependiente de su contexto vital.

2.2.10.6.5 *El Racismo como Patología Social.* La noción de patología social, cuyos orígenes se vinculan a la sociología clásica de Durkheim (1897) parte del interrogante, si la sociedad puede padecer una patología, y al mismo tiempo ser patógenos para sus propios habitantes. Desde los anales de la filosofía estos cuestionamientos fueron fuentes de reflexiones. El siguiente texto muestra una concepción filosófica clásica sobre la dinámica de la vida y la sociedad, en donde Plantón hace una diferencia entre democracia y timocracia:

“El hombre timocrático” se distingue por “la ambición de triunfo la sed de honores” y por un claro “predominio de la parte pasional” de su alma. Busca alcanzar los honores no tanto por medio de la elocuencia, haciendo uso de sus capacidades intelectuales, sino por sus “hazañas guerreras y ejercicios bélicos” (Nietzsche, 2012, p.36).

La perspectiva Platónica de la gobernanza refleja el carácter problemático de las dinámicas sociales; los deseos de honores, la ambición del triunfo, la negativa de usar la capacidad intelectual por el predominio pasional e irracional de la fuerza bélica, hacen de la sociedad un espacio de tensión, sufrimiento y conflictos, desigualdades criminalidad, tiranía, robo, secuestro, corrupción política, etc.

Durkheim sugería que el grado de enfermedad de una sociedad se mide por los índices de suicidio de sus habitantes (Freyenhagen, 2018). En este contexto la "anomia" carencia de normas y la incapacidad de autocontrolabilidad del alma pasional, hace que el contexto de interacción se torne no solo amenazante, sino disfuncional y perturbador (Durkheim, 1897, 2010; Bernhard, 2017). Por su parte Erikson (1966), postula como las sociedades reconocen y sancionan las desviaciones en sus dinámicas funcionales, corroborando la idea de la patología social como una categoría cultural y funcional potencialmente perjudicial. En Habermas (1973), la patología social es entendida como las crisis de legitimidad y las tensiones estructurales en las sociedades, por ejemplo, los valores precapitalistas, sumado al uso de la autoridad arbitraria de gobiernos y dictaduras no se perciben como legítimas por los ciudadanos afectados.

Para Honneth (2001) advierte de una disonancia social, entendida esta como una sociedad que se declara reconocedora de los derechos y la dignidad humana, sin embargo, vive las más profundas desigualdades estructurales y violaciones sistemáticas de la misma.

Así, las patologías sociales "son procesos sociales que se configuran a partir de la contraposición con lo que sería un estado social saludable, el cual, se puede reconstruir en la reformulación del ejercicio de la libertad y autonomía como manifestaciones de la racionalidad práctica (Pereira, 2022). Desde este marco la patología social configura un tipo de racionalidad practica que se desarrolla por fuera del axioma moral y ético, es decir se contrapone a la racionalidad ética.

Desde la perspectiva de Pereira, (2022), siguiendo a Habermas (2000) y Forst (2002, 2012), distingue cinco racionalidades prácticas que configuran la psicopatología social: 1) Racionalidad pragmática. 2) Racionalidad ética, 3) Racionalidad moral, 4) Racionalidad política, y Racionalidad legal. En la cual, argumenta que las patologías sociales surgen cuando un tipo de racionalidad se impone en un espacio social ajeno a su lógica. Así, el racismo se configura en patología social, en tanto, que su racionalidad ideológica e instrumental se impone sobre las racionalidades ética, moral, política y legal, violando los principios que garantizan la dignidad y la igualdad humana. Esta racionalidad racista, sustentada en creencias arbitrarias sobre una supuesta superioridad o inferioridad humana del otro (Fanon, 1952; Vásquez, 2018, 2019; Oliva, 2017; Cantero, 2023), naturaliza prácticas discriminatorias y legitima desigualdades estructurales.

Entendido el concepto e implicaciones de la patología social, el racismo como fenómeno social estructural enquistado en la matriz de las interacciones, además, por sus características se puede clasificar como un indicador social perpetuador. El racismo en este sentido tiene dos dimensiones; por un lado, el sentido práctico, es decir, se manifiesta en acciones y actitudes concretas. Por otra, opera como un sistema de pensamiento, una mentalidad, de acuerdo con Adorno et al (2006), produce distorsiones cognitivas, fomenta el narcisismo grupal y normaliza la violencia. En efecto, estas distorsiones no se agotan en la esfera privada: atraviesan instituciones, sistemas educativos, el mercado laboral, marcos jurídicos y de seguridad, reproduciendo exclusión y privilegio (Castillo, 2013). La persistencia de sesgos jurídicos, como en los casos de brutalidad policial contra personas afroamericanas, ilustra cómo la defensa institucional del statu racial se traduce en impunidad, abuso y desigual acceso a la justicia (Weber, 1964, 2003; Lukács, 1969; Horkheimer y Adorno, 1987; Horkheimer 193; Habermas, 1987)” citado en Pereira, (2022, P. 309).

Este enfoque resulta especialmente relevante para comprender la experiencia del racismo desarrollada en los apartados previos. Allí se evidenció cómo la discriminación racial afecta la subjetividad mediante procesos de estigmatización, trauma psicosocial e internalización de jerarquías raciales que modifican la propia perspectiva de dignidad personal. La categoría de patología social amplía esta perspectiva al mostrar que tales experiencias no derivan exclusivamente de interacciones interpersonales o percepciones subjetivas, sino de estructuras sociales enfermas que naturalizan la desigualdad racial y erosionan los principios básicos de convivencia.

En consecuencia, una lectura concluyente en este sentido, por un lado, permite sostener que la persistencia del racismo no solo vulnera a quienes son racializados, sino que deteriora el tejido social en su conjunto, erosionando la confianza, el reconocimiento y las bases ético-políticas de la sociedad. Por otro lado, permite, hacer una síntesis del fenómeno del racismo, abordado desde dos perspectivas epistémicas: como un fenómeno social estructural, y como un fenómeno psíquico. La primera, conlleva a la comprensión del racismo y la discriminación racial desde su naturaleza transversal y estructural; su proceso de configuración histórico, su carácter construccionista social y cultural, reificativo y performativo, este último implica la creación de realidades a partir del discurso y la praxis, como parte del racismo (creencias en la existencia de las razas) y la racialización (atribuciones raciales arbitrarias).

El análisis incluye los procesos de operacionalización de categorías atribucionales y exónimos, todo ello, con efectos moduladores de la subjetividad. En esta perspectiva el racismo es más que un acto de discriminación racial aislado, es un sistema de racionalidad instrumental, cosificación y prácticas transversales. Se operacionaliza de distintas formas; desde el racismo cotidiano y simbólico, institucional, hasta el racismo extremo y patológico.

La segunda, perspectiva, aborda el racismo, el racialismo, la racialización y la discriminación racial como factores estructurante psicológicos de doble efectos; tanto para las víctimas, como para los perpetradores del racismo. El análisis de la dimensión psicológica en la experiencia del racismo implica decodificar el papel que este cumple en la estructuración yoica, reconocer fenómenos psicológicos concretos; como el racismo internalizado, el blanqueamiento, el inconsciente colectivo, la alienación cognitiva y la indefensión aprendida, como consecuencia subjetiva de la experiencia del racismo y la discriminación racial, los cuales incorporan mecanismos de perpetuación.

A partir lo anterior, la intervención del racismo como fenómeno sociocultural y como experiencia psíquica, implica un abordaje multidimensional y multicontextual, dado su carácter sistémico.

Por un lado, se tiene que reconocer el racismo como una realidad ontológica, identificar sus modos operativos y sus mecanismos de reproducción y perpetuación. Ello, exige el fortalecimiento de racionalidades éticas, políticas y jurídicas orientadas al respeto de la dignidad humana. Implica reconfigurar los imaginarios sociales y las estructuras institucionales que sostienen el sistema ideológico, favoreciendo las prácticas de reconocimiento que permitan reconstruir condiciones de vida sanas individual y colectivamente.

Por otro lado, abordar los mecanismos reforzadores del racismo estructural configurado en la subjetividad de los propios grupos racializados de manera explícita (racismo internalizado y endorracismo”, “la racionalidad del blanqueamiento”, etc.).

2.3 Identidad Étnica y los Moduladores Contextuales

El estudio de la identidad étnica exige un abordaje multidimensional que considere las condiciones epistemológicas, históricas y sociopolíticas que intervienen en su constitución (Espinoza, & Fernández, 2023). El proceso identitario no puede ser entendido de manera

aislada, sino como resultado de la convergencia de diversos factores estructurales; culturales, económicos, políticos y simbólicos, que modifican la experiencia subjetiva y colectiva. Como se ha mostrado en estudios posteriores sobre los moduladores de la identidad (Cristini, et al., 2011; Colcol, 2023; Espinoza, & Fernández, 2023). Por ello, su abordaje amerita un análisis sobre la forma de autopercepción, son percibidas por otros, y se posicionan en la estructura social. Inicialmente este constructo fue conceptualizado como “identidad del ego” por Erikson, (1968) entendida como un componente central del desarrollo humano, en tanto que, la definición del yo se relaciona con el proceso de reconocimiento social. Esta perspectiva estableció las bases para el posterior debate sobre identidad social y cultural.

En el marco de esta lógica, la identidad se constituye como una construcción social situada, enmarcada por relaciones que determinan posiciones, orientan prácticas y delimitan fronteras simbólicas (Giménez, 2002; Sámano, 2005). Como reflejo de la interiorización de valores, símbolos, imaginarios y creencias, la identidad funciona como un dispositivo de alteridad y pertenencia colectiva. Por tanto, la identidad étnica emerge como un tipo de la identidad social que integra categorías de pertenencia vinculadas al origen cultural, racial o territorial (Taylor, 1996), su desarrollo empieza a alcanzar madurez en la adolescencia, una etapa crucial, en tanto que involucra la crisis normativa transicional. De acuerdo con Erikson (1980), la búsqueda de sentidos ontológicos y de adscripción comunitaria (Cristini, et al., 2011) configura formas de concreción de la individualidad.

En la sociedad de America Latina, emerge la pluralidad cultural como una característica compartida y profundas de desigualdades racial y étnica, que complejizan los procesos identitarios, mediado por fenómenos sociales como la aculturación, la asimilación y la persistencia de la narrativa colonial (Briceño et al, 2020; Bonvillani, 2018). En efecto para las comunidades afrodescendientes e indígenas esta realidad ha implicado tensiones persistentes entre preservar el acervo cultural originario, propio y la presión externa ejercida

para incorporarse a los patrones de la cultura dominante hegemónica y eurocéntrica, lo cual resulta en una experiencia de exclusión y marginalismo social cultural y político (Giraldo et al., 2019). Por consiguiente, la noción de moduladores contextuales en la presente investigación es entendida como aquellos factores subyacentes que inciden en distintos grados en la configuración y desarrollo de la identidad personal, colectiva, étnica y racial. Por su parte el concepto de etnicidad etimológicamente viene del griego *ethos* que significa “pueblo o nación” históricamente asociada con cultura, idiosincrasia, símbolos, creencias e imaginarios y cosmovisión situada. No obstante, las investigaciones posmodernas han problematizado esta definición considerándola como esencialista (Restrepo, 2004).

De acuerdo con Phinney (1992) la identidad étnica se concibe como un constructo multidimensional que involucra la implicación y compromiso con el grupo de pertenencia o ascendencia. Por su parte, Cornell y Hartmann (1998) plantean que la etnicidad es una construcción social que se redefine constantemente a través de las interacciones sociales y políticas. Para Paz (1997) la identidad étnica se concibe como lo propio e involucra el sentido de adscripción a un grupo étnico, incluye; el pensamiento propio, percepciones, sentimientos y las actuaciones que se derivan de dicha pertenencia.

Desde esta perspectiva autores como Max Weber, y Barth (1969), coinciden en que las fronteras étnicas se dan socialmente en la comunicación de las diferencias, de las que se apropian los individuos para autodefinirse. En este enfoque, las diferencias, más que el conjunto de rasgos intrínseco-propios del colectivo lo definen las interacciones sociales con otros grupos, así esta diferenciación se configura a partir de la otredad, en tanto que, el grupo reconoce su particularidad en relación con la presencia de la otredad. En esta dinámica la identidad étnica involucra mecanismos de inclusión y exclusión, negociaciones simbólicas y reglas de reconocimiento (Bari, 2002; Poutignat & Streiff-Fenart, 1997). Sin embargo, la literatura contemporánea ha indicado la importancia de integrar de forma explícita la

dimensión racial en la configuración identitaria. Como advierte Stuart Hall (1996), la identidad se constituye en un proceso articulado y redefinido en función de relaciones de poder y jerarquización; dentro de estas, la racialización constituye un aspecto central. En este sentido Hall plantea que las identidades negro-afrodescendientes son construcciones políticas que se resignifican de forma continua frente al colonialismo, la diáspora y las dinámicas globales de racialización. Lo cual es consecuente, puesto que en la posmodernidad las concepciones de raza y etnicidad son extensiva en su connotación popular y política. Desde esta línea, Crenshaw (1989; 1991) destaca que la identidad étnico-racial no puede ser analizada sin considerar simultáneamente otras dimensiones estructurantes; género, clase social, territorio que abren o restringen posibilidades de desarrollo y reconocimiento. La interseccionalidad (será abordada más adelante), revela que los efectos sociales de la racialización son diferenciados y no homogéneos, lo que complejiza las dinámicas de pertenencia y exclusión.

Por su parte, Brubaker (2016) propone desplazar el foco desde las “identidades” como entidades sustanciales hacia los procesos de “identificación”. Esta aproximación destaca el carácter contextual, contingente y estratégico de las identidades étnicas y raciales, subrayando que los grupos no existen como esencias transhistóricas, sino como categorías movilizadas en arenas sociales de disputa. Su aporte desnaturaliza la identidad étnico-racial y enfatiza su carácter práctico y relacional. Es decir, en coherencia con lo ya planteado en este apartado, la identidad étnico-racial no es estática o innata es un proceso de construcción derivada de la práctica social. En este sentido, el autor enfatiza el carácter simbólico en la construcción de identidades, llamase; raza, etnia, cultura, negro, blanco, etc.

En este marco, la noción de “doble conciencia” introducida por Du Bois (1903) se convierte en un referente fundamental, el autor hace una descripción de la experiencia de racialización desde la tensión que subyace entre la autodeterminación y autoconcepción

basado en lo propio, lo intrínseco y la perspectiva hegemónica propuesta e impositiva del sistema de valores dominante. En efecto, la experiencia del negro- afrodescendiente configura un conflicto identitario, entre el nosotros autopercebidos y el nosotros percibido externo por el sistema hegemónico. El reconocimiento de esta disonancia cognitiva ha suscitado e impulsado los movimientos de resistencia, tal como se ha documentado ampliamente en las comunidades afrodescendientes e indígenas latinoamericanas (Verdesio, 2013).

En el marco de la historia, las luchas expresadas en distintas modalidades de resistencia social y políticas, como el cimarronaje, procesos de reetnización; reafirmación de los fenotipos raciales como estrategias de reivindicación de la racialidad desde la esencia, lo propio, el sentir, etc., (Borrego-Plá, 1983), entre otras. Estas estrategias reivindican la memoria histórica, la ancestralidad y los sistemas propios de conocimiento, configurando horizontes de autonomía identitaria. En tal sentido la identidad étnica y racial se configura como un constructo psicológico dinámico, en tanto que, vincula juicio valorativo, autoestima, sentido de agencia y bienestar subjetivo (Cross, 2017). Se trata de una organización simbólica que orienta la conducta, regula las relaciones internas y externas, y opera como matriz orientadora y marco interpretacional frente al mundo social.

2.3.1 Teorías del Desarrollo de la Identidad Étnica

Las teorías de la identidad étnico-racial se configuran en tensiones epistemológicas en la búsqueda de explicar, predecir e interpretar como convergen los distintos factores moduladores de la identidad y los desafíos frente a la racionalidad impuesta históricamente de racialización en la construcción identitaria del individuo étnico. Lo cual resulta crucial para el desarrollo personal y social de las comunidades negras afrodescendientes en América Latina y la diáspora africana por todo el mundo. En este análisis se integran varios modelos explicativos inherentes propios de la etnoracialidad y modelos sistémicos del desarrollo

evolutivo, con el objeto de ampliar el horizonte interpretativo de la complejidad de la identidad étnica como fenómeno social construccional y condicionante del ser y hacer de los individuos y colectivos minoritarios en la actualidad.

2.3.1.1 El Modelo de Construcción de la Identidad Racial en los Negros según CROSS, (2008, 2012). Uno de los aportes más importantes al estudio de la identidad racial en los negros afrodescendientes proviene de William Cross (1991, 2008), quien define la identidad étnica como una modalidad específica de identidad social que constituye un componente estructural del autoconcepto. En el abordaje de esta perspectiva se hace necesario aclarar, por razones prácticas, la distinción entre afrodescendientes y afrodescendientes negro, puesto que los estudios han evidenciado, que si bien, todos los afrodescendientes de piel negra y de piel blanca hacen parte del colectivo étnico- racial, las tensiones raciales recaen sobre los afrodescendientes negros, en tanto que expresan fenotipos identitarios reconocible externamente por el sistema de racialización. Por tanto, se usará el etnónimo “Negros afrodescendientes” en algunos casos. Con relación a lo anterior Cross, se centra al análisis de la racialidad como elemento identitario, y en tal sentido desarrolla un marco teórico al sostener que el “yo” está estructurado en dos ámbitos: identidad personal (PI) e identidad general (GI) (Cross 1991; Porter & Washington 1979; Spencer 1982). Mientras la PI comprende rasgos de personalidad, dinámicas conscientes e inconscientes y estilos cognitivos; esto es, disposiciones particulares para procesar la experiencia sensorial y afectiva, la GI constituye un constructo más amplio que integra múltiples formas de pertenencia grupal, constituyendo una matriz identitaria multidimensional.

Desde una perspectiva del desarrollo evolutivo, Cross (2008) retomando aportes de Mahler, Pine y Bergman (1975), subraya que la identidad personal emerge a partir de procesos de separación - individuación que permiten al niño diferenciar su existencia física, psicológica y sociocultural de la de los otros. La progresiva conciencia de la alteridad y el

surgimiento del egocentrismo preoperacional descrito por Piaget marcan el inicio del proceso identitario. Esta estructuración temprana se produce en interacción con el entorno social, donde los sujetos reconocen tanto los límites como las oportunidades conferidas por los grupos de pertenencia (Mahler, 2018).

La identidad personal y la identidad general conforman un sistema dinámico, configurado por diversas categorías sociales; procedencia étnica, nacionalidad, género, fenotipo, clase social, entre otras., que se entrelazan estructurando la experiencia subjetiva. Por consiguiente, la identidad no constituye una unidad monolítica, sino una constelación compleja, mutuamente influyente y susceptible de transformaciones a lo largo del ciclo vital. En este orden, la identidad étnica de las poblaciones negras se articula en torno a tres dimensiones: identidad racial, identidad étnica e identidad cultural, operando simultáneamente dentro de marcos psicosociales e históricos.

De acuerdo con el autor, la identidad racial en los negros afrodescendientes se refiere a la significación subjetiva y social de la pertenencia a un grupo racial, con ciertas características más o menos homogéneas e incorpora el reconocimiento de estructuras de poder racializadas y de los significados afectivos y cognitivos vinculados a la negritud. La identidad étnica, de manera complementaria implica la internalización de tradiciones, prácticas culturales, narrativas históricas compartidas y sentidos de pertenencia vinculados a orígenes ancestrales. Aunque en su formulación original la dimensión étnica ocupaba un rol secundario, sus textos posteriores reconocen la interacción entre historicidades locales, comunidades diaspóricas y marcos culturales que contextualizan la experiencia racial. Por último, la identidad cultural, se configura a partir de la articulación de elementos normativos, lingüísticos, simbólicos, entre otros, moldeados por procesos de socialización familiar, educación formal, redes comunitarias y medios de comunicación. Sin embargo, Cross recomienda no hacer la distinción entre estas dimensiones, por ser un metaconstructo, es

decir, es un sistema interrelacionado de identidades, como se advierte en Umaña-Taylor et al, (2014).

Consecuentemente la identidad en la población negra es conceptualizada y definida por Cross, como identidad étnico-racial, asumida como un dominio interrelacionado. Desde esta perspectiva Cross propone que las tres dimensiones que operan de forma simultánea dentro de marcos psicosociales e históricos que afectan recíprocamente los procesos de autodefinición.

Asi mismo, destaca que el ejercicio del racismo y la discriminación racial afecta directamente la organización identitaria, particularmente en dominios que sostienen la autorreferencialidad: autoestima, autoimagen y autopercepción. Por consiguiente, las agresiones racistas pueden perturbar el proceso de consolidación identitaria, especialmente durante la adolescencia, etapa en la que se reorganiza el sistema de referencia psicosocial.

En contextos sociales racializados, las categorías fenotípicas y culturales se convierten en marcadores de diferenciación y jerarquía que exponen a las personas negras a formas múltiples y simultáneas de discriminación. De allí que un individuo pueda experimentar opresión por pertenecer a un grupo racial específico, hablar una lengua minoritaria, exhibir rasgos étnicos perceptibles y pertenecer a estratos socioeconómicos marginalizados. Cuando estos marcadores se acumulan, sus efectos se amplifican, intensificando los desafíos psicosociales y debilitando la capacidad de sostener una posición identitaria cohesionada ante la violencia simbólica y material.

Esta articulación entre identidad y racismo permite comprender la diversidad de perfiles identitarios observados entre jóvenes racializados, como han documentado investigaciones recientes sobre adolescencias mapuche en Chile (Angulo et al., 2025), población aymara (Espinoza & Fernández-Dávila, 2023), o juventud afro-latina y afrolatinx (Colcol, 2023), donde la identidad se desarrolla como un campo de negociación constante entre memorias

históricas, presiones hegemónicas y aspiraciones personales. Para Cross la comprensión de la identidad etnorracial es fundamental para el desarrollo normativo de los adolescentes negros ((Lee et al, 2012; Umaña et al, 2014).

2.3.1.2 Estructuras y Estrategias para la Consolidación Identitaria. Desde una perspectiva operacional, con el propósito de explicitar cómo operan los sujetos frente al racismo estructural, Cross plantea cinco estrategias identitarias (Quintana & Vera, 1999): 1) Amortiguamiento; designa la capacidad psicológica para anticipar y mitigar el impacto de agresiones racistas mediante procesos de autoconciencia étnico-racial, fortalecimiento emocional y mecanismos defensivos frente a la violencia simbólica. 2) Cambio de código; corresponde a la habilidad para alternar conductas, registros lingüísticos y estilos relacionales en función del contexto. Esta flexibilidad contribuye a la integración social y permite afrontar el racismo cotidiano, segregación sutil, exclusión, distancia social, según su relevancia situacional. Esto, implica que un adolescente de afrodescendiente puede evitar ciertas jergas o modismo lingüísticos propios de sus iguales en su comunidad, e incluso estilos de vestimentas, cuando está en ciertos escenarios de interacción social para evitar ser estigmatizado y adaptarse en contextos hostiles de racialización. 3) Tendiendo puentes; consiste en establecer vínculos relacionales con otros grupos raciales, sociales y culturales, mediante una disposición abierta e inclusiva. Favorece el reconocimiento mutuo y amplía los sistemas de soporte intergrupar. 4) Vinculación a actividades; implica la participación en actividades culturales, comunitarias o políticas que refuercen el sentido de pertenencia y promuevan la afirmación identitaria. Estudios en diversos contextos latinoamericanos muestran que estas prácticas favorecen el vínculo comunitario y el fortalecimiento de la subjetividad colectiva (Espinoza & Fernández-Dávila, 2023; Angulo et al., 2025). 5) Individualidad; refiere a la preservación de una identidad personal que resiste la reducción

del sujeto a su adscripción racial. Esta dimensión equilibra pertenencia y autodeterminación, evitando que la identidad racial agote la totalidad de la experiencia subjetiva.

2.3.1.3 Factores Contextuales en la Construcción Identitaria según el Modelo de Cross. En el modelo explicativo la reformulación de Cross (2008), conceptualiza la identidad racial no solo como un fenómeno intrapsíquico, sino como un proceso profundamente contextualizado e implicado en el entorno circundantes. En este enfoque tres aspectos resultan relevantes: 1) la Estructura sociohistórica: la racialización se comprende como producto de relaciones históricas de dominación y resistencia, como experiencias de opresión, exclusión o violencia simbólica que actúan como “catalizador contextual” para la elaboración de significados identitarios. 2) la experiencia interpersonal y comunitaria: La familia, la comunidad étnico-racial, los entornos educativos, e institucionales y las relaciones interpersonales proveen mecanismos de movilidad cultural y racial que orientan la elaboración de narrativas identitarias. 3) el Contextos institucionales y políticos: Políticas estatales, discursos mediáticos, segregación en el marco del territorio, movilidad social y prácticas institucionales de discriminación modulan las oportunidades de agencia identitaria.

En línea con Goffman (1959), la internalización del racismo opera como una forma de “opresión subjetiva que puede traducirse en autodevaluación y reproducción intergrupala de prejuicios”. Estudios recientes indican que estas dinámicas identitarias pueden emerger también en comunidades bajo condiciones hegemónicas donde los discursos devaluadores afectan la construcción del sí mismo (Rascón-Gómez, 2017; Garcés Pérez, 2024), es decir, la reproducción de estas estructuras de racialización al interior de un grupo dinamiza distorsivamente las relaciones endogrupal.

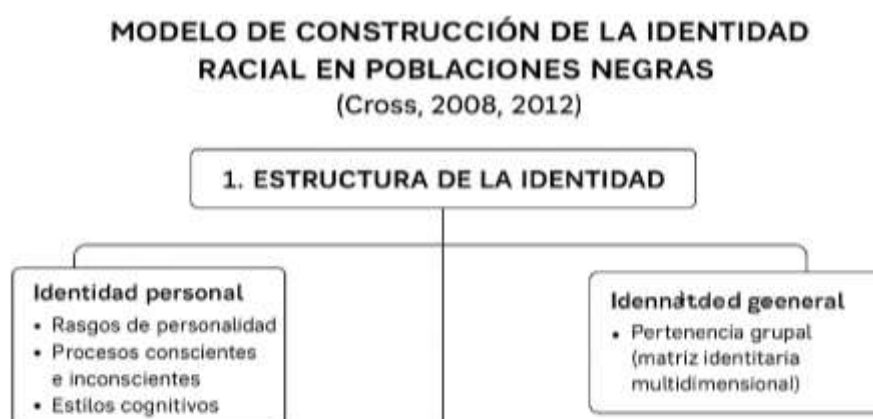
Asimismo, análisis empíricos han evidenciado que la discriminación racial se asocia con sintomatología depresiva en adolescentes migrantes, aunque ciertos factores psicosociales pueden funcionar como recursos protectores (Cristini et al., 2011), lo cual

coincide con la noción de estrategias identitarias resilientes descritas por Cross. En efectos, se puede afirmar que la identidad no emerge únicamente como respuesta a experiencias de racismo, sino como una configuración sociohistórica que integra: dimensiones contextuales, intersubjetiva e intrapsíquica. Incluye: memorias culturales, pertenencia colectiva, posicionamiento político, agencia subjetiva frente a la racialización, en general involucra la puesta en marcha de diversos recursos en la agencia etnorracial. En esta perspectiva, el modelo de Cross se actualiza con base en marcos contemporáneos que enfatizan la intersección entre subjetividad, historia y poder, reconociendo que los procesos identitarios se construyen en condiciones materiales y simbólicas de desigualdades raciales fuertemente perceptibles.

A partir de estos análisis el modelo de Cross ofrece una perspectiva conceptual sólida que permite comprender la construcción de la identidad racial negra; no solo como un proceso psicológico interno, sino como una respuesta dinámica a contextos sociopolíticos transversalizado por regímenes de racialización marcada y persistente. Su capacidad explicativa se amplía cuando se integra con enfoques contemporáneos sobre etnicidad, poder y subjetividad (Restrepo 2004; Pnevmatikos et al., 2010; Khademian et al., 2020), revelando la naturaleza sociohistórica y relacional del yo etnorracial como prerequisite en la configuración de estrategias interventoras.

Figura 1

Modelo de Construcción de la Identidad Racial en Poblaciones Negras



Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.4 Modelo de Desarrollo de la Identidad Étnica de Phinney (1993). El modelo de Jean Phinney incorpora los enfoques teóricos de estudios anteriores como marco referencial, y reformula una teoría con el objeto de responder a los vacíos derivados de los análisis de sus antecesores sobre la configuración de la identidad étnica (Phinney, (1993). Este modelo se ha constituido en referente para los estudios contemporáneos sobre la construcción y definición del yo étnico, como entidad identitaria. En las que se incorpora aportes de la psicología social, teorías socioculturales, desarrollo evolutivo para comprender como estos convergen a lo largo del ciclo vital de las minorías etnorraciales. En este sentido la autora retoma las ideas de Erik Erikson (1958, 1963, 1968, 1969, 1975) de la “identidad del yo”, la teoría de la identidad social de Tajfel (1978, 1981), las teorías de aculturación y la asimilación (Berry, 1997; Phinney et al., 2022) con la intención no solo de responder las

limitaciones conceptuales, sino ampliar el horizonte interpretacional sobre el asunto y proporcionar elementos teóricos consistentes y robusto como línea de investigación y marco teórico de intervención. En este modelo la identidad, partiendo del principio orientador de Erikson, conceptualiza la identidad como una construcción dinámica y relacional, producto de las dinámicas relacionales entre el individuo y su entorno sociocultural. Concibiéndola como un proceso en constante configuración que se actualizan en función de los significados atribuidos por el sujeto a su pertenencia grupal y a las experiencias interpersonales que median su reconocimiento social.

Schachter (2005) de manera complementaria sostiene que las prácticas de crianza, los valores culturales y las expectativas sociales constituyen los marcos de orientación formativa del autoconcepto, dando lugar a una identidad que refleja tanto las representaciones individuales como las narrativas colectivas de pertenencia.

Phinney (1989, 2007) sostiene que el desarrollo de la identidad étnica implica necesariamente la valoración de distintos componentes que se interrelacionan entre si esto son: la autoidentificación o etiqueta étnicas, las actitudes hacia el propio grupo, el conocimiento y exploración cultural, las prácticas y el compromiso y conducta étnica.

Estos elementos identitarios no solo configuran la estructura de la identidad étnica, sino, que, además, describen el vínculo con la cultura hegemónica, la transformación en el trascurso de tiempo y su vinculación con la identidad personal e individual. Esta articulación multidimensional ayuda a entender como el sujeto interpreta su etnicidad en contextos diversos. Consolidando un modelo explicativo con un carácter predictivo.

Desde una concepción empírica, Jean Phinney desarrolla un instrumento estandarizado para la medición de los componentes antes mencionados, conocido como la Escala de Identidad Étnica Multigrupo (EIEM) para ser aplicado a diferentes grupos con diferencias identitaria. Con este enfoque, la autora buscaba responder metodológicamente a la

complejidad que suponía operacionalizar el constructor y sus dimensiones (la autoidentificación y el comportamiento étnico, exploración étnica, entre otros). Permitiendo garantizar comparaciones transculturales.

Investigaciones posteriores (Houkamau et al., 2023; Phinney et al., 2022) han evidenciado la validez de este modelo en distintos contextos, mostrando su universalidad y utilidad al aplicarlo en poblaciones indígenas, asiáticas, afrodescendientes, migrantes, entre otros. Por ejemplo, los estudios longitudinales sobre los maoríes en Nueva Zelanda evidencian que una identidad étnica sólida, mediada por el sentido de pertenencia y la calidez del grupo interno, se correlaciona positivamente con el bienestar psicológico y la resiliencia cultural (Houkamau et al., 2023). En contraste con el enfoque de William Cross, el cual se entra en los procesos de individuación y agencia de la etnoracialidad en respuestas a la opresión racial, el modelo de Phinney sitúa en los procesos de socialización étnico-cultural como base nuclear de la formación identitaria, la socialización familiar y comunitaria, así como las prácticas de crianza y las dinámicas cotidianas. En este modelo las figuras parentales cumplen un rol de vital relevancia, en tanto, que en estos espacios de interacción los niños y adolescente internalizan valores, narrativas e imaginarios que configuran la autopercepción (Phinney y Ong, 2007). Así, la identidad étnica se refuerza de experiencias del sujeto y de los significados atribuidos a las interacciones sociales, rituales, celebraciones y prácticas culturales (Moctezuma, 2017). Su ausencia implica el desvanecimiento identitario (Phinney & Rotheram (1987). Lo cual conlleva a una vulnerabilidad psicológica y social, frente a los desafíos del racismo estructural.

Esta situación se agudiza cuando las instituciones de socialización, como la familia, escuela, comunidad y medios de comunicación masiva, no refuerzan positivamente los valores de la etnicidad, y lo contrario refuerzan narrativas hegemónicas; estereotipos, estigmas y prácticas que devalúan (Seligman, 1984; Arcos et al., 2024).

El modelo de Phinney también incorpora la idea de la identidad étnica como constructo multidimensional y evolutivo, reconociendo que esta puede variar según el contexto y la etapa del desarrollo. Las investigaciones comparativas en poblaciones asiáticas, latinoamericanas, afrodescendientes y judías muestran que la identidad étnica no se reduce a una mera autoidentificación, sino que incluye la exploración activa de las raíces culturales, la internalización de valores y la participación en prácticas comunitarias (Bernal y Knight, 1993). Estas dimensiones se correlacionan positivamente entre sí y reflejan la interacción constante entre los factores individuales y estructurales en la configuración del yo étnico. Así mismo el enfoque (Phinney (1993) presenta un marco teórico y metodológico integral. Su aporte radica en evidenciar cómo la identidad étnica se desarrolla a partir de la interacción entre las experiencias personales y los sistemas de significación colectivos, otorgando un valor analítico a la relación entre la autoimagen, la pertenencia grupal y el reconocimiento social. En este sentido, su modelo no solo explica las fases y componentes de la identidad étnica, sino que también proporciona herramientas conceptuales para analizar los efectos del racismo, la aculturación y la socialización en la consolidación de la identidad étnica en contextos de diversidad cultural y desigualdad estructural.

2.3.1.4.1 *Autoidentificación o Autocategorización (Phinney, 2007).* La autoidentificación o autocategorización, también llamada etiqueta étnica (Ashmore et al., 2004), es el proceso mediante el cual un individuo reconoce, asume y verbaliza su pertenencia a un grupo étnico determinado. Este componente considerado estructural dentro del modelo de desarrollo de la identidad étnica se expresa en la manera en que el sujeto se nombra a sí mismo como integrante de una colectividad cultural, lingüística, racial o nacional. Aunque su manifestación puede variar en función de los contextos sociales, históricos o situacionales, en la mayoría de los estudios se observa que la categorización propia tiende a guardar congruencia con las etiquetas utilizadas por otros miembros del

mismo grupo de referencia (Christian et al, 1976); Giles et al, 1976; Giles et al, 1977; Giles et al, 1979; Rosenthal & Hrynevich, 1985; Taylor, Bassili, & Aboud, 1973), citados en Phinney (2007).

Así, la autoidentificación supone un proceso de convergencia simbólica entre la percepción individual y la colectividad cultural, lo cual implica no solo reconocerse como parte de un grupo, sino también asumir socialmente los atributos positivos o negativos asociados a este. Dicho proceso es relevante porque, desde una perspectiva psicosocial, la adopción de una categoría étnica refuerza la coherencia entre la autopercepción del sujeto y la forma en que se vincula con prácticas, narrativas y significados compartidos. No obstante, la literatura muestra que dicha etiqueta puede adoptar múltiples formas, dependiendo de las experiencias personales, del contexto sociopolítico y de los procesos migratorios, generando incluso categorías híbridas o yuxtapuestas que combinan elementos de distintos grupos culturales.

En la discusión académica, algunos autores han asumido que la simple adscripción étnica implica simultáneamente la interiorización de valoraciones positivas hacia dicho grupo. No obstante, Phinney (2003, 2007) advierte que esta inferencia puede conducir a conclusiones equívocas, en tanto que, la mera autoidentificación no garantiza un sentimiento de pertenencia profundo y vínculo afectivo con la colectividad. Por ello, el modelo de Phinney incorpora la medición explícita de la autoidentificación como condición necesaria para comprender la estructura de la identidad étnica.

En consonancia con esta postura, Ashmore et al (2004) afirman que la autoidentificación constituye un eje fundamental de la identidad grupal, en tanto configura el punto de partida para otros componentes identitarios, tales como el sentido de pertenencia, el compromiso conductual y la valoración afectiva del grupo. Por esta razón, cualquier evaluación rigurosa de la identidad étnica debe incluir la declaración explícita del sujeto

sobre su pertenencia y nivel de apropiación étnica (Phinney, 1992; Phinney, & Ong, 2007). Sin embargo, investigaciones recientes particularmente aquellas centradas en jóvenes de origen inmigrante han señalado que la etiqueta adoptada posee menor peso explicativo que la valoración subjetiva asociada a dicha categoría (Fuligni et al, 2005). En otras palabras, lo determinante no es únicamente cómo se nombra el individuo, sino el significado personal y social que atribuye a esa denominación. En algunos casos, la autoidentificación puede coexistir con sentimientos de ambivalencia o incluso de rechazo hacia el propio grupo, debido a experiencias de discriminación o procesos de aculturación inconclusos, particularmente en contextos en los que se ejerce presión asimilacionista desde la cultura mayoritaria (Berry et al, 2006).

De manera más reciente, estudios sobre poblaciones indígenas han mostrado que la autoidentificación constituye un predictor significativo del bienestar psicológico cuando incorpora un sentimiento de orgullo y calidez hacia el grupo interno (Houkamau et al, 2023). Dichos hallazgos ratifican la importancia del componente declarativo de la identidad y su articulación con la dimensión afectiva.

2.3.1.4.2 *Evaluación y Actitud hacia el Grupo de Referencia (Actitud étnica).*

La actitud hacia el grupo de pertenencia constituye una dimensión central de la identidad étnica, en tanto expresa la valoración afectiva que el individuo otorga a su colectividad. Se relaciona con sentimientos de orgullo, satisfacción, aprecio, respeto y sentido de pertenencia, aunque también puede incluir afectos negativos, tales como vergüenza, rechazo o indiferencia (Phinney, 1990, 2013). Desde una perspectiva psicosocial, esta actitud actúa como un indicador de la internalización de los significados culturales y de la disposición del sujeto a identificarse de manera activa con su grupo.

De acuerdo con Phinney (1990) las actitudes hacia el grupo étnico no son necesariamente congruentes con la autoidentificación, es decir, una persona puede

reconocerse como perteneciente a un grupo, sin que ello implique un sentido positivo de dicha pertenencia. Sin embargo, de acuerdo con la autora gran parte de los estudios en esta perspectiva coinciden que los individuos tienden a manifestar actitudes favorables especialmente en los casos donde han sido socializados en la valoración, admiración y respeto por las raíces de su ascendencia. Varias investigaciones han formulado enunciados que permitan captar con mayor efectividad la valoración afectiva, formulando ítems como; “Me siento orgulloso de pertenecer a mi grupo étnico” o “Considero que mi cultura es valiosa” (Phinney, 2013) estos enunciados han sido usado ampliamente para medir el grado de satisfacción vinculado a la etnicidad. Del mismo modo Driedger (1976) utilizó expresiones como “Mi herencia cultural es valiosa”, mientras que Rosenthal & Hrynevich (1985) incorporaron afirmaciones tales como “Me identifico con personas que se sienten orgullosas de sus raíces culturales”. No obstante, en su aplicación a poblaciones afrodescendientes se ha incorporado el concepto de aceptación como descriptor de las actitudes afirmativas hacia la identidad etnorracial (Paul & Fischer, 1980). En este sentido afirmaciones como “Considero que ser negro es una experiencia enriquecedora” o “Pienso que mi identidad negra me otorga múltiples fortalezas” (Parham & Helms, 1981, 1985) permiten evaluar la dimensión apreciativa que sustenta el sentido de pertenencia y su relación con el bienestar subjetivo. Estos enunciados operan como indicadores sensibles del grado en que el individuo ha integrado su identidad como fuente de agencia, orgullo y fortaleza frente a tensiones raciales. Por tanto, las actitudes positivas hacia el grupo de referencia funcionan como mecanismo modulador psicológico frente al racismo y la marginalidad, reforzando la resiliencia individual y colectiva.

En síntesis, tanto la autoidentificación como la actitud hacia el grupo de referencia son dimensiones que funcionan como indicadores evaluativos que permite aproximarse a los

procesos cognitivos y afectivos subyacentes en la consolidación de la identidad étnica, y su importancia en la agencia identitaria.

2.3.1.4.3 *Afirmación, Apego y Sentido de Pertenencia.* El sentido de pertenencia se vincula con el grado en que los individuos se reconocen como parte integral de su grupo étnico, asumiendo activamente sus referentes culturales y simbólicos identitarios. Si bien la actitud es una valoración subjetiva y afectiva hacia el grupo de referencia, el sentido de pertenencia implica una afirmación manifiesta, un involucramiento más profundo orientado al reconocimiento, apropiación y manifestación de prácticas, valores y expresiones culturales específicas (Phinney y Ong, 2007). Así mismo este componente difiere de la autoidentificación el cual alude al reconocerse como miembro de un colectivo, el sentido de pertenencia implica sostener un compromiso declarativo, articulándose en una conciencia relacional que se distingue frente a otros grupos, especialmente aquellos considerados hegemónicos o mayoritarios.

De acuerdo con Briceño et al (2020) el sentido de pertenencia se configura en un proceso psicológico, de percepción, cognición y afectos en función del grupo de adscripción, de este modo se configura una conciencia relacional distintiva. Las formulaciones iniciales de este constructo destacan la idea de interdependencia entre la trayectoria personal y el destino colectivo, como lo postula Driedger (1976) quien sugiere que el proyecto de vida de un individuo se percibe íntimamente ligado al devenir del grupo (Briceño, et al, 2020).

De modo similar, otros autores enfatizan la dimensión afectiva del apego autorreferencial vinculada al orgullo y la reafirmación pública de la pertenencia (Parham & Helms, 1985; Flata et al., 1974). Dicho apego puede asumirse también a través de la autoidentificación explícita como sujeto étnico (Clark et al, 1976; Elizur, 1984), lo cual refuerza la visibilidad del individuo dentro de marcos culturales distintivos. Dicha

reafirmación pública desde los espacios de participación ciudadana tiende a reforzar la identidad y la conciencia colectiva de pertenencia (Bustillo, et al, 2021).

Este enfoque presupone la relevancia de medir el sentido de pertenencia en clave comparativa, atendiendo a la relación entre minorías y grupos hegemónicos. Aunque las actitudes hacia otros grupos no constituyen un componente esencial de la identidad étnica, sí pueden articularse como dimensiones complementarias de la identidad social, especialmente en contextos socioculturales de amplia interacción. Así, en grupos minoritarios las disposiciones hacia la cultura dominante pueden incidir significativamente en los procesos de autodefinición, negociación identitaria o conflicto cultural (Berry et al, 1986). El problema del racismo y la experiencia del racismo como factor modulador negativo, es que su internalización adopta estructuras de exaltación al otro hegemónico y la minimización de sí mismo (alienación cognitiva).

Los estudios empíricos muestran que el sentido de pertenencia no es un atributo exclusivamente individual, sino que responde a procesos de socialización primaria y comunitaria. Las investigaciones señalan que este componente se configura mediante la influencia parental (Phinney & Nakayama, 1991) y comunitaria (Rosenthal & Hrynevich, 1985), lo que explica su relativa estabilidad a lo largo del ciclo vital (Xu et al, 2004). En concordancia, la infancia y la adolescencia constituyen etapas críticas para la consolidación identitaria, puesto que durante estas fases se determinan patrones de reconocimiento, transmisión cultural y apropiación simbólica (Phinney, 1992).

2.3.1.4.4 *El Comportamiento Étnico.* El comportamiento étnico implica la expresión observable de la identidad étnica mediante prácticas, hábitos y acciones que recrean y preservan la cultura de origen. Estas manifestaciones abarcan desde la participación en rituales, festividades, asociaciones o espacios comunitarios, investigaciones, hasta la adopción de preferencias culturales referidas al idioma, la selección de vínculos amistosos y

afectivos, las creencias religiosas o las inclinaciones políticas. En este sentido el comportamiento étnico describe la dimensión operacional de la identidad y acciones afirmativas, la cual permite integrar; etiqueta étnica, actitud y apego en un dispositivo operativo de impacto en la cotidianidad y en las decisiones que favorecen la cohesión del grupo y promueve un horizonte prospectivo, es decir, una visión de futuro colectivo.

Las mediciones en esta dimensión involucran la vinculación del sujeto a Instituciones; integrar clubes o asociaciones étnicas, como también el posicionamiento social, preferencia por establecer relaciones principalmente con individuos del mismo grupo o la resistencia a uniones matrimoniales interétnicas, entre otros (Phinney, 1990). En contextos multiculturales como Estados Unidos o sociedades occidentales la competencia y continuidad lingüística se han identificado como indicadores centrales de persistencia cultural frente a dinámicas de aculturación (Phinney, 1990; 2007). El idioma opera, por tanto, como un mecanismo de anclaje identitario que preserva valores, memoria colectiva y tradiciones.

En sus trabajos pioneros Phinney (1990) incorpora otras dimensiones relevantes del comportamiento étnico, como la preferencia por amistades intragrupalas, la afiliación a redes sociales étnicamente cohesionadas, la implicación en proyectos de desarrollo comunitario, la identificación con visiones políticas vinculadas a la historia del grupo y la participación en actividades culturales específicas. Estas categorías reflejan la amplitud y complejidad del comportamiento étnico, que no se limita a rituales formales, sino que comprende decisiones cotidianas mediante las cuales los sujetos reconstruyen su identidad y contribuyen a la reproducción cultural de su colectivo étnico. Por lo anterior, la conducta étnica es la concreción práctica de las dimensiones de la identidad étnica, articula memoria cultural, actividad y participación social e interacciones interpersonales que fortalecen la cohesión y continuidad del grupo en contextos socioculturales diversos.

2.3.1.4.5 Exploración Étnica. La exploración en el modelo de Phinney, se describe como un proceso mediante el cual el individuo se interesa y gestiona información y experiencia significativa asociada a su adscripción étnica. En esta perspectiva los autores Ashmore, Deaux, & McLaughlin formulan un marco teórico orientado a distinguir los variados componentes que configuran la identidad colectiva, haciendo especial énfasis aquellos aspectos no tenidos en cuenta en la producción científica (Ashmore et al, 2004). Este marco define el aspecto como: a) la autocategorización, b) el juicio valorativo del grupo de pertenencia, c) la relevancia subjetiva, d) la vinculación afectiva, e) la interdependencia; individuo-grupo, la inserción y pertenencia social, la participación conductual. Así como los contenidos simbólicos atribuidos al colectivo. Aunque Ashmore et al (2004) no menciona declarativamente estos componentes en su propuesta teórica, los estudios posteriores reconocen su relevancia y explicitan su configuración esencial de la identidad étnica. Tal como se detallará más adelante en la sección dedicada al desarrollo identitario. Por consiguiente, este proceso involucra una gestión propositiva; lectura, indagación, revisiones de distintos aspectos identitarios, valores culturales y distintos aprendizajes socioculturales y étnico. De acuerdo con Mills, & Murray (2017), la exploración, resolución y orgullo racial ha sido vinculada con el funcionamiento psicosocial óptimo, estado motivacional intrínseco asociado a su adscripción social, que le permite al individuo un mayor grado de conciencia étnica y racial. De acuerdo con estos autores la exploración emerge con mayor significancia en la adolescente como periodo sensible, en tanto que, el individuo empieza a cuestionarse sobre su horizonte y criterios identitarios (Phinney, 2006). Desde este enfoque la exploración constituye un marco cognitivo y afectivo que determina el desarrollo identitario estable. Una perspectiva crítica en este sentido entiende la exploración étnica como un proceso dialógico entre la capacidad de agencia y las estructuras condicionantes, es decir, si bien implica una conducta operativa del individuo, dichas acciones pueden verse favorecidas o

limitada, como pueden ser; el acceso a redes comunitarias, la disponibilidad de referentes culturales, la legitimación social de identidades étnicas concretas. Por consiguiente, estas acciones pueden verse coaccionadas para promover las posibilidades de construcción de las identidades étnicas afirmativas (Machado & Riehl, 2025).

El nivel de importancia que los individuos le otorgan a su identidad étnica varía en función de factores sociales subyacentes, incluso a nivel interno (Phinney & Alipuria, 1990). Sin embargo, se ha evidenciado que los miembros de estos grupos minoritarios tienden a asignar mayor centralidad a su etnicidad, que los grupos dominantes mayoritarios, es decir, los grupos categorizados como hegemónicos generalmente carecen de un marco de referencia de cohesión sólida, más allá de una percepción simbólica global tendiente a estigmatizar a las minorías, en función de su alteridad (Fuligni, et al, 2005). Dicha centralidad puede ser explicada entre otros aspectos como estrategia para afrontar la experiencia de exclusión, marginalismo, procesos de racialización y estigma, que influyen en la configuración del mismo colectivo. Además, las variaciones pueden ser temporales vinculado a la transición del ciclo vital. puede incluir; movilidad social, movilidad geográfica, y política, contacto intergrupal, es decir cómo se dan las relaciones e interacciones dentro de los miembros del grupo. De acuerdo con los estudios de Phinney y Ong (2007) la agencia étnica era más elevada en personas con identidad étnica consolidada (Yip & Fuligni, 2002). Ello implica, que el lugar relevante de la identidad étnica como aspecto central del autoconcepto y autodeterminación suele constituir un marco de referencia interpretativo de su experiencia y gestión identitaria. Un hallazgo importante en este contexto es la relación positiva entre valoración étnica y bienestar psicológico.

Individuos con identidades étnicas fuertes manifiestan niveles superiores de salud mental, cohesión personal y satisfacción vital, lo cual no se observa con igual intensidad en aquellos con identidades étnicas débiles o difusas. Hay que destacar que la armonía interna o

endogrupal amplía el estado de satisfacción (Houkamau et al, 2023). Este vínculo puede entenderse desde la teoría de la autoafirmación: un sentido claro de pertenencia aporta recursos simbólicos, redes de apoyo y marcos de interpretación que favorecen la resiliencia frente a experiencias adversas. De acuerdo con los autores aún se requiere profundizar en estas influencias y fluctuaciones intergrupales e interindividuales.

2.3.1.4.6 *Identidad Étnica Lograda.* En este modelo la identidad étnica lograda configura la fase más compleja en el proceso de construcción identitaria en el ámbito etnorracial. Es decir, indica niveles diferenciales de crecimiento identitarios del individuo o un colectivo. De acuerdo con este enfoque, el desarrollo de la identidad étnica (IE) se despliega de manera secuencial a través de tres estadios diferenciados, los cuales dan cuenta de su naturaleza histórica, gradual y contextual. Con base a sus niveles de desarrollo según Phinney, (2022). En una primera etapa se identifica la “identidad étnica no explorada” caracterizada por niveles deficientes de reflexión respecto de la propia adscripción étnica. En esta fase los individuos suelen manifestar desconocer con su herencia cultural y etnicidad, desestereos. Lo cual se explica en base a la falta de socialización en valores prácticos y narrativas étnicas desde la cosmovisión intragrupal en lugar de las narrativas y valores hegemónicos del grupo dominante. Desde la perspectiva de Cross (2008), implica la ausencia de un proceso de socialización que favorezca la internalización de referentes culturales, lo que deriva en una identidad poco elaborada o difusa (Phinney, 2022). Una segunda fase es la exploración y búsqueda identitaria. Lo cual consiste en el interés explícito e intencional por comprender el significado de pertenencia a un grupo determinado. Incluye, indagar sobre su historia, valores, tradiciones, búsqueda de experiencia étnica colectiva. En este nivel la socialización adquiere un rol de significancia particularmente durante la adolescencia, en tanto que, facilita a los niños y jóvenes elaborar preguntas, participen en prácticas culturales y fortalezcan su sentido de adscripción etnorracial. En la tercera fase, se identifica la identidad

lograda, es el máximo logro en el desarrollo identitario, definida como un estado de autoaceptación y grado de madurez que integra de forma estable elementos cognitivos, afectivos y conductuales asociados con su pertenencia grupal y etnicidad. Investigaciones pioneras (Bernal & Knight, 1993; Phinney, 1989) evidencia que este logro implica una valoración positiva y consciente de la pertenencia grupal y conlleva un sentido afirmado de quién se es dentro del entramado étnico-cultural.

Este proceso se soporta en la comprensión de la identidad étnica como una construcción multidimensional, multifacética y multifactorial, resultado de la interacción dinámica entre sujetos y contextos (Ashmore, et al, 2004; Romero & Roberts, 2003). Por ello, los componentes descritos por Phinney no representan factores externos, sino dimensiones internas constitutivas del sistema identitario.

De manera sintética el modelo de cinco dimensiones formulado por Phinney puede articularse del siguiente modo: 1) Autoidentificación con el grupo de ascendencia, vinculado a la autocategorización y adscripción étnica de elección propia. 2) la afirmación y apego afectivo, el cual hace referencia a las emociones y sentimientos positivos y conexión con la herencia étnica (Phinney & Ong, 2007). 3) la exploración y búsqueda identitaria, como ya se mencionó consiste en una búsqueda activa del conocimiento étnico y cultural. 4) Conducta étnica, involucra las prácticas y relaciones sociales que fortalecen la participación en la vida cultural del grupo (Phinney, 1992). 5) evaluación positiva del grupo o colectivo étnico, implica el desarrollo de actitudes que favorecen la percepción endogrupal, así como su sentido de arraigo y legitimidad.

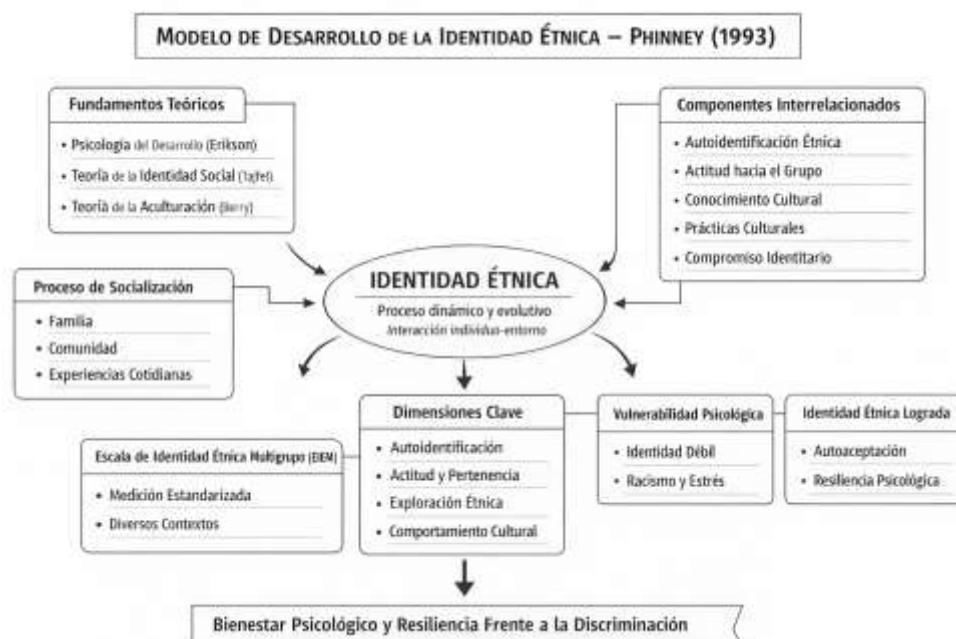
En esta línea, acontecimientos vitales dolorosos, de exclusión o violencia pueden convertirse en experiencias constitutivas que fortalecen o debilitan la configuración identitaria del sujeto. Verkuyten, (2018) subraya que cuando el propio grupo no obtiene una valoración positiva frente a los exogrupos, la identidad social se percibe amenazada. Por

consiguiente, los individuos tienden a poner en marcha diversas estrategias de gestión identitaria con el fin de sostener una imagen social favorable (Verkuyten, 2004). Dichas estrategias operativas son: *a) acciones individuales*, dirigidas a aproximarse a grupos con estatus privilegiado, lo cual puede conllevar a una disminución del sentido de pertenencia al grupo propio y la atribución de estereotipos menos favorables hacia este, con el propósito de obtener una identidad social más prestigiosa. *b) acciones colectivas*, orientadas a transformar las relaciones intergrupales para elevar la posición del grupo de pertenencia (Mummendey et al., 1999). En el primer caso, por un lado, el sujeto agencia su identidad social en función de los condicionantes estructurales impuestos por el exogrupo hegemónico. Por otro, sugiere la necesidad de agencia identitaria y de reivindicación endogrupal que permita un posicionamiento frente al grupo hegemónico. En el segundo aspecto, las acciones colectivas, pueden ser positiva cuando favorecen el posicionamiento del grupo de pertenencia en el contexto social, y negativo, cuando promueve la subalternización frente al grupo de mayor estatus.

De este modo, la identidad étnica lograda, según el planteamiento de Phinney (1990), emerge cuando las distintas dimensiones autoidentificación, apego, exploración, evaluación y comportamiento étnico se articulan coherentemente, promoviendo una vivencia integrada de la pertenencia étnica y un posicionamiento activo frente al mundo social.

Figura 2

Modelo de Desarrollo de la Identidad Étnica – Phinney (1993)



Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.5 Modelo de la Socialización Étnica de Bernal y Knight (1993). En este modelo la socialización adquiere relevancia fundamental, Bernal & Knight (1993) sitúan su marco interpretativo en los procesos de socialización primaria, enfatizan su rol estructurante durante la infancia y la adolescencia, etapa crítica para el desarrollo integral y la configuración de la identidad personal. En coherencia con lo planteado por Phinney (1990), quien sostiene que la socialización es un proceso clave para la emergencia de la “conciencia étnica”. Bernal y Knight describen los mecanismos a través de los cuales dicha socialización se articula: la transmisión intergeneracional de actitudes, repertorios conductuales y el desarrollo de conocimientos sobre el grupo étnico, así como los procesos psicológicos que median la vulnerabilidad infantil.

Este modelo reconoce la identidad étnica como una construcción multifactorial, interconectada con categorías sociales como el género, la raza, el origen, entre otras. este

entender dialógico del sujeto coincide con aproximaciones contemporáneas a la identidad social (Knight et al, 1993; Ocampo et al, 1993; Turner & Spears, 2007), al señalar que la pertenencia a diversas categorías identitarias estructura tanto los roles sociales como los modos de auto y hetero-identificación.

En consonancia con el modelo de Cross (1991) y su centralidad en la autoafirmación a través de transiciones en la conciencia racial, es decir, el sujeto en su trayectoria de conciencia étnica experimenta transiciones internas, Bernal y Knight reconocen que los procesos de identificación y ajuste identitario delimitan los márgenes simbólicos del yo y del grupo. Así los adultos padres, cuidadores o figuras sustitutivas se constituyen en agentes socializadores fundamentales encargados de transmitir valores, tradiciones, creencias y actitudes que configuran la identidad etnorracial de comunidades históricamente marginadas. Así la socialización étnica constituye un aspecto que refuerza la conciencia colectiva en niños y adolescentes, puesto que esta es una etapa de necesidad formativa y por tanto de alta vulnerabilidad.

En esta óptica Aboud (1988) subraya que el tránsito infantil implica un desplazamiento desde la focalización en el yo hacia la atención a los grupos y, posteriormente, a los individuos, mostrando cómo la estructura social modela percepciones de sí y del otro. El autor sostiene, que, si bien en los primeros años domina la identidad individual, durante la infancia media los grupos cobran mayor relevancia evaluativa en la construcción de actitudes (Kaiser et al, 2017; Bar-Tal, 2019).

Los estudios más recientes respaldan estas formulaciones, un ejemplo de este es la investigación de Knight et al. (2017), con adolescentes mexicanos-estadounidenses, en las cuales muestra las prácticas de socialización étnica y racial parental predicen positivamente la configuración de la identidad, lo que afianza la tesis del rol de la familia como agente estructurante decisivo. De manera complementaria Christopher et al (2022), hace una

caracterización contemporánea de la socialización étnica en familias diversas, evidenciando que la transmisión cultural no es solo normativa, sino que se adapta a los contextos familiares particulares y a las competencias culturales de los cuidadores, enfatizando la variabilidad contextual del proceso. Desde estos hallazgos el modelo reconoce la importancia de los valores grupales como; estatus colectivo, practica de socialización configuran dimensiones esenciales en la formación de actitudes intergrupales y la emergencia de prejuicios con efectos en la autorreferencia (Kaiser et al., 2017; Bar-Tal, 2019). Coincidiendo con lo formulado por de Phinney y Ong (2007), Bernal y Knight subrayan que tanto los grupos sociales como la familia, establecen las bases para la consolidación de la identidad (Tajfel & Turner, 2019). Así mismo, el contacto con redes intergrupales moldea los procesos de identificación, resignificación de prejuicios y promueve un impacto positivo o negativo en el desarrollo psicosocial.

Por su parte, Phinney y Marty (2021) advierte que los adolescentes en contextos multiculturales negocian y reconstruyen dinámicamente su sentido de pertenencia, resignificando sus vínculos tanto con el propio grupo como con exogrupos. A manera de síntesis las investigaciones contemporáneas refuerzan las formulaciones iniciales de Aboud (1988), al sostener que la familia, la escuela y la comunidad constituyen agentes nodales en la formación de la identidad y en la configuración de actitudes incluidos los prejuicios durante las etapas críticas del desarrollo infanto-juvenil. La investigación empírica reciente (Knight et al, 2017; Christopher et al, 2022) demuestra la vigencia del modelo de Bernal y Knight, confirmando que la socialización étnica continúa siendo un mecanismo clave en la transmisión intergeneracional de identidad y en la construcción del self cultural.

Figura 3

*Modelo de Socialización Étnica***MODELO DE SOCIALIZACIÓN ÉTNICA**

(Bernal & Knight, 1993)



Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.6 Modelo de la Interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw, (1991). La teoría de la interseccionalidad formulada por Kimberlé Crenshaw (1991) se configura en un marco conceptual relevante dentro de los estudios críticos contemporáneos sobre identidad étnicas, desigualdad y justicia social. Este modelo permite comprender cómo las múltiples categorías

identitarias como raza, género, clase, orientación sexual, nacionalidad, religión o discapacidad se entrecruzan generando experiencias particulares de discriminación, opresión y privilegio. En esta perspectiva la interseccionalidad no se enmarca en la suma de categorías sociales, sino que describe la manera en que sistemas de poder estructurales (racismo, patriarcado, clasismo, colonialismo) interactúan simultáneamente en la vida de los sujetos, generando jerarquías y asimetrías sociales que moldean la autopercepción identitaria y restringen las oportunidades (Parra & Busquier, 2022).

Esta noción conceptual fue introducida inicialmente por la jurista Kimberlé Williams Crenshaw (1989), dentro de su análisis sobre la múltiple discriminación que enfrentaban las mujeres de la población negra en Estados Unidos. Crenshaw identificó que las experiencias de estas mujeres no podían ser explicadas de manera adecuada ni por el feminismo blanco centrado en el género como eje único de opresión, ni por los movimientos antirracistas masculinos, enfocados exclusivamente en la raza. Así, formuló el concepto “interseccionalidad” con el propósito de describir cómo las estructuras relacionales de poder no actúan de manera independiente, sino que convergen configurando realidades de exclusión complejas y específicas. La autora incorpora la transversalización del género como una categoría nuclear en la crítica a la opresión social, política y simbólica de las mujeres estigmatizadas y racializadas (Cantero, 2023). En este horizonte epistemológico la interseccionalidad como unidad de análisis trasciende la descripción individual de las identidades para analizar las relaciones sociales y los dispositivos institucionales que las sostienen. Al respecto, Pérez (2021) sostiene que este enfoque permite entender el entrelazamiento de múltiples identidades, las instituciones, las prácticas sociales, y la manera en cómo las dinámicas interaccionales condicionan la experiencia subjetiva individual y colectiva de las personas racializadas.

En efecto, el modelo proporciona un marco analítico multidimensional para analizar y describir las relaciones de opresión y las restricciones de oportunidades, considerando la corporalidad, la identidad y los contextos sociopolíticos en los cuales las personas desarrollan su existencia. De acuerdo con Galindo, et, al, (2013), la interseccionalidad se entiende como “una aproximación a la realidad social que permite identificar relaciones de poder y la producción de exclusiones e invisibilización de ciertos grupos sociales” (p.9). Lo cual indica su amplitud para abordar distintas realidades sociales, en este caso se identifica su pertinencia como modelo explicativo en la construcción de la identidad étnica, entendida desde la intersección de distintas categorías identitarias y desde diversos ámbitos estructurales que condicionan las oportunidades del negro afrodescendiente.

En estas posibilidades metodológicas Portocarrero et al (2014), propone la transversalización de la equidad y la inclusión social en la docencia y la investigación en el contexto de educación superior responde, por ejemplo, como una lectura interseccional de las desigualdades estructurales en el ámbito educativo. El enfoque incentiva la democratización del conocimiento como reconocimiento de la diversidad de identidades y la experiencia subjetiva derivada.

2.3.1.6.1 *La Formación de la Identidad Étnica desde la Interseccionalidad.* El modelo explicativo de Crenshaw amplía los postulados de socialización étnica de Bernal y Knight (1993) y Phinney (1990, 2007) al incorporar una nueva perspectiva de análisis de la identidad étnica la cual no solo está determinada por la adscripción a un grupo, sino, además, de la convergencia de múltiples categorías identitarias y sociales que determinan el posicionamiento del sujeto en la estructura social, en sus distintos niveles y ámbitos relacionales, tal como se ha advertido previamente.

En esta línea, la identidad étnica como categoría identitaria no es estática y homogénea, más bien supone la existencia de una experiencia de vida transversalizada por

sistemas hegemónicos de gran peso simbólico. Es decir, la identidad emerge de la interrelación de distintas categorías dimensionales, que incluye: fenotipos, género, ascendencia social, lengua, estatus sociales o clasismo, entre otras. Que se operativizan no de manera aislada sino en una configuración de significados y experiencia interna que moldean y orientan la manera como el sujeto se percibe y es percibido socialmente. El modelo sitúa la familia al igual que Bernal & Knight, como agente primario de socialización responsable de la transmisión del sistema de valores, estrategias de adaptación, autorregulación, autonomía, sentido de pertenencia, valoración de lo propio como estrategia cognitiva de apropiación y posicionamiento social (Bernal & Knight, 1993; Bronfenbrenner, 1987). Desde esta mirada, el desarrollo identitario implica un proceso de autorreflexión y posicionamiento frente a estructuras colectivas que establecen jerarquización de los grupos por “raza” género o clasificación social

Crenshaw (1991) sostiene que las mujeres negras afrodescendientes suelen ser víctima simultáneas de varios marcadores de racialización, incluye; la raza, sexismo, clasismo, etnicidad, etc. Lo cual amplía el espectro de agresión estructural en distintos formatos de violencia etnorracial y cultural. En consecuencia, la experiencia de discriminación racial, además de acumulativa, por ser sistemática, es interdependiente, en tanto que se intersectan indicadores objeto de discriminación y estigma social. Cantero, (2023) subraya que esta convergencia produce efectos psicosociales específicos en la autoidentificación y en la percepción del lugar que ocupan las personas en la sociedad. Así, la etnicidad y la racialidad pueden transformarse en dimensiones conflictivas o insatisfactorias del autoconcepto individual y grupal. La perspectiva de multidimensionalidad se circunscribe, tanto en los procesos del racismo interseccional, es decir, la convergencia de distintas formas de discriminación simultánea, como en las distintas fuerzas de poder que influyen y condicionan la configuración identitaria. En coherencia con lo anterior, Collins (2000) desde una visión

crítica, conceptualiza la opresión como cualquier situación en la que se niega sistemáticamente el acceso equitativo a recursos y derechos por motivos raciales, de clase, género o etnicidad. Esta formulación se amplía en los estudios recientes de Fernández et al. (2018), quienes evidenciaron la discriminación y racismo interseccional de las mujeres inmigrantes vinculadas a su origen, género y fenotípica, lo que complejiza su inserción en el mercado laboral.

Del mismo modo, Auad y Cordeiro (2018) demuestran que la interseccionalidad es un instrumento de democratización en la educación superior, al permitir el reconocimiento de desigualdades históricas y promover acciones afirmativas.

En la constitución y concreción de la identidad étnica, este marco analítico permite observar que los privilegios no se restringen a los grupos dominantes; también pueden manifestarse dentro de las minorías étnicas cuando ciertos atributos, como el talento artístico, el éxito deportivo o el capital educativo, posibilitan el acceso a espacios tradicionalmente excluyentes. Por tanto, la interseccionalidad ofrece una herramienta conceptual que visibiliza tanto las barreras como las potencialidades de las identidades subalternizadas (Parra & Busquier, 2022).

Las categorías sociales imponen límites y definen percepciones sobre el individuo, tanto desde la mirada de la sociedad mayoritaria como desde su propia autodefinición del grupo racializado y objeto de estigma. En este sentido, Crenshaw (1991) sostiene que la identidad externa que emerge de los sistemas sociales transversalizadas por estigmas raciales, de género o de clase, tiende a adquirir mayor peso que la identidad autodefinida. Por lo que en esta tensión entre identidad propia e identidad socialmente asignada refleja los mecanismos de subordinación simbólica que afectan la construcción del yo. La identidad étnica, por tanto, se forma dentro de un campo de fuerzas donde convergen opresiones, resistencias y procesos de reafirmación colectiva e individual.

2.3.1.6.2 *Actualización y Expansión del Modelo Interseccional.* Estudios recientes han ampliado la aplicabilidad del modelo y su vigencia como alternativa válida de análisis. Fernández (2025) subraya la interseccionalidad en la literatura latinoamericana contemporánea, evidenciando cómo las narrativas de la corporeidad y el deseo evidencian la coexistencia de opresiones múltiples en mujeres racializadas. De Oliveira (2025), desde el ámbito deportivo, examina las experiencias de exclusión y resistencia de las mujeres negras en el surf brasileño, evidenciando cómo las intersecciones entre raza, género y clase configuran nuevos espacios de lucha y agencia. Asimismo, Alves y Bastos (2025) analiza las prácticas e identidades interseccionales de pensadoras como Lélia González y Audre Lorde, subrayando la dimensión política de la interseccionalidad como práctica emancipatoria. Estos estudios evidencian que este enfoque, además, de un marco teórico, configura una herramienta metodológica que permite desarrollar un análisis crítico de las desigualdades adscrita a las alteridades social, proporcionando una perspectiva para el diseño de políticas con enfoque diferencia afirmativo y una comprensión más objetiva de los procesos de construcción identitaria (Crenshaw, (1991). Resulta relevante el modelo de interseccionalidad como modelo complementario de los enfoques de Bernal y Knight (1993) sobre la socialización primaria y del enfoque del desarrollo identitario de Jean Phinney, así como la teoría de las distintas identidades propuestas por Cross, (1991), esta última proporciona elementos muy valiosos para el desarrollo de estrategias de agencia etnoracial, como lidiar con el sistema de racialización y discriminación, y al mismo tiempo robustecer los sistemas identitarios propio.

Figura 4*Modelo de la Interseccionalidad*

Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.7 Integración de Modelos, una Conceptualización de la Identidad desde el Paradigma Sistémico Cognitivo. El abordaje de la identidad étnica desde un enfoque integrativo surge como una necesidad de ampliar el horizonte conceptual y teórico y proporcionar un marco interpretacional holístico de su comprensión como un fenómeno social complejo que emergen dentro de las dinámicas relacionales de los humanos. En este múltiple dialogo de sistemas y subsistemas; biológico, psicológico, sociocultural, simbólico y practicas sociales normalizadas la perspectiva sistémico-cognitiva permite un análisis de la identidad étnica como un proceso de desarrollo multidimensional, multicontextual y multifactorial (Bertalanffy, 1976; Ceberio, 2017). En las que el individuo constantemente interpreta e internaliza representaciones compartidas dominantes, reinterpretando su realidad identitaria y de vida, de manera favorable o desfavorable de su pertenencia etnorracial. Desde la perspectiva sistémica -cognitiva la identidad étnica es entendida como el resultado de la convergencia de estructuras sistémicas; la cultura, la política pública, las practicas cotidianas

y sociales, los medios de comunicación masiva, las instituciones en distintos ámbitos, las redes de apoyo familiar, las comunidades religiosas, las leyes, los programas de enfoques diferencia de acciones afirmativas, entre otro. Estos actúan como moduladores de los procesos de socialización y generan circuitos que retroalimentan la matriz receptora, que es la subjetividad del individuo racializado.

De acuerdo con lo formulado por Watzlawick et al (1971), los sistemas de la comunicación humana además de la transmisión de contenidos explícitos y declarativos, configura procesos metacognitivos, un contenido implícito que es igualmente importante en las interacciones humanas como producción de significados

El intercambio comunicativo entre el yo y los otros (“así es como me veo”, “así es como te veo”, “así es como veo que tú me ves”) refleja los niveles de percepción e interpretación que estructuran la identidad étnica. Este juego de espejos intersubjetivos determina en gran medida la manera en que los individuos racializados construyen su autoimagen, sobre todo en contextos de discriminación o exclusión étnico-racial.

En este escenario los infantes y adolescentes de comunidades negras internalizan las estructuras sociales y los prejuicios sobre el tono de piel, entre otros fenotipos configurando en si mismo los esquemas del autoconcepto y la definición del yo. en consecuencia, las representaciones sociales e imaginarios son reflejos de dichas estructuras y su vez constituyen fuentes de refuerzo de autoafirmación negativa sobre el cuerpo negro y su racialidad y etnicidad.

Beck (2000) sostiene que los esquemas cognitivos derivados de la experiencia del sujeto sustentan la autovaloración de sí mismo, en tal caso, los estigmas, las practicas, los incidentes, las narrativas y toda forma de mediación en las interacciones entre individuos son generadores de contenido subjetivo constituyendo un marco de autorreferencia desde la experiencia de un entrono condicionado. Esta experiencia consiste básicamente en las

múltiples estructuras dimensionales, como: la historia compartida, el idioma, los grupos primarios de socialización, la cultura, el territorio, tradiciones y costumbres (Mejía et al, 2007). En este sistema de pluralidad se sustenta la continuidad simbólica inmaterial y material de los pueblos a través de la historia, su tenencia depende de sus mecanismos de preservación y conservación simbólica de sus elementos identitarios y acervo sociocultural (Campbell et al, 1976). Desde esta mirada la identidad étnica se desarrolla, se mantiene y trasciende en el tiempo en la medida que se operativice como un dispositivo de resiliencia y modulador positivo de las acciones afirmativas, tal como lo han sostenido autores como Phinney (1990), Cross (1991), Jones et al. (2007) y Mojica (2007). La identidad étnica desde este escenario se configura como fuente de satisfacción lo que influye no solo en cómo se autopercibe en referencia a su lugar en la sociedad y en el mundo, sino, además su satisfacción en función del logro identitario derivado de su agencia eficiente (Khademian et al, 2020), Ramos, 2016), En esta línea Campbell et al (1976) propone que el bienestar es la satisfacción que resulta de la correlación o congruencia entre las aspiraciones personales y los logros alcanzado. En esta dinámica el racismo estructural constituye un modulador adverso en a la construcción identitaria, tal como lo advierte González et al., 2016), el racismo y la discriminación étnica y racial, restringen al individuo racializado para experimentar el bienestar, dado que la experiencia de discriminación racial actúa como factor contraproducente dificultado que el valor positivo de la identidad al ser percibida como una fuente de conflicto y desventajas personal.

La perspectiva epistemológica sistémica proporciona elementos para la comprensión el feed-back que establece el sujeto en sus interacciones enmarcada con la otredad, y los múltiples contextos evolutivos (Ceberio, 2017), en efectos, las emociones, sentimientos, actitudes y conductas derivadas de dichas interacciones y las atribuciones valorativas construyen y complementan desde la edad temprana un marco de referencia de quien es, y su

self, al tiempo que da sentido a la individuación con relación al otro, la cual, deriva en las emociones y sentimientos precursores de la motivación intrínseca y repertorio conductual (Perrone, 2020; Castagna, 2010).

Por su parte, Zamora y Padilla (2024) desarrollaron una revisión sistemática sobre las tensiones en la construcción de identidades multirraciales, destacando el papel del conflicto simbólico y comunicativo en contextos donde los mensajes sociales son contradictorios o ambivalentes. Finalmente, Maehler y Hernández, (2025) resumen la evidencia reciente sobre el desarrollo identitario, subrayando la necesidad de enfoques ecológicos y transdisciplinarios que articulen las dimensiones cognitivas, afectivas y contextuales del yo étnico.

2.3.1.7.1 *Modelo Sistémico y Ecológico de Identidad Étnica.*

Desde el enfoque sistémico el modelo ecológico propone una mirada del desarrollo de la identidad étnica como un proceso evolutivo y formativo. En este sentido la identidad emerge de la articulación entre dinámicas individuales y las estructuras socioculturales. Bronfenbrenner (1987) constituye un referente medular al sugerir que la identidad se configura a través de la integración progresiva de múltiples niveles relacionales; micro, meso, exo, macro y Cronosistema, cada uno caracterizado por procesos de socialización diferenciados, pero interdependientes. Para este autor el desarrollo humano se concibe como una transformación duradera en la manera en que los sujetos experimentan su ambiente y actúan en él.

En el microsistema, la familia opera como el núcleo primario en el cual se sedimentan patrones interactivos, roles y vínculos significativos, que orientan el desarrollo cognitivo, emocional y conductual. Configura un espacio fundamental, ya que opera como plataforma de transmisión de valores, símbolos y creencias etnorraciales; de allí la relevancia de los agentes parentales en la configuración de la identidad étnica y social (Sánchez et al, 2021; Karen et al, 2023). En este sentido la corresponsabilidad parental de padres o cuidadores es

determinante para la adquisición de dominios de agencia etnorracial. Estos esquemas tempranos de Etnización positiva se configura como base moduladora en los contextos relacionales más amplio.

Estudios recientes en poblaciones latinoamericanas refuerzan esta tesis. Por ejemplo, Umana-Taylor, Sladek, Safa, Tirado y Vega, entre otros, evidencian en adolescentes colombianos que los vínculos familiares, la calidad del entorno inmediato y los procesos reflexivos sobre la pertenencia étnico-racial constituyen predictores de ajuste psicosocial (Umana, et al, 2024). Dichos hallazgos coinciden con la afirmación de que el desarrollo identitario se ve potenciado cuando los sistemas primarios promueven prácticas de apoyo cultural, validación emocional y participación comunitaria. A medida que el niño se desarrolla se incorpora a entornos estructurales más amplios; pares, escuela, comunidad, instituciones políticas, religiosas y culturales, es decir, emerge en sistemas de mayor complejidad. En esta trayectoria, el mesosistema coordina las conexiones entre los vínculos familiares y los nuevos espacios de socialización como la escuela, pares, instituciones, entre otros. Este sistema articula las primeras redes de interacción social y el grupo primario (el hogar), en su estructura básica. El exosistema por su parte involucra estructuras que afectan indirectamente al sujeto (como mercados laborales o políticas educativas), mientras que el macrosistema abarca las ideologías, sistemas de valores y marcos normativos que otorgan sentido a prácticas y significados. A diferencia del microsistema, este último es complejiza, debido a su incontrolabilidad, es el sistema cultural y social que involucra prácticas, costumbres, etc. Es en este nivel macro que se operativiza el racismo como parte de la convergencia de varios sistemas de manera simultánea.

En comunidades afrodescendientes, estos niveles adquieren un peso particular debido a los procesos históricos de marginación racial. Bustillo-Castillejo (2021) demuestra que el sentido de pertenencia en poblaciones afrocolombianas se vincula estrechamente con

condiciones comunitarias, participación social, redes de apoyo y mecanismos culturales de cohesión. Estas mediaciones contextualizan el planteamiento ecológico al mostrar que la identidad étnica incorpora dinámicas colectivas que consolidan la conexión simbólica con territorios, memorias e imaginarios compartidos.

La teoría ecológica enfatiza que las influencias no se restringen a condiciones objetivas, sino también a los significados asignados por las personas.

Bronfenbrenner (1987) sostiene que los factores más determinantes del desarrollo psicológico son aquellos que adquieren sentido para el individuo dentro de una situación específica. La construcción identitaria, por tanto, implica la emergencia de esquemas cognitivo-afectivos que organizan la experiencia y guían respuestas situadas (Ershine & Zalcman, 1979). Estas configuraciones pueden sostenerse longitudinalmente como guiones de acción, orientando la conducta durante la adultez (Dru Scott, 1991, citado en Vaca et al., 2017), y cumplir funciones adaptativas cuando permiten satisfacer necesidades subjetivas esenciales (Noriega, 2009).

2.3.1.7.2 *Construcción de la Identidad Étnica desde el Modelo Sistémico (Bronfenbrenner & Crouter, 1983).*

La extensión conceptual de la teoría ecológica permitió incorporar la influencia de sistemas socioculturales amplios en la constitución del self. Así, la familia se concibe como espacio privilegiado no solo de socialización primaria, sino también como mediadora de las fuerzas ejercidas por instituciones externas (Bronfenbrenner, 1986), tal como se ha descrito previamente. El desarrollo identitario étnico aparece entonces atravesado por tensiones derivadas de procesos de racialización, estereotipos y prácticas discriminatorias inmersos en el macrosistema que trasciende en formas más específica del micro, meso y exosistema. La intersección entre sistemas ecológicos y estructuras de poder obliga a situar a la familia como contención, resimbolización y acompañamiento frente a experiencias de agresión racial

(Crenshaw, 1991; Cross, 1991). Esta función también se expresa en la promoción de competencias culturales y en la generación de espacios reflexivos que favorecen la resiliencia y la agencia identitaria.

Leong et al (2010), desde una perspectiva intercultural, subraya la importancia de integrar métodos cuantitativos y cualitativos en la exploración de la identidad étnica, señalando que esta se conforma mediante negociaciones continuas entre prácticas culturales, estructuras institucionales y decisiones personales. De acuerdo con esta visión, la identidad, como se ha mencionado en los modelos previos es un proceso dinámico que se fortalece con la participación en experiencias grupales situadas.

Bronfenbrenner y Evans (2000) y Bronfenbrenner y Morris (1998) introducen dos principios bioecológicos fundamentales. Por un lado, señala que las interacciones poseen dimensiones objetivas; hechos observables y subjetivas; significación simbólica, que no siempre coinciden (Bronfenbrenner & Morris, 2007). Por otro lado, se refiere a los procesos proximales como motores primarios del desarrollo: actividades compartidas, relaciones continuas con pares, prácticas parentales consistentes y aprendizaje simbólico. Estas experiencias permiten estructurar creencias, valores y narrativas identitarias (Goffman, 1970; Vásquez, 2019; Solís et al., 2019; Mato, 2020).

En la investigación cuantitativa, los procesos de articulación multiescalar han sido analizados mediante modelos estadísticos complejos. En este sentido, Byrne (2013) destaca el uso del modelamiento de ecuaciones estructurales (SEM) para examinar la influencia simultánea de múltiples niveles ecológicos sobre la identidad étnica y el ajuste psicológico. Esta aproximación permite evidenciar las relaciones no lineales entre sistemas, así como el rol mediador de variables como el sentido de pertenencia, el compromiso identitario y la agencia cultural. A manera de integración conceptual la identidad étnica, a diferencia de otras dimensiones identitarias, enfrenta de manera directa cargas simbólicas asociadas a la

racialización y a la subordinación histórica. Por ello, su desarrollo exige mecanismos de interpretación, simbolización y agencia que permitan responder a la complejidad de estos entornos jerarquizados.

Es por ello, que el modelo ecológico de Bronfenbrenner tiene gran pertinencia en el abordaje de los procesos identitarios, puesto que, ofrece un análisis coherente para comprender la identidad étnica como un producto dinámico, situado y relacional, definido por la interacción entre experiencias, significados y tensiones multiescalares. Cuando estos procesos se acompañan de prácticas familiares de apoyo cultural, redes comunitarias sólidas y oportunidades de participación, la identidad étnica puede constituirse en un recurso clave para la agencia personal, el bienestar psicológico y la integración social.

Figura 5

Identidad Étnica



Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.8 Recapitulación teorrica preliminar. A partir de los modelos y

marcos interpretativos en la configuración evolucion y desarrollo de la identidad étnica expuestos en este capítulo, como consideraciones finales, se destaca la identidad étnica como un fenómeno complejo y multidimensional, cuya comprensión exige integrar diversos modelos teóricos que abordan los procesos de formación, consolidación y resignificación en contextos socioculturales marcados por la diversidad y la desigualdad. En este diálogo, se articulan los aportes de Cross (2008, 2012), Phinney (1993, 2007), Bernal y Knight (1993), Crenshaw (1991) y Bronfenbrenner (1987), para ofrecer una visión integradora y crítica sobre la construcción de la identidad étnica.

En primer lugar desde el modelos de Cross, el cual analiza diferencialmente las idenridades de negro afrodescendiente, para explicar como estas distintas identidades pueden configurar formas complejas de afrontar el sistema de racializacion, como factor adverso en la construccion identitaria. En este orden la identidad étnica se configura como un sistema interrelacionado, que integran identidades del individuales, partiendo de los procesos de individuación (Pérez, & Figueiredo, 2021), formulado inicialmente por Mahler, Pine y Bergman (1975). Esta perspectiva es convergente en los distintos modelos planteados, puesto que, en el marco del desarrollo del sujeto humano las etapas tempranas son claves para comprender el desarrollo de la identidad personal y étnica.

Cross (2008, 2012) destaca la importancia de un sistema integrado de dimensiones identitarias: identidad racial, identidad étnica e identidad cultural. Estas dimensiones operan simultáneamente dentro de marcos psicosociales e históricos, afectando recíprocamente los procesos de autodefinición y autodeterminacion. Asi mismo el autor subraya que el fenomeno de racismo estructural se operativiza como un dispositivo que debilita la organización identitaria, afctando dimensiones como la autoestima, la autoimagen, la autopercepcion, que detrrminn la posicion que el sujeto asumen en el mudo social. en este

escenario se destaca la identidad como dispositivo amortiguador; el cambio de código, el establecimiento de puentes intergrupales, la vinculación a actividades culturales y la preservación de la individualidad (Quintana & Vera, 1999).

Por su parte Phinney desde su perspectiva epistemológica y teórica el modelo, ha comprendido la identidad étnica como un proceso evolutivo multidimensional y se vincula como un proceso base y estructural que antecede el modelo de Cross, de la agencia etnoracial. Sin embargo, su mayor coincidencia es con el modelo de Bernal & Knight, puesto que si bien, la construcción identitaria tienen un carácter contextual influido por diversos factores condicionantes, los moduladores primarios configuran procesos vitales, por consiguiente, tanto Phinney como Bernal & Knight, asignan gran importancia a los procesos de socialización primaria y las figuras parentales (Phinney, 1993, 2007). La cual refuerza la tesis de que la familia es un agente decisivo en la construcción del sujeto (Knight et al., 2017). La autora sostiene que la ausencia de una identidad étnica sólida puede generar vulnerabilidad psicológica y social (Phinney & Rotheram, 1987). La teoría de la interseccionalidad de Crenshaw (1991) constituye la ampliación de la comprensión de cómo emerge la identidad dentro de un contexto condicionantes estructurales y coincide con Cross, en la agencia étnica. Mientras que Cross enfatiza la capacidad y estrategias de agencia, Crenshaw, complementa mostrando cómo esas múltiples identidades constituyen múltiples marcadores de racismo y racialización. Lo interesante de esta articulación, es la interacción de múltiples categorías sociales, raza, género, clase social, estatus, orientación sexual, que generan experiencias particulares de discriminación y opresión. Si bien, permite visibilizar las barreras. Pueden ser agenciadas eficazmente mediante las estrategias de afrontamiento de Cross. Así mismo, la autora promueve la integración de políticas inclusivas y acciones afirmativas (Parra & Busquier, 2022), que amplían el horizonte de intervención.

En este sentido, Bronfenbrenner (1987) propone que la identidad étnica emerge de la articulación entre dinámicas individuales y estructuras socioculturales, a través de la integración progresiva de múltiples niveles relacionales: micro, meso, exo, macro y Cronosistema. La familia, como microsistema, es el núcleo primario de transmisión de valores y creencias etnoraciales, mientras que los sistemas más amplios, escuela, comunidad, instituciones, modulan las oportunidades de agencia identitaria y resiliencia frente a la discriminación (Umana, et al., 2024).

Por consiguiente, la integración de las teorías étnicas desde sus distintos enfoques y las perspectivas sistémico-cognitivas, permiten comprender la identidad étnica como una estructura viva y flexible, que se actualiza a través de la comunicación, la interpretación simbólica y la participación en redes familiares, de las comunidades en una agencia o gestión eficaz, de su etnicidad, así como el papel de las institucionales (Bertalanffy, 1976; Ceberio, 2017).

En tal sentido, la construcción identitaria exige reconocer la pluralidad de anclajes; historia, territorio, lengua, cultura y la capacidad de agencia de los sujetos frente a contextos adversos y hostiles y desigualdad, que constituyen barreras en las aspiraciones realizativas de las comunidades e individuos negros (Cross (2008, 2012); Phinney (1993, 2007); Bernal & Knight (1993); Crenshaw (1991); Bronfenbrenner (1987); Quintana & Vera (1999); Parra & Busquier (2022); Umana-Taylor et al. (2024); Bertalanffy (1976); Ceberio (2017).

2.4 Bienestar Psicológico

Aproximación Conceptual y Epistémica

El bienestar psicológico y subjetivo ha sido concebido como una dimensión de la salud mental y ha despertado el interés de la psicología, la sociología y otras disciplinas afines en las últimas décadas. Consolidándose como un marco teórico robusto sustentado en diversos enfoques y paradigmas desde la filosofía inicialmente y las perspectivas

epistemológicas de las ciencias sociales y del comportamiento (Diener, 2009; Ryan & Deci, 2001; Vielma et al., 2010), ello ha contribuido a la configuración de un progreso evolutivo teórico-conceptual e investigativo (Góngora & Castro, 2018).

Desde esta óptica las investigaciones sobre el bienestar psicológico buscan comprender el proceso evaluativo del individuo sobre sí mismo, incluidos los determinantes tanto sociales como individuales y biológicos que influyen en la percepción de la felicidad. Por su parte el bienestar subjetivo se configura como el resultado del juicio valorativo que el individuo realiza sobre su propia existencia; dicho juicio no es arbitrario, sino que surge del contraste entre expectativas personales y condiciones reales. Como lo advierte Padrós (2002), la felicidad es una aspiración natural de los individuos y su consecución acapara el interés de la humanidad y de las ciencias sociales y del comportamiento (González, et al, (2014).

Etimológicamente, el término *bienestar* deriva de la raíz griega εἶ (en), que significa “bien”, y sufijo δαίμων (daimon), asociada a la idea de “espíritu”, actitud o guía espiritual”. Desde esta perspectiva, el bienestar puede comprenderse en dos acepciones interdependientes. La primera, lo vincula con la noción de “buena vida”, aludiendo al término πνεῦμα (pneuma) “aliento” o “vida” que remite a la vitalidad integral del sujeto. La segunda, se articula con ψυχή (psique), traducida como “alma” o “mente”, sugiriendo así la idea de equilibrio interior y salud mental (Diccionario Manual Griego, 1967). Si bien, esta perspectiva incluye la noción de ausencia de enfermedad o equilibrio interior, la psicología positiva amplía el concepto hacia la satisfacción con su vida y la experiencia de afectos agradables. Mientras que desde la concepción filosófica Aristotélica el bienestar se concibe como consecuencia de una vida virtuosa (de Azcárate, 1873), el cual refuerza la perspectiva de las potencialidades personales.

En efectos, “bienestar espiritual y psíquico” configura no solo un estado de ánimo positivo, sino también, atributos personales desarrollados, logrados, el cual deriva, por un lado, en la satisfacción consigo mismo y con la vida (felicidad) o bienestar mental, y por otro, aquellas potencialidades del sujeto cuyo desarrollo implica una actualización continua, autorrealizativa cuyos logros parciales o totales conlleva a la felicidad.

El concepto de “felicidad” en este enfoque, se ha establecido históricamente como un componente constitutivo del bienestar psicológico. Bradburn (1969) incorpora *la felicidad* como parte intrínseca del bienestar, señalando que la presencia de afecto positivo y la reducción del afecto negativo constituyen predictores fundamentales del estado de satisfacción personal (González & Andrade, 2016). Así, el bienestar psicológico es esencialmente subjetivo, pues reside en la valoración que el individuo realiza sobre su vida. Esta perspectiva la amplía Veenhoven (1991) subrayando que dicha valoración corresponde a la apreciación global y positiva de la propia existencia, mientras que Diener et al (1997) sostiene que involucra la evaluación cognitiva de diversas áreas vitales y el predominio de afectividad positiva.

En esta línea, Campbell et al (1976) conciben el bienestar como el resultado del balance entre aspiraciones y logros percibidos. Esta definición coincide con la formulada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1948), la cual establece, que la salud y el bienestar constituyen un estado integral que abarca dimensiones físicas, psíquicas y sociales, más allá de la ausencia de patología. En consecuencia, la satisfacción vital y el equilibrio afectivo se presentan como elementos estructurales del bienestar psicológico.

Históricamente, el bienestar se ha analizado desde dos grandes tradiciones filosóficas: por un lado, la tradición hedonista, orientada a la búsqueda del placer, la gratificación inmediata y la evitación del sufrimiento (Moyano et al, 2018). Por otro, la

tradición eudaimónica, que enfatiza el desarrollo de las virtudes personales, la autorrealización (Maslow, 1968), la satisfacción interna (Rogers, 1961) y el crecimiento existencial (Freire et al, 2017). El contraste, sin embargo, radica, en que la perspectiva hedonista se centra en el disfrute del presente, mientras que la eudaimónica privilegia el proceso continuo de actualización y despliegue de virtudes, esta última integra las potencialidades personales que influyen en el funcionamiento óptimo. En contexto evolutivo del bienestar psicológico se destaca el papel central de la psicología positiva (Vázquez et al., 2009). En este orden de ideas el “bienestar psicológico” como constructo de análisis vincula dos dimensiones interpretativas: (a) la dimensión subjetiva derivada de la evaluación que hace el sujeto respecto de sí mismo y de su entorno vital circundante; incluyendo la experiencia de afectos positivos (González & Godoy, 2004), y (b) el funcionamiento óptimo, entendido como la capacidad de afrontar demandas y movilizar recursos individuales, lo que vincula la satisfacción vital con la agencia personal.

2.4.1 Contexto Histórico del Bienestar Psicológico en la Literatura Científica

El estudio del bienestar psicológico ha experimentado una evolución sustantiva a lo largo del tiempo. Aunque su abordaje científico se consolida en el siglo XX, sus fundamentos históricos se encuentran en la tradición filosófica clásica, centrada en el pensamiento reflexivo sobre la condición humana y la búsqueda de la felicidad. Filósofos como Platón, Aristóteles, Séneca y Confucio, aportaron los primeros elementos conceptuales que equipararon el bienestar con la vida buena y la armonía interior (Vielma et al, 2010).

Para Platón, el bienestar dependía de la armonía entre la *psique* y la vida virtuosa. Su noción de *eudaimonía* “felicidad” o “florecimiento humano” no se concebía en un sentido místico, sino como un principio práctico orientado a la realización integral del individuo. Platón sugiere que el bienestar integra tanto una disposición racional ante los acontecimientos de la vida como la presencia de condiciones vitales que permitan el “buen vivir” (Eggers,

1998). Por consiguiente, la racionalidad en la concepción platónica ésta vinculada a los estilos de pensamiento y paradigma interpretativos de la realidad.

En Aristóteles, (de Azcárate, 1873), desde su obra *Ética a Nicómaco*, propone que la felicidad constituye el “bien supremo”, alcanzable mediante la acción virtuosa y la coherencia ética. Para él, vivir bien implica experimentar satisfacción con la vida, con uno mismo y con la comunidad, integrando la virtud como guía práctica del comportamiento. Desde esta perspectiva, la ausencia de virtud imposibilita la auténtica felicidad.

Epicuro, por su parte, vinculó el bienestar con la ausencia de dolor (*aponía*) y la serenidad del alma (*ataraxia*). Para este autor, la felicidad radica en la simplicidad y la moderación, libres de preocupaciones materiales. En contraste, la escuela estoica representada por Epicteto y Séneca entendía el bienestar o felicidad como la práctica deliberada de la virtud (*areté*) definida como la excelencia moral, valentía y sabiduría práctica (Lopera et al., 2024), destacando la autodisciplina, la responsabilidad personal y la coherencia ética, elementos esenciales para la tranquilidad interior (Arroyo, 2015; Fromm, 1985).

La concepción filosófica de felicidad adquiere su configuración a partir de la década de 1960, cuando emerge el interés de incorporar un análisis sistemáticos y empíricos al constructo de la felicidad. En este nuevo marco interpretativo se destaca el trabajo de Wilson (1967), en la cual identifica un conjunto de factores correlatos de la felicidad autorreportada como; la juventud, la educación, el optimismo, la estabilidad emocional, la satisfacción laboral y la autoestima. El autor se apoyó en estudios previos sobre la medición de la felicidad como constructo subjetivo (Harmann, 1934; Veroff et al., 1962; Wessman & Ricks, 1966). El estudio de Warner Wilson se basó e la aplicación de un cuestionario de autorreporte que comparaba la sensación de felicidad con indicadores sociodemográficos, a partir de la

cual se conceptualiza la felicidad como un constructo vinculante. Estos resultados fueron marcos de referencias para posteriores investigaciones que intentaban profundizar en la medición de la felicidad, como Borgatta (1961), Clyde (1963), McNair y Lorr (1964), quienes examinaron variables socioeconómicas, intelectuales y de logro personal (Beckham, 1929; Bradburn & Caplovitz, 1965; Inkeles, 1960). De este estudio se pueden identificar dos fundamentales subyacentes en el estudio de la felicidad: (a) la felicidad fluctúa según el grado de satisfacción de las necesidades; su satisfacción genera bienestar, mientras que su frustración provoca malestar. b) Las variables asociadas al bienestar pueden clasificarse en categorías sociales, como; la satisfacción laboral, relaciones familiares positivas, vida conyugal, y personales como; edad, rasgos de personalidad, autoestima, educación, entre otros. indicando que la felicidad, no se reduce a una experiencia subjetiva de satisfacción, sino que se extiende hacia una realidad subyacente favorable y en congruencia con las aspiraciones y expectativas realizativas del sujeto.

Durante los años setenta Bradburn (1969) propuso un modelo pionero basado en la *Escala de Balance Afectivo*, distinguiendo entre afecto positivo y afecto negativo como dimensiones independientes del bienestar. Este enfoque marcó un cambio respecto a la psicología centrada en la patología, enfocándose en cómo las personas gestionan las tensiones cotidianas y evalúan su vida desde una perspectiva social y no solo clínica. No obstante, surgieron críticas aludidas al reduccionismo afectivo. De acuerdo con sus detractores el modelo no captaba la complejidad emocional ni las influencias contextuales (Cherlin & Reeder, 1975). Pese a estas limitaciones el modelo estimuló nuevos análisis y abordajes metodológicos. Así el espectro teórico se amplió dando origen a diversos modelos explicativos del bienestar psicológico y nuevos estudios (Bradburn, 2016; Cherlin & Reeder, 1975). Aportes relevantes provinieron de Csikszentmihalyi (2013, 2014, 2021) con su teoría del *flow*, de Diener (1984-1985) con la conceptualización del bienestar subjetivo y el

desarrollo de instrumentos psicométricos, y de Seligman, cuyo trabajo dio origen a la psicología positiva contemporánea (Fredrickson, 2011; Seligman, 2005). Paralelamente, estudios psicométricos avanzaron en el análisis de la satisfacción con la vida y en la identificación de sesgos en los autoinformes (Andrews & Withey, 1976; McKennell, 1978; Hall & Ring, 1974).

2.4.2 *Algunos Aportes a la Configuración del Bienestar Psicológico*

Dentro de los aportes más relevantes a la configuración de la psicología del bienestar como disciplina científica (González et al, 2014; Montag et al, 2020; Maslow, 2023; Anna et al, 2025). Emergen distintos paradigmas que focalizan diversos aspectos configurados en este constructo. Tal como las contribuciones del humanismo con las teorías de la motivación y la personalidad de Maslow (2023) y Rogers (2017), entre otros. El concepto sobre salud mental positiva de Jahoda (1958), el bienestar subjetivo de Diener, (1984); Diener, & Ryan, (2009). La psicología positiva de Seligman, (1998, 2011, 2013), entre otros, todo ello configura los antecedentes del bienestar, lo cual, implica, la integración de perspectivas fenomenológicas, neurobiológicas, cognitivas, socioculturales, que han permitido comprender este constructo como una realidad compleja, dinámica y profundamente contextualizada.

2.4.2.1 Aportes Desde la Psicología Humanista.

Dentro del paradigma humanista se destaca la teoría de las necesidades y la motivación de Abraham Maslow (1968), en esta se propone que los seres humanos se mueven a partir de un conjunto de necesidades cuya satisfacción influye tanto en la estabilidad emocional como en el desarrollo personal. Aunque Maslow no formula una teoría del bienestar en sentido estricto, sus planteamientos aportan una base fundamental en el abordaje de las necesidades y la gratificación humana vinculadas al Bp. Por un lado, confirma un marco referencias subjetivo que orienta la elaboración de juicios valorativos global de la vida. Por otro, el alcance de metas en sí mismo, sirven de criterios objetivos autorrealización

(Murray 1965); (Rangel, & Alonso, 2010). Es decir, los individuos miden su satisfacción en función de sus logros y éxitos.

En la teoría de Maslow, si bien en su propuesta original, no jerarquizó dicho conjunto de necesidades, no obstante, el autor las categorizó en dos tipos: 1) necesidades primarias, básicas e innatas de inmediata satisfacción. 2) necesidades cualitativas de satisfacción a mediano y largo plazo (Maslow 2008; Maslow, 2016). Para este autor, la satisfacción de las necesidades fisiológicas es de supervivencia y subsistencia, sin embargo, las necesidades autorrealizativa se configuran de aquellos anhelos, deseos y expectativas vinculadas al progreso personal (Maslow, 2008), y tienen carácter idiosincrático, es decir, existen en función de la propia individuación del sujeto. Así, por ejemplo, la escogencia de la carrera profesional, la relación conyugal deseada, o la adquisición de determinadas habilidades personales, etc., están adscritas a los intereses intrínsecos del individuo. Este enfoque permite comprender aquellas variables del bienestar relacionado con el propósito en la vida, crecimiento personal y progreso, constituyendo a su vez, criterios de autoevaluación y satisfacción con la vida. De acuerdo con Maslow, *la felicidad* se deriva tanto de la satisfacción de las necesidades fisiológicas inmediata de subsistencia, como aquellas cualitativas de ejecución a mediano y largo plazo.

Este análisis introduce una discusión sobre ¿cómo el individuo afronta la persistencia de las necesidades a largo plazo, mientras despliega acciones en la búsqueda de su satisfacción? Es decir, a aquellas necesidades que no son de satisfacción inmediatas y requieren postergar su gratificación. De acuerdo con esta teoría, el individuo experimenta satisfacción en la medida que progresa en la consecución de las metas y supera sus necesidades de subsistencia y autorrealizativa. De manera complementaria Deci & Ryan (2000, 2017) propone la teoría de la Autodeterminación. Con la cual amplían esta perspectiva identificando tres necesidades psicológicas concretas (Lataster et al, 2022): 1) *Necesidad de*

autonomía, hace referencia a liberarse del impacto e influencia de los demás, tiene que ver con el ejercicio de una libertad personal, con la capacidad de autodeterminación, y actuar como el creador del propio comportamiento (Patrick, et, al, 2007). 2) *La necesidad de relación interpersonal*, se refiere a la condición humana de afiliación social y de conectarse con otros. 3) *La necesidad de competencia*; es sentirse capaz, la adquisición de dominios y desempeño personal.

Desde el enfoque de las necesidades psicológicas básicas (Van Hooff, 2019) la necesidad de competencia se vincula con la capacidad personal de logros, sentirse capaz de alcanzar lo que se desea (Longo et al, 2018). Por tanto, la satisfacción de esta necesidad influye en las expectativas de logros, y en como el individuo asume e interpreta la postergación de la satisfacción a largo plazo. Así mismo, la satisfacción de la autonomía, la cual se concibe como la capacidad de autodeterminación (Lataster, et al, 2022), según perspectiva neurocientíficas, está vinculada con la activación de la corteza insular anterior (CIA) y la estructura subcortical del estriado, implicado en el sistema de recompensa; relacionado con el interés, la toma de decisión y la orientación al logro, así como la motivación, voluntad, entre otros. De acuerdo con Reeve & Lee (2025), este circuito neuronal de recompensa sería vital para sostener las expectativas autorrealizativa a largo y mediano plazo. Es decir, el cerebro responde positivamente a la expectativa de éxito incluso a lo largo de la vida. Este enfoque ha sido relevante estudios como los de McClelland (1961), el cual sostiene que la motivación de las necesidades son un determinismo de la conducta y cuyos resultados derivan en satisfacción o insatisfacción vital, definiéndola como un impulso del sujeto en sobresalir en función de un conjunto de posibilidades o estándares (Robbins, 2003; Weiner, 1979; Royle & Hall, 2012). Asimismo, afirma que la motivación es “una preocupación recurrente por un estado o condición de meta, configuran fantasía que impulsa, dirige y selecciona el comportamiento del individuo” (McClelland, 1987, p.67).

Al igual que Van Hooff, postula tres tipos de necesidades (Henry & Murray, 1940): (a) *necesidad de logro*; orientada al establecimiento de metas, a asumir responsabilidad, compromiso y autonomía (Robbins, 2003; Weiner, 1979; Royle & Hall, 2012). (b) la *necesidad de afiliación*; se relaciona con la búsqueda de pertenencia, relaciones sociales, interpersonales, búsqueda de vinculación con otros, incluye la necesidad de relaciones positivas y funcionales. (c) *Necesidad de poder*: constituye la búsqueda de estatus de poder, o influencia, dominación y control. Estas necesidades no solo motivan las acciones, sino que, además, Incluyen muchos de los objetivos y preocupaciones del individuo.

También es relevante destacar los aportes desde las neurociencias que se ha centrado en el análisis de los factores personales vinculados a las necesidades e impacto en la motivación (Rybnicek1, et, al, 2016), así como las necesidades y la personalidad (Abdullah, et al, 2019), incluyendo los biológico de las necesidades, entre otros.

En esta perspectiva, Cherlin & Reender, (1975), incorporan el concepto de “estructura de activación” referida a los estados de alerta, lentitud y cansancio físico, que influye en las respuestas afectiva del individuo. Los cuales inciden en como los sujetos evalúan sus vivencias y grado de satisfacción. Ello, implica, que los procesos de valoración de la felicidad no solo están influidos por el marco interpretacional del sujeto y las condiciones sociales, sino también por el estado de animosidad situacional. Tal como lo advierte Murray (1971), al postular que la experiencia constituye estímulos -respuestas; tanto sensorial, como conductual, sin embargo, la percepción de placer, displacer o sufrimiento se deriva del significado atribuido al evento. Consecuentemente, un cúmulo de afectos negativos son indicadores de infelicidad (Bradburn, 1969; Wilson, 1967; Cherlin & Reender, 1975), y se configura a partir de distintas variables, entre las cuales se puede mencionar: la satisfacción objetiva de las necesidades, y demandas del entorno, la estructura de activación y las atribuciones valorativas de vivencias vitales.

Desde el modelo centrado en la persona de Carl Rogers (19519), propone diecinueve proposiciones, usadas en su técnica psicoterapéutica, sostiene que el sujeto reacciona al campo de acción tal como lo experimenta y percibe su entorno, esto quiere decir, que el comportamiento está modulado por la percepción, tanto de la conducta misma a ejecutar y naturaleza de su necesidad, como de las condiciones sociales

Este m paradigma humanista, constituye un aporte significativo a la comprensión del bienestar subjetivo, en tanto, que las necesidades como impulso motivacional de la conducta están enmarcadas en la búsqueda de gratificación constante del sujeto, las restricciones y limitaciones en este sentido influyen en la persistencia de las necesidades, en el déficit realizativo, y las tensiones derivadas de la dicotomía(disparidad) entre las particularidades del sujeto y los estándares sociales de bienestar. Es decir, “la capacidad de vivir ... plenamente, y auténticamente, en el momento presente” Sabucedo, (2023, p. 8).

Otros estudios postulan que el bienestar general del individuo se determina con base a la sumatoria de la experiencia en distintos contextos específicos, y no por un solo contexto (Schüller et al., 2013; Schüller et al.,2013), lo cual quiere decir, que la satisfacción con la vida se configura a partir de un conjunto de necesidades específicas, y en tal sentido, no depende de la satisfacción de una sola variable o dominio. Por consiguiente, las necesidades en sí mismas son una fuerza motivadora, sin embargo, la satisfacción general debe considerarse desde la perspectiva de las diversas necesidades del sujeto de manera integral (Van Hooff & De Pater, 2019). Así mismo, vale destacar que la motivación, pese a la fuerza de las necesidades tiende a variar según particularidades e individualidades del sujeto.

2.4.2.2 Aportes desde la Psicología Cognitiva.

La ciencia cognitiva por su objeto de estudio tiene un amplio espectro de aplicación disciplinar, puesto, que constituye un paradigma integrador, al abordar la mente como constructo epistémico de análisis. En cuya configuración general emergen distintos modelos

cognitivos; George Bateson, configura una perspectiva de la mente al tomar conciencia de su propia forma de pensamiento (Oliveira, 2013), centrado en cómo funciona y se operacionaliza, dando origen a un modelo sistémico cognitivo (Lowney, 2022). En esta línea Kelly (1955), desde la psicología postula la teoría de los constructos personales (Cote, 1995), enfatiza que el ser humano en su necesidad de control y predicción construye su propia representación de la realidad. Los constructos son esquemas cognitivos, que explican formas de procesamiento, organización y uso de la información, que influye en cómo el sujeto percibe su entorno, reconfigura y adapta su realidad. En este modelo el individuo constituye y agencia sus estructuras cognitivas y la forma como resuelve los desafíos de su existencia. A diferencia del modelo sistémico-cognitivo de Bateson, Kelly, propone un modelo cognitivo psicológico. De acuerdo con Guidano, (1983), el paradigma del cognitivismo se ramifica en distintos modelos explicativos de la mente y el procesamiento de información en el cerebro.

En su configuración histórica la ciencia cognitiva se origina a partir de los años 50, como consecuencias de una época en las que se reconfiguraban la antropología, la psicología, lingüística y la neurociencia se redefinían así misma como disciplinas. Por consiguiente, la psicología cognitiva emerge como alternativa explicativa del conductismo, restaurando así a la cognición y su reconocimiento científico. De acuerdo con Miller (2003), se desarrolló inicialmente a través del Centro de estudios Cognitivos en la universidad de Harvard. Este autor influenciado por Noam Chomsky, Jerome Bruner, entre otros, promueve el desarrollo del concepto de mente expectativas, memorias etc. La preocupación de Miller estaba centrada en comprender la estructura cognitiva del lenguaje, que no son comportamiento en contradicción del conductismo.

Por su parte, la perspectiva cognitiva del bienestar psicológico surge por el interés de confiabilidad y validación de los instrumentos de medición asociados vinculados a los autoinformes de opinión y la comprensión de los procesos cognitivos implicados en dichos

autoinformes de felicidad. En los cuales, Bradburn mostró especial interés a través del Centro Nacional de Investigación de Opinión, y en el Centro de Investigación de Encuestas de Michigan (Bradburn, 2016), cuyo objetivo se centró en la “medición de los autoinformes” en aspectos relacionados como los recuerdos de conductas, en las que abordó categorías como la memoria episódica, semántica y la emoción, los procesos de almacenamiento, recuperación y evocación de recuerdos específicos. Así el objeto de la aplicación de la psicología cognitiva en la construcción de instrumentos de encuesta de opinión, derivan de la aplicación de métodos de procesamiento para responder a las complejidades de los procesos de respuesta a preguntas sobre el constructo de felicidad (Rumelhart, 1977); (Lindsay y Norman, 1977), que tuvo un uso recurrente en el ámbito de negocios y economía, y paralelamente se mantuvo el enfoque sobre el constructo de bienestar psicológico (Mihal y Csikszentmihalyi, 2005; Diener, 1984), entre otros. Indica, por tanto, que la aplicación de la psicología cognitiva al ámbito del bienestar y sus instrumentos de medición constituye uno de sus grandes aportes.

En la década de los 70s, Andrews y Withey (1976), plantearon tres componentes en el bienestar psicológico: los afectos positivos (AP), y los afectos negativos (AN), y los juicios valorativos sobre el bienestar subjetivo (Lucas et al, 1996), en el cual, se demostró el constructo cognitivo como diferente de las dimensiones afectivas propuestas por Bradburn. En tanto que, el juicio valorativo como función cognitiva implica la integración de experiencia, creencias, convicciones, estilos de racionalidad, etc. Por tanto, la valoración de un acontecimiento vital tiene efectos positivos o negativos en la consecución de metas realizativas, y se desarrolla en entorno a las necesidades y motivación del sujeto. En consecuencia tanto las necesidades, como la motivación y la valoración son aspectos de la cognición del individuo.

Por lo anterior es importante determinar, además de afectos positivos y negativos, la operacionalización de las cogniciones. La psicología cognitiva social de Calicchio (2023),

aporta un espectro de las cogniciones sociales, la “autoeficacia”, como constructo psicológico se determina en relación con las interacciones del sujeto con su entorno., se circunscriben en la propia capacidad percibida. Sin embargo, también contempla el grado objetivo de desempeño del sujeto.

En este caso el dominio del entorno de acuerdo Ryff (1989) y Ryff & Keyes (1995), alude a la capacidad que tiene una persona para seleccionar o promover contextos adecuados que le facilite cumplir con sus metas y satisfacción de necesidades. Dichas capacidades requieren ser asumidas por el sujeto previo a la ejecución de conductas, esta perspectiva anticipatoria de la meta y su ejecución es a lo que Bandura denomina “autoeficacia” (Bandura et al, 2001).

De esta manera, la autoeficacia se operacionaliza en dos sentidos: a) la expectativa de autoeficacia, la cual es definida como “el sentimiento de confianza en las capacidades propias para manejar adecuadamente la tarea (Rivera et al, (2016. p.509); b) Expectativa de resultados, la percepción de los efectos probables derivados de la acción ejecutada no basta con creer tener la capacidad, (expectativas de autoeficacia), sino también, considerar las posibles consecuencias o impacto de la acción (expectativas de resultados), ambas no solo influyen en la acción y el logro, sino que son objeto de valoración y fuente de satisfacción personal. Por consiguiente, el juicio valorativo del sujeto se hace en función de múltiples variables; expectativas de competencia, expectativas de resultados, necesidades psicológicas básicas, entre otros., (Rivera, et al, 2016; Deci & Ryan, 2008; Ryff, et al, 2016). Estos son solo algunos aspectos relevantes en la contribución de la psicología cognitiva necesarias para comprender el contexto evolutivo de la psicología del bienestar (Csikszentmihalyi, & Seligman, 2014).

Modelos Psicológicos más Representativos en el Abordaje del Bienestar

Psicológico

Además de las contribuciones del enfoque humanista y de la psicología cognitiva, si bien establecieron las bases conceptuales para el desarrollo y configuración del bienestar psicológico. Este ha generado sus propios modelos explicativos y han profundizado en diferentes aspectos constitutivos. En este sentido se abordarán a continuación cada uno de los modelos y enfoques de mayor trayectoria y aplicación en la contemporaneidad.

2.4.2.3 Aporte desde la Psicología Positiva y el Modelo PERMA.

La psicología positiva como enfoque científico en el estudio de la felicidad es relativamente nueva, y probablemente no tiene el reconocimiento que, si tienen otros modelos y paradigmas psicológicos, como la psicología humanista, conductual, cognitiva, clínica, experimental, etc. Sin embargo, su contribución al campo específico de conocimiento, es sumamente relevante y constituye un enfoque innovador de la psicología. Puesto que, aborda una realidad tradicionalmente minimizada por la psicología tradicional, dada su centralidad en lo psicopatológico y la perspectiva de anormalidad.

Una definición de la psicología positiva es descripción que hace de Lee Duckworth et al (2005), según la cual esta se define como “el estudio científico de las experiencias positivas y los rasgos individuales positivos, así como de las instituciones que facilitan su desarrollo” (p. 630)

Cuyo objeto trasciende más allá de los enfoques clínicos, del sufrimiento y el alivio y explora el funcionamiento óptimo y estado de equilibrio afectivo.

En los años 90s, Martin Seligman, a partir de sus estudios previos sobre la indefensión aprendida y sus desafíos personales asumidos al frente de la American Psychological Association (APA) en 1998, particularmente su trabajo titulado “Positive Psychology” (Seligman & Csikszentmihalyi, (2000), desarrollado con el objetivo abordar desde bases

científicas la felicidad, el bienestar, la resiliencia y la fortaleza humana y su importancia en el bienestar global del individuo.

Seligman, había centrado su interés en el estudio e hizo experimento de los factores condicionales de conductas posteriores en animales y la depresión en los humanos, pero a partir de una experiencia en el césped de su residencia le surgió la idea de estudiar los aspectos considerados positivos y correlatos de la felicidad. Su énfasis se centró en los instrumentos de evaluación del bienestar psicológico con ese propósito formuló el modelo PERMA, siglas que significa en inglés (Kern, et., al, 2015), es una escala que evalúa los efectos positivos y negativos; incluye; el involucramiento, las relaciones interpersonales, el sentido de vida y los logros, constituida por 22 reactivos (Gaxiola, y Palomar, 2016), la cual ha sido sometida a ajustes metodológicos, tal como la versión española de 15 ítems (Álvarez, et, al, 2021). De amplia aplicación en poblaciones adolescentes, adultos, y ámbitos como escuelas e instituciones.

EL autor para la comprensión del modelo PERMA desarrolló un acróstico: P = Emociones positivas; destaca los afectos de agradabilidad y satisfacción. Este componente destaca la importancia de experimentar emociones agradables, tener un predominio de afectos positivos es esencial para alcanzar la felicidad, como lo han señalado Kok et al (2008). E = Compromiso; referido a la capacidad de involucrarse en actividades que demandan habilidades, permitiendo estados de concentración total y disfrute, conocidos como experiencias de *Flow* (Nakamura y Csikszentmihalyi, 2014). R= Relaciones Positivas; la calidad de las relaciones interpersonales es un pilar esencial del bienestar. Según algunos investigadores, este aspecto puede ser el más determinante para una vida satisfactoria (Peterson, 2006). M = Sentido o Propósito; alude a encontrar un propósito en la vida

Este componente se asocia estrechamente con una buena salud física y mental (Kashdan y McKnight, 2013). A = Logro: tiene que ver con la consecución de metas. Las

personas que establecen y alcanzan objetivos tienden a experimentar mayores niveles de bienestar y satisfacción con su vida (King, 2001; Miller y Frisch, 2009). Además, Seligman (2011) indica que las fortalezas del carácter están presentes en cada uno de estos aspectos del bienestar. Estas virtudes personales influyen en nuestras emociones, facilitan las experiencias de Flow, mejoran la relación, ayudan a encontrar propósito y contribuyen al logro de metas. cómo se puede ver en la descripción del modelo PERMA, Cada letra del acrónimo representa un componente estructural del modelo o variables que permiten establecer el nivel de bienestar del individuo (Kern et al., 2014; Gibbon, 2020).

Para comprender mejor la psicología positiva de Seligman, se requiere revisar los fundamentos teóricos de este modelo. En una primera aproximación conceptual, no se trata de una nueva psicología, sino, la aplicación de la psicología en una nueva perspectiva de estudio y objeto de conocimiento vinculados a los aspectos positivos de la vida: (a) *Emociones positivas*, la felicidad o bienestar psicológico (Seligman, 2016; Vázquez et al, 2008; Peterson, 2006; Taylor et al, 2000). Por consiguiente, la psicología positiva, es la psicología aplicada a un campo específico de conocimiento; el bienestar subjetivo y la felicidad, o aspectos positivos globales de la vida basado en dos componentes: afectos positivos(hedonismo), Funcionamiento óptimo(eudaimonía), este último sigue la optimización multidimensional del sujeto, ajustes y capacidad adaptativa frente a las tensiones y embates de la vida diaria, en un sentido más amplio la propuesta de Seligman, se puede categorizar en cuatro constructos de conocimientos: a) *Emociones positivas*, rasgos positivos, las cogniciones positivas, y las organizaciones positivas. Lo cual incide tanto en las relaciones positivas con los demás, como en la visión positiva de la vida (Hervás, (2009). (b) *Los Afectos positivos*, como ya se mencionó, tienen que ver con etiquetas positivas que generan sensación de placer en lugar de displacer, no obstante, vale destacar que las

emociones positivas se miden en función de su disyuntiva o polo opuesto, que permita determinar su nivel de positividad (Vázquez, et, al, 2008).

En psicología positiva, las emociones positivas son predictoras de efectos positivos en diversos aspectos de la vida y el funcionamiento humano. (c) *Los Rasgos positivos*, por su parte, describen las virtudes, capacidades, habilidades y potencialidades o cualidades del sujeto, tales como: la resiliencia, la orientación al logro, el trabajo cooperativo, etc. (Peterson y Seligman, 2004). En sentido general, este constructo hace referencia a las fortalezas del individuo. Como lo advierte Peterson & Park, (2009), quien identifico veinticuatro rasgos positivos agrupados en seis categorías: Sabiduría y conocimiento, Coraje, Humanidad, Justicia, contención y trascendencia, cada una de las categorías tiene por lo menos tres rasgos positivos (Hervás, 2009).(e) *Organización positiva*, hace referencia a el análisis de cómo los principios de la psicología positiva tienen aplicabilidad en el ámbito de las organizaciones; empresas, instituciones educativas, y comunidades, entre otros. En este sentido las cogniciones positivas, engloba los procesos mentales involucrados en la valoración y juicio global del sujeto a partir de unos estándares o criterios preestablecidos de funcionamiento optimo, que incluye todas las dimensiones o dominios de la vida- Su objetivo es entender, promover e incidir en dinámicas organizativas que fomenten el bienestar, la motivación, y el rendimiento tanto a nivel individual como colectivo.

A partir de lo expuesto hasta aquí el Bienestar psicológico incorpora un conjunto de variables que circunscribe distintos ámbitos como son variables personales; necesidades, rasgos de personalidad, afectos positivos, afectos negativos, juicio valorativo, estructura de activación y reactividad. Los indicadores sociales de bienestar; trabajo, economía, educación, relaciones positivas, cultura, etc. (Hervás, 2009; Peterson & Park, 2009); Peterson & Seligman, 2004), entre otros.

Estos modelos, socavan el objeto general del Bienestar psicológico abordados desde distintas perspectivas, que empezaron a ser estudiados incluso desde los años 50s y 60s, (Wilson, 1957; Szasz, 1961; Dohrenwends, 1965; Bradburn, 1969).

2.4.2.4 Modelo de las Dos Dimensiones del Bienestar Psicológico de Bradburn.

Este modelo también, llamado “Modelo de equilibrio del bienestar psicológico” (Cherlin, & Reeder, 1975), como ya se ha expuesto previamente emerge en un intento de aplicar un enfoque sociopsicológico al estudio de la salud mental en poblaciones normales. Por lo que no se interesa en el diagnóstico de los casos psiquiátricos, tratados o no tratados, sino en los problemas que enfrentan los individuos comunes en la búsqueda de su realización vital (Bradburn & Edward, 1969). El trabajo pionero de Bradburn, en este sentido, se orientó a determinar la dinámica interaccional entre las dimensiones del bienestar psicológico y los procesos sociales subyacentes (Mullen, 1970). Estructuralmente consta de dos dimensiones independientes, denominadas: Afectos positivos y Afectos negativos. Desde esta perspectiva se propone que la felicidad o bienestar psicológico es el resultado del equilibrio relativo entre dichos Afectos (negativo y positivos). ABS, en español es EBA, se obtiene mediante la discrepancia entre las puntuaciones de las dimensiones. En donde el balance constituye el punto “0” el margen de puntuación de afectos positivos o negativos determinan el grado de Bps. en donde, $BA = AP - AN$. Indica, por tanto, que la felicidad es el dominio de afectos positivos sobre los afectos negativos.

Un análisis completo de la literatura científica de Bradburn sugiere, la consideración por lo menos tres aspectos que fundamenta su teoría sobre el bienestar psicológico y la felicidad. *En primer lugar*, La dimensión Afectiva positiva, presente en todo individuo que reporta satisfacción con la vida, en efecto, aunque algunos autores consideran el modelo de Bradburn, como unidimensional (Bradburn, 2016). Dado que los encuestados determinaban su bienestar no solo en la permanencia o ausencia de emociones positivas de manera

exclusiva, sino a una percepción global de bienestar. En tal sentido, el Bps, en este autor incorpora un aspecto cognitivo que tiene que ver con el juicio global de satisfacción y felicidad. Si bien, para el autor toda evaluación positiva lleva consigo emociones positivas, es decir, es incongruente experimentar afectos negativos frente a un juicio valorativo positivo. No obstante, en su monografía sobre este objeto de estudio inicialmente el aspecto cognitivo; creencias, convicciones, idiosincrasia fue incluido implícitamente, no fue considerado determinate, aunque más adelante Bradburn desarrolló ampliamente estudios al análisis de los procesos mentales en los autorreportes de felicidad. Así la determinación de la afectividad positiva como una condición inherente del bienestar psicológico, es un postulado esencial en este modelo.

En segundo lugar, Los Afectos negativos, las emociones desagradables y negativas, frustración, ansiedad, tristeza, decepción, desesperanza, etc. No son consideradas un extremo de los afectos positivos (Cherlin, & Reeder, 1975; Bradburn, 2016). Bradburn, en sus estudios encontró que ambas dimensiones eran independientes, en tanto que no necesariamente la ausencia de un sentimiento positivo supone la presencia de su extremo opuesto. En otras palabras, los correlatos o variables asociadas a la ausencia o presencia de afectos positivos no están relacionadas con presencia o ausencia de afectos negativos (Mullen, 1970). De igual manera los correlatos de afectos negativos no están asociados con ausencia de emociones positivas, sino, con afectaciones en la salud mental del sujeto y circunstancias perturbadoras. En consecuencia, las dos dimensiones no son extremos de una misma dimensión sino dos independiente (Cherlin, & Reeder, 1975; Bradburn, 2016). Lo cual conlleva a inferir que un análisis operacional de éstas, indica que la ausencia de la tristeza no supone la presencia de la alegría, igualmente la ausencia del odio no supone presencia de amor o afectos, por lo que tiene coherencia la independencia de las dos dimensiones y su correlación con la satisfacción global del Bps. Sin embargo, los cuestionamientos sobre la

eficacia de estas mediciones derivadas de estas dos dimensiones, impulsa al Bradburn, a la búsqueda de errores en las respuestas sobre el bienestar declarado, en torno a la confiabilidad de la encuesta de opiniones como instrumento válido y de confiabilidad (Bradburn, & Sudman, 1978) que resulta en un avance significativo en función de la eficacia de los instrumentos de medición de autoinforme. Por ejemplo, el papel que jugó el Centro Nacional de Investigación de Opinión de Bradburn en la medición de la felicidad subjetiva, y de la satisfacción en los estudios del Centro de Investigación de Encuestas de Michigan (Stagner, 1970; Bauer, 1966; Sheldon y Freeman, 1970; Campbell, 1972; Reeder, 1973); (Cherlin & Reender, 1975). *En tercer lugar*, los procesos sociales, tienen que ver con las inquietudes subjetivas de los individuos al ser encuestados con relación a sus estados afectivos situacionales, el proceso de adaptación a los roles sociales, los patrones de interacción social, entre otros aspectos relevantes. Que brindan información sobre la influencia macrosociales en el bienestar psicológico. Por consiguiente, los indicadores sociales son un componente en la propuesta teórica de Bradburn, sin embargo, para el autor, dichos indicadores no constituyen una dimensión del Bps, más bien, son factores causales (Godoy et., al, 008).

Las influencias macrosociales en el bienestar psicológico según Bradburn (1969); tienen que ver explícitamente con las condiciones económicas de los sujetos encuestado, solo como factores predictores del balance afectivo. Estructura y rol social, con ello el autor hace referencia a los aspectos laborales, empleabilidad, desocupación, estatus social, etc. Contexto cultural e histórico, en tanto, que la cultura y la historia, enmarcan una experiencia longitudinal en las que se modifican las expectativas, valores, creencias, incluso sobre el constructo propiamente dicho de felicidad. Normas sociales patrones de participación e involucramiento social, y los sistemas normativos organizativos de la comunidad donde está inmerso el sujeto o colectivo social.

2.4.2.5 Modelo de Bienestar Subjetivo de Ed. Diener.

2.4.2.6 Modelo de Bienestar Subjetivo de Ed. Diener.

Este modelo configura uno de los componentes del bienestar, que, si bien ha sido abordado por los modelos antes expuesto, alcanza su mayor expresión en el enfoque de Diener, el cual profundiza en la dimensión subjetiva como un factor clave en la complejidad cognoscitiva de la felicidad y el bienestar psicológico como objeto de estudio. Es la continuidad de los trabajos realizado por Bradburn (1969), de Wilson (1967) sobre la felicidad. Diener y Larsen, (1992), propone dos grandes dimensiones producto de una larga lista de estudios que han mostrado evidencias correlacionales con el bienestar subjetivo desde la década de los 60s, (Diener, 1984; Diener y Larsen, 1992).

Por un lado, la dimensión afectiva, la cual, en este modelo, se subdivide en dos: Afectos agradables y Afectos desagradables (Diener, 1990; Diener y Emmons, 1984).

Por otro lado, la dimensión cognitiva concebida como la satisfacción con la vida (Andrews y Withey, 1976), puesto que, la satisfacción con la vida se deriva del juicio global del sujeto, dicho juicio no está condicionado por los afectos o estado de ánimo al momento del autoinforme, sino de un estado deseable. Una mirada desde la perspectiva Aristotélica la eudaimonía se logra mediante una vida virtuosa, significando con ello, que la virtud no es equivalente a felicidad, sino más bien corresponde a los estándares normativos en que se puede juzgar la vida del individuo. Es decir, el sujeto valora ese estado deseable a partir de un marco de referencia de valores y creencias, tanto respecto de la felicidad, como respecto a sus adquisiciones tangible y simbólica (Diener, 1984).

Un aspecto importante en este componente es que el individuo evalúa la calidad de su vida en bajo criterios personales previos (Shin y Johnson, 1978). En otras palabras, en la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo, una persona compara sus condiciones de vida percibida con un estándar o conjunto de estándares que ella misma establece, en la medida en que sus circunstancias se ajustan a esos estándares, la persona manifiesta una alta satisfacción

con su vida. Así, la satisfacción vital representa un juicio cognitivo consciente sobre la propia existencia, en el que los criterios de evaluación varían según cada individuo, (Diener et al, 1985; Pavot, & Diener, 1993).

Dado lo anterior, el modelo psicológico del bienestar subjetivo de Diener, si bien consta de dos componentes, el constructo de felicidad y el constructo de valoración cognitiva, sin embargo, para su operacionalización práctica se puede describir en tres dimensiones: (a) los afectos positivos, (felicidad, alegría), (b) la satisfacción con la vida (en función de estándares alcanzados), y (c) la estructura cognitiva. Con estructura cognitiva en el marco de interpretación del modelo subjetivo del bienestar, se alude el juicio valorativo del sujeto tiene que hacerse sobre la base de un constructo; creencias, pensamiento normativo, cosmovisión de la vida, y la calidad de vida, etc., (Andrews y Withey, (1976; Lucas et al, 1996). Con respecto al componente emocional, vale destacar, que los estudios indican que la satisfacción personal tiende a constituir un componente diferente de las expresiones emocionales del bienestar, si bien, las emociones están influenciadas por las evaluaciones que realiza el individuo, surge la cuestión de por qué los indicadores cognitivos y afectivos aparecen como dimensiones independientes. Es decir, los individuos no siempre experimentan congruentes con la realidad objetiva que atraviesa el sujeto. puesto que las emociones están supeditadas por los estándares cognitivos que dictaminan el valor de la realidad que se evalúa pese a que sea adversa.

Asimismo, las respuestas afectivas suelen ser reacciones mediáticas frente a estímulos específicos, mientras que la percepción de satisfacción con la vida refleja una apreciación más estable y de largo alcance. Por consiguiente, la valoración consciente de la propia existencia puede estar orientada por ideales y objetivos deliberados, mientras que las emociones podrían responder en mayor medida a impulsos inconscientes y a fluctuaciones fisiológicas, en vez de juicios razonados sobre la vida. Ahora, bien, si la satisfacción con la

vida y los afectos positivos se corresponden, en tanto, que los afectos positivos y la satisfacción con la vida, ambos constructos se derivan o están asociados al proceso de juicio valorativo del sujeto.

En este orden, la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) propuesta por Diener, et al, (1985), fue diseñada para captar el juicio integral que una persona formula sobre su vida, basado en la comparación entre sus condiciones actuales y sus expectativas o estándares personales. Esta escala por sus siglas en inglés -SWLS, mide el componente cognitivo en la valoración subjetiva de la vida que hace el individuo de sí mismo, no la dimensión afectiva. Presentan cinco afirmaciones con las que puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Usando la escala del 1 al 7. El individuo indica su acuerdo con cada una de las cinco afirmaciones: 1 = totalmente en desacuerdo. 2 = en desacuerdo 3 = ligeramente en desacuerdo. 4 = ni de acuerdo ni en desacuerdo. 5 = ligeramente de acuerdo. 6 = de acuerdo. 7 = totalmente de acuerdo.

Afirmaciones: 1) En la mayoría de los sentidos, mi vida está cerca de mi ideal. 2) Las condiciones de mi vida son excelentes. 3) Estoy satisfecho con mi vida. 4) Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida. 5) Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada (Pavot & Diener, 1993).

El modelo de bienestar subjetivo de Diener, amplía los supuestos sobre la valoración cognitiva de sus antecesores y destaca no solo los procesos mentales presente en la autovaloración del Bienestar y satisfacción personal, sino también, su estructura funcional, por un lado, los criterios estandarizados desde su incivilidad (Van Hooff, & De Pater, 2019), y los indicadores sociales derivados de las condiciones del entorno vital (Pavot, & Diener, 1993).

En tal caso, “influencias causales”, se pueden considerar correlatos demográficos de satisfacción, la salud, contacto social, la actividad, los rasgos de personalidad, el

temperamento, factores culturales, y otras condiciones contextuales. Los criterios de juicio valorativos están expresados en términos funcionales; en referencia de una concepción de condición ideal que predomina según la cultura y arraigos del individuo o colectivo social. y como orientación normativa, en tanto que, define lo deseado (Coan, 1977).

El bienestar subjetivo se puede caracterizar en tres rasgos distintivos: primero, es de naturaleza subjetiva, según Campbell (1976), se encuentra en la vivencia personal de cada individuo, puesto que, las definiciones de bienestar subjetivo no incluyen condiciones objetivas tangibles como salud, riquezas, etc., (Kammann, 1983), dado a que si bien, estos factores causales pueden influir, no se consideran componentes esenciales o imprescindibles. Segundo, el bienestar subjetivo se basa en medidas positivas y no solo en la ausencia de factores negativos o patógenos, como si ocurre generalmente en las medidas de salud mental. Tercero, las mediciones del bienestar subjetivo suelen a abarcar una valoración general de los distintos aspectos que conforman la vida de una persona.

El rol de la personalidad como influencia causal del bienestar subjetivo según Edwar Diener, incluye el temperamento, el estilo cognitivo, reactividad fisiológica y emocional, así como los rasgos de conducta predominantes (Diener et al, 2003; Lucas et al, 2009), igualmente la cultura en donde está inmerso el individuo, en otras palabras, las variaciones disposicionales tienen un impacto significativo en la concepción, experimentación y valoración de la felicidad (Lykken y Tellegen, 1996).

Si bien, todas estas cuestiones hacen parte de la lista de investigaciones de Diener sobre la felicidad, y se dispersan cronológicamente, pone en evidencia que el bienestar subjetivo es una estructura en donde confluyen diversos aspectos individuales y contextuales. Por lo anterior, medir el bienestar psicológico configura un proceso complejo y debería incluir varios instrumentos de medición. Por ejemplo, la personalidad, es uno de los aspectos complejos, los estudios de Diener et al, (1999), revelan datos de la varianza encontrada en

cualidades o criterios de felicidad en los individuos, en algunos casos opuestos. Ello, quiere decir, que mientras para A, el valor de la adquisición material es fuente de felicidad, para B, no lo es, éste último puede valorar el no tener como una forma de karma, tranquilidad, es decir, subsistir solo con lo necesario, en consonancia con la postura estoica (Diener, 2009).

2.4.2.7 Modelo de Bienestar Social y Psicológico de Keyes.

Este modelo desarrollado por Keyes se configura como un enfoque multidimensional, plantea el bienestar desde tres aspectos: desde la salud mental; incluye bienestar emocional, bienestar psicológico y bienestar social (Keyes & Waterman, (2003), sin embargo, un análisis de estos planteamientos teórico desde el punto de vista crítico sugiere que dichas dimensiones forman dos perspectivas que se integran para formar un todo saludable, abarca las dos líneas de investigación tradicionales derivadas de la filosofía en el abordaje del bienestar psicológico; hedonismo y eudaimonismo, cada una sigue un objeto específico aunque interdependiente (Keyes, 2005). En esta primera línea el constructo de salud mental; incluye bienestar emocional y bienestar psicológico. En una primera aproximación teórica el bienestar emocional, es concebido históricamente como un componente inherente del bienestar psicológico (Wilson, 1967; Bradburn, 1969); Pavot, & Diener, 1993); Warr, et al, 1989; Godoy, et al, 2008; Diener, et al, 1985; Masson, 1996; Diener, 1989). Sin embargo, en este enfoque adquiere un carácter diferencial centrado en el estado emocional (Keyes & Waterman, (2003) y equilibrio afectivo. En este sentido, Keyes, (2002) sostiene que la dimensión emocional es un síndrome de síntomas hedónico, es decir, un componente placentero centrado en la obtención del placer y evitación de displacer. Como dimensión la emocionalidad ha sido el constructo de mayor importancia en el estudio del bienestar desde los estudios de Wilson, Bradburn, Diener, entre otros. Es por ello, que adquiere gran relevancia en la mayoría de los estudios relacionados. El síndrome emocional implica un repositorio de respuestas condicionadas por alguna condición externa o interna, involucra una

respuesta psicofisiológica de compleja y tiene carácter temporal. El equilibrio se establece entre dos polos, dos extremos de una misma dimensión. A diferencia de Bradburn, para quien la dimensión efectiva es dual e independiente, aquí las emociones son unidimensionales con dos extremos, cuyo estado de equilibrio positivo es un balance entre dichos extremos.

También se vincula con la búsqueda de gratificación y la evitación del dolor o lo desagradable y la evitación de los excesos. En esta línea la salud mental se concibe no solo como ausencia de patología, sino como un estado positivo.

Esta perspectiva integra el bienestar subjetivo (Corey et al, 2002; Keyes, 2006), en tanto que la evaluación de la satisfacción con la vida emerge en el ámbito de la subjetividad. Por consiguiente, el sujeto percibe y valora su entorno y circunstancias en función de expectativas afectivas como la satisfacción, la agradabilidad, el goce, entre otros. Es decir, se integra el principio del pensamiento como fuente de emociones y sentimientos. Destacando, además, la relevancia del arraigo comunitario, la cultura, la filosofía de vida y patrones derivados de la actividad social (Blando y Diaz, 2005), entre otros. El bienestar subjetivo es la evaluación de la vida en términos de satisfacción y equilibrio afectivo. Esta se ha enfoca en una línea de estudio que ha enfatizado el bienestar subjetivo, en tanto que aborda cómo y por qué las personas perciben su vida de forma positiva, incluye procesos de evaluación cognitiva y las respuestas efectivas (Diener, 1994), en las que las emociones derivan principalmente de “pensamientos” (Keyes et al, 2002; Blanco & Díaz, 2005).

El bienestar psicológico, por su parte integra la noción Aristotélica, referido al funcionamiento óptimo, este enfoque está asociado con las condiciones personales del sujeto, rasgos, locus interno, reactividad fisiológica, estilo de afrontamiento, todo ello, mirado desde la perspectiva positiva y no patológica que inciden en los logros y metas del individuo. En esta postura el bienestar no depende totalmente del exterior, esta implicados en las condiciones disposicionales del sujeto (Blanco y Diaz, 2005), en interacción con su contexto

en una articulación dinámica. Es decir, el bienestar psicológico desde Keyes, integra, tanto las emociones de felicidad como indicador de medición, la evaluación cognitiva del estado de satisfacción y las predisposiciones personales, como aspectos sociodemográficos, edad, educación trabajo, relaciones, etc. el constructo del bienestar psicológico en este esquema se refiere a los aspectos intrínseco del individuo; rasgos comportamentales, personalidad, capacidades, estilos, esfuerzos y manera de afrontamiento (Keyes, et, al, 2002, 2005).

El bienestar subjetivo resalta el rol de la dimensión cognitiva, entendida ésta como el proceso de valoración de la percepción global de las circunstancias acontecimientos y nivel de ajustes a los estándares y criterios predeterminados por el propio sujeto (Diener, et, al, 1985), en sentido operativo todas las mediciones en el bienestar psicológico y bienestar social, supone un proceso de juicio valorativo en función de dimensiones y necesidades del ser ((Watzlawich, 1991).

Por su parte el bienestar social surge como una crítica constructiva a una perspectiva del bienestar psicológico centrada en los estados de ánimo y valoración subjetiva y poca atención a los determinantes contextuales del sujeto. Dentro del modelo integrador de Keyes, el constructo de bienestar social aboga por un funcionamiento positivo del individuo que debe integrarse al mundo social como condición necesaria, pero que al mismo tiempo supone el despliegue de sus potencialidades. El bienestar social, involucra las condiciones contextuales vitales, las cuales, se operativizan en función de las interacciones de los aspectos personales del sujeto y condiciones externas. Dentro de las cuales Keyes, determina cinco dimensiones: Integración social, Aceptación social, Contribución social, Actualización y Cohesión sociales (Keyes, 2005). Es decir, la salud mental completa, es concebida como síndrome de síntomas hedónicos (afectos positivos, placenteros), y funcionamiento positivo(eudaimonica), los cuales se operacionalizan mediante las medidas subjetivas auto

informadas, derivadas de las percepciones y evaluaciones que hace el sujeto de su vida y su nivel de funcionamiento en la vida (Keyes, 2002).

2.4.2.7.1 Dimensiones del Bienestar Social y Psicológico de Keyes.

a. *La Integración Social.* Esta dimensión evalúa el grado de calidad que enmarca la relación social del sujeto en su comunidad. De acuerdo con Keyes (1998) los individuos que disfrutan de una óptima condición de salud mental experimentan satisfacción al integrarse socialmente en su entorno comunitario. Indica, por tanto, el grado en que las personas comparten cosas en común con los otros. En efecto, un individuo integrado se considera parte activa y necesaria y que tiene un lugar en la estructura social y configura un sentido de pertenencia, implica responder positivamente estas afirmaciones: Siento que soy una parte importante de mi comunidad. Creo que la gente me valora como persona. Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía, entre otras.

b. *La Aceptación Social.* Esta dimensión es la forma como el individuo interpreta las respuestas de los otros hacia sí mismo, es una visión positiva de la sociedad, genera confianza en los otros, validan las capacidades de los otros de obrar con bondad y experimentan sensación de gusto y acogida social. Como lo advierte Keyes (1998), la aceptación social parte de la aceptación personal, el autor enfatiza que los individuos que se sienten a gusto consigo mismo; aceptan y reconocen sus aspectos negativos y positivos. Así la autopercepción del sujeto muestra el juicio valorativo de sí mismo frente a la sociedad y determina su contribución, incluso la reciprocidad en las interacciones sociales. Un nivel de satisfacción en este sentido implica responder de forma negativa las siguientes afirmaciones: creo que la gente no es de confiar, creo que las personas solo piensan en ellos. Creo que la gente es egoísta, entre otros. Algo para destacar en esta dimensión es la creencia de que el individuo tiene algo valioso que aportar (Blanco y Diaz, 2002) y posee una dignidad humana.

c. La Contribución Social. Esta se entiende como la creencia en que el individuo puede realizar ciertas tareas conductas o metas que contribuyen al bien común. De acuerdo con el autor, se vincula con la teoría autoeficacia formulada por Bandura (1977) y Gecas 1989) citado en Keyes (1998,2002), en tanto que, que el sujeto lo asiste una responsabilidad social como una obligatoriedad personal. No solo cree en sus capacidades para contribuir a la comunidad, sino que también los sujetos perciben que lo que hacen es valorado por la sociedad, que refuerza la percepción de eficacia o contribución social

d. La Coherencia Social. Esta dimensión del bienestar social hace referencia a la habilidad del individuo para comprender la dinámica social, su estructura, organización y valores. Indica un engranaje en el funcionamiento social, sin que ellos signifiquen perder su individualidad. De acuerdo con Blanco & Diaz (2002), ésta configura el interés por tener conocimiento de la sociedad, donde el sujeto adquiere conciencia social de su entorno.

Dentro de los ítems que miden esta dimensión se identifican afirmaciones como: no alcanzo a entender lo que pasa en la sociedad o el en el mundo. El mundo es muy complejo para entenderlo. No vale la pena esforzarse para entender la vida social, entre otros. La concepción de coherencia social es ampliada por Blanco, & Díaz (2006), al subrayar la perspectiva de orden social adoptada por Emily Durkhien, en tanto que, el orden u organización social es la realidad interpretada por el sujeto, incluye; sentimientos, creencias y la experiencia del sujeto entorno a los aspectos sociales que determinan la realidad y sus relaciones con otros, con un importante efecto en la salud mental. La coherencia social, en este contexto es ser congruente con el ordenamiento social, abarca una experiencia agradable que inciden en el funcionamiento psicológico. De hecho, este enfoque es muy importante para comprender el fenómeno del racismo como un orden social o aspecto determinista de la vida racializada.

e. La Actualización Social. Esta tiene que ver con la visión de confianza y apertura a los cambios sociales, la capacidad de entender que las organizaciones e

instituciones y las dinámicas mismas de la sociedad son cambiantes, lo que incide en la movilidad social. Se cree en el futuro y se trazan metas de mejoramiento y actualización personal (Keyes (1998). De acuerdo con la escala de Keyes, el sujeto con debería responder positivamente a preguntas como ¿crees que existe el progreso social?, ¿crees que el mundo es un lugar cada vez mejor para la gente? ¿puedo alcanzar mis metas y mejorar mis capacidades frente a la exigencia del mundo actual? No obstante, estas dimensiones han sido ampliamente cuestionadas por varios aspectos; algunos de ellos son el cuestionamiento a la distinción entre hedonismo y eudaimonismo de Kashdan et al (2008), los autores sostienen que está es una visión filosófica y no tiene sustento empírico, en tanto, que los aspectos afectivos como el nivel de involucramiento y participación o funcionamiento óptimo coexisten de manera integrada e inseparables.

Otro cuestionamiento se hace entorno a la medición de la satisfacción vital. Al respecto Huppert & So, (2013), advierten sobre una inconsistencia práctica al medir la satisfacción vital, en tanto que esta evidencia variaciones socioculturales, el estudio con cuarenta mil participantes de 24 países evidenció la inconveniencia de universalización de una medición al respecto. Dentro de estos aspectos se ha enfatizado los constructos que se miden, las cuales pueden constituir fronteras y límites vagos (Pena, 2009).

Existen cuestionamientos en diferencias direcciones que exponen las limitaciones del modelo de bienestar social (Becker et al, 2008; Gallagher et al, 2009; Joshanloo & Weijers, (2014). Dentro de estos distintos aspectos se ha enfatizado los constructos que se miden, las cuales pueden constituir fronteras y límites vagos (Pena, 2009).

2.4.2.8 Modelo de las Seis Dimensiones de Bienestar Psicológico de Carol Ryff.

A lo largo de este capítulo, se ha reiterado la distinción entre la centralidad en las emociones (hedonismo) y el funcionamiento óptimo y la satisfacción con la vida (eudaimonismo). Ryff también adoptó esta visión del bienestar, la cual se ha constituido en

punto de referencia en el abordaje investigativo de la “felicidad” y de la salud mental positiva. Ambas tradiciones son de amplio uso en los estudios de la creciente perspectiva de la psicología del bienestar. Este modelo representa de alguna manera un sincretismo teórico, en tanto integra varias enfoques y fundamentos empíricos, base de la configuración científica de la psicología del bienestar, pero también configura una centralidad en el funcionamiento óptimo y la satisfacción con la vida, más allá de la dimensión afectiva propiamente concebida por sus antecesores. Este constructo inicialmente fue concebido como “felicidad” enmarcado en una perspectiva filosófica y reflexiva. En su configuración científica la distinción hedónica, se vincula con los aspectos sociodemográfico-constituidos en indicadores correlatos de la felicidad, y se circunscribe en el ámbito personal, en tanto, que la felicidad tradicionalmente se ha entendido como una realidad particular. Para Norman Bradburn, la afectividad es una dimensión fluctuante y cuyo estado positivo se determina a partir del balance emocional indicando un incremento en dirección positiva (Rumelhart, 1977); (Lindsay & Norman, 1977). De acuerdo con Bradburn (1969), el estudio de las emociones se configura como aspecto central de la psicología, por lo que se abandona la noción de felicidad para adentrarse en el constructo de bienestar psicológico. Como bien se puede verificar en los trabajos de Lykken y Tellegen, (1996), Csikszentmihayi (2000); (Keyes (1998), entre otros.

El enfoque del bienestar psicológico históricamente se ha centrado en las mediciones derivadas de encuestas y los autoinformes declarado (Campbell, 1981; Herzog et al, 1982; Veroff, et al, 1981). En este orden la relevancia del estado de ánimo al momento del juicio evaluativo de la felicidad adquiere una importancia capital en los instrumentos de medición, entre esos la Escala de Balance Afectivo, la Escala de Satisfacción con la vida o Bienestar subjetivo, entre otras medidas. Así mismo el modelo de Ryff busca responder empírica y epistemológicamente a la necesidad de construir y ampliar el marco de referencia de la

perspectiva del bienestar psicológico y explora la relación que el individuo establece con su entorno, incluye sus necesidades, competencias, aspiraciones y la satisfacción global con la vida (Schwarz y Clore, 1983); Ryff, 1989). En este enfoque es importante el papel de los factores personales y de arraigos socioculturales (Diener, et al, 1985; Keyes & Ryff, 1999) en la valoración global de bienestar. consecuentemente el lugar que se le asigna a los cambios y movilidad social, como el nivel educativo, empleo, vivienda, satisfacción en la relación conyugal, las tensiones políticas, etc., afectan las condiciones de vida y por ende la percepción de bienestar. De acuerdo con Jahoda (1958) la percepción del bienestar se configura con base en las creencias personales las cuales dan sentido y propósito en la vida. Así el modelo le confiere un estatus central al funcionamiento personal (Ryff (1989) en la cual, se toma marco de referencia elementos teóricos del enfoque humanista de la autorrealización de Maslow (1968), la perspectiva de la persona plenamente funcional de Rogers (1961), la concepción de individuación de Jung, (1933), así como la concepción de madurez de Allport (1961), entre otras. Sobre la base de la tradición Aristotélica de la virtud (eudaimonismo) sobre la perspectiva centrada en el placer (Hedonismo).

Waterman (1984) amplía esta perspectiva al conceptualizar como "las emociones que acompañan las acciones dirigidas hacia, a y en armonía con, el auténtico potencial de cada persona" (1984, p, 264). A diferencia de los Modelos de las dos dimensiones afectivas de Bradburn, 1989), el Modelo de bienestar psicológico de Diener (1989), o el Modelo de Bienestar Social y Psicológico de Keyes & Keyes, (1998), entre otros más. Las emociones positivas en este sentido se derivan de la percepción de "funcionar bien" (Tatarkiewicz, W. (1976); Ryff, 2014).

Conceptualizar el bienestar entorno a cómo funciona el individuo le confiere mayor protagonismo al sujeto y sus predisposiciones, por encima de las variables sociales planteadas en Keyes (1998) y otros. en la cual se les confiere relevancia a los correlatos de la

personalidad como factor predictor del bienestar (Ryff,2014). Un aspecto de igual relevancia en este sentido es el hecho de que el modelo en cuestión no solo integra teorías y perspectivas, sino que organiza y analiza la producción científica entorno al Bienestar psicológico en seis dimensiones. incluye, además, de los correlatos de la personalidad, el desarrollo y envejecimiento, la experiencia en el contexto familiar, el trabajo y compromiso con la vida, entre otros (Ryff, 2014).

2.4.2.8.1 Dimensiones Estructurales del Bienestar Psicológico. Este modelo presenta seis factores y un factor de segundo orden que configura el bienestar psicológico global, el cual resulta de la puntuación positiva de cada dimensión (Ryff, (1999).

a. Autoaceptación y Autorrevelación o Autoconocimiento. La autoaceptación ha sido objeto de diversos estudios, sobre todo en su asociación con la salud mental, la identidad individual y grupal, el bienestar psicológico entre otros (Berger, 1952; Moore, & Oosthuizen, 1997; Rogers, 1995; Macinnes, 2006; Qian, et al, 2025; Lilioara, 2025).

La autoaceptación como correlato de la felicidad y el bienestar psicológico tiene su relevancia, dado a su carácter multidimensional en el funcionamiento global del individuo; su relación con la afirmación de los demás, (Berger, 1952), con relación al autoconcepto, autoestima y satisfacción global de la vida (Rogers, 1995; Macinnes, 2006; Qian, et al, 2025; Lilioara, 2025).

Los estudios sobre la autoestima y el Bienestar psicológico se fundamentan en la valoración generalizada que hace el sujeto de sí mismo. Implica, por tanto, una percepción integradora positiva, que incluye; la autoimagen, autoeficacia, autoconcepto y autodeterminación. En el marco de la autoaceptación la autoestima tiene que ver con la percepción global y sentimientos positivos hacia sí mismo, derivado de juicios valorativos de su ser y hacer. Las investigaciones han mostrado que la autoestima está estrechamente asociada con el afecto, por ejemplo, un nivel alto de autoestima es indicador de niveles más

bajos de depresión (Macinnes, 2006). En consecuencias, surge el interrogante ¿qué es primero? la autoestima o la autoaceptación? tomando en consideración la autoestima como *afecto positivo* hacia “el yo”, y la asociación de la autoaceptación con el bienestar psicológico general (Macinnes, 2006). Implica conceptualizar la autoaceptación como la comprensión y el juicio global de sí mismo, en efecto, la autoestima es el componente evaluativo estructural de la autoaceptación. Consecuentemente una baja autoestima puede estar relacionada con conflictos consigo mismo y por ende con la falta de aceptación y disonancia personal.

Para Rogers, (1961), la autoaceptación es una condición necesaria y prerequisites para el crecimiento personal, la actualización y el redescubrimiento de la experiencia interna (sensaciones, sentimientos, emociones, pensamientos, expectativas y motivaciones intrínseca del ser). Por consiguiente, con esta perspectiva, Ryff, & Ong (2007) conceptualizan la *autoaceptación* como factor de primer orden en la medición del bienestar psicológico, caracterizada por una actitud positiva hacia sí mismo; reconoce y acepta múltiples aspectos de sí, incluyendo cualidades buenas y malas; se siente positivo respecto a su vida pasada. De ahí, que una Autoaceptación disminuida endeble e insuficiente, conlleva a la insatisfacción consigo mismo; decepción con lo que ha ocurrido en su vida; le preocupan ciertas cualidades personales; desearía ser diferente de lo que es, etc., (Ryff (1989; Ryff, 2014), y en caso más extremos, el autodesprecio e inconformidad con sigo mismo.

b. Dominio del Entorno o Dominio Ambiental. El Dominio del entorno, también llamado dominio ambiental, tiene que ver con la percepción de autoeficacia del sujeto, es decir, la percepción de autorreferencia en función de sus capacidades y potencialidades. Constituye un dominio socioambiental del entorno vital. Por tanto, este constructo hace referencia a la capacidad que tiene un individuo para seleccionar o generar entornos que le resulten favorable y benefactor, con la cual, facilita una respuesta adecuada a sus necesidades y valores personales. Esta habilidad configura una sensación de controlabilidad sobre los

eventos que ocurren y de influencia sobre el entorno, mediante la ejecución de acciones; físicas, cognitivas y actitudinales, que tienen incidencia significativa en la consecución de los logros y aprovechamiento de oportunidades (Muratori, et al, 2015).

El dominio del entorno como capacidad de operacionalización en el “funcionar bien” desde la tradición eudaimonica, constituye un aspecto relevante en el desempeño global del individuo. De acuerdo con Ryff, el bienestar basado en el funcionamiento implica, el manejo de la situación, la sensación de control, el uso y explotación de los propios talentos, y se configuran en factor modulador del bienestar general, en tanto que es una fuente de satisfacción personal (Ryff, 2014).

En este Modelos, si bien, la dimensión de *dominio del entorno* no es sinónimo de autoeficacia, por cuanto, esta última, tiene que ver con una creencia, una forma de pensar de sí mismo y de sus capacidades de cara a situaciones desafiantes y amenazantes como lo advierte Ruiz et al (1996), sobre la teoría cognitivo-social de Bandura (1977, 1986), subraya la relevancia de las expectativas, en relación con la percepción de la propia capacidad para realizar una acción (autoeficacia), y las expectativas entorno a los resultados esperados de dicha acción, cuya influencia dual es determinante en los esfuerzos y perseverancia en la ejecución de una conducta orientada al logro. En tal sentido, se puede inferir, que la autoeficacia es un componente significativo en la conciencia del dominio ambiental, es decir, su aspecto cognitivo.

Algunos estudios, por ejemplo, Aldawsari et al (2018), evidenció que la competencia intercultural mostró correlación con el ajuste psicológico, es decir, a mayor dominio ambiental mayor ajuste adaptativo a los desafíos de la vida y por ende mayor satisfacción personal. En esta perspectiva, Ryff (1989), asume que los individuos, que presentan un buen nivel de adaptación suelen manifestar una percepción más elevada de bienestar en

comparación con aquellas que muestran bajos niveles de ajuste (Ordóñez, Lima-Silva, & Cachioni, 2011; Aldawsari, et, al. (2018).

Para esta autora el dominio del entorno socioambiental, como dimensión inherente del bienestar psicológico, se caracteriza por tener sentido de dominio y competencia en la gestión del entorno vital; controla una compleja variedad de actividades externas; hace uso efectivo de las oportunidades del entorno; es capaz de elegir o crear contextos adecuados a sus necesidades y valores, entre otras (Ryff, 2014). Un dominio del entorno insuficiente se configura en dificultades para manejar los asuntos cotidianos; sensación de incapacidad para cambiar o mejorar su contexto; no es consciente de las oportunidades del entorno; carece de sentido de control sobre el mundo externo, muestra pobreza recursiva en la gestión de necesidades con efectos negativos en el bienestar integral, no solo psicológico, sino también social y físico.

c. Relaciones Positivas con Otros. Las relaciones interpersonales configuran un espacio de interacciones del individuo, por lo que las dinámicas, tensiones, conflictos y transacciones constantes adquieren un factor modulador del bienestar, en tanto que, son fuente de satisfacción o insatisfacción. En este orden se puede referenciar varios estudios, por ejemplo; investigaciones como la de Wish et al (1976) Dimensiones percibidas de las relaciones interpersonales, Procesos Interpersonales Positivos de Algoe (2019) o la psicología de las relaciones interpersonales de Heider, (2013), solo por mencionar algunos. Este análisis teórico, parte de la premisa de que las relaciones positivas son un componente de vital importancia y funciona como indicador de felicidad, aunque existan variaciones individuales entre los sujetos (Elliot et al, 2000).

Las relaciones saludables se enmarcan en una dinámica constante de interacciones sociales positivas, que incluyen la presencia de actividades y expresiones, que, según Robert Stebbins, se constituyen a partir del ocio causal como, compartir momentos agradables, reír

juntos, realizar actos de amabilidad mutua y expresar agradecimiento, conversar, actividades lúdicas, etc. Obviamente éstas varían de acuerdo con el vínculo relacional y circunstancias situacionales (Stebbins, 2016). Si bien, algunos autores como Stebbins (2016); Jackson (2013), entre otros, han identificados algunos tipos de relaciones interpersonales, según sea su naturaleza funcional; positiva o negativa, incluye; relaciones de parentesco, de amistad, de amor, de apareamiento, maestro estudiante, y están determinadas de la atracción interpersonal; proximidad, similitud, complementariedad, atracción física, y grado de reciprocidad (Jackson, (2013). Sin embargo, se sabe que los tipos de relaciones tienen una gama amplia y de igual importancia para el bienestar psicológico, como las relaciones interpersonales en el ámbito laboral, relaciones interpersonales en el vecindario, con funcionarios de servicios públicos, etc. Así mismo, resulta relevante indicar los recientes descubrimientos que conforman los procesos interpersonales positivos, y que permiten hacer predicciones más precisas sobre los efectos que tienen las relaciones interpersonales en el bienestar mental (Saphire, & Taylor, 2013). Como lo advierte Algoe (2019), las relaciones interpersonales son procesos positivos que denotan las emociones positivas como un estatus nuclear que producen resultados benefactores para los implicados.

En este contexto “Proceso positivo” no posa por alto el evento en que ciertas situaciones pueden generar efectos no deseados (McNulty y Fincham, 2012) en una relación funcional. El autor con este término pretende describir aquellas interacciones en las que las emociones positivas son el eje central, hacen parte de la cotidianidad y constituyen volumen alto de frecuencia, en las que los pensamientos, emociones y comportamientos de una persona influyen en los de otras, siendo esta influencia guiada por emociones positivas (Algoe, 2019). En esta línea Stebbins (2016), subraya que las relaciones sociales e interpersonales son dinamizadas por el ocio, los cuales, con referencia a actividades aficionadas que se comparten las cuales, proporcionan afectos positivos en las interacciones,

actividades que no proporcionan una ganancia material sino más bien simbólica y psicológicas. Sus estudios sobre el bienestar lo llevaron a estudiar el ocio como fuente de placer. Configurado en dos categorías: Primera, el ocio causal, referido a aquellas actividades preprofesionales, es decir, que la gente hace solo por “hobby”. Segundo, el Ocio serio o formal, hace referencia a aquellas actividades que, además, de pasatiempo o entretenimiento constituyen un beneficio o retribución material. Por ejemplo, practicar un deporte inicialmente amateur(aficionado), sin ganar nada más que el placer, o gusto, pero que después al entrar en el nivel profesional, el hobbies se convierte en una fuente de beneficio material. Por consiguiente, Algoe y Haidt (2009), encontraron que las emociones positivas tienen un impacto social y en las interacciones interpersonales; emociones como la alegría, la gratitud, el asombro o admiración, entre otras, producen consecuencias sociales favorables, lo mismo ocurre con actitudes como la amabilidad, el respeto y la prosocialidad promueven un proceso positivo en las interacciones sociales.

Dado lo anterior las relaciones interpersonales aporta varios elementos claves para comprender las dinámicas interpersonales y las diversas formas como las personas se relacionan. Por un lado, el papel de *la percepción* (Wish, et, al, 1976), la cual, constituye un componente estructural en los procesos interaccionales. De acuerdo con Wish, y sus colaboradores, las relaciones se enmarcan en cuatro dimensiones: a) Cooperativa y amable vs competitiva y hostil, b) Socioemocional formal vs orientación a atareas y formal, c) igualdad vs desigualdad, d) Intensa vs superficial.

Estas dimensiones constituyen dos extremos, lo relevante es que los subgrupos analizados mostraron diferencia entre los dos extremos, por ejemplo, las relaciones interpersonales típicas y propias puntuaron más alto en subgrupos como los sujetos mayores que para los más jóvenes, para los casados que para los solteros. En contraste, los pesos en la dimensión socioemocional e informal frente a la orientada a tareas y formal son más altos

para los sujetos más jóvenes, solteros, para mayores, y para casados ((Wish, et, al, 1976). Si bien, el estudio no especifica los factores determinante subyacentes en las variaciones perceptivas de los sujetos, evidencia como la percepción de la relación determina lo positivo o negativo de la misma. Así mismo estas dimensiones son partes constitutivas en el mundo de los significados interpersonales.

Ahora, bien, retomando el concepto de dimensiones, además de lo ya mencionados (Jackson, 2013; Algoe y Haidt, 2009; Algoe, 2019). Vale destacar los componentes propuestos en la escala de relaciones interpersonales de Garthoeffner et al (1993), orientada a medir la calidad de la relación y evaluar los efectos de un programa en la mejora de las relaciones interpersonales maximizando la empatía (Guerney, 1977; Schlein, 1971). De acuerdo con estos autores estos componentes emergen de diversos trabajos de revisión y análisis de validación y confiabilidad y se pueden categorizar en: a) confianza, b) autoconocimiento, c) autenticidad, d) comodidad o confort. En efecto, estas están presente inevitablemente en las relaciones interpersonales tipificadas, es decir, no son interacciones casuales, hace referencia a interacciones vinculantes relativamente permanente (Garthoeffner, et al, 1993).

Lo más importante en este sentido es que la estructura de sus componentes puede ser aplicado a cualquier tipo de relación interpersonal vinculante, es decir, establecida a partir de un círculo relacional cercano, por ejemplo, además, de parejas, compañeros de trabajo, estudiante- docente, relación de amistad, compañeros de estudio, compañeros de habitación o que comparten un espacio público o residencial, etc. (Peplau, 1992).

En síntesis, el constructo de Relaciones positivas, esta caracterizado por relaciones cálidas, satisfactorias y de confianza con los demás; se preocupa por el bienestar de los otros; es capaz de sentir empatía, afecto e intimidad; entiende la reciprocidad de las relaciones humanas. Lo contrario, una carencia en esta dimensión se vincula con relaciones cercanas

restringidas y desconfianza; le resulta difícil ser cálido, abierto y preocuparse por los demás; se siente aislado y frustrado en sus relaciones interpersonales; no está dispuesto a hacer compromisos para mantener vínculos importantes (Ryff, 2014).

d. *Autonomía Dimensión Estructural del Bienestar Psicológico.* La autonomía, ha sido abordada como una necesidad psicológica (Rebecca, 2015). Jeffrey Jung, al respecto postula cinco necesidades en el desarrollo humano, que se originan desde el nacimiento y se van configurando en la evolución del ciclo vital en la infancia y la adolescencia, que, si no son satisfechas adecuadamente pueden constituir factores de adquisición de esquemas Maladaptativos temprano: 1) Afectos seguro, 2) Autonomía, 3) competencia y sentido de identidad, 3) libertad para expresar las necesidades y emociones válidas, 4) Espontaneidad y juego, 5) Límites realistas y autocontrol (Jung, 2009). Desde el enfoque de los esquemas Maladaptativos, la dimensión de autonomía tiene una importancia capital, en tanto que, se asocia al sentido de valía e identidad personal.

En los procesos de individuación de la etapa preoperacional, momento en que los niños empiezan el desarrollo de su identidad (Mahler, et al, 1975; Cross, 2008), la autonomía, es el factor primordial y se desarrolla de manera interdependiente a la adquisición de nuevas habilidades sociales y mejora su dominio ambiental. En esta línea Ryan & Deci (2000) al igual que Jung, proponen: 1) la autonomía, 2) la competencia, 3) la autodeterminación y 4) las relaciones interpersonales como necesidades psicológicas innatas y ponen en evidencia la interdependencia e interrelación de éstas.

Estas investigaciones muestran la autonomía como indicador perceptivo de control (Ryff, 2014), lo que tiene un peso importante en el juicio y valoración global de la satisfacción y felicidad personal.

Uno de los componentes esenciales de la autonomía, es la autodeterminación, la cual está íntimamente asociada con la automotivación o motivación intrínseca (Ryan, & Deci,

(2000), ésta última es entendida como la inclinación natural hacia la búsqueda de lo novedoso y desafiante, hacia la expansión y uso de las propias habilidades, así como la exploración y adquisición de nuevos aprendizajes. Desde esta perspectiva se reconoce que los niños, desde su nacimiento y en condiciones saludables, tienden a ser activos, curiosos, inquisitivos y a jugar espontáneamente, incluso sin la presencia de recompensas externas (Harter, 1978).

Otro componente de la autonomía conceptualizado desde la teoría de la autodeterminación es la autorregulación, la cual está muy ligada a la agencia (capacidad de actuar y toma de decisiones) de la vida y de la propia autonomía. Por consiguiente, en la medida que las acciones, elecciones y decisiones del sujeto estén más autodeterminada, auténticas o intrínseca, las tareas y ejecuciones volitivas se hacen más fáciles (Legault, (2020), constituyendo una autonomía más funcional. Sin embargo, aquí juega un papel importante el locus interno como mecanismo de regulación que garantiza la perseverancia en la orientación al logro y consecución de metas. Una autorregulación débil, está vinculada con sentimiento de insatisfacción y frustración (afectos negativos).

En consecuencia, toda actividad que promueva la autonomía se considera clave para favorecer el desarrollo del sentido de eficacia y compromiso percibido en los sujetos. Así no solo se nutre la necesidad psicológica de autonomía, sino que, además, tiene un impacto positivo sobre las demás necesidades básicas, interdependientes, como la competencia y la conexión social. Aunque existen diferentes formas de promover las distintas necesidades psicológicas el fomento particular de la autonomía se considera vital, en tanto que, subyace a los otros tipos (Reeve & Cheon, 2021): Es decir, constituye un rol fundamental, puesto, que configura la base sobre la cual se construyen los otros apoyos (Deci et al, 2001; Ryan & Deci, 2017; Reeve & Cheon, 2021; Rebecca et, al, (2024).

En un sentido más amplio, la autonomía, por un lado, incorpora la idea de emancipación y la autodirección, promoviendo la libertad individual mediante el uso

reflexivo de la razón práctica. Por otro, sustentan la responsabilidad como complemento necesario, la igualdad y respeto a las decisiones personales y la diferencia como expresión legítima de la diversidad de elecciones.

Consecuentemente la autonomía como dimensión psicológica implica la capacidad de oposición funcional y adaptativa de toda forma de dominación y opresión (Álvarez, Silvina. (2015), dicha opresión implica; toda forma de restricción, limitación y exclusión. Las cuales son influencias causales de infelicidad, puesto que suprimen la autonomía en su libre desarrollo. En la Escala de medición de Ryff, una puntuación alta en esta dimensión supone la presencia de la autodeterminación e independencia, como capacidad de resistir las presiones sociales para pensar y actuar de ciertas maneras; regula su comportamiento desde el interior; se evalúa a sí mismo con estándares personales. Lo contrario, ocurre con una autonomía baja que contrariamente lleva al individuo a estar preocupado por las expectativas y evaluaciones de los demás; depende de los juicios ajenos para tomar decisiones importantes; se conforma con las presiones sociales para pensar y actuar (Ryff, 2014).

e. El Propósito en la Vida. Esta dimensión hace referencia al aspecto existencial del sujeto, en la que se indaga por el significado de la vida y su dirección, abarca una implicación activa y una actitud reflexiva sobre sí mismo y del futuro (Gaxiola, 2016). Vale la pena preguntarse ¿por qué es importante el propósito de la vida y cuál es su rol en la felicidad y funcionamiento del sujeto? de acuerdo con Ryff (2014), el propósito en la vida es un componente existencial esencial del bienestar eudaimónico, y su relación con diversas condiciones de salud e incluso la mortalidad. Una investigación longitudinal de tipo epidemiológico sobre el envejecimiento evidenció que las personas que mostraban un mayor sentido de propósito al inicio del estudio presentaban un menor riesgo de desarrollar enfermedad de Alzheimer y deterioro cognitivo leve, incluso después de controlar los factores de confusión. Además, un elevado propósito en la vida se asoció con una menor tasa

de mortalidad siete años después. Según la autora, los análisis post mortem del cerebro revelaron que la asociación entre distintos indicadores de daño cerebral y el deterioro cognitivo variaba según el nivel de propósito en la vida. Así mismo, se identificó que quienes tenían un mayor propósito mostraban un mejor desempeño cognitivo, a pesar de tener una mayor presencia de patología cerebral.

Si bien, es cierto que estos presupuestos teóricos requieren de mayor estudio, es también, cierto que un buen número de investigaciones en los últimos veinte años evidencian el papel predictivo del sentido de la vida en diferentes aspectos de esta (García et al, 2013; Escobar et al, 2023; Bermejo, 2024), incluyen circunstancias sociales, situaciones patológicas, roles sociales y organizaciones (Bermejo, 2024).

El propósito y sentido de la vida, cobra relevancia, en tanto que, está inmerso en un mundo de significado y significantes. Para Viktor Frankl, pionero en la psicología humanista fenomenológica existencial, propone el significado como elemento estructural del sentido, por lo tanto, el valor de la vida está mediado por significado, así, el propósito mismo es significado. En otras palabras, el valor y el sentido son el resultado de asignar significado a la realidad, al evento, la acción o la actividad, a las metas, etc., (Frankl, 2014). Este autor vincula algunos trastornos y malestares psicológicos a la carencia de significado, es decir, la dificultad de encontrar un propósito en la vida, y propone la logoterapia como método para enfrentarlos. De acuerdo con Frankl, algunas personas perciben ciertas vivencias como llenas de sentido, mientras que otras las encuentran carentes de sentido y propósito. Este autor se preguntaba ¿por qué hay personas para quienes toda su existencia tiene un profundo significado, mientras que para otras no? Es por ello, que dedicó su mayor esfuerzo por explorar ¿Qué hace que una experiencia sea percibida como de sentido o un profundo significado? y ¿cómo ese significado puede orientar el curso de la existencia misma? ¿Qué

otorga significado a una vida entera? Estas cuestiones han preocupado desde siempre a personas reflexivas, así como a filósofos, poetas, escritores y algunos psicólogos.

Frankl, encontró que muchas personas que acudían a sus terapias(logoterapia), lo hacían porque experimentaban un profundo vacío interior, sensación de falta de propósito y desconexión existencial, lo que se conoce como *neurosis existencial* (Maddi, 1970). Este vacío y la pérdida de sentido también son síntomas comunes en otros trastornos psiquiátricos, como la depresión y los trastornos disociativos (Das, 1998). La neurosis existencial se entiende como un fenómeno mental consistente en una frustración de la voluntad de sentido, una sensación de desconexión existencial, ahora, bien, la *neurosis* no es solo una desconexión, es un malestar (Frankl, (2018), está asociada explícitamente con la psiquis. Además, de la neurosis Frankl encontró otra área específica de problematización humana, la crisis nosológica, viene de “Nous” (espíritu o espiritualidad) consiste en un conflicto entre los valores, creencias que el individuo profesa y la realidad que vive (Frankl,2004).

En el pensamiento Frankliniano el hombre tiene tres dimensiones, Cuerpo- Soma. Mente - Psique. Espíritu - Nous. Cada una de estas ejercen una influencia determinada en la vida y existencia del sujeto y se interrelacionan en una unidad existencial. Así mismo el autor plantea tres principios fundamentales: 1) la vida tiene sentido bajo cualquier circunstancia; su potencial existencial radica en buscar el significado positivo, sin importar el tipo de vivencia o naturaleza de las circunstancias. 2) el hombre es dueño de su voluntad de sentido; tiene la capacidad de elegir la actitud e intencionalidad frente a la calamidad. 3) el hombre es libre dentro de sus limitaciones de agenciar el sentido de su existencia; cada uno de los seres humanos, tiene en sí mismo la responsabilidad de actuar y tomar decisiones frente a las cosas que le afectan para bien o para mal.

Desde este análisis el hombre tiene la necesidad de un sentido de vida y está en constante búsqueda de significado existencial, hallar sentido y propósito en la vida, no solo es

un indicador del bienestar subjetivo, sino una aspiración existencial. Del propósito en la vida depende el valor de esta y la de los otros, básicamente la dignidad humana se circunscribe en el significado de la vida. Así mismo, la motivación intrínseca en la consecución de metas u orientación al logro, e incluso el propósito sentido de vivir está estrechamente implicado en el crecimiento personal. Como lo afirma Frankl & Turienzo 1965, citado en Ryff et al (2014), la carencia de sentido está íntimamente asociada con la depresión, la tristeza melancolía, la angustia, entre otros síntomas.

Por consiguiente, un alto sentido de la vida, el optimismo y las creencias de autorreferencias positivas, no solo influyen en la motivación, sino que son determinante en la valoración global de la existencia. Así un nivel saludable de propósito en la vida se caracteriza por tener metas y un sentido de dirección; siente que hay significado en su vida presente y pasada; sostiene creencias que dan propósito a la vida; tiene fines y objetivos para vivir, lo cual energiza su ser y hacer. Lo contrario sucede en un individuo con bajo sentido y propósito de vida, la cual, está se caracterizada por una desconexión con su propia existencia y la de los demás, carencia de valor de la vida; carece de metas y objetivos, carece de dirección; no ve propósito en su vida pasada; no tiene perspectivas o creencias que le den sentido a su existencia (Ryff, 2014), esta persona puede tener una tendencia natural al ocio excesivo y a los vicios, así como a la neurosis psíquica y existencial (Frankl, 2004, 2011, 2015).

f. Crecimiento Personal. En este modelo el crecimiento personal como dimensión constitutiva de bienestar y salud mental, incluye diferentes investigaciones previas (Ryan, & Deci, 2006). Muchos de estos estudios se centraron en analizar la importancia de ésta en la valoración positiva con la vida y su influencia causal dentro de las cuales, según la autora se encuentra la espiritualidad, el propósito en la vida, incluso temas de autorreferencia

del pasado como recuerdos autobiográficos, e historia de transición de la vida, las narrativas de logros significativos en la vida, entre otros aspectos (Ryff, & Ong, 2007; Ryff, 2014).

Por su parte Ryan, & Deci (2006), estudiaron las implicaciones del aspecto motivacional en el desarrollo personal por su influencia en la autodeterminación, subrayan que la regulación autónoma influye en las experiencias interpersonales y proporciona más apertura y favorece la interacción con otros (Ryan, & Deci, 2006). El crecimiento personal está dentro de las necesidades psicológicas del ser humano. Sin embargo, existen variaciones en los individuos en como vivencian la vida y sus actitudes aspiracionales frente al futuro. El hombre se ha descrito como un ser curioso, llenos de energía que emerge de una motivación intrínseca. En otras palabras, los individuos se inspiran y agencian con iniciativas su deseo de adquirir nuevos aprendizajes y desarrollar nuevos dominios en su repertorio de vida. Así, por un lado, el esfuerzo, compromiso y sentido de autodeterminación en la agencia de vida configura una cualidad relativamente estable que indican aspectos positivos de la naturaleza humana. Sin embargo, Ryan, & Deci, (2006), sostienen que esta tendencia no siempre es congruente en el tiempo, en tanto que, el espíritu humano puede verse apocado o deficitario en algunos individuos llevándolos incluso a evitar intencionalmente su crecimiento personal y a sumir responsabilidad frente a sus desafíos. Por otro lado, el crecimiento personal es concebido como una función ejecutiva consciente, que permite suponer la tendencia psicológica normativa del crecimiento personal.

Las restricciones en esta dimensión psicológica tienen impacto negativo, las investigaciones sobre la tendencia natural del crecimiento humano y las necesidades psicológicas innatas que sustentan la automotivación y la integración de la personalidad también examinan las condiciones que favorecen el desarrollo de estos procesos positivos. En este sentido los autores identificaron tres necesidades psicológicas como fuente de bienestar: (1) la necesidad de sentirse competente (Harter, 1978; White, 1963), (2) la

necesidad de establecer vínculos significativos (Baumeister & Leary, 1995; Reis, 1994) y (3) la necesidad de autonomía (de Charms, 1968; Deci, 1975), y como la satisfacción adecuada de éstas tributan para el funcionamiento óptimo y el crecimiento personal y la salud mental.

Para Ryff, un alto sentido de crecimiento personal constituye un desarrollo continuo; el sujeto se ve a sí mismo creciendo y expandiéndose; está abierto a nuevas experiencias; tiene un sentido de realización de su potencial; observa mejoras en sí mismo y en su comportamiento a lo largo del tiempo; cambia de manera que refleja mayor autoconocimiento y eficacia. Así mismo, un sujeto con bajo crecimiento personal; puede evidenciar un sentido de estancamiento personal; carece de sensación de mejora o expansión con el tiempo; se siente aburrido y desinteresado por la vida; se siente incapaz de desarrollar nuevas actitudes o comportamientos (Keyes & Ryff, 1999; Ryff, & Ong, 2007; Ryff, 2014).

Pase a todas las bondades de este modelo, no ha sido exento de cuestionamientos, de acuerdo con van Dierendonck (2004), este modelo presenta limitaciones importantes en su estructura factorial, y redundancia conceptual entre las dimensiones (Freire et al, 2017). Por su parte Romero et al (2009), sostiene que si bien, el modelo ha presentado una teoría amplia y consistente, aun presenta limitaciones en su aplicación a determinado contextos, como el deporte y la actividad física (Díaz, et al, (2006). El modelo también es cuestionado, en tanto que no responde claramente a aspectos como la influencia de la personalidad, rasgos como el neuroticismo, o las variaciones socioculturales y su impacto en la percepción de satisfacción de bienestar psicológico. Sin embargo, este modelo sigue siendo el más utilizado en las investigaciones sobre el bienestar psicológico con distintas adaptaciones según contextos específicos.

Tabla 3*Resumen de modelos del Bienestar psicológico*

Modelo	Fundamentos teóricos	Dimensiones	Instrumentos	Autor y publicaciones
Modelo de las dos Dimensiones del Bienestar psicológico	Dimensión Afectiva	Afectos positivos Afectos negativos	Escala de Balance Afectivo	Norman Bradburn, (1969)
Aporte desde la psicología Positiva y el modelo PERMA	Dimensión Afectiva	01-Emociones positivas y negativas	Escala PERMA 01 Versión para niños	Martin Seligman, (1975) (Kok, Catalino, y Fredrickson, 2008). (Nakamura y Csikszentmihalyi, 2014) (Peterson, 2006). (Kashdan y McKnight, 2013). (King, 2001; Miller, y Frisch, 2009).
	Dimensión Cognitiva	02-Compromiso e involucramiento	02 Versión para organizaciones	
		03-Relaciones interpersonales positivas	03 Versión para adultos	
		04-. Sentido y propósito en la vida		
		05-Logros		
Modelo de Bienestar Subjetivo	Dimensión Afectiva	01 Autoeficacia	Escala de Florecimiento o	Edward. Diener, (1989)
		02 Autoestima		
	Dimensión Cognitiva	03 Relaciones interpersonales	Escala de Bienestar Subjetivo	Diener et al., 2010
	dimensión biológica (Rasgos de personalidad)	04 Propósito en la vida	Escala de Experiencias Negativas y Positivas	Diener, 2009a)
		05 Optimismo		
2. Modelo de Bienestar Social y Psicológico	Dimensión Afectiva	01 Integración Social	Escala de Bienestar social de Keyes, (versión en español)	Keyes Corey L. M. Keyes, (1998)
	Dimensión Cognitiva	02 Aceptación Social		(Blanco y Diaz, 2005)
	Dimensión Social	03 Contribución Social		
		04 Actualización Social		

05 Cohesión Social				
2.	Modelo de las seis Dimensiones de Bienestar Psicológico o Modelo eudaimonico	Dimensión Cognitiva (juicio valorativo)	01 Autoaceptación y autorregulación	Carol Ryff, (1989)
		Funcionamiento Óptimo	02 Dominio del entorno	
		Énfasis en la tradición eudaimónica, la cual resalta el funcionamiento multidimensional como factor principal del Bp.	03 Relaciones Positivas	
			04 autonomía y autodeterminación	
			05 Propósito y sentido de la vida	
			06 Crecimiento Personal	

Nota. Elaboración propia (2025)

2.4.3 *Un Abordaje del Bienestar Psicológico desde el Paradigma de Las Neurociencias.*

El abordaje desde las neurociencias del bienestar psicológico constituye una perspectiva alternativa al enfoque sociopsicológico eudaimonico y hedónico. Este abordaje se orienta principalmente a establecer las predisposiciones neurobiológicas y neuropsicológicas presentes en la configuración de la dimensión afectiva del bienestar como componente responsable de las variaciones individuales que no están dadas por las diferencias culturales, sociales o experiencias de vida.

Lo cual, en efecto, permita comprender el rol modulador de la neurobiología individual (Rybnicek1 et al, 2016); (Abdullah et al, 2019), no solo en función de las respuestas fisiológicas, sino también, entorno a la conceptualización de cómo se integra la experiencia del entorno y las bases biológico en el funcionamiento humano (McClelland, 1987; Raffa, 2006; Barlow, 2000; Barlow, et al, 2020).

En la actualidad en los estudios de la felicidad, la dimensión afectiva y la satisfacción con la vida o el bienestar subjetivo, se ha desarrollado desde enfoques de la psicología y la

sociología que preconizan la afectividad humana, desde la fenomenología emocional y su operacionalización funcional. Sin embargo, las neurociencias proporcionan descripciones y explicaciones acerca de cómo funcionan las emociones en su estructura neurobiológica y su integración con la experiencia y vivencias humanas (Barlow, et al, 2020). De acuerdo con Jung et al (2022), los estudios en este sentido han explorado poco como las estructuras cerebrales están vinculadas a la experiencia de bienestar psicológico. A través de técnicas de resonancia magnética (RM) e imagen de tensor de difusión (ITD), encontraron que el volumen de masa gris y la integralidad microestructural configuran bases neurobiológicas del bienestar psicológico. En esta perspectiva los autores evidencian los correlatos neurobiológicos del bienestar al mostrar, que niveles significativos de bienestar estaban asociado variaciones de las zonas corticales del procesamiento afectivo y cognitivo. Al tiempo que podrían estar relacionadas con el deterioro de variables clínica.

Consecuentemente esto lleva a la necesidad de considerar dos planteamientos en el abordaje de la dimensión afectiva: primero, los estudios de los afectos positivos (bienestar psicológico), y segundo, los estudios sobre los afectos negativos (Malestar psicológico-psicopatologías). Por ejemplo, la educación emocional (Zaldívar, 2024); la inteligencia emocional e inteligencia social (Goleman, 1995; Goleman, 2006), la gestión emocional, autorregulación emocional, etc. Por un lado y por otro, el énfasis en los trastornos emocionales o del estado de ánimo (Raffa, 2006; Cortez, et, al, 2023). Mientras que el primero se orienta por su parte, se orienta a potenciar el bienestar subjetivo y psicológico, elevar la calidad de vida de la salud mental y optimizar el funcionamiento humano, el segundo enfatiza curar los problemas psicopatológicos y minimizar las emociones negativas y el sufrimiento.

2.4.3.1 Integración de Modelos de Bienestar Psicológicos y Modelos de Neurobiológicos.

Existen distintas perspectivas neurocientíficas que abordan los problemas afectivos y del funcionamiento humano, dado el creciente interés en las teorías de las emociones, junto con los avances recientes en las ciencias cognitivas y las neurociencias, y los avances en psicología del desarrollo y del aprendizaje. Lo cual ha contribuido a la construcción de un enfoque integrador respecto del origen y naturaleza de los trastornos emocionales (Barlow, 2000). En el enfoque neurobiológico los aspectos individuales, como los rasgos de personalidad, el temperamento y los aspectos neurofisiológico, adquieren relevancia en las vivencias subjetivas (Sánchez, (2020) y están vinculadas a la reactividad, intensidad y la tendencia neurótica o susceptibilidad al malestar emocional, dichos aspectos individuales constituyen la base de como el sujeto responde a los desafíos de su entorno.

En este contexto se ha considerado pertinente abordar la teoría de la triple vulnerabilidad de Barlow (1988), como una perspectiva que explica las emociones desde su base neuronal y del funcionamiento de estructuras corticales y subcorticales del cerebro. La teoría de la triple vulnerabilidad de los trastornos emocionales aborda distintas afecciones susceptibles al tratamiento psicoterapéutico (Raffa, 2006). En efecto, los planteamientos de Barlow, por un lado, describe la estructura neuropsicológica de las respuestas afectivas de los individuos a los estresores y tensiones que emergen de las relaciones sociales e interpersonales adversas condicionadas en buena medida por elecciones consciente o involuntaria del sujeto (Raffa, 2006). Implica que todo individuo, tiene un margen de maniobra autonomía, que le permite incidir en minimizar o maximizar los impactos negativos.

De acuerdo con Barlow 2002; Barlow et al, (2004), la percepción de control deficitario de los eventos adversos es predictor para etiología y mantenimiento de trastornos del estado de ánimo y examina tres factores encontrados en un cuestionario de evaluación de la ansiedad: (1) control emocional, (2) control de amenazas y (3) control de estrés (Barlow, et

al, 2004). Lo cual coincide con la dimensión de autoeficacia propuesto por Bandura (1986), en la que se concibe la ansiedad como un proceso cognitivo-afectivo.

Por consiguiente, el control de amenazas sobre todo está asociado a la imprevisibilidad de los eventos adversos y la sensación de incertidumbre. Considerar este aspecto en la relación funcional de la experiencia del racismo, sugiere que por su naturaleza adversa y afectividad negativa se constituye en un estresor modulador de la activación fisiológica y la reactividad ansiógena en individuos con predominio de rasgos neuroticista como base biológica del comportamiento (Barlow, & Kennedy, 2016). Así mismo, el grado de afectación psicológica no está determinada exclusivamente por el evento estresor, sino, por la respuesta emocional del individuo, precedida por la susceptibilidad en la activación fisiológica y la centralidad en los afectos negativos.

De acuerdo con Barlow, et al, (2014), el neuroticismo es definido como “una dimensión del temperamento caracterizado por una elevada reactividad al estrés que resulta en la frecuente experiencia de emociones negativas” (p.481)

Con base a esta definición se pueden considerar por lo menos cuatro características en el rasgo de neuroticismo: 1) Hiperreactividad al estrés. 2) Desregulación fisiológica y desregulación afectiva. 3) Tendencia a experimentar emociones negativas frecuentes e intensas. 4) Estilo cognitivo catastrófico; incertidumbre, imprevisibilidad y falta de control percibido o visión pesimista y catastrófica de los desafíos

Esta afectividad negativa se acompaña de una percepción generalizada de que el mundo es un lugar peligroso, impredecible y amenazante, junto con creencias sobre la propia incapacidad para gestionar o afrontar situaciones desafiantes, tiene efectos desfavorables no solo en la movilización de recursos emocionales y cognitivos como estrategia de afrontamiento, sino como predictivo de bajo nivel de bienestar psicológico, puesto, que este último tiene como base, de acuerdo con Bradburn (2016), la prevalencia de afectividad

positivas, y en consonancia con el postulado de la triple estructura del bienestar psicológico, en las que la afectividad positiva y la satisfacción con la vida predominan sobre la afectividad negativa (Fernández & Grandmontagne, (2011). Además, resulta previsible la predicción de los trastornos del estado de ánimo (Barlow, 2014)

Por ello, el análisis de la teoría de las vulnerabilidades de Barlow ofrece una nueva visión conceptualizadora del neuroticismo en su relación funcional para comprender las variables individuales como determinantes del bienestar psicológico. En este sentido la teoría de las tres vulnerabilidades describe el aspecto neurobiológico como influencias causales de la felicidad, la infelicidad o/y las afecciones mentales. Cada una de estas categorías, que bien, podrían ser denominadas dimensiones neurobiológicas de los afectos propone un marco interpretativo del fenómeno abordado.

El siguiente esquema describe, primero la estructura de la teoría de la triple vulnerabilidad, en donde la vulnerabilidad biológica general y la vulnerabilidad psicológica general confluyen en la configuración de una integración entre factores biológicos temperamental y factores aprendidos con base a la experiencia subjetiva. En el segundo, se muestra cómo emerge la tercera vulnerabilidad psicológica específica tendiente a perfiles susceptible a patógenos y su operacionalización interna. Si bien, esta tercera no es la suma total de las dos anteriores, si están influida recíprocamente.

2.4.3.1.1 Vulnerabilidad Biológica Generalizada (Hereditaria). Este tipo de vulnerabilidad, está constituida a partir de factores hereditarios y de origen biológico, se entiende como la predisposición genética contenida en el temperamento asociados a una dimensión básica denominada neuroticismo y/o afecto negativo, acuñado por Eysenck & Hans (1981), a través de su modelo de socialización y modificación de conducta, la cual hace referencia a la dimensión biológica de la personalidad y los patrones conductuales, marcados por una tendencia sesgada de percibir negativamente los sucesos, y perpetuar las cogniciones

perturbadoras (Barlow, 2002). También, determina en parte, la reactividad fisiológica, es decir, la intensidad, frecuencia y susceptibilidad sensorio-perceptiva de los estímulos externos e internos (Fejerman & Grañana, 2017).

De acuerdo con Barlow et al (2014), el “neuroticismo” es el factor principal, desde el componente neurobiológico de los trastornos de ansiedad, depresión, el pánico, la baja tolerancia al estrés, entre otros. En tanto, es un rasgo del temperamento caracterizado por una alta sensibilidad al estrés que conlleva a experimentar emociones negativas de forma frecuente, y expresiones excesivas. Es una predisposición emocional asociada a una percepción catastrófica del entorno, expectativa de peligrosidad y amenazas, y cogniciones de autorreferencia de incapacidad para enfrentar situaciones difíciles (Barlow et al, (2014)

La neurosis toman distintos énfasis dependiendo del enfoque psicológico; por ejemplo, la “neurosis” en la perspectiva psicoanalítica del médico escocés William Cullen, se refiere a un conjunto de afecciones que encuadran en unos patrones; signos y síntomas que los diferencian de otras etiología orgánica ; como “enfermedades de los sentidos y del movimiento, sin fiebre idiopática y sin afección local” (Cullen, 1783), por ejemplo, dolor torácico no cardíaco, hipocondría, entre otras (Sarudiansky, (2013. p. 24).

El abordaje del neuroticismo, propuesto por Barlow, tiene como objeto explicar ciertos rasgos de personalidad, que favorecen las afecciones en la salud mental. En el caso específicos de la Vulnerabilidad biológica general, está descrita como un factor de riesgo biológico general, y se define en función de sus influencias genéticas y neurobiológicas de los rasgos de personalidad o estilos de temperamento (Barlow, 2000). De acuerdo con el autor, se ha identificado asociación genética con los trastornos afectivos, en estudios con familias y gemelos, con la cual se establece la heredabilidad del neuroticismo con aportes de 40% a 60% en la expresión del rasgo (Bouchard & Loehlin, 2001; Clark et al, 1994; Kendler et al, 2003).

En referencia al aspecto genético y la herencia, Barlow, plantea, que la reactividad neurobiológica aumentada de las emociones se debe a la hiperexcitabilidad de la amígdala, y un control inhibitorio reducido o ineficiente por las estructuras prefrontales (Keightley et al, 2003; Stein et al, 2007; Westlye et al, 2011), vinculada a un polimorfismo funcional en la región responsable del *gen* del transportador de serotonina (5HTTPR) (Barlow, 2002; Fejerman & Grañana, 2017).

De acuerdo con lo anterior, se establece, primero el neuroticismo como rasgo temperamental, caracterizado por una alteración en la respuesta emocional y reactividad fisiológica del individuo. Segundo, obedece a un funcionamiento inadecuado de las amígdalas como estructura del sistema límbico encargada del control inhibitorio de las emociones y su función basolateral relacionada con el estrés, Producida por un *gen* codificador proteínico. Tercero, es heredable, en tanto está presente en el ADN (Rivera et al, 2017).

2.4.3.1.2 *La Vulnerabilidad Psicológica General.* A diferencia de la vulnerabilidad biológica relacionada con los factores de riesgo de origen biológico y la heredabilidad, la vulnerabilidad psicológica general, inicialmente definida como un factor clave en la aparición de trastornos emocionales, se describe como una percepción constante de que los acontecimientos de la vida son impredecibles e incomprensibles, acompañada de una sensación de incapacidad para afrontar sus posibles consecuencias negativas (Barlow, 2000, 2002; Barlow et al, 2014). Este tipo de vulnerabilidad se operacionaliza desde la estructura cognitiva de la percepción interna y externa, lo cual es coherente con los denominados estilos cognitivos.

En este contexto el enfoque de estilos cognitivos se refiere a la predisposición interna inherente que no adscrito al contexto ambiental del individuo (García, 2023), supone una forma particular de motivadores intrínsecos, percepción de sí mismo y de lo que le rodea.

Consecuentemente el estilo cognitivo en la teoría de la triple vulnerabilidad, además de un patrón relativamente estable de percepción, indica un patrón de aprendizaje que involucra estrategias de afrontar lo imprevisible, y constituye una condición individual de procesamiento y esquematización de la información (Vermunt, (1998, 2005). Si bien, la mayoría de los casos se han centrado en cómo este factor se relaciona con trastornos específicos como la ansiedad o la depresión, estudios más recientes señalan que el neuroticismo podría representar un factor común subyacente de diversas expresiones patógenas o de comportamiento problemáticos. Por ello, el neuroticismo se ha vinculado a afecciones de salud física, como enfermedades cardiovasculares, eccema (dermatitis atópica), asma, síndrome del intestino irritable, entre otras (Brickman et al, 1996; Smith & MacKenzie, 2006; Suls & Bunde, 2005) como se cita en Barlow et al (2014). Así mismo se plantea; que las vivencias de incertidumbre, imprevisibilidad e incontrolabilidad podrían influir directamente en el desarrollo del propio neuroticismo (Jeronimus, & Ormel, 2015; Raffa, 2006). No obstante, de acuerdo con esta teoría, el patrón cognitivo como constructo psicológico, se conceptualiza, no tanto desde la estructura funcional de la corteza prefrontal y otras estructuras subyacentes, sino desde experiencia interna y externa; la primera se refiere a la resolución subjetiva de un suceso vital, y la segunda, alude a los eventos externos y su impacto psicológico. Por consiguiente, asumir el neuroticismo como un factor subyacente latente, permite considerar importante el rol del ambiente como factor predictor y detonante del neuroticismo, en las que se conjuga la tendencia o predisposición ansiógenas, estilo cognitivo con un ambiente hostil reforzador.

Barlow (2014), se basa en los estudios que han evidenciado que las “condiciones como el castigo excesivo de las respuestas apetitivas, la privación y las tareas insolubles acompañadas del castigo de errores” pueden generar signos de ansiedad extrema” (p.483), incremento de la activación autónoma y excesiva actividad motora en algunos casos. Esto

implica, que la experiencia temprana estresante y dolorosa como el estrés por la raza, privaciones o cualquier vivencia significativa tiene la capacidad de configurar nuevas sinaptogénesis o conexiones sinápticas que viabilizan una disfunción aprendida en la corteza prefrontal e interfiere en las funciones ejecutivas de la regulación emocional o control inhibitorio, por lo que al sujeto le cuesta autorregular las pulsiones ansiógenas, también, implica vulnerabilidad a los agentes estresores en la adultez.

2.4.3.1.3 *La Vulnerabilidad Psicológica Específica.* Desde este modelo, a diferencia de la vulnerabilidad psicológica general, caracterizada por un patrón ansiógeno como factor subyacente común, y como agente configura diversas patologías del estado de ánimo y la salud física. La vulnerabilidad psicológica específica, emerge de un tipo aprendizaje y redes interneuronales que predisponen al sujeto a un tipo determinado de trastornos o susceptibilidad a la afectación psicológica (Barlow, 2011; Gray, 2000; Brown & Barlow, 2009; Sánchez, 2020). Este tipo de vulnerabilidad explica por qué un individuo con un nivel elevado de neuroticismo puede desarrollar un trastorno emocional específico como ansiedad, fobias, depresión, pánico, entre otros. Además, con una variedad de afecciones; por ejemplo: un el individuo con alto neuroticismo puede presentar trastorno de hipocondría, trastorno obsesivo-compulsivo o bipolar (Brown et al, 1994).

En el caso de la depresión podría interpretarse como la manifestación de altos niveles de neuroticismo asociado con bajo afecto positivo, lo cual podría reflejar una escasa resiliencia (Abramson et al, 1989; Alloy et al, 2012; Barlow et al, 2000; Barlow, 2002)

En este enfoque la vulnerabilidad biológica general, como la vulnerabilidad psicológica específica han tenido distintos abordajes, uno de ellos es el estudio de los transportadores de serotonina (5-HTT, SLC6A4), y sus variantes corta y larga, comprometidos en determinar la cantidad de serotonina en el espacio intersináptico y

postsináptico y cómo estas características genéticas se asocian con la vulnerabilidad a la Depresión (López et al, 2021).

Así mismo, las marcas epigenéticas de la metilación de GR (gen receptor) de glucocorticoides presente en el Hipocampo determina la desactivación de la corticotropina y la reducción del Estrés y la predisposición ansiógenas del sujeto (Rodríguez & García, 2010).

Los autores que abordan los rasgos de personalidad, por ejemplo: rasgos de la personalidad asociada con el racismo patológico (Skillings & Dobbins, (1991; Bell, 1979, 1978, 1980, 1991, 2004). Rasgos de personalidad en el bienestar psicológico (Keyes, 1998; Diener et al, 2003; Lucas et al, 2009) y los intereses o vivencias de la felicidad, coinciden con la existencia de rasgos predominantes, individuales que predisponen a los sujetos a ciertos tipos de conductas, como la intolerancia racial y étnica (Skillings & Dobbins, 199; Bell, 2004). En los cuales se evidencia patrones con tendencia a manifestar sentimientos aversivos, emociones negativas hacia ciertos perfiles de colectivo social; rechazos y odio; bien por aspectos etnoraciales o de origen o incluso condiciones de vulnerabilidad física o social. Estas conductas irracionales también podrían ubicarse dentro del espectro neuroticista

De acuerdo con Barlow, (2009, 2011); Barlow et, al, (2014) y Sánchez, (2020), además de un comportamiento influenciado por una predisposición que configuran patrones relativamente estables, este análisis permite comprender que dichos patrones no son solo aprendizaje social, sino que supone un neuroticismo operacionalizado en una vulnerabilidad psicológica específica, que funciona como un factor influenciador de la conducta, no solo en la expresión exagerada de afectos negativos, desde el punto de vista de la reactividad fisiológica, sino, además, la prolongación de estos efectos negativos en el tiempo.

El enfoque neurocientífico de las predisposiciones neurobiológicas, por ejemplo, el odio injustificado del racismo extremo, además de una construcción simbólica de estereotipos tiene una derivación de disfunciones a nivel de la estructura corticales y subcorticales del

cerebro. Esto lo amplía Aron Beck, al conceptualizar el odio patológico desde su estructura funcional y operacional de la psiquis, sin embargo, de acuerdo con Barlow y sus colaboradores las características como la irracionalidad presente en el odio racial; su incontrolabilidad emocional, incluso el deficitario control interno de la conducta violenta hacia grupos racializados coincide con la disfunción aprendida en la corteza prefrontal y de las amígdalas que interfiere en las funciones ejecutivas de la regulación emocional y control inhibitorio ((Jeronimus & Ormel, 2015; Raffa, 2006). El odio racial, al igual que el trastorno obsesivo compulsivos según investigaciones están vinculado al neuroticismo, en una combinación de vulnerabilidad biológica general, vulnerabilidad psicológica generalizada y vulnerabilidad psicológica específica, esta última sobre todo por su carácter concreto en un tipo de operacionalización del neuroticismo (en este caso el racismo extremo y patológico). Esto desde una conceptualización del comportamiento problemático influenciado por rasgo neuroticista

Así mismo, el Neuroticismo en el ámbito del bienestar individual configura otro aspecto de los factores internos que pueden incidir en la satisfacción vital y Bienestar subjetivo de los individuos. En este contexto los estudios del bienestar psicológico identificaron factores individuales que influenciaban la percepción y la valoración global de la satisfacción con la vida y el bienestar psicológico en distintos grupos estudiados (Keyes, 1998; Diener et al, 2003; Lucas et al, 2009). Ello se explicó con base a tres factores: 1) el Factor social y cultural, implica que la felicidad por su carácter subjetivo tiende a ser influenciada por las creencias, prácticas y cosmovisión global y filosófica del individuo. 2) la Experiencia de vida, ésta se constituye en vivencias transformadoras y traumática del individuo, incluso puede constituir una salud mental deficitaria (afecciones psicológicas). 3) Rasgo de personalidad, este último aspecto es el énfasis en el presente apartado, al considerarlo crucial para el entendimiento de los factores individuales determinantes del

bienestar psicológico. Así como su exposición del neuroticismo como un patrón de los afectos negativos (Barlow, 2009; Barlow, 2011; Barlow et al, 2014) y Sánchez (2020), hiperexcitabilidad, susceptibilidad o hiperreactividad frente al estrés y agentes patógenos mentales que deteriora la salud mental. Como lo advierte Seligman (2019), los afectos positivos, tienen que ver con etiquetas positivas que generan sensación de placer y gratificación en lugar de displacer (Hervás, (2009), y éstas se miden en función de su disyuntiva o polo opuesto, que permita determinar su nivel de positividad (Vázquez et al, 2008), por cuanto la afectividad negativa es el polo opuesto de los afectos positivos determinante del nivel de bienestar subjetivo.

Por consiguiente, el neuroticismo como un rasgo ansiógeno o centrado en afectividad negativa y persistente constituye una restricción de la felicidad y el bienestar psicológico como respuesta automática del organismo

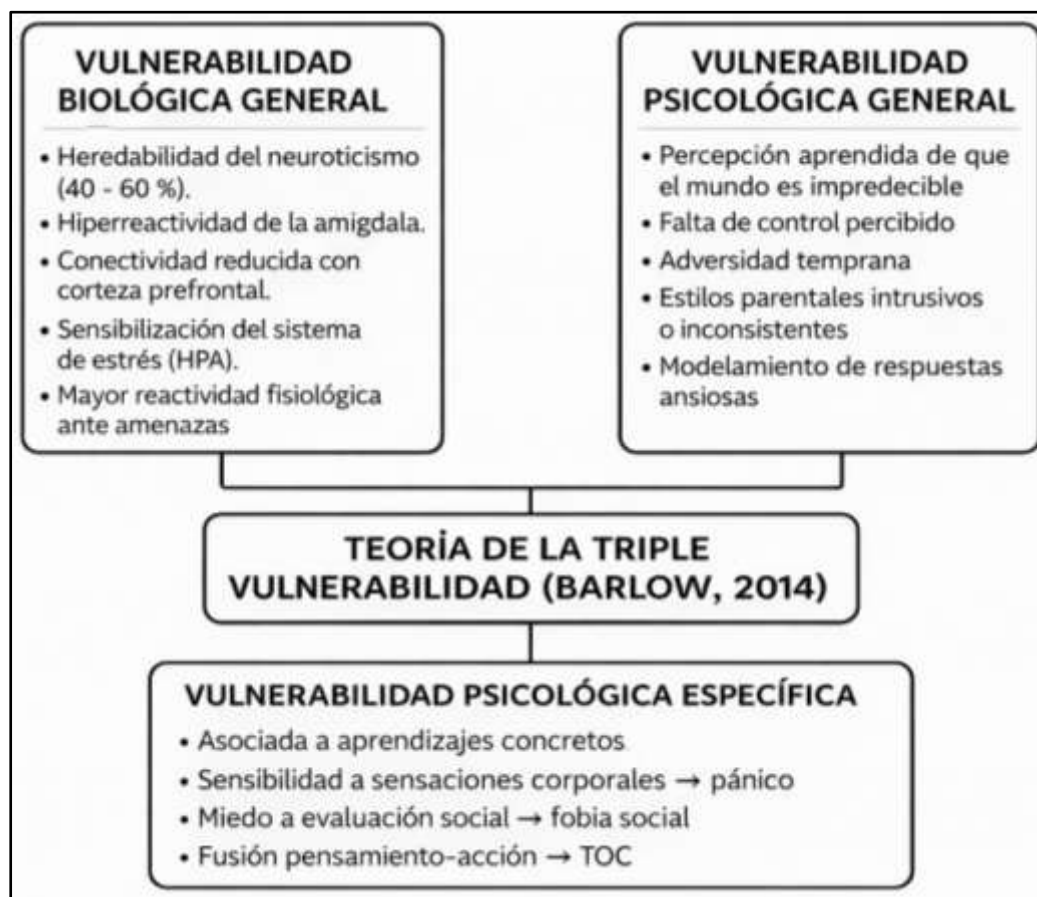
Retomando el fenómeno del racismo como predictor de una baja percepción de satisfacción con la vida, puede ser significativamente perjudicial en individuo con sesgo neuroticista, dada la tendencia cognitiva a focalizar y centrar la atención en pensamientos, imágenes, recuerdos o vivencias negativas en vulnerabilidad psicológica general, así como la reactividad e hiperexcitabilidad en la vulnerabilidad biológica. Lo cual explica la variabilidad entre los individuos experimentando los mismos sucesos. En esta línea Park et al (2013), afirma;

“.. los resultados de las investigaciones experimentales y longitudinales demuestran que emociones positivas como la felicidad y la satisfacción general con la vida conducen realmente a mayores éxitos académicos y profesionales, mejores matrimonios, buenas relaciones, mejor salud mental y física, así como mayor longevidad y resiliencia” (p. 13).

A manera de conclusión, la teoría de Barlow constituye un modelo válido y coherente para conceptualizar los aspectos individuales inherentes y determinante en el bienestar psicológico y subjetivo, los cuales, no se consideraron relevantes profundizar en este trabajo.

Figura 6

Vinculación interactiva de la triple vulnerabilidad en su configuración interna



Nota. Elaboración propia (2025)

3. Planteo del Problema

El racismo y la discriminación racial, es un fenómeno estructural con implicaciones de gran impacto en las relaciones sociales, interpersonales, laborales comerciales, políticas, entre otros. Involucra distintas dimensiones del comportamiento social. Desde su configuración histórica con el colonialismo europeo, ha sido objeto de luchas sociales y políticas, como lo describe Cruz (2013) y Gómez (2021), lo cual plantean un análisis crítico sobre las políticas etnoraciales en América Latina, evidenciando que no es un tema que haya acaparado la atención de los sistemas legislativos a profundidad. Su arraigo en las narrativas de vida, las dinámicas sociales y las actuaciones del hombre mestizo. Se vincula con diversos procesos psicosociales como: la alienación cultural, la alienación mental y la configuración de predictores del deterioro de la salud mental y física, documentos en estudios, en informes y testimonios de víctimas.

Todo ello, se puede evidenciar en diversos estudios, informes, documentales, noticias de prensa y tv, así como en las distintas redes sociales de uso público y masivo, como un fenómeno real, objetivo y ontológico que se configura, se operacionaliza y se perpetúa mediante los modos y espacios de interacciones sociales, tal como se evidencian en estudios publicados y noticias en unos de los tantos videos que circulan en YouTube, NoticiasUNoColombia, (22 de mayo de 2023) “*Colombia sí es racista. Nunca ha dejado de serlo, dicen expertos ante insultos a vicepresidenta*” (video) YouTube. Este fenómeno social se desarrolla a partir de creencias y prejuicios aprendidos mediante los patrones de crianza, los modelos de conductas y los medios de comunicación masivos (Segato, 2012). Así como los espacios de interacción social; en la calle, en la escuela, en el barrio, entre otros. Por su carácter transversal y trazabilidad en la historia, la discriminación racial y el racismo, como experiencia subjetiva y fáctica trasciende lo psíquico; lo simbólico e incide en la construcción de las representaciones sociales e imaginarios sobre la “negritud” sobre el “blanco” y sobre lo

étnico, tanto para los que la ejercen (agresores o victimarios), como también quienes son afectado o víctimas. Los efectos de las categorías etnorraciales; el color de piel, la textura del cabello, el mestizaje, entre otras características (Antonetty, 2024; Camarena, & López, 2025), usados como marco de referencia en las prácticas de discriminación racial y étnica tienen gran impacto en la percepción general del racismo, no solo en su forma de manifestarse, sino que produce diversas consecuencias nocivas para la sociedad en su conjunto

En este contexto el propósito de la presente investigación es determinar la forma como se operacionaliza el racismo como fenómeno psicosocial y modulador de la subjetividad en individuos con y sin adscripción etnorracial. Afín de conocer en qué grado se vincula con el desarrollo y consolidación de la identidad étnica y su relación funcional con el bienestar psicológico, puesto que los estudios evidencian su naturaleza problemática y su alto impacto perjudicial para la integración social, la convivencia inclusiva y el reconocimiento de la diversidad, además, del contexto político en la práctica social. Como lo advierte un informe de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS), el cual indicó que entre julio de 2021 y septiembre de 2022, la población de 18 años y más reportaron discriminación étnica. Si bien la discriminación social, es bastante amplia; género, orientación sexual, estatus y clase social, de origen, nacionalidad, lugar de residencia, movilidad social, lengua, cultura, entre otras. La discriminación por apariencia física se configura como la más perjudicial para los derechos y el libre desarrollo de los pueblos étnicos, además es un fenómeno histórico de mayor extensión en el mundo (ENADIS, 2023).

La ONG Mundo Afro en Uruguay, es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro, que desde 1988, trabaja en la lucha contra toda forma de racismo etnorracial, informa sobre la necesidad de reconocimiento de la población Afrodescendiente en Paraguay, en América Latina y el mundo en general (Bolaño, 2021). Si bien, el reconocimiento como población afrodescendiente, es visibilizar, y dar a la población protagonismo, en todos los

entes gubernamentales, sociales, económico, cultural, el arte, etc. La negligencia de los estados en estas acciones afirmativas constituye un mecanismo de refuerzo positivo del racismo y su perpetuación en el tiempo.

3.1 La Prevalencia del Racismo y la Discriminación como Fenómeno Social, en los Distintos Espacios de Interacciones a Nivel Internacional

Los hechos concretos documentados, muestra que afecta a millones de personas en el mundo, según Naciones Unidas, en un informe sobre los objetivos de Desarrollo Sostenible” (ONU,2020), afirma que el 20% de la población de 31 un país participante en el estudio, sufren o han sufrido discriminación de distintos tipos, uno de cada cinco entrevistado ha tenido una experiencia racista o de discriminación. En 2020 un portal de noticias informó sobre 12 asesinatos de personas negras por agentes policiales, expolicía y civiles, sin condenas justa, aun cuando se demostró la inocencia de las víctimas: George Floyd, “un hombre de 46 años que trabajaba como guardia de seguridad en un restaurante en Minneapolis, fue abordado por agentes que respondieron a una llamada de emergencia en la noche del 25 de mayo de 2020”. “Trayvon Martin, un estudiante negro de secundaria de 17 años, fue asesinado a tiros por George Zimmerman en Sanford, Florida. El 26 de febrero de 2012.” Garner murió de asfixia en Nueva York después de ser arrestado bajo sospecha de vender ilegalmente cigarrillos sueltos, El 17 de julio de 2014”. “Michael Brown, 9 de agosto de 2014”. “Walter Scott, un hombre negro de 50 años, recibió tres disparos en la espalda mientras huía del policía Michael Slagger en North Charleston, Carolina del Sur. Fred Gray, de 25 años, fue arrestado por portar un arma después de que agentes de policía encontraron un cuchillo en su bolsillo, 12 de abril de 2015”. El listado de siniestro a manos de agentes de policía sigue, sin embargo, las bajas o ningún juicio en contra de los victimarios en algunos casos, pone en evidencias el racismo y la discriminación sistemática e institucional del sistema judicial, (BBC News Mundo, 2020, 26 de julio).

La Asamblea General de Naciones Unidas, expide la Resolución 52/111, del 12 de diciembre de 1997 en contra del Racismo, la Discriminación Racial, Xenofobia y toda forma conexas de intolerancia y lanzan el programa de acción de la declaración de Durban, 2001, (UNO,2023).

Así mismo, un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), muestra como el fenómeno de la discriminación se ha extendido en Europa, ya que el 56% de los que se pertenecen a grupos minoritarios, entre los cuales están los grupos étnicos, y los marcadores fenotípicos como color de piel, reportan haber experimentado discriminación, en el mismo informe, la entidad afirma; “La discriminación priva a las personas de su dignidad humana y de las oportunidades para alcanzar su máximo potencial” (OECD, p.11)

Estos informes muestran preocupación mundial, de que en pleno siglo XX, se sigan reportando casos deliberados de discriminación racial y étnica, así como otros tipos de discriminación social, como se puede ver en el siguiente fragmento en el mismo informe; “

“...Según el Módulo de Oportunidades de la Encuesta de Riesgos que Importan 2022 de la OCDE, el 77% de las personas que informan haber experimentado discriminación en el último año están preocupadas por su seguridad financiera, en comparación con el 68% de aquellas que no han experimentado discriminación en el último año” (p. 9)

A nivel doméstico, en Colombia no es la excepción, Pastor Murillo, en un artículo publicado en la Revista “Razón Pública”(2022), hace un resumen de víctimas de violencia racial, acoso y denigración por perfilamiento racial de personas afrodescendientes, entre los que figuran; la actual vicepresidente Francia Márquez, Luis Albero Murillo, exministro del Medio Ambiente, Marelen Castillo, vicerrectora académica de la Universidad Minuto de Dios, Sandra de las Lajas, Ceferino Mosquera, sigue una larga lista de víctimas de racismo; discriminación manifiesta o directa con agresiones físicas, injuria, insultos y calificativos

racista. El acoso por raza, van desde negación a arrendamientos de inmuebles, hostigamiento policial, restricción de acceso a discotecas y lugares públicos, hasta acoso y violencia verbal. En este contexto el periódico, El Espectador, publicó “La violencia policial racista y sistemática” tomando como referencia un informe de cuatro organizaciones, las cuales afirmaron que; “la violencia policial racista tiene su origen en el propio Estado, sus fuerzas armadas y el racismo sistemático” (EE, (2022).

CNN en español publicó el 28 de septiembre del 2022 un titular que decía: “Autoridades colombianas buscan a una mujer que dijo comentarios racistas contra Francia Márquez”, (vicepresidenta de Colombia). Adicionalmente se muestra el trino de Twitter de Marbell, (cantante colombiana) refiriéndose a Francia Márquez, (en ese entonces fórmula de la vicepresidencia en Colombia), como “King Kong” (Revista Semana, 2022), en referencia al simio gigantesco ficticio de la cinematografía.

Los estudios, por un lado, muestran el impacto social, económico, cultural, político y laboral del racismo y la discriminación racial como fenómeno social, en tanto que, tiene carácter restrictivo, impiden la accesibilidad a oportunidades y consecuciones realizativas de sujetos. Por otro lado, impacto psicológico, puesto que, evidencian una asociación negativa entre discriminación y bienestar psicológico (Lanier, et al., 2017), las cuales, en su relación funcional se expresa de diversas formas: estrés por la raza, ideación suicida, ansiedad por discriminación temida, baja autoestima por autorreferencia negativa de sí mismo (Urzúa et al., 2019), como autopercepción de fealdad entorno a características o fenotipos raciales, solo por mencionar algunos.

En Colombia, se han creado políticas de acciones afirmativas, como son: los decretos 1122 de 1998, el decreto 4679 de 2010, La Ley 70. Plan Integral de Acciones Afirmativas para el Reconocimiento de la diversidad cultural y garantía de los derechos de los y las Afrodescendientes, entre otras disposiciones.

Uno de los problemas asociados la discriminación racial es la invisibilización de los afrodescendientes como sujeto étnico de derecho. De acuerdo con el Observatorio contra la Discriminación Racial y el Racismo- (OCDR), en su informe de 2012, señalan que las noticias asociadas a comunidades negras afrodescendientes no alcanzan al 10%, de las cuales más del 70% esta referido a noticias estereotipadas con narrativas negativas. Lo cual indica la continuidad de un patrón persistente de invisibilidad intencionada por parte de los medios de comunicación masivo. Así mismo el informe indica que las imágenes mostradas por los medios son mayormente proyectan la racialización; de la pobreza, la criminalidad, el delito y la vulnerabilidad ((Ministerio del interior, 2012)

En efectos este tipo de noticias refuerzan imaginarios de estigmas social que desfavorecen el prestigio social de los afrodescendientes

Para ese mismo año, el informe sobre la discriminación laboral arrojó que el 61% de los trabajos informales en una de las principales ciudades de Colombia (Cali), se reconocieron como afrodescendientes, indica, por tanto, que el estigma y estereotipos racializados tiene un efecto negativo en la contratación de afrocolombianos, sobre todos aquellos, que poseen fenotipos observables como tono de piel oscuro OCDR, (2012).

3.2 El Abordaje de la Discriminación Racial; una Necesidad Transformadora y de Resignificación de Imaginario Social

Los distintos escenarios sobre la prevalencia e impacto social de la discriminación y el racismo. Plantea la urgente necesidad: primero, de caracterizar los modos operandi del racismo estructural, y conceptualizar su relación funcional como un problema social, y no como un asunto que incumbe solo a los negros afrodescendientes, indígenas y minorías. El concepto de caracterización en este contexto alude al desmantelamiento e identificación de las distintas practicas del racismo sutil, encubierto y manifiesto como lo manifiestan distintos autores Romaña (2020); “racismo cotidiano” Sáez (2022); “racismo discursivo en la prensa”

Ortiz & Guzmán (2015); racismo en la Escuela” Molinares (2022); racismo moderno, etc. Segundo, la necesidad de resignificar las narrativas que incorporan y refuerzan la ideología racista colonial presentes en el lenguaje, la cultura, los medios de comunicación, el márketing, etc. Tercero, los procesos de socialización y divulgación, puesto que el racismo en forma de negación de su existencia es un mecanismo de perpetuación. En esa medida, la sociedad necesita ser informada adecuadamente, para que se generen procesos de decolonización y conciencia del racismo como un hecho fáctico y no solo subjetivo.

por ello, el abordaje del racismo como estudio científico, requiere, por un lado, reconocer su dimensión subjetiva; simbólica e ideológica y por otro, identificar su dimensión práctica, fáctica y objetiva y como se entrelaza en múltiples expresiones operativas.

El racismo y la discriminación racial, no solo necesita ser visibilizado y difundir sus actos, sino, además, garantizar el restablecimiento de los derechos de las víctimas, y la sanción del delito como práctica penalizada en la normativa de muchos países. Vale destacar que una inmensa mayoría particularmente en Colombia no practican el racismo deliberado e intencional. Sin embargo, la desatención de las autoridades y desestimación del reconocimiento de derechos pretendido por los pocos que se atreven a denunciar, aunado a un alto índice de abstencionismo en las denuncias en este tipo de delito ha incidido en la ineficacia de la ley o su inoperancia en su aplicación práctica. Todas estas cuestiones de análisis y observaciones de la realidad circundante.

El análisis de estadísticas y los estudios previos en este sentido llevan a muchos interrogantes, tal como ¿En qué nivel el racismo y la discriminación como fenómeno estructural pueden marcar el destino de un individuo; seguridad financiera, laboral, salud mental, incluso seguridad física?, ¿cómo la experiencia del racismo vivido y ejercido, puede ser un factor modulador de esquemas disfuncionales en el desarrollo vital, incluso afectar la identidad, autoestima, y la satisfacción con la vida?

A partir de lo planteado la pregunta de investigación es;

¿De qué manera la experiencia de discriminación racial se asocia con la identidad étnica y el bienestar psicológico en jóvenes Universitarios afrodescendientes?

¿En qué medida el racismo está determinado por lo fenotipos raciales y la pertenencia étnica en jóvenes universitarios?

¿En qué medida la identidad etnorracial constituye un factor protector en el afrontamiento del racismo y la discriminación racial?

¿Es posible determinar la afectación psicológica derivada de la experiencia de discriminación racial y racismo?

¿De qué manera la identidad étnica influye en el bienestar psicológico en individuos racializados?

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Determinar la asociación de la experiencia de discriminación racial y racismo con la identidad étnica, el Bienestar psicológico y su impacto en función del perfil etnorracial en jóvenes universitarios.

4.2 Objetivos Específicos.

☐ Describir la frecuencia de experiencia de discriminación racial y racismo vinculado a algunas variables sociodemográficas en jóvenes universitarios.

☐ Determinar la asociación entre la identificación étnica y la experiencia de discriminación racial y racismo en jóvenes universitarios.

☐ Analizar el efecto de la experiencia de discriminación etnorracial y racismo en el bienestar psicológico en jóvenes universitarios

☐ Explicar el grado de asociación entre la identidad étnica y el Bienestar psicológico en jóvenes universitarios afrodescendientes.

4.3 Hipótesis

4.3.1 *Hipótesis General*

Existe una relación significativa entre la experiencia de discriminación racial, la identidad étnica y el bienestar psicológico como factor estructurante de yo en jóvenes universitarios afrodescendientes.

4.3.2 *Hipótesis Específicas*

H1. La pertenecía étnica está vinculada a mayor percepción de experiencia de discriminación y racismo en jóvenes universitarios

H2. La discriminación y el racismo emerge como predictor negativo de la identidad étnica en jóvenes racializados

H3. A mayor discriminación racial menor Bienestar psicológico y salud mental en jóvenes universitarios con adscripción étnica

H4. la identidad étnica es un factor predictivo positivo de bienestar psicológico en jóvenes racializados.

5. Método

5.1 Enfoque Metodológico de Investigación

Esta investigación se llevó a cabo desde el paradigma positivista, puesto que se centra en verificar empíricamente hipótesis sobre un fenómeno dado (Castrillo,2024), bajo un enfoque cuantitativo cuyo carácter probatorio le reviste de pertinencia para abordar la experiencia del racismo y la discriminación racial como un fenómeno social y psicológicos. De acuerdo con Hernández et al (2014), este enfoque establece una ruta secuencial que contrasta mediante la comprobación empírica, incluye; objetivos, revisión de bibliografía, una perspectiva teórica que permite orientar el desarrollo de bases conceptuales y teóricas robusto que sustente dichos hallazgos empírico con rigurosidad. De acuerdo con este autor establece preguntas de las cuales se derivan hipótesis, las cuales determinan las variables; “se traza un plan para probarlas (diseño); se miden las variables en un determinado contexto; se analizan las mediciones obtenidas utilizando métodos estadísticos, y se extrae una serie de conclusiones” (p.4).

5.2 Diseño de Investigación

Un tipo de estudio de enfoque cuantitativo implica, por un lado, entender la investigación como un conjunto de procesos sistemático con un carácter crítico, reflexivo y empírico que pretende ampliar el conocimiento sobre un tópico particular (Hernández y Mendoza, 2018), por otro lado, proporciona una mirada objetiva de la realidad circundante y configura la posibilidad de universalizar los resultados en función de unos criterios científicos.

Consecuentemente se plantea un diseño de alcance correlacional, de acuerdo con Hernández et al (2014, 2018) tiene como finalidad examinar la relación entre diferentes variables, permitiendo así medir el nivel de conexión entre ellas dentro de un contexto particular. En este contexto, el objetivo es investigar cómo la experiencia de discriminación

racial y el racismo se relacionan con la identidad étnica y el bienestar psicológico en una población étnica racializada considerando que la discriminación se percibe como un evento doloroso y perturbador, a fin de establecer su vínculo modulador.

La pertinencia y viabilidad de esta metodología se basa tanto en la naturaleza del fenómeno a estudiar, como la naturaleza de su proceso metodológico y su relevancia para las ciencias sociales y del comportamiento, en particular para la psicología como disciplina científica, como lo advierte Sofía et al (2020), la investigación en psicología de acuerdo con la autora, tiene como meta poner en relación el problema y los objetivos del estudio, el carácter de su naturaleza y las condiciones subyacentes del proceso de investigación.

Retomando a Hernández y sus colaboradores, este tipo de estudios aporta valor al ámbito científico, en tanto que busca clarificar la conducta de las variables interrelacionadas, en consecuencia, se considera un diseño explicativo (Hernández et al, (2017).

5.3 Muestreo

La muestra de la presente investigación se hace con base a los criterios metodológicos en un enfoque de muestreo probabilístico, entendido este como un subgrupo representativo de un universo poblacional sobre la cual existe un interés (Hernández et al, (2010, 2014, 2018), que permite obtener los datos pertinentes, cuyos resultados pueden ser generalizables. Desde esta perspectiva este tipo de muestreo se ajusta perfectamente a los objetivos del estudio y, sobre todo, dada la naturaleza del fenómeno abordado.

5.4 Participantes

La población participante está conformada por una población de 470 estudiantes universitarios de las diferentes facultades y programas de una Universidad pública, como se presenta a continuación: Ciencias de la educación, Ciencias administrativas y económicas, facultad de salud y la facultad de ciencias sociales y humanas.

Los participantes se integraron siguiente unos criterios de inclusión (Hernández et al, 2014). Los criterios en este sentido se consideraron: *primero*, ser estudiante universitario activo. *Segundo*, pertenecer a un grupo poblacional étnico; comunidades negras, raizales, palenqueros, e indígenas, con una denominación o categorización de acuerdo con la normatividad vigente y la Constitución política de colombiana y Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueros (Ley 70 de 1993, y Decreto 1640 de 2020 (Diario Oficial 48096 de junio 10 de 2011).

-Comunidades negras, se define como “conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana, que poseen una cultura propia, comparten una historia y tiene sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-población...” Decreto de ley 1640 de 2020); en este sentido las denominaciones Raizales y Palenqueros, hacen referencia a aspectos geográficos o lugar de arraigo en el territorio Nacional de Colombia. En este contexto las categorías conceptuales usadas para describir los subgrupos de las comunidades negras en Colombia se derivan de aquellos etnónimos usados en la configuración del marco legal de reconocimiento y etiquetas contemplado en la ley 70 y los procesos de caracterización del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE):

1) Los raizales, son los afrodescendientes oriundos de san Andrés y santa catalina isla. En la zona insular de Colombia.

2) Los Palenqueros, son oriundos de San Basilio del Palenque patrimonio cultural de la humanidad, ubicado en la costa caribe, departamento de Bolívar.

3) Los Afrodescendientes, son todos los sujetos pertenecientes a comunidades negras, que se autorreconocen como descendientes de la diáspora africana. *Tercero*, estudiantes interesados en el tema de investigación

4) comunidades negras, en sentido estricto, se refiere como ya se planteó grupo de familias que viven y comparten cultura, arraigo y territorio.

Exclusión: *Primero*, ser estudiante en receso o temporalmente retirado, o/y en proceso de graduación. *Segundo*, desinterés en el tema de investigación. *Tercero*, diligencia errónea de los cuestionarios.

5.5 Técnicas de Recolección de Datos

Los datos son representaciones simbólicas que implican procesos de cuantificación numérica para su comprensión, dependen de instrumentos correctos y precisos, los cuales deben derivarse del contexto y el objeto de la investigación (Useche et al, 2019). En este sentido los instrumentos que permiten responder con mayor pertinencia al problema abordado y coherencia metodológica de acuerdo con Hernández y Mendoza (2018), deben constituir instrumentos estandarizados, datos numéricos, análisis estadístico sobre una matriz. Además, cuestionarios cuyos ítems se han sometido a procesos de confiabilidad y validez (Cea, 2001).

Siguiendo estos parámetros en la presente investigación se usó tres escalas estandarizadas, que se derivan de las teorías y fundamentos teóricas que orientan el estudio e integran las dimensiones de las variables abordadas y aplicadas a programa estadístico el SPSS, IBM, siguiendo las correlaciones de Pearson y Spearman (De Winter et al, 2016). Análisis de varianza no paramétrica (Núñez, 2018), entre otros. Permitiendo un análisis riguroso de los datos de trabajo de campo que garantiza la objetividad de los resultados.

5.5.1 Instrumentos

5.5.1.1 Escala de Experiencias de Discriminación Étnica (EED). Desarrollada por Krieger et al (2005), la cual, consta de una subescala global de 9 ítems que evalúan la experimentación de la discriminación racial en distintos contextos desde las situaciones policiales de perfilamiento hasta los espacios de interacción escolares. Una segunda subescala que mide la “preocupación por la discriminación o discriminación temida de 4 ítems (Krieger et al, 2005, como se cita en Campo et al (2014).

EEDGL: “¿Alguna vez ha experimentado discriminación, no se le ha permitido hacer algo, se le ha molestado o hecho sentir inferior en alguna de las siguientes situaciones debido a su raza, etnia o color? Una, Dos o Tres, Cuatro o más”

“¿En la escuela o colegio? ¿Al solicitar u obtener un empleo? ¿En el trabajo? ¿Arrendar una casa? ¿Al recibir atención médica? ¿Al solicitar un servicio en un almacén o restaurante? ¿Al pedir un crédito o préstamo bancario? ¿En la calle, en un lugar público? ¿De la policía u otras autoridades civiles o judiciales?” (Campo et al, 2014, p.19).

A través del cual, se busca identificar algunos escenarios o ámbitos de mayor prevalencia del racismo y la discriminación cotidiana, así como el reconocimiento de la existencia de prácticas discriminatoria en sus distintas manifestaciones; directa o indirectamente por las víctimas, que permita su relación con otras variables personales de los individuos racializados

EED-P. preocupación por la discriminación; ítems: ¿Cuánto se preocupó de gente de su grupo racial/étnico experimentara trato injusto debido a su raza, etnia o color? ¿Cuánto se preocupa de que usted experimentará trato injusto debido a su raza, etnia o color? ¿Cuánto se preocupa de que la gente de su grupo racial/étnico experimentará trato injusto debido a su raza, etnia o color? ¿Cuánto se preocupa de que usted experimentará trato injusto debido a su raza, etnia o color? Permite identificar angustia anticipada con respecto a la probabilidad de repetición de discriminación por particularidades raciales (Krieger et al, (2005).

5.5.1.2 Escala de Identidad Étnica Multigrupo (EIEM). Desarrollada por Phinney (1992), consta de 14 ítems, en su escala original, mide la identidad individual y colectiva de los miembros de un grupo étnico integradas en tres dimensiones: *Afirmación e identificación étnica*, consta de cinco (5) ítems. *Elaboración de la Identidad Étnica*, con siete (7) ítems. Por último, *Conducta Étnica*, que consta de dos ítems. Los ítems son de tipo Likert de cuatro (4) puntos. Para la presente investigación se usará la versión en español adaptada para jóvenes

costarricense de 12 ítems (ver anexos # 1) cuyas características resultan similares a la población objeto de estudio en población colombiana.

5.5.1.3 Escala de Bienestar Psicológico (BP). Desarrollada por Ryff (1989), y fue traducida por Díaz et al (2006), quienes revisaron sus propiedades psicométricas en jóvenes colombianos, en su versión de 29 ítems, (Bahamón et al, 2020), tipo Likert de cinco (5) puntos = 1 “totalmente en desacuerdo” y 6 “totalmente en acuerdo”. Esta Escala consta de 6 dimensiones: Autoaceptación, Autonomía, Dominio del entorno, Relaciones Positivas, Propósito en la vida y Crecimiento personal de amplio uso en su versión en español y particularmente en Colombia (Pineda & Chaparro, 2018).

5.6 Procedimientos

Para la recolección de datos, se descargó el listado de estudiantes universitarios activos de la base de datos de una Universidad pública de la Región caribe colombiano. Una vez obtenida la base de datos, el cuestionario se implementa a través de Google forms (Drive) con su respectiva instrucción y previo consentimiento de los participantes, los cuales, debían leer detenidamente antes de responder los cuestionarios. La consistencia interna y fiabilidad de la Escala se hizo mediante análisis estadístico de Alpha de Cronbach y Omega de McDonald y el software de SPSS v 24 y Lisrel 9.0 (Bahamón et al, (2020).

Los cuestionarios de la prueba tuvieron una duración de 10 a 20 minutos, los participantes no podrán enviar el formulario online, hasta a ver respondido todos los ítems. Las tres pruebas están distribuidas en tres secciones en un mismo enlace de respuesta.

6. Resultados y Transferencias

En El análisis de los datos, se calcularon estadísticos descriptivos de las variables sociodemográficas y académicas (frecuencias y porcentajes), así como de las escalas de experiencias de discriminación, identidad étnica y bienestar psicológico (medias, desviaciones típicas, intervalos de confianza al 95 %, asimetría y curtosis). Estos análisis fueron complementados con la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk, cuyos resultados evidenciaron que las distribuciones no seguían un patrón normal. En consecuencia, se emplearon correlaciones no paramétricas de Spearman (ρ) para evaluar la asociación entre las variables de estudio. Asimismo, se ajustaron modelos de regresión lineal simple en los que la dimensión global de discriminación y las dimensiones de identidad étnica (afirmación, elaboración y conductas étnicas) se utilizaron como predictores del bienestar psicológico, evaluándose la significancia de los modelos mediante ANOVA, junto con los coeficientes tipificados y no tipificados, sus intervalos de confianza y el estadístico Durbin–Watson. Los supuestos de linealidad, homocedasticidad y normalidad de los residuos se comprobaron mediante gráficos de residuos versus valores predichos y gráficos Q–Q.

Finalmente, debido a la ausencia de normalidad y con el propósito de identificar diferencias en la dimensión global de la EED entre los distintos grupos sociodemográficos (población étnica, pertenencia indígena y tono de piel), se aplicaron pruebas de Kruskal–Wallis. Este análisis permitió determinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre los rangos de los grupos comparados. Además, se calculó la fiabilidad interna de los instrumentos mediante los coeficientes McDonald’s ω y Cronbach’s α , con sus respectivos intervalos de confianza al 95 %, garantizando la consistencia interna de las escalas utilizadas.

En este capítulo se presentan los hallazgos obtenidos de la aplicación de análisis estadísticos a los datos de investigación, el cual se desarrolló sobre la base de un enfoque

cuantitativo de alcance correlacional. De acuerdo con Hernández, et al, 2006, 2014). El tratamiento de datos en ese tipo de investigación se orienta a determinar la asociación de variables (Creswell, & Creswell, 2018). Consecuentemente en esta sección: por un lado, se exponen los análisis de manera descriptiva que permiten identificar las distribuciones y comportamiento de las variables incluidas en el estudio. Por otro lado, los análisis derivados de cada objetivo específicos, en las que se adoptaron técnicas afines con cada uno de los objetivos y naturaleza de las variables abordadas.

6.1 Descripción Sociodemográfica General de la Muestra de Acuerdo con los Objetivos de Estudio

Tabla 4

Descripción de las características sociodemográficas

Edad	<i>F</i>	%
17 años o menos	51	1.11
18-20 años	181	3.96
21-29 años	192	42.01
30-39 años	22	4.81
40-49 años	11	2.40
Nivel socioeconómico	<i>F</i>	%
1	441	96.49
3	16	3.50
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

Los datos sociodemográficos muestran que participantes entre 21 y 29(tabla 1) equivalente (42.01%) constituye el segmento más representativo, seguido del grupo entre 18 a 20 años, con el (3.96%). Mientras que los extremos etarios presentaron una participación mínima, particularmente los jóvenes de 17 años o menos (1.11%) y los adultos de 40 a 49 años (2.40%), lo cual indica que la muestra estuvo compuesta principalmente por adultos

jóvenes. En cuanto al nivel socioeconómico, se observó un predominio del nivel 1 (96.49%), mientras que solo el 3.50% pertenecía al nivel 3.

Tabla 5

Características de Género

Sexo	<i>F</i>	%
Femenino	348	76.14
Masculino	109	23.85
Orientación sexual	<i>F</i>	%
Bisexual	11	2.40
Gay	2	0.43
Heterosexual	388	84.90
Lesbiana	2	0.43
Otro	54	11.81
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

Respecto de las variables de sexo, los datos mostraron que la mayoría correspondían a género femenino (76.14%), mientras que el 23.85% correspondía al género masculino. Esta distribución mostró una marcada predominancia de mujeres dentro de la muestra, lo cual sugiere que la participación estuvo concentrada principalmente en este grupo. Respecto a la orientación sexual, se observa que la gran mayoría de los participantes se identificaron como heterosexuales (84.90%), mientras que un 11.81% se clasificó en la categoría “otro”. El grupo restante incluye; bisexuales (2.40%), gay (0.43%) y lesbianas (0.43%). Esta distribución indica una baja representación de diversidades sexuales distintas a la heterosexualidad, aunque sí se reconoce la presencia de identidades diversas dentro de la muestra (tabla 3).

Tabla 6*Frecuencia Características Académicas*

Sede	<i>F</i>	%
Fonseca	5	1.09
Maicao	2	0.43
Riohacha	60	13.12
Villanueva	390	85.33
Semestre	<i>F</i>	%
1	64	14.00
2	160	35.01
3	54	11.81
4	13	2.84
5	23	5.03
6	21	4.59
7	67	14.66
8	6	1.31
9	1	0.21
10	48	10.50
Programa	<i>F</i>	%
Administración de empresas	40	8.75
Contaduría	11	2.40
Derecho	30	6.56
Enfermería	2	0.43
Gestión de comercio internacional	5	1.09
Ingeniería ambiental	1	0.21
Licenciatura en educación infantil	1	0.21
Licenciatura en etnoeducación	22	4.81
Otro	21	4.59
Promoción social	1	0.21
Trabajo social	323	70.67
Ausente	0	0.00
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

En relación con el semestre cursado, se presentó mayor presencia de estudiantes de segundo semestre (35.01%), seguido por séptimo (14.66%), primer semestre (14.00%) y tercero (11.81%). Los semestres avanzados cuentan con porcentajes más reducidos, lo que sugiere una participación menos frecuente de estudiantes próximos a culminar sus estudios.

Asimismo, con respecto al programa académico, se observó mayor participación de Trabajo Social, con el 70.67% de los participantes; otros programas como Administración de Empresas (8.75%) y Derecho (6.56%) presentaron porcentajes moderados, mientras que el resto de las carreras (incluyendo Enfermería, Gestión de Comercio Internacional, Ingeniería Ambiental, y distintas licenciaturas) mostraron valores inferiores al 5% (tabla 3).

Tabla 7

Frecuencia Características étnicas

Población Étnica	<i>F</i>	%
Afrodescendiente	89	19.47
Comunidades negras	8	1.75
Ninguno	354	77.46
Palenquero	1	0.21
Raizal	5	1.09
Población Indígena	<i>F</i>	%
Arahuaco	1	0.21
Kankuamo	2	0.43
Ninguno	373	81.61
Otro	22	4.81
Wayuu	45	9.84
Wiwia	14	3.06
Tono de piel	<i>F</i>	%
Blanca	106	23.19
Marrón clara	64	14.00
Marrón oscura	17	3.72
Morena clara	257	56.23
Negra	13	2.84
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

En relación con la población étnica, la mayoría de los participantes indicó no pertenecer a ningún grupo étnico específico (77.46%). Por su parte, en quienes sí se reconocen dentro de una categoría étnica, el 19.47% se identificó como afrodescendiente, mientras que porcentajes menores corresponden a comunidades negras (1.75%), población

raizal (1.09%) y palenquera (0.21%). Lo cual indica una participación de afrodescendientes (afros, raizales, palenqueros, comunidades negras) en un 22.52%.

En cuanto a población indígena, entre los grupos con mayor representación se encuentran el pueblo Wayuu (9.84%) y Wiwiá (3.06%), seguidos de categorías minoritarias como “otro” (4.81%), Arahuaco (0.21%) y Kankuamo (0.43%), equivalente a un 13.54% pueblos indígenas

En cuanto al tono de piel, se observó una mayor representación de personas con piel morena clara (56.23%), seguida por quienes se identificaron con piel blanca (23.19%) y marrón claro (14.00%). Los tonos de piel menos frecuentes fueron la piel marrón oscura (3.72%) y la piel negra (2.84%). Esta distribución sugiere una predominancia de tonalidades intermedias dentro de la muestra (tabla 4).

6.2 Análisis de la Discriminación Racial el Racismo y Variables Sociodemográficas

6.2.1 Análisis de Frecuencia de Discriminación Racial y Racismo (EED)

Orientado a determinar la frecuencia de la experiencia de discriminación racial y racismo en jóvenes afrodescendientes universitarios.

Tabla 8

Descriptivos escala de Experiencias de Discriminación EED

	IC 95%										
	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>LS</i>	<i>LI</i>	<i>DS</i>	<i>Sk</i>	<i>K</i>	<i>W</i>	<i>p-W</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Escala de Experiencias de Discriminación	457	13.71	13.97	13.45	2.84	2.21	5.79	0.66	< .001	12.00	31.00

Nota: *M* = media; *IC*=Intervalo de confianza; *LS*= límite superior, *LI*=Límite inferior; *DS* = desviación típica; *Sk* = asimetría; *K* = curtosis; *p-W* = valor de Shapiro; *Min* = mínimo; *Max* = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis (tabla 5) de los datos descriptivos de la Escala de Experiencias de Discriminación (EED) arrojó una media de *M*=13.71 puntos con un intervalo de confianza al 95% que se ubicó entre 13.45 (límite inferior) y 13.97 (límite superior), lo que indica una

estimación precisa del promedio de experiencias de discriminación reportadas. La desviación típica fue de $DS = 2.84$, lo que refleja una variabilidad moderada en las puntuaciones y los valores mínimo y máximo oscilaron entre 12 y 31 puntos. Indica que un mínimo porcentaje ha experimentado discriminación en un nivel alto, un equivalente a 0.26%. En cuanto a los indicadores de distribución, los datos muestran una asimetría positiva ($Sk = 2.21$) y una curtosis elevada ($K = 5.79$), sugieren una distribución con cola hacia la derecha y con mayor concentración de puntuaciones alrededor de la media.

Por su parte la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk arrojó un valor $p < .001$, indicando que la distribución de las puntuaciones se desvía significativamente de la normalidad (tabla 5).

Con el propósito de llevar a cabo un análisis más profundo sobre lo hallado en el análisis descriptivo se procedió a identificar posibles diferencias al interior de los subgrupos según las experiencias de discriminación vivida. Por lo tanto, se llevaron a cabo análisis de diferencias como se muestran a continuación.

Tabla 9

Rangos Prueba Kruskal Wallis por Población Étnica

	Población étnica	N	Rango promedio
Dimensión global EED	Afrodescendiente	89	249,06
	Comunidades negras	8	250,5
	Ninguno	354	221,24
	Palenquero	1	413
	Raizal	5	350,1

Nota. Elaboración propia (2025)

Los resultados de la (Tabla 6) muestran diferencias significativas entre los grupos étnicos en la dimensión global EED (experiencias de discriminación), observadas a través de los rangos promedio. El grupo palenquero presenta el rango más alto (Rango = 413), seguido del grupo raizal (Rango = 350,1), lo que indica que estos participantes obtuvieron las

puntuaciones más elevadas en la escala. Sin embargo, ambos grupos tienen tamaños muestrales extremadamente pequeños ($N=1$ y $N=5$), por lo que sus valores deben interpretarse con cautela debido a su limitada representatividad. Entre los grupos con mayor tamaño muestral, las comunidades negras (Rango = 250,5) y los afrodescendientes (Rango = 249,06) presentan los rangos más altos, lo que sugiere mayores niveles en Experiencias de discriminación. Por el contrario, el grupo de personas sin adscripción étnica muestra el rango promedio más bajo (Rango = 221,24), indicando que, en comparación con las demás poblaciones, obtuvo las puntuaciones más reducidas en esta dimensión.

Tabla 10

Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Población Étnica

Dimensión global EED	
H de Kruskal-Wallis	11,724
gl	4
Sig. asin.	0,020
a. Prueba de Kruskal Wallis	
b. Variable de agrupación: Población étnica	

Nota. Elaboración propia (2025)

Para mayor detalle (tabla 7) se aplicó la prueba de Kruskal–Wallis, (tabla 7) la cual indica que existen diferencias estadísticamente significativas en la Dimensión global de la EED entre los distintos grupos de población étnica ($H = 11,724$; $gl = 4$; $p = 0,020$). Esto significa que al menos uno de los grupos difiere en sus puntuaciones respecto a los demás, lo cual coincide con los rangos promedio observados previamente, donde los grupos palenquero y raizal mostraron valores más elevados y el grupo sin adscripción étnica obtuvo los rangos más bajos. Dado que el valor de significación es menor a 0,05, se concluye que la pertenencia étnica está asociada a variaciones en la experiencia global medida por la EED.

Tabla 11*Rangos Prueba Kruskal Wallis por Tono de Piel*

	Tono de piel	N	Rango promedio
Dimensión global EED	Blanca	106	217,13
	Marrón clara	64	268,71
	Marrón oscura	17	242,59
	Morena clara	257	221,35
	Negra	13	263,85

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis (tabla 8), de rango muestra diferencias relevantes en la Dimensión global de la EED según el tono de piel. Los valores más altos corresponden a los grupos marrón clara ($R = 268,71$) y negra ($R = 263,85$), lo que indica que estas personas presentan las puntuaciones más elevadas en experiencias de discriminación o percepciones asociadas a la escala. En segundo lugar, se ubica el grupo marrón oscura ($R = 242,59$), también con un rango por encima del promedio general, lo que sugiere una tendencia similar. Por el contrario, los rangos más bajos se observan en los grupos blanca ($R = 217,13$) y morena clara ($R = 221,35$), que muestran niveles menores en la dimensión evaluada indicando que los tonos de piel más oscuros tienden a reportar mayores experiencias o percepciones de discriminación, mientras que los tonos más claros presentan puntajes más bajos dentro de la escala.

Tabla 12*Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Tono de Piel*

Dimensión global EED	
H de Kruskal-Wallis	10,456
Gl	4
Sig. asin.	0,033
a. Prueba de Kruskal Wallis	
b. Variable de agrupación: Tono de piel	

Nota. Elaboración propia (2025)

Estos datos (tabla 9) se corroboran por los resultados de la prueba de Kruskal–Wallis, en tanto existen diferencias estadísticamente significativas en la Dimensión global de la EED según el tono de piel ($H = 10,456$; $gl = 4$; $p = 0,033$). Mostrando que las puntuaciones no son homogéneas entre los grupos, y que al menos uno de los tonos de piel presenta puntuaciones significativamente diferentes respecto a los demás en experiencias de discriminación. Este resultado es coherente con los rangos promedio observados previamente, donde los tonos marrón clara y negra presentaron los valores más altos, mientras que los tonos blancos y morena clara mostraron los rangos más bajos. Dado que el valor de significancia es menor a 0,05, se concluye que el tono de piel constituye un factor asociado a variaciones en la experiencia reportada en la EED, sugiriendo que las personas con tonos más oscuros tienden a puntuar más alto en esta dimensión.

Tabla 13

Rangos Prueba Kruskal Wallis por Población Indígena

	Población indígena	N	Rango promedio
Dimensión global EED	Arahuaco	1	128,50
	Kankuamo	2	413,00
	Ninguno	373	218,35
	Otro	22	296,70
	Wayuu	45	263,66
	Wiwia	14	275,82

Nota. Elaboración propia (2025)

Los rangos promedio (tabla 10) muestran diferencias importantes entre las poblaciones indígenas en la Dimensión global de la EED. El grupo kankuamo presenta el rango más alto ($R = 413$), seguido por wiwia ($R = 275,82$) y otro ($R = 296,70$), lo que indica que estos participantes obtuvieron las puntuaciones más altas en experiencias de discriminación o en percepciones relacionadas con la EED. También el grupo wayuu muestra un rango alto ($R = 263,66$), lo que refleja niveles superiores en comparación con la mayoría de los grupos. Por el contrario, el grupo sin adscripción indígena presenta el rango más bajo ($R = 218,35$), lo que

indica puntuaciones significativamente menores en la dimensión evaluada. El grupo arahuaco, aunque muestra un rango intermedio ($R = 128,50$), cuenta solo con un participante, lo que limita su interpretación.

Tabla 14

Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Población Indígena

Dimensión global EED	
H de Kruskal-Wallis	21,331
Gl	5
Sig. asin.	0,001
a. Prueba de Kruskal Wallis	
b. Variable de agrupación: Población indígena	

Nota. Elaboración propia (2025)

Complementario a los resultados de la prueba de Kruskal–Wallis (tabla 14) se identifican diferencias estadísticamente significativas en la Dimensión global de la EED entre los distintos grupos de población indígena ($H = 21,331$; $gl = 5$; $p = 0,001$). Lo cual indica que las puntuaciones no son homogéneas entre los grupos y que al menos una de las poblaciones difiere de manera importante respecto a las demás. Esta diferencia coincide con los rangos observados previamente, donde los grupos kankuamo, wiwía y wayuu presentaron rangos promedio más elevados, mientras que la población sin adscripción indígena obtuvo los valores más bajos.

6.2.2 Análisis de la Identidad Étnica (IE) y su Asociación con la Discriminación y el Racismo Estructural

El análisis de estas variables busca establecer la asociación predictiva, que permita describir su comportamiento en individuos racializados.

Tabla 15*Descriptivos Escala de Identidad Étnica*

	IC 95%										
	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>LS</i>	<i>LI</i>	<i>DS</i>	<i>Sk</i>	<i>K</i>	<i>W</i>	<i>p-W</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Afirmación Étnica	457	20.37	20.86	19.89	5.26	-1.15	0.72	0.82	< .001	5.00	25.00
Elaboración identidad étnica	457	20.68	21.16	20.20	5.25	-0.36	0.72	0.94	< .001	6.00	30.00
Conductas étnicas	457	10.14	10.47	9.80	3.63	-0.32	-0.77	0.92	< .001	3.00	15.00

Nota. Elaboración propia (2025)

Los hallazgos del análisis (tabla12) de la escala de identidad étnica y los resultados descriptivos mostraron que la dimensión de *Afirmación Étnica* obtuvo una media de $M=20.37$, con un intervalo de confianza del 95% entre 19.89 y 20.86, y una desviación típica de $DS=5.26$, indicando variabilidad moderada en los niveles de valoración y orgullo hacia el grupo étnico. En cuanto a la Exploración de la Identidad Étnica mostró una media de $M=20.68$, con un intervalo de confianza entre 20.20 y 21.16, y una desviación típica de $DS=5.25$, evidenciando un patrón similar en torno al interés y la exploración de la propia identidad étnica. En relación con las Conductas Étnicas, se observó una media de $M=10.14$, un intervalo entre 9.80 y 10.47, y una desviación típica de $DS=3.63$.

Por su parte, los indicadores de distribución la Afirmación Étnica presentó una asimetría negativa ($Sk = -1.15$) y una curtosis moderada ($K = 0.72$), sugiriendo una tendencia hacia puntuaciones más altas dentro de la escala. En relación con la Exploración de la Identidad Étnica, la asimetría fue cercana a cero ($Sk = -0.36$) y la curtosis también se mantuvo en 0.72, indicando una distribución relativamente equilibrada. Para Conductas Étnicas, la asimetría ($Sk = -0.32$) y la curtosis ($K = -0.77$) reflejaron una distribución

ligeramente achatada y con leves sesgos hacia puntuaciones superiores. En todos los casos, la prueba de Shapiro–Wilk arrojó valores $p < .001$, evidenciando que ninguna de las dimensiones sigue una distribución normal.

Tabla 16

Correlación entre EED e Identidad Étnica

Variable	1.	2.	3.	4.
1. Dimensión global EED	—			
2. Afirmación Étnica	-0.007	—		
3. Elaboración identidad étnica	-0.032	0.525	—	
4. Conductas étnicas	-0.019	0.553	0.536	—

Nota. Elaboración propia (2025)

Respecto de la correlación entre las variables EED e Identidad Étnica (tabla 13). Los resultados de la matriz de correlaciones indican que la Dimensión global de la EED no mantiene relaciones significativas con las demás variables, ya que sus coeficientes con la Afirmación étnica, la Exploración de la conducta étnica y las Conductas étnicas son cercanos a cero y negativos, lo que sugiere independencia entre estos constructos.

En contraste, se observan correlaciones positivas y de magnitud moderada al interior de las dimensiones específicas de la identidad étnica: la Afirmación étnica se asocia de manera consistente tanto con la Exploración de la identidad étnica ($r = 0.525$) como con las Conductas étnicas ($r = 0.553$), mientras que la Exploración de la identidad étnica también muestra una relación positiva con las Conductas étnicas ($r = 0.536$). En conjunto, estos hallazgos sugieren que las dimensiones de identidad étnica se correlacionan entre sí, en contraste con la otra variable denominada EED con la cual no se evidencian correlaciones.

Tabla 17*Descriptivos de las variables por Población Indígena*

Población indígena		N	Min	Max	M	DS
Arahuaco	Dimensión global EED	1	12	12	12,00	--
	Afirmación étnica	1	21	21	21,00	--
	Elaboración identidad étnica	1	20	20	20,00	--
	Conductas étnicas	1	9	9	9,00	--
	Autoaceptación	1	18	18	18,00	--
	Relaciones personales	1	17	17	17,00	--
	Autonomía	1	22	22	22,00	--
	Dominio entorno	1	17	17	17,00	--
	Crecimiento personal	1	13	13	13,00	--
	Propósito en la vida	1	22	22	22,00	--
Kankuamo	Dimensión global EED	2	18	18	18,00	0,000
	Afirmación étnica	2	9	14	11,50	3,536
	Elaboración identidad étnica	2	12	14	13,00	1,414
	Conductas étnicas	2	9	9	9,00	0,000
	Autoaceptación	2	11	11	11,00	0,000
	Relaciones personales	2	16	19	17,50	2,121
	Autonomía	2	18	18	18,00	0,000
	Dominio entorno	2	11	15	13,00	2,828
	Crecimiento personal	2	11	14	12,50	2,121
	Propósito en la vida	2	13	17	15,00	2,828
Ninguno	Dimensión global EED	373	12	28	13,53	2,719
	Afirmación étnica	373	5	25	20,25	5,268
	Elaboración identidad étnica	373	6	30	20,84	5,376
	Conductas étnicas	373	3	15	9,94	3,570
	Autoaceptación	373	4	20	16,50	3,580
	Relaciones personales	373	5	25	16,14	3,849
	Autonomía	373	8	30	19,69	4,407
	Dominio entorno	373	9	25	17,67	3,269
	Crecimiento personal	373	7	20	13,40	2,104
	Propósito en la vida	373	5	25	20,58	4,773
	Dimensión global EED	22	12	21	14,82	3,018
	Afirmación étnica	22	8	25	19,41	5,422
	Elaboración identidad étnica	22	10	29	19,09	4,105
	Conductas étnicas	22	3	15	11,09	3,829

Otro	Autoaceptación	22	4	20	16,27	3,930
	Relaciones personales	22	9	25	17,27	4,289
	Autonomía	22	15	30	20,77	4,690
	Dominio entorno	22	12	25	17,45	4,194
	Crecimiento personal	22	7	16	13,14	2,455
	Propósito en la vida	22	5	25	20,50	5,198
	Dimensión global EED	45	12	31	14,33	3,548
	Afirmación étnica	45	5	25	22,09	5,182
	Elaboración identidad étnica	45	6	30	20,51	5,048
	Conductas étnicas	45	3	15	11,40	4,014
Wayuu	Autoaceptación	45	4	20	17,33	3,593
	Relaciones personales	45	9	25	18,42	3,829
	Autonomía	45	12	30	21,51	4,526
	Dominio entorno	45	13	25	19,02	3,230
	Crecimiento personal	45	8	16	13,20	2,312
	Propósito en la vida	45	8	25	21,64	4,498
	Dimensión global EED	14	12	20	14,36	2,649
	Afirmación étnica	14	15	25	21,07	3,518
	Elaboración identidad étnica	14	17	30	20,71	3,811
	Conductas étnicas	14	6	15	10,21	3,355
Wiwia	Autoaceptación	14	11	20	16,71	2,785
	Relaciones personales	14	9	21	15,50	3,525
	Autonomía	14	11	28	19,50	4,519
	Dominio entorno	14	15	24	18,36	3,153
	Crecimiento personal	14	12	16	14,07	1,685
	Propósito en la vida	14	15	25	20,86	3,207

Nota: M = media; DS = desviación típica; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

En cuanto a la variable población indígena (14), los resultados muestran diferencias marcadas entre las poblaciones indígenas en las distintas dimensiones de la EED, la identidad étnica y el bienestar psicológico. Los grupos wayuu y wiwia concentran las medias más altas en la mayoría de los indicadores, especialmente en Afirmación étnica (Wayuu: M = 22,09; Wiwia: M = 21,07) y Propósito en la vida (Wayuu: M = 21,64; Wiwia: M = 20,86), reflejando una identidad étnica fortalecida y un alto sentido de propósito vital. Asimismo, el

grupo wayuu destaca con los valores más elevados en Autonomía ($M = 21,51$) y Relaciones personales ($M = 18,42$), lo que sugiere un bienestar psicológico robusto. En contraste, las medias más bajas tienden a ubicarse en Conductas étnicas y Crecimiento personal, especialmente en los grupos con menor representación, como kankuamo y ninguno, donde Conductas étnicas ($M = 9,00$ y $M = 9,94$, respectivamente) constituye una de las dimensiones de menor puntuación. Aunque los grupos con N muy pequeño (Arahuaco $N=1$ y Kankuamo $N=2$) presentan valores altos en ciertas dimensiones, estos deben interpretarse con cautela debido a su escasa representatividad. En conjunto, los datos sugieren que las poblaciones wayuu y wiwía muestran los perfiles más elevados en identidad y bienestar, mientras que las puntuaciones más bajas se concentran en las dimensiones de comportamiento étnico y crecimiento personal en los grupos con menor participación.

Tabla 18

Descriptivos de las variables por población étnica Afrodescendientes

Población étnica	N	Min	Max	M	DS
Afrodescendiente	Dimensión global EED	89	12	28	14,40 3,466
	Afirmación Étnica	89	5	25	20,66 5,287
	Elaboración identidad étnica	89	6	30	21,01 5,405
	Conductas étnicas	89	3	15	10,15 3,743
	Autoaceptación	89	4	20	16,49 3,718
	Relaciones personales	89	5	25	15,72 4,264
	Autonomía	89	10	30	19,84 4,602
	Dominio entorno	89	9	25	17,49 3,577
	Crecimiento personal	89	7	16	13,61 2,135
	Propósito en la vida	89	5	25	20,63 5,091
	Dimensión global EED	8	12	21	14,13 3,091
Comunidades negras	Afirmación Étnica	8	8	25	19,13 6,621
	Elaboración identidad étnica	8	13	24	18,75 3,991
	Conductas étnicas	8	3	15	10,75 4,062
	Autoaceptación	8	4	20	15,63 5,706
	Relaciones personales	8	13	25	16,75 3,808
	Autonomía	8	15	26	19,75 4,528

Ninguno	Dominio entorno	8	13	25	18,25	4,062
	Crecimiento personal	8	7	16	12,13	3,182
	Propósito en la vida	8	5	25	19,63	7,090
	Dimensión global EED	354	12	31	13,48	2,577
	Afirmación Étnica	354	5	25	20,32	5,240
	Elaboración identidad étnica	354	6	30	20,69	5,244
	Conductas étnicas	354	3	15	10,12	3,626
	Autoaceptación	354	4	20	16,62	3,505
	Relaciones personales	354	5	25	16,55	3,809
	Autonomía	354	8	30	19,93	4,442
	Dominio entorno	354	10	25	17,87	3,248
	Crecimiento personal	354	8	20	13,39	2,083
Palenquero	Propósito en la vida	354	5	25	20,73	4,597
	Dimensión global EED	1	18	18	18,00	--
	Afirmación étnica	1	14	14	14,00	--
	Elaboración identidad étnica	1	12	12	12,00	--
	Conductas étnicas	1	9	9	9,00	--
	Autoaceptación	1	11	11	11,00	--
	Relaciones personales	1	19	19	19,00	--
	Autonomía	1	18	18	18,00	--
	Dominio entorno	1	15	15	15,00	--
	Crecimiento personal	1	11	11	11,00	--
	Propósito en la vida	1	13	13	13,00	--
	Dimensión global EED	5	13	25	16,40	5,079
Raizal	Afirmación étnica	5	15	25	22,60	4,336
	Elaboración identidad étnica	5	12	24	19,00	4,472
	Conductas étnicas	5	8	14	10,60	2,191
	Autoaceptación	5	11	18	16,20	2,950
	Relaciones personales	5	13	23	17,00	4,062
	Autonomía	5	18	26	20,60	3,130
	Dominio entorno	5	10	21	17,40	4,506
	Crecimiento personal	5	8	13	11,40	1,949
	Propósito en la vida	5	17	23	20,00	2,449

Nota: M = media; DS = desviación típica; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

Los descriptivos por población étnica (tabla 15) muestran que, dentro de cada población étnica, las dimensiones asociadas al bienestar psicológico y a la identidad étnica positiva tienden a presentar las medias más elevadas. En el grupo afrodescendiente, destacan Afirmación Étnica ($M = 20,66$) y Propósito en la vida ($M = 20,63$), acompañadas de desviaciones estándar amplias, lo que indica una percepción positiva, pero con variabilidad interna importante. En las comunidades negras, las medias más altas también se observan en Afirmación Étnica ($M = 19,13$) y Relaciones personales ($M = 16,75$), aunque con DS superiores a las de otros grupos, posiblemente por su bajo tamaño muestral ($N = 8$). Por su parte, la población sin adscripción étnica presenta las puntuaciones más altas del conjunto en Propósito en la vida ($M = 20,73$) y Autonomía ($M = 19,93$), evidenciando un perfil de bienestar psicológico consistente y con menor dispersión estadística.

A diferencia de lo planteado, las puntuaciones más bajas se concentran regularmente en Conductas étnicas y Crecimiento personal a lo largo de las diferentes poblaciones. En los afrodescendientes, Conductas étnicas ($M = 10,15$) y Crecimiento personal ($M = 13,61$) se ubican entre los valores más bajos; un patrón similar aparece en las comunidades negras, donde Crecimiento personal ($M = 12,13$) se mantiene como una de las dimensiones con menor puntaje. La población sin adscripción étnica reproduce esta tendencia, presentando sus medias más bajas en Conductas étnicas ($M = 10,12$) y Crecimiento personal ($M = 13,39$). Finalmente, los grupos palenquero y raizal, debido a sus tamaños muestrales extremadamente bajos, muestran variaciones menos interpretables; sin embargo, en el grupo raizal destacan valores altos en Afirmación Étnica ($M = 22,60$) y bajos en Crecimiento personal ($M = 11,40$). En conjunto, los resultados evidencian que las dimensiones de fortalecimiento identitario y propósito vital son las más desarrolladas, mientras que las conductas étnicas y el crecimiento personal representan los ámbitos con puntuaciones más bajas en todas las poblaciones.

Con el propósito de llevar a cabo un análisis más profundo sobre lo hallado en el análisis descriptivo se procedió a identificar posibles diferencias al interior de los subgrupos según las experiencias de discriminación. Por lo tanto, se llevaron a cabo análisis de diferencias como se muestran a continuación:

Tabla 19

Descriptivos de las Variables por Tono de Piel

Tono de piel		N	Min	Max	M	DS
Blanca	Dimensión global EED	106	12	23	13,58	2,753
	Afirmación étnica	106	5	25	20,41	5,288
	Elaboración identidad étnica	106	6	30	21,18	5,169
	Conductas étnicas	106	3	15	10,40	3,595
	Autoaceptación	106	8	20	16,67	2,946
	Relaciones personales	106	5	25	16,05	4,212
	Autonomía	106	9	30	19,44	4,797
	Dominio entorno	106	10	25	17,51	2,941
	Crecimiento personal	106	8	16	13,42	1,981
	Propósito en la vida	106	6	25	20,66	4,358
	Dimensión global EED	64	12	25	14,48	3,222
Marrón clara	Afirmación étnica	64	5	25	19,45	5,436
	Elaboración identidad étnica	64	6	30	20,33	5,277
	Conductas étnicas	64	3	15	10,05	3,588
	Autoaceptación	64	4	20	15,58	3,899
	Relaciones personales	64	9	25	16,50	3,900
	Autonomía	64	11	30	19,34	4,145
	Dominio entorno	64	9	25	17,45	3,920
	Crecimiento personal	64	8	17	13,02	2,157
	Propósito en la vida	64	5	25	19,48	5,288
	Dimensión global EED	17	12	31	15,18	5,223
	Afirmación étnica	17	9	25	20,53	4,274
Marrón oscura	Elaboración identidad étnica	17	6	30	20,24	5,506
	Conductas étnicas	17	3	15	10,59	3,501
	Autoaceptación	17	7	20	16,82	3,504
	Relaciones personales	17	12	25	16,76	3,545
	Autonomía	17	13	28	19,59	4,691

Morena clara	Dominio entorno	17	10	25	18,12	3,806
	Crecimiento personal	17	8	16	13,12	1,933
	Propósito en la vida	17	5	25	20,65	5,061
	Dimensión global EED	257	12	24	13,41	2,369
	Afirmación étnica	257	5	25	20,55	5,298
	Elaboración identidad étnica	257	6	30	20,63	5,243
	Conductas étnicas	257	3	15	10,10	3,651
	Autoaceptación	257	4	20	16,81	3,648
	Relaciones personales	257	6	25	16,52	3,815
	Autonomía	257	8	30	20,25	4,380
Negra	Dominio entorno	257	10	25	17,98	3,264
	Crecimiento personal	257	7	20	13,54	2,141
	Propósito en la vida	257	5	25	21,10	4,585
	Dimensión global EED	13	12	28	15,00	4,528
	Afirmación étnica	13	9	25	21,15	4,776
	Elaboración identidad étnica	13	6	28	20,15	6,309
	Conductas étnicas	13	3	15	8,85	4,120
	Autoaceptación	13	4	20	15,08	4,769
	Relaciones personales	13	9	24	16,08	3,861
	Autonomía	13	14	26	20,23	3,876
	Dominio entorno	13	13	25	17,54	4,115
	Crecimiento personal	13	7	16	12,08	2,660
	Propósito en la vida	13	5	25	18,08	5,880

Nota: M = media; DS = desviación típica; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

Los resultados (tabla 16) de la muestran diferencias consistentes en las puntuaciones de Experiencias de Discriminación, la identidad étnica y el bienestar psicológico según el tono de piel. En la Dimensión global de la EED, los valores promedio más altos se observan en los grupos marrón oscura (M = 15,18) y negra (M = 15,00), lo que sugiere una mayor exposición a experiencias de discriminación o mayor sensibilidad hacia ellas. En contraste, los puntajes más bajos corresponden al grupo morena clara (M = 13,41), seguido de blanca (M = 13,58), lo que indica niveles relativamente menores en esta dimensión.

En cuanto a la identidad étnica, las medias más altas se concentran en Afirmación étnica para los tonos negra ($M = 21,15$), morena clara ($M = 20,55$) y marrón oscuro ($M = 20,53$), mientras que las puntuaciones más bajas aparecen en el grupo marrón clara ($M = 19,45$). Esta tendencia se replica en Elaboración de la identidad étnica, donde los tonos blanca, morena clara y marrón oscura presentan valores superiores ($M \approx 20-21$), mientras que el grupo negra muestra mayor variabilidad ($DS = 6,309$) y una media levemente inferior.

6.2.3 Análisis de la Asociación entre el BP, y las Dimensiones de la Experiencia de Discriminación Racial y Racismo (EED)

Este análisis tuvo el propósito de describir la EED como predictiva negativa del Bienestar psicológico BP.

Tabla 20

Descriptivos Escala de Bienestar Psicológico

	IC 95%										
	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>LS</i>	<i>LI</i>	<i>DS</i>	<i>Sk</i>	<i>K</i>	<i>W</i>	<i>p-W</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Autoaceptación	457	16.55	16.88	16.22	3.58	-1.39	2.13	0.847	<.001	4.00	20.00
Relaciones personales	457	16.40	16.76	16.04	3.90	0.32	-0.00	0.967	<.001	5.00	25.00
Autonomía	457	19.91	20.31	19.50	4.44	0.31	-0.45	0.976	<.001	8.00	30.00
Dominio entorno	457	17.79	18.09	17.48	3.33	0.25	-0.40	0.975	<.001	9.00	25.00
Crecimiento personal	457	13.38	13.57	13.18	2.12	-0.46	0.10	0.912	<.001	7.00	20.00
Propósito en la vida	457	20.66	21.10	20.23	4.72	-1.32	1.48	0.841	<.001	5.00	25.00

Nota: M = media; IC=Intervalo de confianza; LS= límite superior, LI=Límite inferior; DS = desviación típica; Sk = asimetría; K = curtosis; p-W = valor de Shapiro; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis de la escala de bienestar psicológico (tabla 17) muestras medias que oscilaron entre 13.38 y 20.66 puntos. Las puntuaciones más altas se observaron en Propósito en la vida ($M = 20.66$) y Autonomía ($M = 19.21$), seguidas por Dominio del entorno ($M = 17.79$) y Autoaceptación ($M = 16.55$). Por su parte, Relaciones personales obtuvo una media

de 16.40, mientras que Crecimiento personal registró la media más baja ($M = 13.38$). En cuanto a la distribución de los datos, se observaron diferencias importantes entre las dimensiones. Autoaceptación y Propósito en la vida presentando asimetrías negativas ($Sk = -1.39$ y -1.32 , respectivamente), mientras que las demás dimensiones muestran asimetrías fueron cercanas a cero, indicando distribuciones relativamente equilibradas (17).

Los valores de curtosis varían entre -0.45 y 2.13 , sugirieron distribuciones ligeramente más concentradas dependiendo de la dimensión evaluada. En todos los casos, la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk arrojó valores $p < .001$, indicando que ninguna de las dimensiones siguió una distribución normal.

Tabla 21

Correlación entre Experiencias de Discriminación EED y Bienestar Psicológico

Variable		1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
1.Experiencia Discriminación	Rho	—							
	Spearman	—							
	Valor p	—							
2. Autoaceptación	Rho	-0.046	—						
	Spearman	0.331	—						
	Valor p	0.331	—						
3. Relaciones personales	Rho	-0.107	0.172	—					
	Spearman	0.022	< .001	—					
	Valor p	0.022	< .001	—					
4. Autonomía	Rho	0.015	0.190	0.502	—				
	Spearman	0.756	< .001	< .001	—				
	Valor p	0.756	< .001	< .001	—				
5. Dominio entorno	Rho	-0.098	0.562	0.404	0.421	—			
	Spearman	0.037	< .001	< .001	< .001	—			
	Valor p	0.037	< .001	< .001	< .001	—			
6. Crecimiento personal	Rho	-0.062	0.401	-0.175	0.180	0.136	—		
	Spearman	0.185	< .001	< .001	< .001	0.003	—		
	Valor p	0.185	< .001	< .001	< .001	0.003	—		
7. Propósito en la vida	Rho	-0.083	0.827	0.207	0.222	0.585	0.429	—	
	Spearman	0.075	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—	
	Valor p	0.075	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—	
8. Bienestar Psicológico	Rho	-0.085	0.757	0.573	0.614	0.802	0.293	0.801	—
	Spearman	0.070	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—
	Valor p	0.070	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis de correlación (tabla 18) muestra que las experiencias de discriminación presentan asociaciones negativas y de baja magnitud con varias dimensiones del bienestar psicológico, siendo significativas con relaciones personales ($\rho = -0.107$, $p = .022$) y dominio del entorno ($\rho = -0.098$, $p = .037$), lo cual sugiere que, a mayor percepción de discriminación, menores son los niveles de calidad en las relaciones y menor sensación de control sobre el entorno presente en el individuo. Aunque también se identificaron correlaciones con crecimiento personal ($\rho = -0.062$, $p = 0.185$), propósito en la vida ($\rho = -0.083$, $p = 0.75$), y el bienestar psicológico global en dirección negativa, estas no alcanzaron significancia estadística.

Tabla 22

Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (EED)

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	RMSE	Durbin-Watson		
					Autocorrelación	Estadístico	p
M ₀	0.000	0.000	0.000	15.30	0.04	1.91	0.34
M ₁	0.082	0.007	0.005	15.26	0.03	1.92	0.42

Nota. M₁ incluye Dimensión global Experiencias de Discriminación EED

Nota. Elaboración propia (2025)

El resumen del modelo (tabla 19), muestra que la inclusión de la dimensión global de experiencias de discriminación (Modelo M₁) no mejora de manera significativa la predicción del bienestar psicológico. En el modelo base (M₀), los valores de R, R² y R² ajustado son todos 0.000, indicando ausencia total de capacidad explicativa. Posteriormente, al incorporar la discriminación en M₁, los valores aumentan ligeramente (R = 0.082; R² = 0.007; R² ajustado = 0.005), aunque estos incrementos continúan siendo mínimos y sin significancia estadística, lo que confirma que las experiencias de discriminación no predicen el bienestar psicológico en este modelo lineal.

Se aplicó los análisis ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico (EED), y BP, (Identidad Étnica).

Tabla 23

ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico (EED)

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M ₁	Regresión	720.79	1	720.79	3.09	0.07
	Error	106.020.65	455	233.01		
	Total	106.741.44	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.

Nota. M₁ incluye Dimensión global Experiencias de discriminación EED

Nota. Elaboración propia (2025)

Los resultados del análisis ANOVA (tabla 20) del modelo de regresión en el que se incluyó la dimensión global de experiencias de discriminación como predictor del bienestar psicológico muestran que el modelo no resultó estadísticamente significativo ($F(1,455) = 3.09$, $p = .07$), indicando que la variable predictora no explica de manera suficiente la variabilidad del bienestar psicológico. Aunque el modelo presenta una cierta tendencia hacia la significancia, el valor p es superior al umbral convencional.

Tabla 24

Coeficientes del Modelo de Regresión entre Experiencias de Discriminación y Bienestar

Psicológico (EED)

		IC del 95%					
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p	Inferior Superior
M ₀	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30 106.12
M ₁	(Constante)	110.77	3.51		31.48	< .001	103.85 117.68
	Dimensión global EED	-0.44	0.25	-0.08	-1.75	0.079	-0.93 0.05

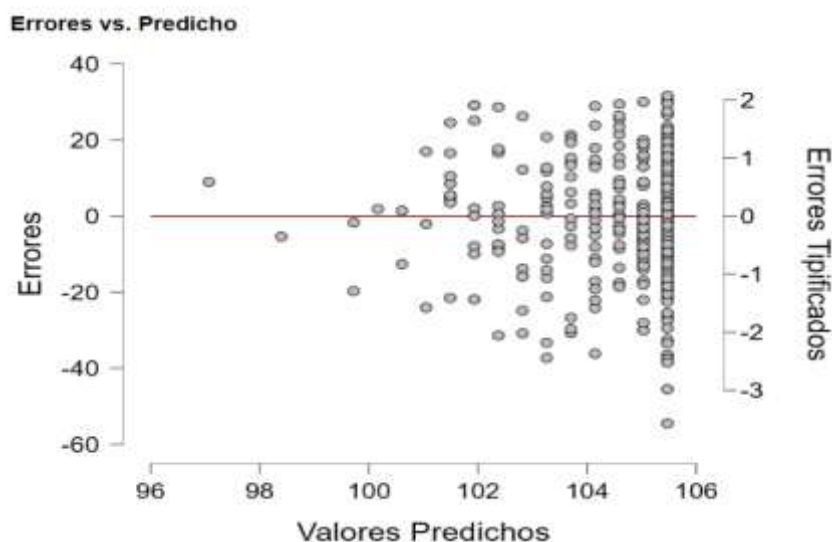
Nota. Elaboración propia (2025)

Los coeficientes del modelo (tabla 21) sugieren que mayores experiencias de discriminación tenderían a asociarse con niveles más bajos de bienestar psicológico, aunque el efecto no es estadísticamente significativo ($t = -1.75$, $p = .079$). Además, el intervalo de

confianza del 95% (-0.93 a 0.05) incluye el valor cero, reforzando que la discriminación no contribuye de manera fiable a la predicción del bienestar.

Figura 7

Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión EED – Bienestar Psicológico

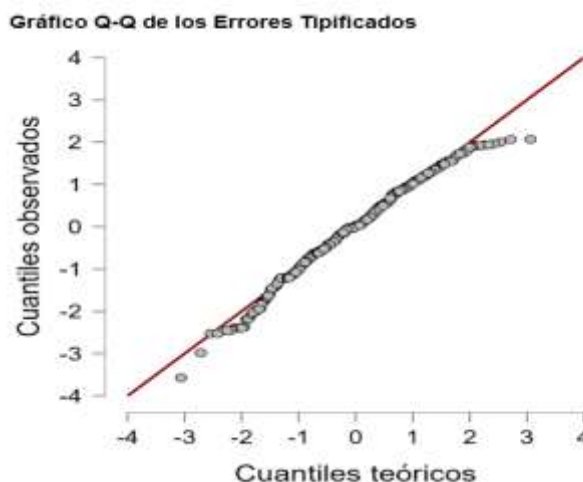


Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 1 de residuos frente a los valores predichos muestra una dispersión aleatoria de los puntos alrededor de la línea horizontal en cero, lo que indica que no se observan patrones que sugieran violaciones claras del supuesto de homocedasticidad. En general, el gráfico indica que, aunque no hay una evidencia fuerte de heterocedasticidad, el modelo presenta una capacidad limitada para explicar el comportamiento de la variable dependiente, en coherencia con los resultados no significativos obtenidos en el análisis de regresión.

Figura 8

Gráfico Q-Q de los Errores Tipificados



Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 2 Q-Q muestra que la mayoría de los puntos sigue aproximadamente la línea diagonal, lo que sugiere que los residuos se distribuyen de manera cercana a la normalidad. Sin embargo, se observa una ligera desviación en los extremos inferiores y superiores, lo que indica cierto grado de asimetría o presencia de colas más largas de lo esperado en una distribución normal perfecta. A pesar de estas desviaciones en los extremos, la distribución general de los residuos es aceptablemente cercana a la normalidad, por lo que este supuesto se considera moderadamente cumplido, aun cuando el modelo de regresión no resultó estadísticamente significativo.

6.2.4 *Análisis de la Asociación entre BP, y las Dimensiones de la Identidad Étnica (IE)*

Con el propósito de analizar la vinculación entre BP., y IE., se aplicó la correlación o Este análisis describe los resultados del BP., en su relación funcional con las distintas dimensiones de la identidad étnica. Como se describe a continuación:

Tabla 25*Correlación entre Identidad Étnica y Bienestar Psicológico*

Variable		1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10
1. Afirmación Étnica	Rho Spearman	—									
	Valor p	—									
2. Elaboración identidad étnica	Rho Spearman	0.525	—								
	Valor p	< .001	—								
3. Conductas étnicas	Rho Spearman	0.553	0.536	—							
	Valor p	< .001	< .001	—							
4. Autoaceptación	Rho Spearman	0.575	0.413	0.461	—						
	Valor p	< .001	< .001	< .001	—						
5. Relaciones personales	Rho Spearman	0.030	-0.236	-0.056	0.172	—					
	Valor p	0.529	< .001	0.235	< .001	—					
6. Autonomía	Rho Spearman	0.055	-0.258	-0.094	0.190	0.502	—				
	Valor p	0.244	< .001	0.045	< .001	< .001	—				
7. Dominio entorno	Rho Spearman	0.338	0.060	0.165	0.562	0.404	0.421	—			
	Valor p	< .001	0.200	< .001	< .001	< .001	< .001	—			
8. Crecimiento personal	Rho Spearman	0.275	0.398	0.321	0.401	-0.175	-0.180	0.136	—		
	Valor p	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	0.003	—		

9. Propósito en la vida	Rho Spearman	0.553	0.371	0.424	0.827	0.207	0.222	0.585	0.429	—	
	Valor p	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—	
10. Bienestar Psicológico	Rho Spearman	0.444	0.143	0.281	0.757	0.573	0.614	0.802	0.293	0.801	—
	Valor p	< .001	0.002	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—

Nota. Elaboración propia (2025)

En cuanto al análisis correlación entre las dimensiones de la identidad étnica y el bienestar psicológico (tabla 22) se presentaron correlaciones positivas, significativas y de magnitud baja a moderada con varias dimensiones del bienestar psicológico.

Específicamente, la afirmación étnica se asoció principalmente con autoaceptación ($\rho = .575$, $p < .001$), propósito en la vida ($\rho = .553$, $p < .001$) y bienestar psicológico general ($\rho = .444$, $p < .001$). De manera similar, la elaboración de la identidad étnica mostró relaciones significativas con autoaceptación ($\rho = .413$), crecimiento personal ($\rho = .398$) y propósito en la vida ($\rho = .371$), mientras que las conductas étnicas se asociaron especialmente con autoaceptación ($\rho = .461$), crecimiento personal ($\rho = .321$) y propósito en la vida ($\rho = .424$).

En cuanto al bienestar psicológico, (tabla 16) los tonos negra y marrón oscuro presentan las medias más bajas en Autoaceptación ($M = 15,08$ y $M = 16,82$), Relaciones interpersonales y Crecimiento personales, sugiriendo posibles dificultades asociadas al bienestar subjetivo. Por el contrario, los puntajes más altos en bienestar se observan en los grupos morena clara y blanca, especialmente en Autoaceptación, Dominio del entorno y Propósito en la vida. En conjunto, los resultados indican que los tonos de piel más oscuros tienden a puntuar más alto en experiencias de discriminación y en algunos componentes de identidad, mientras que los tonos más claros muestran valores superiores en bienestar psicológico, evidenciando un patrón diferencial relacionado con la vivencia étnico-racial.

Tabla 26*Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Afirmación étnica)*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	RMSE	Durbin-Watson		
					Autocorrelación	Estadístico	p
M ₀	0.000	0.000	0.00	15.30	0.04	1.91	0.342
M ₁	0.472	0.223	0.22	13.50	0.03	1.91	0.384

Nota. M₁ incluye Afirmación Étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

El modelo incluye la Afirmación Étnica (tabla 23) como variable predictora del bienestar psicológico (Modelo M₁) se presenta una correlación moderada ($R = .472$) y explica aproximadamente el 22.3% de la varianza del bienestar psicológico ($R^2 = .223$; R^2 ajustado = .22). Este valor representa una mejora sustancial respecto al modelo base M₀, el cual no explica variabilidad alguna ($R^2 = .000$). Asimismo, el RMSE disminuye de 15.30 en el modelo nulo a 13.50 en el modelo con predictor, lo que indica mayor precisión en la predicción. El estadístico Durbin–Watson (1.91) sugiere ausencia de autocorrelación en los residuos, y los valores p asociados al ANOVA, tal como se describe en la (tabla 21).

Tabla 27*ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Afirmación étnica)*

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M ₁	Regresión	23.805.89	1	23.805.89	130.60	< .001
	Error	82.935.55	455	182.27		
	Total	106.741.44	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.

Nota. M₁ incluye Afirmación Étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 24) confirma que el modelo de regresión que incluye la Afirmación Étnica es estadísticamente significativo ($F(1,455) = 130.60$, $p < .001$) lo cual indica que esta variable explica una porción significativa de la variabilidad del bienestar psicológico, respaldando los valores observados en la Tabla 13. El alto valor del estadístico F sugiere que

el modelo con predictor supera ampliamente al modelo nulo, demostrando que la Afirmación Étnica es un factor relevante y robusto para explicar diferencias en bienestar psicológico.

Tabla 28

Coefficientes del Modelo de Regresión entre Afirmación Étnica y Bienestar Psicológico

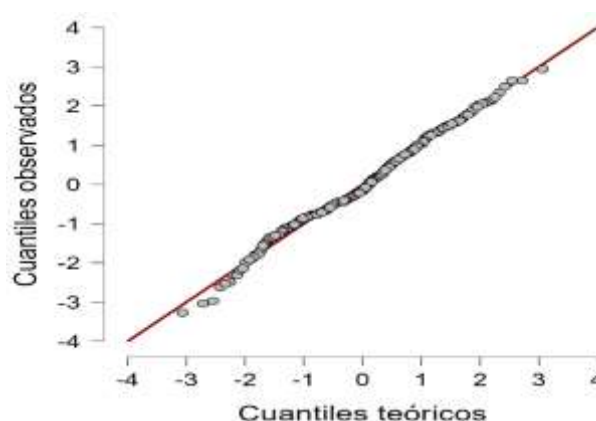
		IC del 95%					
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p	Inferior Superior
M ₀	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30 106.12
M ₁	(Constante)	76.72	2.52		30.33	< .001	71.75 81.69
	Afirmación Étnica	1.37	0.12	0.472	11.42	< .001	1.13 1.61

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 25) muestra los coeficientes del modelo de regresión en el que la Afirmación Étnica se utiliza como predictor del bienestar psicológico. El coeficiente no tipificado indica que por cada punto que aumenta la Afirmación Étnica, el bienestar psicológico incrementa en 1.37 unidades, lo cual representa un efecto positivo y de magnitud moderada. Este coeficiente es estadísticamente significativo ($t = 11.42$, $p < .001$). El coeficiente tipificado ($\beta = .472$) indica que la Afirmación Étnica contribuye significativamente al modelo, explicando una proporción importante de la variabilidad del bienestar psicológico.

Figura 9

Residuos del Modelo de Regresión

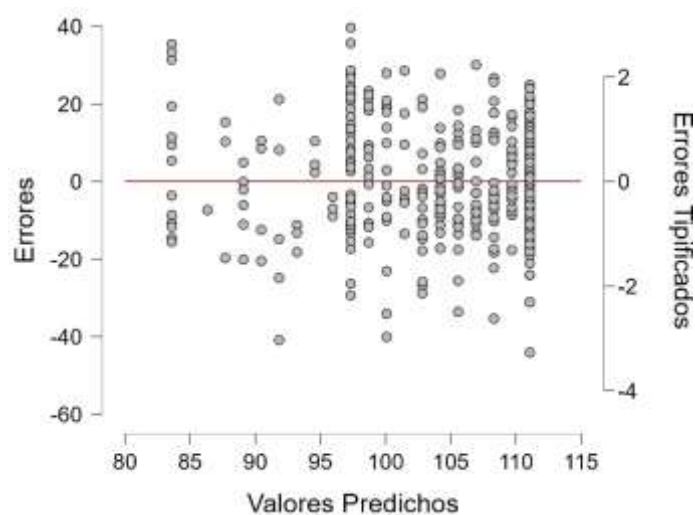


Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 3 muestra que los residuos del modelo de regresión siguen aproximadamente una distribución normal, aunque se observan pequeñas desviaciones en los extremos inferiores y superiores, estas no son lo suficientemente grandes como para cuestionar seriamente el cumplimiento del supuesto de normalidad. En conjunto, el gráfico indica que el modelo de regresión con la variable Afirmación Étnica cumple adecuadamente con el supuesto de normalidad de los residuos, lo que respalda la validez estadística del modelo y complementa los resultados significativos reportados en las tablas de regresión.

Figura 10

Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Afirmación Étnica Bienestar Psicológico.



Nota. Elaboración propia (2025)

El gráfico 4 de residuos frente a los valores predichos muestra una dispersión aleatoria de los puntos alrededor de la línea horizontal en cero, lo que indica que no se observan patrones sistemáticos que sugieran violaciones del supuesto de homocedasticidad. La nube de puntos se distribuye de forma relativamente uniforme a lo largo del rango de valores predichos. Esto sugiere que los residuos mantienen una varianza constante y que la relación entre Afirmación Étnica y Bienestar Psicológico puede asumirse como aproximadamente lineal.

Tabla 29*Resumen del Modelo – Bienestar Psicológico (Identidad Étnica)*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	RMSE	Durbin-Watson		
					Autocorrelación	Estadístico	p
M ₀	0.000	0.000	0.000	15.30	0.04	1.91	0.342
M ₁	0.228	0.052	0.050	14.91	0.05	1.89	0.246

Nota. M₁ incluye Elaboración identidad étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

El resumen del modelo de regresión (tabla 26) en el que la variable Exploración de la Identidad Étnica se emplea como predictor del bienestar psicológico (M₁) presenta una correlación baja ($R = .228$) y explica únicamente el 5.2% de la varianza del bienestar psicológico ($R^2 = .052$; R^2 ajustado = .050), por su parte el estadístico Durbin–Watson (1.89) sugiere ausencia de autocorrelación de los residuos, pero el valor p asociado al modelo ($p = .246$) muestra que el modelo no es estadísticamente significativo. En conjunto, estos resultados indican que la Elaboración de la Identidad Étnica no predice de manera significativa el bienestar psicológico.

Tabla 30*ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Identidad Étnica)*

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M ₁	Regresión	5.548.80	1	5.548.80	24.94	< .001
	Error	101.192.64	455	222.40		
	Total	106.741.44	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.

Nota. M₁ incluye Exploración identidad étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

El modelo de regresión (tabla 27) que incluye la dimensión Exploración de la Identidad Étnica resulta estadísticamente significativo ($F(1,455) = 24.94$, $p < .001$). Esto indica que el predictor explica una proporción significativa de la variabilidad en el bienestar

psicológico. Aunque la varianza explicada es relativamente modesta (coherente con el $R^2 = .052$ reportado en la Tabla 26), el valor F es suficientemente alto para concluir que el modelo proporciona una mejora significativa respecto al modelo nulo.

Tabla 31

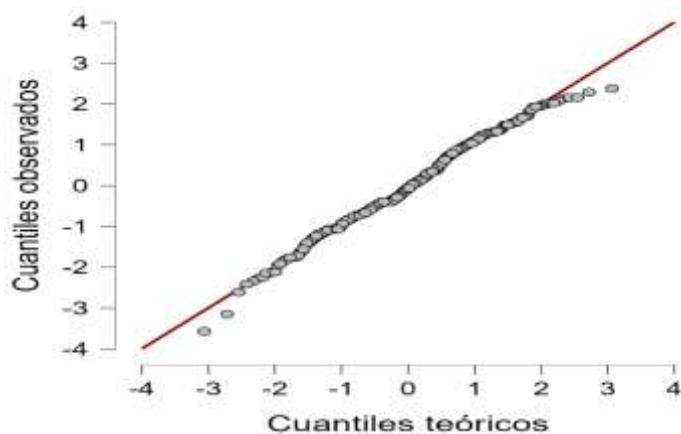
Coefficientes del modelo de regresión entre identidad étnica de discriminación y bienestar psicológico

		IC del 95%						
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p	Inferior	Superior
M ₀	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30	106.12
M ₁	(Constante)	90.98	2.83		32.09	< .001	85.41	96.55
	Elaboración identidad étnica	0.66	0.13	0.22	4.99	< .001	0.40	0.92

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 28) indica que la Exploración de la Identidad Étnica es un predictor significativo del bienestar psicológico. El coeficiente no tipificado ($B = 0.66$) muestra que, por cada unidad de incremento en la exploración de la identidad étnica, el bienestar psicológico aumenta en 0.66 unidades, lo que sugiere un efecto positivo y consistente. Este coeficiente es significativo ($t = 4.99$, $p < .001$), y el intervalo de confianza del 95% (0.40 a 0.92) no incluye el cero, lo que respalda la confiabilidad del efecto. El coeficiente tipificado ($\beta = .22$) indica que, aunque la magnitud del efecto es baja, la variable sí contribuye de manera significativa al modelo.

Figura 11 *Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad Étnica – Bienestar Psicológico*

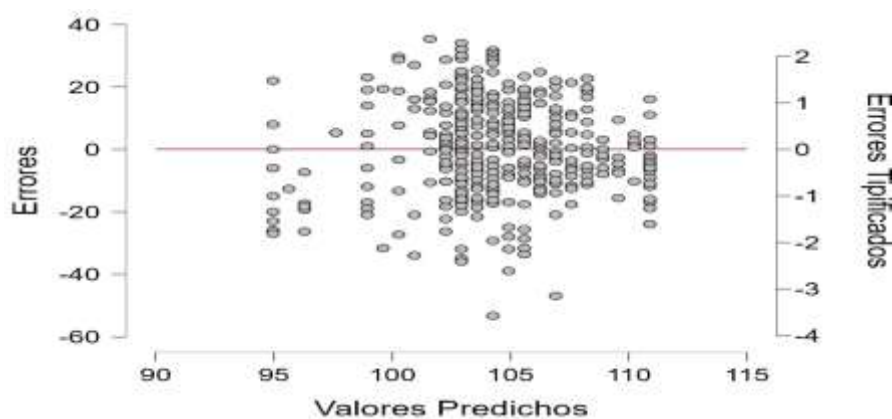


Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 5 muestra que los residuos del modelo siguen de manera general una distribución aproximadamente normal. La mayor parte de los puntos se alinean de forma cercana a la línea diagonal, lo que indica que los cuantiles observados coinciden razonablemente con los cuantiles teóricos de una distribución normal.

Figura 12

Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad Étnica –



Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 6 muestra una dispersión relativamente aleatoria de los puntos alrededor de la línea horizontal en cero, lo que indica que no se identifican patrones sistemáticos que sugieran violaciones claras del supuesto de homocedasticidad. La variabilidad de los residuos

parece mantenerse relativamente constante a través del rango de valores predichos, sin observarse formas de abanico, curvaturas o acumulaciones estructuradas que indicarían problemas de linealidad o varianza no constante.

Tabla 32

Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Conductas étnicas)

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	RMSE	Durbin-Watson		
					Autocorrelación	Estadístico	p
M ₀	0.000	0.000	0.000	15.300	0.042	1.911	0.342
M ₁	0.303	0.092	0.090	14.596	0.056	1.883	0.209

Nota. M₁ incluye Conductas étnicas

Nota. Elaboración propia (2025)

El modelo (tabla 29) que incorpora las Conductas Étnicas (M₁) como predictor del bienestar psicológico presenta una correlación baja ($R = .303$) y explica aproximadamente el 9.2% de la varianza del bienestar ($R^2 = .092$; R^2 ajustado = .090). Aunque esta proporción de varianza explicada es modesta, sí evidencia un efecto superior al del modelo nulo (M₀), que no explica variabilidad ($R^2 = .000$). Además, el RMSE disminuye de 15.30 en el modelo base a 14.596 en el modelo con predictor, lo que indica una mejor precisión en la predicción. El estadístico Durbin–Watson (1.883) sugiere que no existe autocorrelación problemática en los residuos. Sin embargo, el valor p reportado para el modelo completo (.209) indica que, a nivel global, el modelo no alcanza significancia estadística, este modelo sugiere que las Conductas Étnicas aportan cierta capacidad predictiva, esta no es lo suficientemente fuerte como para considerar el modelo significativo en su conjunto.

Tabla 33

ANOVA del Modelo de Regresión para predecir el Bienestar Psicológico (Conductas étnicas)

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M ₁	Regresión	9.809.531	1	9.809.531	46.046	< .001
	Error	96.931.918	455	213.037		
	Total	106.741.449	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.

Nota. M₁ incluye Conductas étnicas

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 30) muestra que el modelo de regresión que incluye las Conductas Étnicas resulta estadísticamente significativo ($F(1,455) = 46.046$, $p < .001$). Esto indica que, en términos del análisis ANOVA, las Conductas Étnicas explican una proporción significativa de la variabilidad en el bienestar psicológico. Lo más relevante es que, desde la perspectiva del ANOVA, las Conductas Étnicas constituyen un predictor significativo del bienestar psicológico. Este análisis sugiere que las Conductas Étnicas influyen de manera positiva y significativa sobre el bienestar psicológico, aunque la magnitud del efecto es moderada.

Tabla 34

Coefficientes del modelo de regresión entre Conductas étnicas y bienestar psicológico

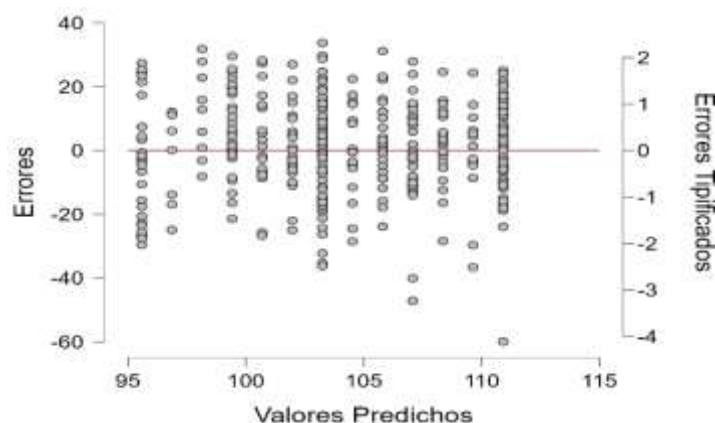
		IC del 95%					
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p	Inferior Superior
M ₀	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30 106.12
M ₁	(Constante)	91.76	2.02		45.26	< .001	87.77 95.74
	Conductas étnicas	1.27	0.18	0.30	6.78	< .001	0.90 1.64

Nota. Elaboración propia (2025)

Los coeficientes del modelo de regresión (tabla31) muestran que las Conductas Étnicas son un predictor significativo y positivo del bienestar psicológico. El coeficiente no tipificado ($B = 1.27$) indica que, por cada incremento de una unidad en las conductas étnicas, el bienestar psicológico aumenta en 1.27 unidades, lo cual representa un efecto importante. Este coeficiente es altamente significativo ($t = 6.78$, $p < .001$), lo que confirma que la relación

entre ambas variables es estadísticamente robusta. Además, el intervalo de confianza del 95% (0.90 a 1.64) no incluye el cero, lo que refuerza la estabilidad y precisión del efecto.

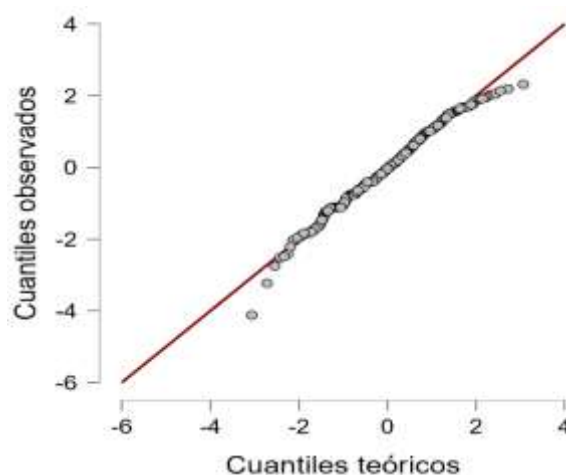
Figura 13 *Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico*



Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 7 de residuos frente a los valores predichos muestra una dispersión relativamente aleatoria de los puntos a lo largo del eje horizontal, lo que indica que no se observan patrones sistemáticos que sugieran violaciones graves del supuesto de homocedasticidad. La variabilidad de los residuos parece mantenerse constante en el rango de valores predichos, sin evidencias claras de un patrón en forma de abanico, curvaturas o acumulaciones estructuradas. El gráfico sugiere que los supuestos de linealidad y varianza constante se cumplen adecuadamente para el modelo que utiliza las Conductas Étnicas como predictor del bienestar psicológico.

Figura 14 *Gráfico Q-Q de los Residuos Tipificados del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico*



Nota. Elaboración propia (2025)

Por su parte, la figura 8 muestra que los residuos del modelo siguen aproximadamente una distribución normal, dado que la mayoría de los puntos se alinean cerca de la línea diagonal que representa la normalidad teórica. El patrón general indica que la distribución de los residuos es aceptablemente normal, lo que respalda la validez estadística del modelo de regresión.

6.2.5 *Análisis de fiabilidad de los instrumentos aplicados; Escala Experiencias de Discriminación EED, Escala de Identidad Étnica (EIEM) y Escala de Bienestar Psicológico (BP)*

Después de la ejecución de los análisis descriptivos, de correlación y regresión se determinó la necesidad de incluir los análisis fiabilidad de cada uno de los instrumentos utilizados en este estudio tal como se reportan a continuación.

Tabla 35*Análisis de Fiabilidad de las Variables de Estudio*

Escala Experiencias de Discriminación EED	McDonald's ω	Cronbach's α
Estimación por punto	0.831	0.814
IC del 95% límite inferior	0.808	0.789
IC del 95% límite superior	0.854	0.836
Escala de Identidad Étnica	McDonald's ω	Cronbach's α
Estimación por punto	0.919	0.919
IC del 95% límite inferior	0.908	0.907
IC del 95% límite superior	0.930	0.930
Escala de Bienestar Psicológico Ryff	McDonald's ω	Cronbach's α
Estimación por punto	0.827	0.835
IC del 95% límite inferior	0.804	0.812
IC del 95% límite superior	0.850	0.855

Nota. Elaboración propia (2025)

Los índices (tabla 32) de fiabilidad McDonald's ω y Cronbach's α para las escalas empleadas en el estudio, indican altos niveles de consistencia interna en todas ellas. La Escala de Experiencias de Discriminación (EED) presenta una fiabilidad sólida ($\omega = .831$; $\alpha = .814$), con intervalos de confianza estrechos en ambos casos, lo que sugiere estabilidad en la medición de la variable. La Escala de Identidad Étnica muestra los valores más elevados de fiabilidad ($\omega = .919$; $\alpha = .919$), lo cual evidencia una excelente coherencia interna y confirma que los ítems de la escala miden consistentemente el constructo. Por su parte, la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff también presenta una fiabilidad adecuada ($\omega = .827$; $\alpha = .835$), con estimaciones dentro del rango esperado para instrumentos de evaluación psicológica.

7. Discusión de Resultados

En este capítulo se presenta la discusión e interpretación de manera crítica, reflexiva y rigurosa de los resultados obtenidos mediante el proceso de análisis de los datos de investigación, desarrollada desde un enfoque cuantitativo de alcance correlacional-explicativo (Ascona et al, 2023). El objeto general fue determinar la asociación entre las variables Experiencia de Discriminación racial y racismo, Identidad étnica y el Bienestar psicológico e impacto en función del perfil etnoracial (Creswell, & Creswell, 2017). A fin de conocer la relación funcional del racismo estructural y de qué manera esta experiencia tiene un impacto en la configuración subjetiva de los individuos racializados.

Desde esta perspectiva, la discusión de los resultados se hace en correspondencia con los objetivos formulados y los hallazgos derivados del análisis. Los cuales se abordan desde los modelos teóricos explicativos que conceptualizan las variables planteadas, así como los estudios previos clásicos y contemporáneo en base a la literatura científica revisada sobre el tópico.

En término general los resultados evidencian la existencia de asociaciones significativas entre las experiencias de discriminación racial en diversas dimensiones del bienestar psicológico en variadas proporcionalidades, así como el carácter predictivo de las dimensiones de la identidad étnica en el bienestar eudaimónico y hedónico. Estos hallazgos sugieren que la vivencia del racismo se configura como un fenómeno psicosocial relevante, cuya expresión no es homogénea ni aleatoria, sino diferenciada y estructuralmente condicionada, de acuerdo con lo evidenciado en la muestra. A continuación, se desglosa el desarrollo siguiendo el orden de los objetivos específicos planteados en la investigación.

El primer objetivo específico buscó determinar la frecuencia de discriminación racial y el racismo en la población objeto de estudio en sus tres grupos muestrales y subgrupos, tal como aparece descrito en la caracterización de la muestra. Los resultados evidencian, por un

lado, la confiabilidad de la Escala de Experiencia de discriminación racial (EED), el cual arrojó una media de $M=13.71$ puntos con un intervalo de confianza al 95% indicando un grado de precisión de la medición en la experiencia de discriminación reportada por los participantes. Por otro lado, indica una concentración alrededor de la media con una de DS 2,84% lo cual sugiere que no se sigue un patrón de respuesta homogéneo, adicionalmente la asimetría $Sk. = 2.21$. indica que, si bien la mayor parte de los participantes perciben poca o ninguna experiencia de discriminación racial vivida, no obstante, un grupo reportó haber experimentado discriminación en su infancia, edad escolar o en su vida adulta.

En el análisis por población con o sin adscripción étnica, los resultados muestran que los Afrodescendientes, equivalente al 22,52%. presentan los rangos más altos, evidenciando mayores niveles en Experiencias de discriminación, distribuido en los subgrupos palenqueros un rango de significancia más alto (Rango = 413), seguido del grupo raizal (Rango = 350,1), las comunidades negras (Rango = 250,5) y los afrodescendientes (Rango = 249,06).

Por el contrario, el grupo de personas sin adscripción étnica muestra el rango promedio más bajo (Rango = 221,24), que, en comparación con las demás poblaciones, obtuvo las puntuaciones más reducidas en esta dimensión.

Resultados similares arrojó el análisis en el grupo de población indígena. Mostrando una alta variabilidad entre la población étnica y la población mayoritaria sin adscripción étnica. Dentro de los pueblos indígenas, se identificaron con mayor rasgo promedio de experiencia de discriminación etnoracial: los kankuamos, wiwa y wayuu. En contraste con el grupo mayoritario el cual obtuvo los valores más bajos.

Los hallazgos en este sentido se expresan en dos aspectos relevantes; por un lado, evidencia una asociación significativa entre la experiencia de discriminación racial, en adelante (ED) y la pertenencia étnica, lo cual se observa en la baja percepción de racismo en

la población sin adscripción étnica. Por otro lado, la asociación de la Experiencia de discriminación con el perfilamiento racial.

En el primer aspecto señalado, la discriminación étnica, indica una variación en el trato injusto y estigma social en función de la *pertenencia étnica*. El foco en este sentido es la etnicidad, ello es coherente con los estudios que han mostrado asociación de lo étnico con los prejuicios y estereotipos raciales que ponen a los grupos racializados y minorías en clara desventaja en comparación a los grupos sin adscripción étnica o población mayoritaria (Falcón & Muñoz, 2011). Pineda (2016), en un estudio de enfoque cuantitativo con 100 participantes afrodescendientes de diversos países latinoamericanos (Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Uruguay, Argentina, Bolivia, México y Panamá), identificó que el 99 % reportó haber experimentado actos de racismo. El 70% de estas víctimas afirmaron que el móvil de discriminación se basó sobre su *pertenencia étnica*. De acuerdo con las conclusiones de este estudio, se puede inferir; que exhibir aspectos identitarios de etnicidad como: lengua, conducta ética, rituales, costumbres, actitudes, cultura, atuendo, entre otros, constituye una vulnerabilidad, en tanto que, son marcadores vinculados a representaciones estereotipadas del prejuicio ideología del racismo estructural. Lo cual refleja una de las formas diversas de cómo se operacionaliza el racismo y la discriminación, además del uso del lenguaje, que lejos de ser neutral sirve de dispositivo o mecanismo de afianzamiento de la racialización (Zavala & Back, (2017; Tipa, 2020)

Otros estudios evidencian que, en la discriminación étnica, los prejuicios y los estereotipos configuran la base nuclear de toda forma de discriminación social (Allport (1973), entendiendo la discriminación étnica y racial como una expresión mínima del espectro del racismo en la humanidad. Para comprender el racismo étnico, se tiene que entender la importancia de la dimensión subjetiva del racismo constituido de símbolos, significados, imaginarios, creencias y distorsión afectiva (Fregoso, 2024; Castoriadis, 1989;

Vergara, 2002; Tipa, 2020). De acuerdo con Vásquez (2019), respecto de la práctica del racismo étnico en Colombia, concluye que, tanto los afrocolombianos como los indígenas han experimentado formas análogas de discriminación racial y racismo, pero han vivido procesos diferenciados de racialización y Etnización, que influye en el reconocimiento del racismo como una práctica que impone desigualdades asociadas a lo étnico. De acuerdo con este autor en los indígenas los procesos de racialización y las atribuciones de características que configuran los estereotipos a diferencia de los afrodescendientes, están vinculadas a las creencias de que los indígenas son ignorantes y tribales, débiles, marginados de la civilización (Valverde, (2015). Esta percepción de estigma social es herencia colonial (Mosquera, (2024); incluye; un estigma de menosprecio vinculado a la “raza y la pertenencia”. Sin embargo, dichas representaciones sociales, no indican una percepción de amenaza. Tal como se evidenció en un estudio sobre el pueblo Mapuche en Chile (Merino et al. 2008), en las que se identificó formas concretas de discriminación percibida: discriminación verbal (uso de apodos, insultos, burlas, chistes, comentarios peyorativos), comportamental (vigilancia focalizada, sospecha, distanciamiento, segregación, rechazo, aislamiento), institucional: (sesgo y etiquetas, negligencia o desprotección por parte del Estado, entre otras. Lo cual es respaldado por distintos autores (Bravo et al, 2023; González et al., 2024; Ramos, 2022; Steele, 2024). Si bien, los patrones de discriminación son similares, difieren en aspectos como la racialización de la pobreza, de la criminalidad y el delito, así como las ideas de hipersexualidad de los cuerpos negros. Una de las prácticas aberrantes en este sentido es el perfilamiento racial del delito y la sospecha usado con frecuencia en instituciones policiales en America latina y también en los EE-UU. Hay registro de cantidades de víctimas inocentes a mano de oficiales del Estado por sospecha vinculadas a la racialización del crimen y el delito (Delgado, (2020). Esta realidad influye en la percepción de la discriminación en uno u otro grupo. consecuentemente, este análisis de

diferenciación entre grupos indígenas y afrodescendientes, indica el poder de los procesos de *racialización* en su rol construccionista de las realidades étnicas, es decir, el uso del lenguaje para crear representaciones, en este caso distorsionadas de la realidad de las minorías “raciales” (Zavala, & Back, (2017; Tipa, 2020). Como lo advierte Van Dijk (2016), según la cual, el lenguaje cumple una función esencial en la legitimación del racismo, al reproducir narrativas de valoración y subvaloración de los grupos; mientras los occidentales son exaltados los grupos tercermundista son devaluado, sobre todo los grupos étnicos, en las que *la pertenencia étnica* está por encima de la nacionalidad, la lengua u otras características grupales, en el uso de prejuicios.

Los hallazgos sobre las diferencias entre los grupos étnicos y los grupos sin adscripción étnica son respaldados tiene amplio respaldo en otras investigaciones que se han extendido en las últimas décadas. Blanco (2020), hace un estudio correlacional en el contexto educativo buscando estimar las asociaciones entre la lengua, la identidad étnico-racial y el color de piel con el logro educativo. Los resultados muestran que las características o marcadores etnoraciales negativos se asocian con la hipótesis, según la cual, los individuos que las poseen tienen menor oportunidades educativas, incluso en función de distintas variables; socioeconómicas, familiares entre otras. Lo cual es coherente con las múltiples dimensiones de discriminación planteada por Kimberlé Crenshaw, en su teoría de la interseccionalidad, al conceptualizar cómo las *múltiples dimensiones identitarias* como raza, género, clase, orientación sexual, nacionalidad, religión o estatus económico, etc., se entrelazan produciendo experiencias múltiples de discriminación y opresión (Crenshaw (1991).

Esta perspectiva es ampliada Segato, (2006), quien va más allá, al introducir la frase “*etnicidad sin raza*” refiriéndose a los marcadores de discriminación y racialización en función de comportamiento étnico, rituales, vestuario, idioma, acento o apellidos, lengua,

entre otros. Sobre todo, en las poblaciones indígenas en América Latina, que poseen multiplicidad lingüística, costumbres y que su vez son discriminado por ello (Hernández & Maya, (2016). Pero que, además, se extiende a otros grupos reforzando la idea, de un racismo basado en la etnicidad y las actuaciones étnicas, incluso a veces por encima de fenotipos de corporeidad específica.

Esto significa, que el trato injusto en función de lo *étnico* se basa en una construcción simbólica, incluye; creencias y atribuciones infundadas sobre el colectivo respecto de su pertenencia, como lo advierte Matto (2019), el racismo estructural se comprende como una institución ideológica transversal sostenida por una racionalidad de dominación racial y étnica. En esta concepción la alteridad lo diferente esta simbólicamente subordinado.

Al respecto Mosquera (1999) subraya que esta racionalidad se perpetúa a través de la interiorización de prejuicios que configuran una mentalidad colectiva, en la cual la superioridad blanca y la subhumanidad del sujeto afrodescendiente o indígena son asumidas como verdades ontológicas incluso por los mismos grupos racializados y discriminados. A lo cual hace referencia Vásquez (2019), al postular que la etnicidad en sí misma tiene un bajo predictor de discriminación, por tanto, su importancia como indicador del racismo estructural se fundamenta en las atribuciones de significados al colectivo y procesos de racialización y generalización de dichos significados hacia todos los miembros de un grupo poblacional sin importar adscripción, sea afrodescendientes, latino, musulmán, etc., no más que su alteridad y condición de minorías. Por tanto, el racismo basado en la etnicidad ha sido ampliamente sustentado por diversas autores e investigaciones (Mckoy & Mayor, 2003; Noh & Kaspar, 2003; Urzúa & Ferrer, 2019), y constituye un marco de referencia robusto.

El segundo aspecto para considerar tiene que ver con las características fenotípicas raciales que han tenido históricamente, una especie de referencia categorial identitaria y de

mayor peso incluso que la etnicidad en la práctica de la discriminación o el trato injusto en función de la alteridad etnorracial.

El análisis descriptivo en la variable de Experiencia de discriminación (ED) por Rasgos fenotípicos en la prueba Kruskal Wallis en grupos con adscripción étnica. Además del “racismo étnico” focaliza otro tipo de racismo basado específicamente en las características físicas, conceptualizado como un racismo fenotípico. Evidencia la importancia de los fenotipos raciales como marcadores de fuerte significancia asociativa entre la ED y *el tono de piel*. Los resultados indican que las personas con tono de piel más oscura obtuvieron mayor puntuación en ED sobre todo en los afrodescendientes; incluye los subgrupos afrodescendientes, comunidades negras, raizales y palenqueros.

De acuerdo con estudios sobre la construcción histórica y sociocultural del racismo, estos resultados pueden vincularse a los procesos de racialismo (existencia y clasificación de las razas). Por un lado, el racismo científico o la seudocientificidad del racismo, autores como Carl Linneo (1778), formuló la clasificación de los cuatro grupos raciales: el europeo, de piel pálida, temperamento sanguíneo, creativo y sagaz; el asiático, de piel amarilla, temperamento melancólico, severo y codicioso; el africano, de piel negra, flemático, relajado y negligente; y el americano nativo, de piel rojiza, colérico y combativo (Zárate, 2009). Dando origen formal y epistemológicamente a las diferencias raciales, legitimando la clasificación racial y atribuciones simbólica arbitraria de significados. Para este autor los criterios morfológicos constituían la base de su tesis (Marks, 2008; Juárez & Bueno, 2017). Por su parte Galton (1869) planteó la eugenesia, como mecanismo para el “mejorar la raza humana (Suárez et al, 2002; Camper, 1999); teoría del ángulo facial de Friedrich (1775). Cuvier, citado en Kistner (1999), comparó al hombre negro con el orangután (Lagor, 2024; de Rooy, 2023). Sin embargo, la perspectiva construccionista adquirió importancia al centrar el debate sobre la construcción simbólica sociocultural y popular en torno a la apariencia física. Uno de sus

gestores es Smedley (2018), la cual sostiene que los proceso de racialización se construye principalmente en función de los fenotipos como practica social y Significados compartidos, el racismo surge y se mantiene con base en la experiencia vital. Consecuentemente los moduladores de la experiencia determinan el curso de significación asignadas a las categorías raciales étnicas y fenotipos específico. Puesto que el racismo como ya se ha expuesto, es una construcción social y cultural (Ashley Montagu, 1942). Al respecto Lewontin (1972) advierte que la mayor parte de la variación genética se presenta dentro de los mismos grupos humanos, y no entre grupos sociales diferenciados. Al desvirtuar las diferencias genética y biológica de “raza” se reafirma la tesis de la construcción simbólica tanto del racismo(prejuicios) como de “raza” (racialismo), mediados por las prácticas y el prejuicio estereotipados como dispositivo que sustenta las representaciones simbólicas de lo etnorracial y las diferencias, como ha sido ampliamente expuesto previamente en el presente trabajo.

Por consiguiente, Smedley (2018) y la Escuela de Frankfurt advierten sobre el papel de la praxis social en la configuración cultural de la raza. Y en ese orden tanto el concepto de *raza* como el de *racismo* deben entenderse, como productos de procesos históricos de institucionalización y reproducción ideológica. Las diversas teorías sobre racismo, racialismo y racialización, y sus formas de configuración coinciden en el postulado, según la cual, las interacciones sociales son escenarios de consolidación; mediada por la cultura, la política, la economía y la instrumentalización del lenguaje como vehículo generador de significado y sesgos ideológico de la “supremacía blanca” . todo ello bajo distintos argumentos: desde los biologicista como Giraudo & Martín (2013); Alonzo (2005); Souza (2022). El construccionista social de la sociología (Omi & Winant, 1986; Smedley, 1993; James et al, 1958; Du Bois, 2007), la psicología y otras disciplinas afines, confirman el carácter simbólico de la etnicidad y la racialidad.

En este sentido la construcción de categorías raciales funciona como un mecanismo de reproducción y mantenimiento del racismo estructural. De acuerdo con Eduardo Bonilla, citado en Campos y Lima (2024); la racialización de las estructuras sociales constituye el mayor mecanismo para reproducir inequidades que las propias ideologías políticas racistas explícitas. En otras palabras, los procesos de racialización social es evidentemente clasista y jerarquizante.

Por otro lado, en el racismo contemporáneo el aspecto físico sigue siendo un elemento importante en los procesos de racialización. Vásquez et al (2020) refuerza la idea de que los fenotipos raciales constituyen el factor más importante de racismo estructural en Colombia, por ello, los individuos con aspectos raciales pronunciados, como rasgos físicos; textura del cabello, sobre todo el *tono de piel oscuro* tiene mayor percepción del racismo y mayor conciencia de este (Tascón et al, 2025; Ortega y Marín, 2024). De acuerdo con Santiago et al (2018) la población latina en Usa tiene 1.65 veces más probabilidad de percibir un trato injusto por motivos de apariencia racial o rasgos físico como el color de piel y perfiles raciales, usado como indicador de identificación y tipificación, como lo denomina Amaya, (2024); “racismo a través la corporeidad” la discriminación basada en el color de piel, es la materialización de la racialización del “cuerpo afro” este se configura como un símbolo devaluativo y pone de relieve el estatus social vinculado a la idea que entre más clara la piel mayor estatus social y estética de belleza (Bonilla, 2021).

Un estudio nacional en México, sobre la influencia de la apariencia y el color de piel en la determinación de las desigualdades, evidencia que la pigmentocracia resulta pertinente para explicar las desigualdades étnico-raciales en la historia de América Latina (Vásquez, 2024). Con base a los hallazgos encontrados y su coherencia con investigaciones previas, así como las teorías revisadas se puede afirmar que los procesos de racialización: en tendida como la atribución de características y comportamiento determinado a un grupo social

racialmente diferenciado (García, (2012; Tipa, (2021), sostenido por distintos mecanismos de refuerzos.

Las investigaciones en este sentido indican que no hay otra racionalidad que explica la vinculación de la ED y el tono de piel oscura o negra. Por ello se ha insistido en la a dimensión simbólica (Urzúa & Ferrer, 2019), distorsionada sobre la “*negritud*” y la etnicidad. Muestra el mecanismo de significar y transferir esos significados en los procesos de socialización, puesto que los reportes han mostrado que el impacto de la discriminación depende, entre otros aspectos del significado particular atribuido a la etnicidad (Mckoy & Mayor, 2003), a la “raza” y a las diferencias físicas, además, de las formas de vinculación con otros grupos sociales (Noh & Kaspar, 2003). El racismo étnico y racial por ser un prejuicio colectivo es representacional, implica, que las personas afrodescendientes que reportan no haber experimentado discriminación racial, que generalmente son de piel clara o mestizos, son igualmente víctimas del racismo estructural, en tanto que son miembros de una comunidad étnica. Llámese trato injusto, comentarios peyorativos, denigrantes, microagresiones, entre otros.

A partir de los distintos análisis sobre el racismo la etnicidad y el cuerpo, el racismo no debe buscarse solo en los actos comportamentales y actitudinales, por cuanto está constituido de una ideología (Romaña, 2020), son imaginarios, representaciones sociales, son estereotipos, son imágenes, son palabras, significados, etc. De acuerdo con Mosquera (1999) la interiorización de estas representaciones; por un lado, reafirman y mantienen la ideología, y por otro, transforman la autopercepción del afrodescendiente racializado con efectos perjudiciales (Bonilla, 2010;), especialmente en los niños y adolescentes. Esto queda demostrado en qué muchos los adolescentes padecen conflictos internos por rechazo de su negritud, es decir, el deseo de tener un tono de piel más claro, o la percepción negativa de la textura del cabello afro, o incluso su pertenencia étnica tal como lo advierte Mosquera,

(2022), sobre el endorracismo. O bien, por la observación de preferencia por las características fenotípicas blanca en los medios publicitarios, entre otros. La restricción casi que total de los negros y negras para ser parte de un elenco de novelas o presentador de noticias en TV, en Latinoamérica y Europa (Quijano, 2020). El racismo también se percibe en distintas formas de exclusión en donde la pigmentocracia basada en los fenotipos son criterios de elección o preferencia para acceder a ciertos cargos (Suing, et al, 2024; Telles, & Cantalapiedra, 2016). Las narrativas de la historia en donde se omiten intencionalmente la visibilización del aporte negro, tiene un efecto psicológico significativos y constituye una afectación indirecta. Por tanto, todos los negros o afrodescendientes están expuestos a estos hechos y vivencias como víctima directa o indirecta (Tascón, et, al, 2025; Ortega y Marín, 2024).

En el segundo objetivo se buscó establecer la asociación entre la identificación étnica y la experiencia de discriminación racial y racismo, afín de verificar la H2. Los jóvenes racializados que reportan mayor experiencia de discriminación racial presentan menor identidad étnica.

Los análisis de la escala de identidad Étnica (EIEM), por un lado, muestran una distribución no normal, sugiriendo una variación en las puntuaciones para las subescala o dimensión de la identidad étnica. Por otro, en la correlación ED y IE, los resultados muestran que la dimensión global de ED no muestra una asociación significativa con las dimensiones de la IE, puesto que registra coeficiente cercano a cero, con tendencia negativa. En contraste las dimensiones de la IE a nivel interno muestran correlación positiva entre sí de manera significativa. Lo cual, implica, la consistencia interna y confianza del instrumento. La relación cercana a cero implica independencia entre las variables, sin embargo, la relación negativa, indica que dicha asociación puede variar en virtud de otras variables con amplio consenso entre los investigadores. Existe evidencia que demuestran la IE como factor

amortiguador del estrés y la opresión racial (Cross, 2014). Ello sugiere varios análisis, uno de ellos tiene que ver con la composición de la muestra y sus características particulares, puesto que hay suficientes hallazgos que son coherentes con el impacto negativo de la ED en la IE, y así mismo los efectos de la IE, sobre la ED. Por tanto, las variaciones en función de las características individuales (Bernal y Knight, 1993), incluso grupales y otras variables subyacentes dinamizadoras (Phinney y Ong, 2007), pueden explicar los resultados obtenidos.

Los autores coinciden en que el racismo y la discriminación racial tienen efectos negativos en la IE. Entendiendo ésta como una expresión concreta y específica de la identidad social general (Taylor, 1996; Cross, 2017). Autores como Frantz Fanon, expone y conceptualiza la manera en que el racismo y la discriminación racial afecta a los individuos racializados, dicho fenómeno complejo lo explica en su libro *“Piel negra mascara blanca”* (Fanon, 1952), haciendo alusión a los procesos de alienación de la mentalidad del individuo y acervo cultural y de actuación del racismo internalizado, definido por el autor, como un constructo de epidermización, es decir; la experiencia del negro condicionada por la jerarquización del color de piel, el valor simbólico atribuido a la piel blanca y a la piel negra (Grosfoguel, 2009).

El racismo internalizado de acuerdo con Fanon, es la incorporación psico-corporal de jerarquización social y de estatus de poder que organizan y condicionan la vida emocional, cognitiva y somática de los individuos, quienes aceptan y validan los significados y semántica de las narrativas que los devalúan así mismo (Figuerola, 2023). El negro se convence de que su negritud es la causa del rechazo que percibe del otro, se culpabiliza de su desgracia, reniega de su propia corporeidad, se autodevalúa y se autodesprecia (Álvarez, 2009). La internalización de la narrativa blanca, lo lleva, no solo a aceptar su supuesta inferioridad, sino que la reproduce como una verdad absoluta. Fanon (1952), sostenía que los

individuos que internalizan el racismo, en su estructura psíquica tienden a reproducir las estructuras sociales y relaciones de poder, en contra de su propio colectivo etnorracial.

El autor también concibe el racismo como una aberración afectiva, y enfermizo. Consecuentemente la devaluación de sí que experimenta el individuo discriminado afecta su autoestima individual y colectiva y minimiza su vinculación afectiva de pertenencia étnica, con variaciones individuales, obviamente. Fanon, en su experiencia clínica, identificó cómo estos procesos configuran afectaciones profundas sobre la identidad individual y colectiva, deteriorando la autoestima y limitando la construcción de una conciencia dignificante de sí mismo (Guzmán, 2018; Ballesteros, 2016; Faustino, 2020).

Esta postura es ampliada por Bronfenbrenner (1987) al plantear que los factores de mayor determinismo en la configuración de la identidad; por un lado, son aquellos que adquieren sentido para el individuo dentro de una situación específica, por otro, emergen de las vivencias que construyen esquemas cognitivo-afectivos, organizan la experiencia y guían respuestas situadas (Ershine & Zalcman, 1979). Esto significa que la ED, como vivencia situada influye en la autodefinición del yo, en tanto que el individuo según el autor es producto de esas convergencias interaccionales en sus distintos contextos y los significados que subyacen de la misma.

En este escenario los autores coinciden en que la experiencia de la racialización y la discriminación deteriora la salud mental y deteriora y precariza la humanización y dignidad del sujeto negro a partir de su negritud, puesto que los fenotipos, acervos culturales, historia, idiosincrasia que los diferencia y emergen como categorías identitarias son constituidas por el sistema del racismo estructural como indicador de discriminación y devaluación. Esta perspectiva la sustentan las teorías de la construcción de la identidad étnica, al considerar que el racismo estructural al afecta negativamente la experiencia de vida y la percepción del yo, como lo han propuesto varios autores además de los ya mencionados; Bertalanffy (1976);

Ceberio (2017); los sujetos internalizan, reinterpretan y recrean significados étnicos y raciales en función de las relaciones, los entornos y las experiencias históricas que configuran su mundo vital.

De acuerdo con Crenshaw (1991) la identidad impuesta por los sistemas sociales, determinada por estigmas sociales; raciales, de género o de clase, tiende a adquirir mayor peso que la identidad autodefinida, es decir, el individuo racializado padece un conflicto interno; entre su autodefinición propia y la definición identitaria impuesta por la sociedad clasista con base a estigma y estereotipos y valor simbólico.

En esta línea Cantero (2023) subraya que esta convergencia, refiriéndose a la experiencia del racismo estructural, produce efectos psicosociales específicos en la autoidentificación y en la percepción del lugar que ocupan las personas en la sociedad. Es decir, la significación simbólica impuesta al negro, le da un lugar en la organización social, orientada a rezagarlo como sujeto social. Así, la etnicidad y la racialidad pueden transformarse en dimensiones conflictivas o insatisfactorias de la autopercepción, el autoconcepto y la autodefinición.

El Análisis del Descriptivos de las variables por Población étnica Indígena, muestra puntuaciones altas en ambas variables, tanto en la dimensión global de ED, como la dimensiones *Afirmación étnica* de la IE; las familias lingüísticas o subgrupos; wayuu, los Wiwas y kankuamo, puntuaron alto en ambas variables. Resultado similar se presentó en los subgrupos de comunidades afrodescendientes, donde los afrodescendientes, comunidades negras, raizales y palenqueros, puntuaron alto en ED, en comparación a la población sin adscripción étnica, que puntuaron significativamente bajo. De igual obtuvieron puntuaciones significativas en la dimensión *Afirmación étnica* (IE).

Si bien es cierto, que los resultados muestran la independencia de las dos variables. Los estudios y las teorías expuestas evidencian resultados contradictorios, al demostrar la

experiencia de discriminación racial como un factor predictor negativo en la construcción y consolidación de la identidad. Sin embargo, esta dicotomía sugiere la importancia de las variables sociodemográficas y contextuales, las cuales pueden tener un rol significativo a la hora de determinar resultados en una muestra. De acuerdo con las teorías de la construcción de la IE, las variaciones en los resultados pueden asociarse con variables individuales como; historia de vida, rasgo de personalidad, incluso el neuroticismo (Rybnicek1 et al, 2016); (Abdullah et al, 2019), de acuerdo con Barlow (2014) las características neurobiológicas pueden tener un papel relevante en las respecto de la manera como el individuo responde a la opresión racial y a las experiencias dolorosas. Así mismo, la movilidad social, las condiciones del entorno, la frecuencia e intensidad de la exposición a la experiencia de discriminación y racismo pueden constituir factores relevantes en como impacta la experiencia de discriminación en el sujeto. el nivel de afectación como la intensidad de este también tiene una importancia capital en el impacto psicológico; que pueden ser desde leve; racismo cotidiano y microagresiones simbólicas (Zavala, & Back, 2017; Tipa, 2020; Arenas, 2024), aberración afectiva u odio (Fanon, 1952; Fregoso, (2024), negación de derechos y violación sistemática, hasta violencia física letal por perfilamiento racial (Bonilla, (2022) y Delgado (2020).

La vulneración la ED en función de la individualidad, en coherencia con los rasgos de neuroticismo de Barlow (2014) y la percepción de control deficitario frente a los eventos adversos (Barlow 2002; Barlow et al, 2004), en el control emocional, control de amenazas y control de estrés (Barlow, et al, 2004), que tienen efectos significativos como predictor para etiología y mantenimiento de trastornos del estado de ánimo. Cross, (2017), destaca la competencia etnoracial como un disipativo de agencia y dominio o capacidad de sobreposición. Así, la agencia individual en los negros dependerá del manejo de cinco estrategias identitarias (Quintana & Vera, 1999): Primero, Amortiguamiento, mitigar el

impacto nocivo del racismo, es una capacidad psicológica, fortaleza emocional y mecanismos funcionales de defensa, es decir, estrategias de afrontamiento del racismo y minimizar su impacto negativo. Segundo, Cambio de código, corresponde a la habilidad para alternar conductas, registros lingüísticos y estilos relacionales en función del contexto, tiene que ver con la capacidad de resolución y adaptativa sin perder su esencia. Tercero, “Tendiendo puentes” capacidad de establecer vínculos relacionales con otros grupos raciales, sociales y culturales, mediante una disposición abierta e inclusiva y favorecer el reconocimiento mutuo. Cuarto, Vinculación a actividades, (Espinoza & Fernández-Dávila, 2023; Angulo et al., 2025). y quinto, Individualidad; la adscripción étnica y racial, significa que el sujeto no se autodefine solo como un sujeto racial, sino también en función de su cultura, de su rol social, de sus habilidades, destrezas, autoconcepto y capacidades, es decir, ser deportista, artista, etc., configura otras identidades por lo cual el individuo es reconocido socialmente.

Según las teorías y resultados de estudios en esta perspectiva sobre las variantes individuales adquiere importancia el rango etario. De acuerdo con Gedrat et al (2020), en los niños y adolescentes el racismo y el trato injusto puede ser devastador en comparación con los adultos. Martínez et al (2023) sobre la población indígena peruana, al examinar el acoso escolar personal y etnocultural en 607 estudiantes de secundaria. Encontró que el 72% de quienes fueron identificados como víctimas indefensas o víctimas-agresoras pertenecían a comunidades indígenas, subrayando el impacto de los prejuicios étnico-raciales como desencadenantes del maltrato, incluso, entre los mismos grupos de niños y adolescentes racializados.

Desde estos resultados de Martínez, los niños y adolescentes reproducen el racismo entre ellos mismo, que a su vez son discriminados por la población mayoritaria, ello evidencia las consecuencias psicológicas y sociales del racismo internalizado en niños y adolescentes. Sin embargo, la teoría de Cross es una alternativa, pero depende de los agentes

socializadores etnoraciales como los padres, cuidadores y demás, en ejercer supervisión educativa. Tal como lo amplia Phinney (1990; 2007), al subrayar que la externalización de conducta étnica constituye expresiones observables de la identificación y adscripción etnoracial, incluye: prácticas, hábitos y acciones que recrean y preservan la cultura de origen, la participación en rituales, festividades, asociaciones o espacios comunitarios y la adopción de preferencias culturales referidas al idioma, la selección de vínculos amistosos y afectivos, las creencias espirituales o las inclinaciones políticas, etc.

En este sentido los participantes que se autorreconocen como población étnica afrodescendientes e indígenas, no evidencia manifestar las *conductas étnicas* vinculadas a la etnicidad, pese a que reconocen su pertenencia. Lo cual indica, en un primer análisis la fase uno, en la construcción y consolidación de la identidad de acuerdo con Phinney (1990). La autora plantea tres niveles, de desarrollo de la identidad étnica: *identidad étnica no explorada* (Phinney, 2022; Giménez, 2002). *Exploración étnica* (Taylor, 1996), y la identidad étnica lograda. De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis de los datos de la presente investigación los participantes con adscripción étnica mostraron puntaje significativo en afirmación étnica, pero bajo en exploración de la identidad y cultura étnica, así mismo no evidencian un nivel de posicionamiento de la conducta étnica entendida como la participación y abierta en actividades, eventos y promoción de la etnicidad. Por tanto, para tener una identidad solida robusta de conformidad con la teoría de Phinney, es necesario no solo autoreconocerse, y conocer sobre su etnicidad, sino, además, asumir un compromiso étnico, un comportamiento de autoafirmación y acciones colectivas o visibles de autorreferencias que refuercen su pertenencia (Bernal & Knight, 1993; Cross, 2008).

En esta discusión resulta relevante el análisis del hecho, de que los participantes con mayor percepción de racismo y discriminación por perfilamiento racial y fenotipos fueron los de comunidades negras, es decir, racismo basado en el tono de piel en función de las tres

dimensiones de la IE, mostró las medias más altas concentrada en *Afirmación étnica* para los tonos de piel negra, morena clara y marrón oscuro, mientras que las puntuaciones más bajas aparecen en el grupo marrón clara y blanca. Lo cual es coherente con el estudio de Vásquez (2019), en las que se evidenció el color de piel como indicador étnico-racial: en tanto, que el 79% de los autoidentificados como afrodescendientes fueron de piel oscura y muy oscura, mientras que 55% se autoidentificaron como marrón claro. lo cual, evidencia una fuerte vinculación del tono de piel oscura y la pertenencia étnica y racial. Sin embargo, pese a la doble afectación del racismo; por pertenencia étnica y por color de piel negra, mostraron mayor conciencia étnica y mayor conciencia de racismo al tener mayor percepción de experiencia de discriminación racista. No obstante, de acuerdo con la propuesta de Cross, como la propuesta de Phinney estos sujetos no alcanzan el umbral que puede configurar una identidad robusta sólida y competente. Esto debido a que en consonancia con Cross (2008), la identidad étnica sólida, va más allá de una adscripción etnoracial por similitud fenotípica, implica la internalización de tradiciones, prácticas culturales, narrativas históricas compartidas y sentidos de pertenencia vinculados a orígenes ancestrales. En efecto, la importancia de la *afirmación étnica* cobra sentido en la medida que existe una fuerte vinculación afectiva y orgullo de pertenencia, en tanto que refuerza la identidad, evidenciando no solo, el rótulo o etiqueta étnica, sino el valor que representa para el individuo. En tal sentido Phinney (1989, 1990, 1992, 2003, 2007) hace énfasis en la importancia de evaluar los diversos componentes interrelacionados en la IE., como la autoidentificación étnica, la valoración positiva, el grado de afinidad, las actitudes hacia el propio grupo, el conocimiento cultural y étnico sobre el grupo, las prácticas y el compromiso identitario, entre otros.

Por lo anterior, los resultados obtenidos en la presente investigación sobre la asociación del *color de piel* y la identidad étnica, hace relevante un análisis más detallado,

dado a que aporta sustento a dos perspectivas: por un lado, la perspectiva que pone el fenotipo racial “tono de piel” como un elemento identitario, es decir, se suele usar el fenotipo como categoría identitaria. Pero no como una categoría dignificante legítima de reconocimiento política social y legal, sino como un indicador de desprestigio, de estigma y carga simbólica negativa de racialización y diferenciación. El segundo, es la connotación de la palabra “negro” como indicador de racismo y opresión racial (Oliva, 2017). En este caso, el tono de piel no es un mero indicador étnico-racial, sino que, además, es usado como un dispositivo para ejercer el racismo estructural (Montaña, 2021).

En la primera perspectiva, estudios han mostrado resultados coherentes, respecto del fenotipo como características de identificación y etiqueta étnica. Una investigación encontró que el 15% de los participantes de una muestra consideraron los fenotipos del color de piel como categorías identitarias (Ramírez, 2022), objeto de diferenciación y clasificación social, coincidiendo con el estudio de Vásquez, (2019). En las que, la asociación tono de piel identidad étnica en los afrodescendientes tiene un valor simbólico en función del refuerzo ejercido del entorno social, en las que lo étnico se vincula con características físicas. Esto explica en parte los resultados según la cual, los afrodescendientes con piel morena clara o blanca sobre todo afrodescendientes hijos de parejas interracial, tienden a reportar menor ED, y menor puntuación en Afirmación étnica, tal como se evidencia en esta investigación. Además, poco interés en la exploración étnica. De acuerdo con Fanon (1962), el racismo se inscribe en la pigmentación de la piel, pero también se configura a nivel de la subjetividad; significado y representaciones mentales e imaginarios psico-corpóreo, respondiendo al papel del fenotipo racial como categoría de significado, diferenciación, reconocimiento y objeto de discriminación.

Esta segunda perspectiva indica que los fenotipos etnoraciales son indicadores de estrés racial, y objeto de trato injusto. Es decir, un individuo de piel negra puede recibir trato

injusto, simplemente por su pigmentación, sin importar, si es afrodescendiente, indígena, musulmán, Asiático, etc. De acuerdo con la investigación de Urzúa et al (2019), realizada con 481 participantes inmigrantes colombianos, se encontró que la autoestima individual y colectiva es afectada en función del fenotipo o características físicas como consecuencia de la percepción negativa asociada a éste. Es decir, indica el impacto negativo del significado simbólico asociados a la dimensión corporal del negro, como consecuencia del colonialismo. De este modo se refuerza la idea, según la cual, los individuos tienden a asociar la percepción negativa de los otros sobre sus rasgos físicos como un aspecto devaluativo (Pineda, 2017; Izquierdo, 2024), resultando en una valoración desfavorable y globalizada de sí mismo (Bourguignon et al, 2006; Schmitt et al, 2002), que afecta el autoconcepto como dimensión global del sujeto. Esta aparente dicotomía entre el color de piel como indicador identitario, y el color de piel como detonante y activador del racismo y la discriminación, se convierte en fuente de frustración y padecimiento, producto de la distorsión cognitiva sobre la corporeidad del negro. La cual se ha explicado en base a dos teorías; la teoría del racismo internalizado, y la teoría del blanqueamiento.

La primera, el racismo internalizado; tiene que ver con una racionalidad impuesta por el blanco occidental y la ideología colonial, como ya se ha explicado previamente, adscrito a la pigmentación de la piel, y su configuración subjetiva (de Araújo et al, 2022; Grosfoguel, 2009; Figueroa, 2023; Amaya, 2024). Este fenómeno se configura en tanto, que los jóvenes y niños particularmente, se exponen desde que tienen uso de razón a un discurso y narrativas de racialización, en las que internalizan esos contenidos simbólicos contruidos históricamente alrededor de la “negritud” al negro se le vincula con la condición de esclavos como una característica inherente de su etnicidad, en virtud de imaginarios heredado de la colonia occidental (Mosquera, 2024) y se sustenta y mantiene a través de un discurso cotidiano de racialización y atribuciones estereotipadas. La negritud, por tanto, se asocia

distorsionadamente con lo feo, lo indeseable; aguas negras, día negro, oveja negra, inferiorización, subvaloración, etc., (Arango & Sánchez, 2010).

En este orden, el aceptar como verdad los imaginarios negativos de la negritud, hace que ésta deje de ser motivo de orgullo y pasa a ser motivadores de vergüenza, autodesprecio, también, denominada por algunos autores como “*endorracismo*”, o autodesprecio. El siguiente fragmento de Franz Fanon, ilustra este fenómeno e introduce a la teoría del Blanqueamiento: “[...] Conocemos a muchas compatriotas, estudiantes en Francia, que nos confiesan con candor(orgullo), un candor *blanquísimo*, que ellas no podrían casarse con un negro. [...]no es que discutamos el valor de los negros, sino que, ¿sabes? es mejor ser blanco” (Fanon, 1952. pp. 67-69).

Es “mejor ser blanco” indica la sobrevaloración de lo blanco sobre lo negro, a partir del cual se configura la “supremacía blanca”, equivalente a estatus social, privilegios, entre otros. Está claro que para la época de Fanon, una condición de racialización y estigma para los negros colonos por Francia, la negritud en el contexto popular era símbolo de opresión. Por lo que la *piel negra* está cargada de significado despectivo y devaluativo, que persiste hasta hoy en un formato sutil.

Por su parte, la teoría del blanqueamiento fue introducido según literatura científica por el antropólogo Brasileño, João Baptista de Lacerda en 1911, el cual predijo la “desaparición” de los negros para el 2012, dado a que el proceso de mestizaje configuraba la preferencia por la identificación blanca y la relativización del negro, es decir, es decir, hubo en Brasil en esa época la el imaginario de exaltación al blanco y la anulación del negro como consecuencias de políticas públicas erróneamente concebidas (Arteaga et al, 2017). La lógica o racionalidad del blanqueamiento implica el *deseo de ser blanco* o adoptar aspectos identitarios de los blancos, como; vestuarios, costumbres, modos y estilo de vida e incluso practica de racismo hacia el mismo grupo de pertenencia (endorracismo); este último es

entendido como “acto de segregacionismo entre individuos de un mismo grupo étnico observado entre la población afrodescendientes (Mosquera, 2022).

Esta teoría pretende explicar, predecir y conceptualizar, el fenómeno del racismo internalizado y transformado en endorracismo, la cual emerge como una respuesta psicológica condicionada del racismo estructural, en donde se valora a blanquitud sobre la negritud, o exaltación de las características fenotípicas blancas sobre otras (Reyes, 2016).

El blanqueamiento es concebido, además, como “el trato privilegiado conferido a personas de tonalidad de piel clara como factor favorable en la evaluación social (Godreau, et al, 2025). Para los afrodescendientes, Incluye: autonegación de la propia racialidad, preferencia de autoidentificación blanca y sensación de inadecuación o defectuosidad y baja autoestima asociada al *cuerpo negro*. Es decir, el anhelo de tener un tono de piel más clara se vincula con la lógica del mestizaje, percibido como indicador de ascenso simbólico (Vásquez, 2018), tales como el anhelo de cabello liso el uso de pelucas, rubor que aclaran el tono de piel, los productos de alisados, entre otros, reflejan el deseo de parecerse más a las características fenotípicas blanca en lugar de la negra y la autopercepción de inadecuación. Consecuentemente, tanto el racismo internalizado, el endorracismo y el blanqueamiento son consecuencias psicológicas explícitas del racismo estructural y sistemático, configuran la operacionalización del impacto psíquico y social de la opresión racial que parametriza las interacciones entre los individuos y condiciona el “yo”. El experimento desarrollado por los esposos Clark en 1939, es un ejemplo, del racismo internalizado y operacionalizado no solo en termino de significados y representaciones sobre la negritud, sino como mecanismo de afrontamiento poco adaptativo según intereses étnicos; ; asimilacionista y alienación cognitiva. En una réplica del experimento, a la niña afrodescendiente se le pregunta sobre ¿Cuál de las dos muñecas es más fea: la blanca o la negra?” ¿Cuál tendrá un mejor futuro?, ¿cual tiene mayor probabilidad de ser delincuente?, entre otras. Todas las respuestas

coinciden en una percepción negativa y catastrófica asociado a la negritud. Finalmente, cuando se le pregunta ¿Cuál de las dos muñecas se parece a ti? la niña manifiesta una identificación con la muñeca negra. Lo cual plantea un dilema, entre el sentirse representada en la muñeca negra en virtud de similitudes fenotípicas, y la carga simbólica e imaginarios entorno a la pertenencia etnorraciales. Es decir, la niña tiene que lidiar con unas expectativas desfavorables impuesta desde afuera por el racismo y su deseo conforme su autodefinición consciente de su individualidad. La cual, refleja la racionalidad y la lógica del racismo simbólico en función de los fenotipos de la negritud (Arteaga, et al, 2017).

La niña en cuestión le atribuye a la muñeca negra, los significados simbólicos que ha internalizado en sus interacciones sociales, ha estado expuesta a un racismo cotidiano permanente: imágenes, comentarios despectivos, chistes y humor racista, que recrean y construyen significados racializados, sin embargo, ella se identifica con la muñeca negra no por el significado simbólico atribuido, sino por el color negro o “negritud”, no obstante en su configuración del yo psíquico subyace el contenido expresado como una verdad, como un enunciado afirmativo sobre si, que al mismo tiempo rechaza, pero que lo acepta como características y designio de propio grupo de pertenencia (Córdoba, 2021).

El tercer objetivo fue Analizar el comportamiento de la relación entre BP, y la Experiencia de discriminación ED, cuya H3 es A mayor discriminación racial menor Bienestar psicológico y salud mental en jóvenes universitarios con adscripción étnica. Esta se cumplió en parte, puesto que la ED como predictivo negativo se asoció solo con algunas dimensiones del BP, y no en la totalidad de los factores de primer orden en la Escala de medición. Como se describe a continuación:

EL análisis de los resultados con el propósito de determinar la variación del BP, en función de la Experiencia de discriminación y racismo, se hizo un cálculo estadístico descriptivo de las variables (medias, desviaciones típicas, intervalos de confianza al 95 %,

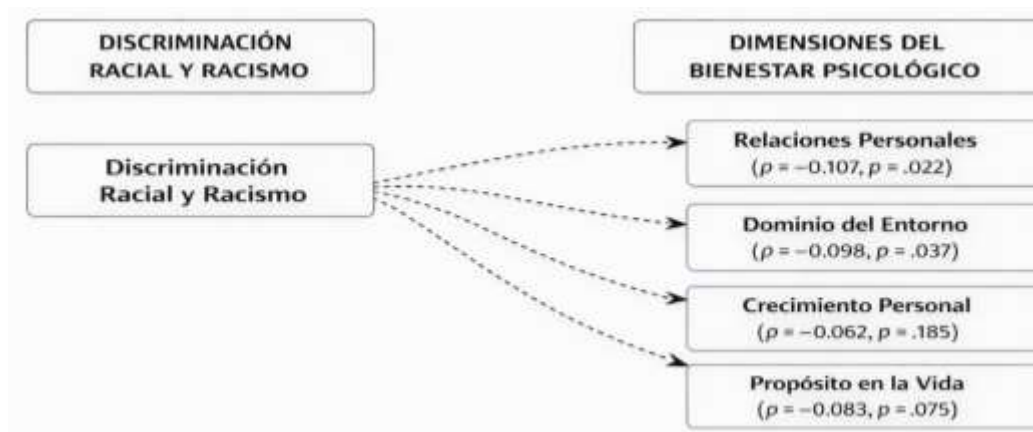
asimetría y curtosis). Estos análisis fueron complementados con la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk. Asimismo, se ajustaron modelos de regresión lineal simple en los que la dimensión global de la experiencia de discriminación racial se utilizó como predictor del bienestar psicológico, evaluándose la significancia de los modelos mediante ANOVA, junto con los coeficientes tipificados y no tipificados, sus intervalos de confianza y el estadístico Durbin–Watson.

Los resultados muestran la ED con asociaciones negativas y de baja magnitud con varias dimensiones del bienestar psicológico, siendo significativas con *relaciones personales* ($\rho = -0.107$, $p = .022$) y *dominio del entorno* ($\rho = -0.098$, $p = .037$), y en baja incidencia con *crecimiento personal*, y *propósito en la vida*. Lo cual indica que, a mayor percepción de discriminación, menores son los niveles de calidad en las relaciones y menor sensación de control sobre el entorno presente en el individuo. crecimiento personal y propósito en la vida muestran los niveles más bajo de significancia.

Si bien, al aplicar los análisis ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico BP-, se evidencia que las experiencias de discriminación no predicen el bienestar psicológico en este modelo lineal. Es decir, el factor de segundo orden de la Escala de BP. no se cumple, dado que la correlación con las dimensiones es parcial y de baja significancia. Sin embargo, los coeficientes del modelo (tabla 20) sugieren que a mayores experiencias de discriminación tenderían a asociarse con niveles más bajos de bienestar psicológico, aunque el efecto no es estadísticamente significativo ($t = -1.75$, $p = .079$).

Figura 15

Asociación Experiencia de discriminación y el bienestar psicológico



Nota. Elaboración propia (2025)

En este sentido se cumple la hipótesis según la cual, a mayor experiencia de discriminación menor BP, lo cual se evidencia en la correlación inversamente proporcional. Es decir, las variables siguen direcciones contrarias. A partir de esta descripción, se puede evidenciar el racismo y la discriminación racial como predictivo en cuatro de las seis dimensiones del BP. Estos resultados adquieren gran importancia en este trabajo, en tanto que, son coherente con los hallazgos de distintas investigaciones, que han mostrado el efecto negativo del racismo y la discriminación como un fenómeno psicológico. Urzúa et al, (2021) destaca un estudio en este sentido, la cual se llevó a cabo con 962 migrantes, cuyos resultados arrojan que la discriminación racial tiene efectos negativos en el bienestar psicológico, los autores hacen una distinción entre la discriminación étnica y a discriminación racial: la primera alude al tipo de discriminación cultural, lengua, origen colectivo, entre otros. Por su parte, la discriminación racial, hace referencia a la discriminación basada en fenotipos raciales, como el tono de piel (Urzúa et al, 2021), entre otras características físicas, producto de los procesos de racialización (Keita et al, 2022).

De acuerdo con lo anterior, el impacto de la discriminación varía en función del tipo de discriminación efectuada e indicador u objeto del prejuicio y del estigma. En el estudio citado las dimensiones del bienestar afectada fueron: autoaceptación, crecimiento personal, dominio del entorno y relaciones positiva. Indicando un resultado similar de la presente investigación.

En esta perspectiva la ED, no solo se asocia con varias dimensiones del BP., sino que es también un predictor positivo de patología mental y física (Borrell et al, 2010; Rojo et al, 2009). Respecto de la primera dimensión, de acuerdo con Ryff (2014), las *relaciones personales* o relaciones interpersonales positivas, se caracterizan por la calidez, la satisfacción y la confianza con los demás, se preocupa por el bienestar de los otros, empatía y afectos e intimidad, sin embargo, la carencia en ésta indica varios síntomas actitudinales como; el aislamiento, la frustración y pocos vínculos importantes. El constructo de relaciones interpersonales, en estudios pioneros como el de Wish, et al, (1976), y contemporáneos como la psicología de las relaciones positivas de Heider, (2013), además, procesos positivos de Algoe (2019), entre otros. Se ha concebido como un espacio de tensiones, conflictos, transacciones que dinamizan las interacciones sociales, por lo que la discriminación racial como un trato injusto basado en características físicas o étnica, constituye un factor estresor y se configura en modulador negativo del bienestar. Por lo cual, tienen coherencia los resultados al demostrar que la exposición al racismo y la discriminación racial tiene efectos negativos en la satisfacción de las relaciones interpersonales; bien por tensiones raciales y poco acogedoras, o bien por las modificaciones subjetivas del sujeto racializado; cuya propia percepción restringe la agencia de su etnoracialidad, y gestionar condiciones favorables en su entorno. En cualquier caso, de acuerdo con Diener et al (1997), la felicidad y la satisfacción dependerá del predominio de afectividad positiva en el ámbito relacional, incluso abarca otras áreas vitales.

Otros estudios amplían las implicaciones de las relaciones mediadas por el racismo, puesto que estas tienen un valor simbólico de gran importancia para la felicidad, es decir, las relaciones interpersonales son fuentes de gratificación y por tanto, tributan al BP., (Elliot et al, 2000), son positivas y satisfactoria en la medida que propicien según Robert Stebbins, espacios de interacciones agradables, reír juntos, realizar actos de amabilidad mutua y expresar agradecimiento, actividades lúdicas, etc., (Stebbins, 2016). Asimismo, las relaciones interpersonales incluyen un espectro amplio de vínculos relacionales; que pueden ser de parentesco, familiar, amistades, sentimentales e intercambios casuales (Jackson, (2013), y de múltiples escenarios de transacciones humanas. Estas interacciones constituyen dinámicas persistentes, toda vez que se circunscribe en la cotidianidad del individuo.

Vale destacar que, a diferencias de las interacciones casuales, las relaciones de parentesco o de círculo permanente como amigos, compañeros de trabajo, de estudio, etc., suelen tener condiciones más compatibles, sin embargo, todo tipo de relaciones sociales se enmarca en una necesidad de afiliación (McClelland, 1961) y configuran una experiencia, que, en efecto, puede ser gratificante o desagradable (Guidano, 1991). También con frecuencia suelen ser espacios de reproducción del racismo simbólico, este último por su carácter aparentemente inofensivo es normalizado y tiende a no ser detectado (Bolufé, (2021).

Un aporte sobre el particular, proviene de la Escala de Relaciones personales, que de acuerdo con Garthoeffner et al (1993), evalúa la calidad de las relaciones, entre otros aspectos (Guerney, 1977; Schlein, 1971), incluye; la confianza, autoconocimiento, autenticidad, comodidad o confort, y comunicación, presente en relaciones interpersonales tipificadas. Las dimensiones incluida en esta escala son extensiva a los ámbitos de relaciones menos formales y casuales (Peplau, 1992). En este enfoque, la discriminación como práctica social multidimensional y multimodal inmersas en las interacciones sociales restringen el confort y

la comodidad de los individuos al ser directa o indirectamente aludido en las diversas formas de racialización y racismo. Si bien, la ED fluctúan de acuerdo con distintas variables; culturales e individuales (Stebbins, (2016); Jackson, (2013), que pueden influir en la valoración de las relaciones interpersonales en sí misma, la satisfacción y la insatisfacción son patrones estables que determinan el grado de BP., (Algoe, (2019).

Por tanto, la ED, produce un efecto en la dimensión subjetividad de la víctima alterando su percepción de sí mismo y en consecuencias de su comparación con otros (Wish et al, 1976). Lo cual tiene un impacto psicológico por la vulneración de la confianza, así como el derecho y la necesidad de ser el mismo; su autenticada, su necesidad de ser aceptado, de afirmación y ser validado tal cual es.

Los autores reconocen el fenómeno de la discriminación como una carga de prejuicios, estigma y descredito, que configuran una fuente de estrés y sufrimiento constante (Clark et al, 1999), y aún más en individuo sin un buen soporte y competencia etnorracial, tal como el amor propio en función de la etnorracialidad (Antonetty, 2024; Branch, 2020), la autoaceptación y afirmación etnorracial (Buraschi, & Idáñez, 2020), o capacidad de agencia personal frente a las transformaciones del racismo (Campos & Lima, (2024), entre otros aspectos.

En la segunda dimensión del BP., *dominio del entorno*, los resultados evidencian una correlación negativa significativa, lo cual quiere decir, que a mayor discriminación menor sensación de control, tal como ha sido descrito en el análisis. Esto sugiere que la Experiencia de discriminación tiende a bajar la expresión positiva del factor del BP. Ello implica dificultades respecto de la agencia de asuntos de la cotidianidad, incontrolabilidad del contexto circundante, y la sensación de incapacidad frente a aspectos específicos del mundo exterior (Keyes & Ryff, (1999), lo contrario ocurre, cuando el individuo tiene una percepción de control y capacidad de incidir en su entorno favorablemente y moldear el ambiente hostil,

que le permita crear entornos compatibles con sus necesidades psicológicas, físicas y sociales. Lo cual tiene respaldo en los resultados del estudio de Ryff, Keyes & Hughes, en las que se utilizó una escala nacional en Estado Unidos, en una población entre 25 y 75 años, afroamericanos y mexicanos. Por un lado, los hallazgos muestran que el estado de minoría (etnicidad) fue predictor positivo de satisfacción, en tanto reforzaba el nivel de BP., y sentido colectivo frente a las adversidades asociadas a la raza o la ascendencia. En este caso el sentido de pertenencia no es solo una percepción nominal y vaga, es una vivencia y configuran un entorno de acogida y apoyo mutuo. Por otro lado, el estudio arrojó que la discriminación racial fue predictor negativo, con mayor efecto en el género femenino, en comparación con el género masculino, produciendo variaciones en las dimensiones; autoaceptación, crecimiento personal y sobre todo el dominio del entorno (Ryff, et al, 2003).

El estudio demostró, además, que entre más intenso era el estrés por raza y la experiencia de discriminación, menor la capacidad de gestión del entorno. En este sentido de acuerdo con Crenshaw (1991), en el caso citado, las mujeres Afroamericanas serian triplemente discriminadas: por fenotipos raciales (tono de piel negras), por pertenecía étnica (Afroamericanos), por ser mujer, y por ascendencia en el caso de las Mexicanas.

Dado lo anterior, la incidencia del racismo como predictor negativo *del domino del entorno*, radica por lo menos en dos aspectos bien marcado:

Primer aspecto, la práctica del racismo estructural se ejerce de manera sistemática y recurrente. Tal como lo expresó Djimon Hounsou, actor afroamericano sobre el racismo sistémico "...no es algo que se pueda abordar a la ligera", añadió. "Está tan arraigado en muchas cosas que hacemos en general" (Ámbito financiero, 2025). En el caso de los afroamericanos y Mexicanos del estudio referido, ambos son categorizados y jerarquizado en función de la racialización de sus características fenotípicas y de origen. En este contexto los obstáculos percibidos por el negro afrodescendientes, no es solo subjetivo, constituye

barreras sociales reales. Por tanto, las personas que sufren Etnización negativa y racismo (Restrepo, 2013), experimentan impotencia e indefensión o vulnerabilidad frente al racismo como sistema estructural, en tanto que transformar esa realidad no depende solo del sujeto victima sino también de otros actores sociales (Sotomayor (2024), puesto que se sustenta en una trayectoria político-social, económico, cultural, entre otros.

Considerando los diversos aportes teóricos y hallazgos sobre el racismo, su relevancia radica en que, es un entramado que transversaliza todas las instancia y estructuras sociales y cuyas practicas se basan en un acervo ideológico antagónico difícil de modificar. De acuerdo con Omi y Winant (2015) configura un contexto de conflictos en el que convergen fuerzas sociales, políticas e ideológicas.

Segundo aspecto, es que la ED, tiene un efecto cognitivo moldeador de las creencias sobre sí, que deriva en valoración de las potencialidades y las probabilidades de éxitos condicionadas. Así la pérdida de control es el resultado de la experiencia de discriminación vivida. De acuerdo con Muratori et al (2015), el *dominio del entorno*, indica una habilidad de controlabilidad sobre los eventos que ocurren y de influencia sobre el contexto circundantes. En el caso de los afrodescendientes de piel negra como población con mayor exposición y susceptibilidad a la ED, a diferencia de sus conciudadanos del mismo grupo de piel más clara o blanca. No es solo en el ámbito del desempeño ambiental y acceso al trabajo, y el condicionamiento por el tono de piel, tal como lo advierte De Grande & Salvia (2013), entre otros. Sino la imposibilidad de transformar los imaginarios y construcciones simbólicas del racismo estructural sobre su propia cuerpo “negro” (Burga, 2021; Masferrer, 2017), que se impone sobre el individuo racializado, los esquemas cognitivos (Beck, 2009; Ellis 2003; Beck, 1995; Young, 2013), instalados como creencias irracionales y condicionales que han resultado de la ED establecen parámetros en las actuaciones comportamentales y

actitudinales e incluso reduce en algunos casos la capacidad de elegir, de toma de decisiones bajo la autenticidad de ser el mismo.

Al respecto Montoya y García (2010), señalan que los jóvenes afrodescendientes tienden a autodefinirse a partir de su experiencia de racismo y discriminación vivida, elaboran imaginarios sobre su corporeidad y pertenencia de acuerdo con su percepción de cómo son percibidos por los otros, o de como creen que son vistos por los otros. Por tanto, la autodefinición del individuo negro racializado se vincula a la construcción simbólica y atribuciones de significados del sistema racista con base a hechos, imágenes y situaciones aisladas que reafirman una racionalidad etnorracial distorsionada sobre el colectivo en particular, que a su vez generalizan comportamientos sociales y características determinada como formas de etiquetas (Bonilla, 2022; por ejemplo: la hipersexualidad, el exotismo incluso la criminalidad (Delgado, 2020), en otras palabras, es la racialización de los cuerpos y negritud (Burga, (2021), además, del descredito social.

Consecuentemente, la falta de control puede derivarse, por un lado, de una racionalidad condicionada, dado a la modificación cognitiva de la ED, y por otro, de las condiciones estructurales externas impuestas por el sistema racista. Y no precisamente por una autoeficacia deficitaria en sí, puesto que, de acuerdo con la teoría de Bandura (1977, 1986), la autoeficacia se refiere a la percepción de las capacidades propias para realizar una acción, y las expectativas entorno a los resultados esperados de dicha acción, cuya influencia dual es determinante en los esfuerzos y perseverancia en la ejecución de una conducta orientada al logro (Ruiz, et al, 1996; Campos, 2012). En el caso de la dimensión del Bp, *dominio del entorno*, es la percepción global de las posibilidades de lograr una meta y baja expectativa de logro en función de las condiciones estructurales sociales, que en este caso son restrictiva. Uno de estos actos de trato injusto es la *pigmentocracia* como criterio de

accesibilidad (Castagna, 2010; Orovio, 2025), entre más clara sea la piel más posibilidades de accesibilidad tiene el sujeto.

La sensación de dominio es correlato de seguridad personal, estudios han mostrado que la sensación de ser competente es predictivo positivo del BP. por consiguiente, lo contrario reduce el nivel de BP. Esta perspectiva es ampliada por Aldawsari et al (2018), al evidenciar en un estudio, que la competencia intercultural mostró correlación positiva con el BP, específicamente en la satisfacción con la vida, lo cual es un correlato del propósito con la vida

Respecto a la tercera dimensión crecimiento personal, la internalización de las modificaciones subjetivas derivadas del ED (de Araújo et al, 2022), predispone al individuo negro o asiático, indígena, entre otros, negativamente autolimitando su propia apertura a ciertos espacios e interacciones, y a su vez refuerza el estancamiento. Lo cual tiene efectos directos, adverso tanto en las relaciones positivas como en *el crecimiento personal*, y aun al propósito en la vida, puesto que estos, son correlatos positivos entre sí (Assar et al, 2024).

Por un lado, la percepción de crecimiento personal se circunscribe en la historia de vida, el individuo mide su progreso en referencia a un punto de partida. De acuerdo con Ryff & Ong (2007), éste como constructo psicológico, toma en cuenta la autorreferencia del pasado, recuerdo autobiográficos y transición de la vida, así como las narrativas de logros y éxitos, reforzando la percepción de progreso personal (Ryff, 2014). Los sujetos también miden su progreso en función de sus necesidades satisfechas (Maslow, 1968), la satisfacción interna (Rogers, 1961) y el crecimiento existencial (Freire et al, 2017). La no satisfacción produce malestar (Wilson, (1967). De acuerdo con varios estudios, dichas necesidades van desde la necesidad de competencia (Harter, 1978; White, 1963), necesidad de vínculos significativos y estables (Baumeister & Leary, 1995; Reis, 1994), de autonomía (de Charms, 1968; Deci, 1975), entre otras.

Por otro, lado, el propósito en la vida tiene que ver con el sentido existencial, con el significado de la vida y su dirección, además de una actitud reflexiva sobre y su implicación activa en la misma (Gaxiola, 2016). Por consiguiente, el crecimiento personal es el cumplimiento del propósito en la vida y por tanto da sentido a la existencia. Así mismo el propósito en la vida es parte integral del crecimiento personal y existencial, es el aspecto motivacional de la autodeterminación.

Por tanto, hay consenso entre los autores en reconocer la ED, como factor predictor negativo del funcionamiento óptimo y las dimensiones del bienestar global (Qian et al, 2025). Existe abundante evidencia de cómo el racismo afecta de múltiples formas a las minorías o grupos racializados: la autoestima, la autoimagen y la autoeficacia o competencia y logro (Beckham, 1929; Bradburn & Caplovitz, 1965; Inkeles, 1960). Se extiende a la valoración global de la satisfacción con la vida (Rogers, 1995; Macinnes, 2006; las cogniciones distorsionadas (Beck, (1990) constituyéndose en factor perturbador y deterioro de la salud mental, física y del BP, de acuerdo con Seligman & Csikszentmihalyi, (2000); en el acceso a la empleabilidad (Mera et al, 2019), y fuente de heridas emocionales (Pineda, 2018).

Hay abundante respaldo al hecho de que, tener tono de piel oscura, puede ser un obstáculo en América Latina, por ejemplo, para trabajar como presentador de noticias en los canales de TV, y las programadoras de series Latinas. A no ser por cuota de participación y, aun así, se evitará la “negrura” (ENADIS, 2023).

Estos acontecimientos configuran fuentes de frustración, que a su vez son correlatos de afectos negativos, estrés que incide en la autoestima, autoaceptación (Qian, et al, 2025; Lilioara, 2025), el propósito en la vida, el crecimiento personal, entre otras dimensiones del BP. en esta línea Seligman (1973) al igual que Kern et al 2015), subraya que la frustración conlleva a una evaluación global de insatisfacción y pérdida de la felicidad (Csikszentmihalyi, 2014). Así mismo vale destacar que, el propósito en la vida también,

pueden ser evaluado en función de capital simbólico. Para autores como el Neurólogo y psiquiatra Viktor Emil Frankl, el propósito en la vida, va más allá de la valoración positiva de logros y progreso tangibles (Frankl, 2004, 2011, 2015), está vinculado al sentido de la vida en función de significados, espiritualidad y trascendencia, que puede tener efectos positivos en la salud mental incluso en condiciones de patologías medicas o situación de extrema adversidad (Frankl, 2025). Por ejemplo, el padecimiento por una causa justa a la que se le atribuye un valor trascendental, de servicio o contribución a la humanidad puede ser de gran valor simbólico de satisfacción personal (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

El cuarto objetivo fue Explicar el grado de asociación entre la identidad étnica y el Bienestar psicológico en jóvenes universitarios racializados, con el fin de verificar la H4: la identidad étnica es un factor predictivo de bienestar psicológico en jóvenes racializados. El análisis del Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Afirmación étnica) como variable predictora del bienestar psicológico (Modelo M₁) presenta una correlación moderada ($R = .472$) y explica aproximadamente el 22.3% de la varianza del bienestar psicológico ($R^2 = .223$; R^2 ajustado = .22). Así mismo, se encontró que el modelo de regresión que incluye la *Afirmación Étnica* es estadísticamente significativo ($F(1,455) = 130.60, p < .001$). El alto valor del estadístico F demuestra que la *Afirmación Étnica* es un factor relevante y robusto para explicar diferencias en bienestar psicológico.

Así mismo, la dimensión *Exploración de la Identidad Étnica* se emplea como predictor del bienestar psicológico (M₁) presenta una correlación baja y explica el 5.2% de la varianza del bienestar psicológico, lo cual indica un predictor débil del BP, sin embargo, en el análisis del modelo de regresión (tabla 25), resulta estadísticamente significativo ($F(1,455) = 24.94, p < .001$). Esto indica que el predictor explica una proporción significativa de la variabilidad en el BP. Aunque la varianza explicada es relativamente modesta. Finalmente, el análisis del coeficiente del modelo de regresión, indica que la Exploración de la Identidad

Étnica es un predictor significativo del bienestar psicológico, y muestra que, por cada unidad de incremento en la exploración de la identidad étnica, BP, aumenta en 0.66 unidades, lo que sugiere un efecto positivo y consistente.

La tercera dimensión analizada es *la Conducta Étnica*. Los resultados muestran que las *Conductas Étnicas* (M_1) como predictor del bienestar psicológico presenta una correlación positiva baja y explica aproximadamente el 9.2% de la varianza del bienestar. Aunque esta proporción de varianza explicada es modesta, tiene efecto superior al del modelo nulo (M_0). cómo se puede ver los análisis evidencian una correlación positiva, y consecuentemente confirma la asociación positiva entre IE y BP, y son consistente con distintos estudios que han mostrado resultados similares. En coherencia con lo anterior, en una investigación sobre la Identidad étnica y autoestima en jóvenes indígenas y mestizos universitarios con 517 participantes 256 mestizos y 261 indígena (Moisés, et al, (2011). Arrojó resultados vinculantes al encontrar que los indígenas obtuvieron puntuaciones superiores y estadísticamente significativas en las dimensiones Exploración e Identificación étnicas, en comparación con los mestizos. Evidenciando una correlación positiva entre identidad étnica y autoestima. En este sentido la autoidentificación, autoafirmación y etiqueta de pertenencia integrado al conocimiento de la etnicidad refuerzan la valoración propia (Díaz et al, 2006; Diener et al, 2009) lo que resulta en incremento de la autoestima en función del afecto que tiene el individuo por su etnoracialidad.

Estos resultados muestran la autoestima como aspecto evaluativo del autoconcepto y la autoaceptación (Macinnes, 2006), evidenciando una contribución a la configuración saludable del yo. De esta manera la autoestima se entiende, por un lado, como un aspecto valorativo positivo de la etnicidad y la racialidad, por otro, como contribuyente del BP. De igual manera García et al (2017) sobre el BP, e Identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados obtuvo resultados, que son consistentes con los

resultados aquí expuestos. Al mostrar que la identidad colectiva influye positivamente en el bienestar psicológico. Los autores concluyen, que fortalecer el sentido de pertenencia y el orgullo endogrupal podría ser un factor que incrementa las posibilidades del individuo para generar condiciones favorables para desarrollar formas de vida saludable.

Williams Cross, en sus varios trabajos sobre la identidad etnorracial, la cual, concibe como una modalidad específica de la identidad social, plantea que el yo está estructurado en dos ámbitos; la identidad personal e identidad general (Cross, (2008), esta a su vez tiene tres dimensiones: identidad racial, identidad étnica e identidad cultural, si bien, son tres identidades se tienen que abordar desde un enfoque integrativo (Mahler et al, 1975). El mismo autor amplía esta concepción incorporando un nuevo modelo explicativo de la identidad como factor protector en las comunidades negras (Cross et al, 2017). Desde un enfoque atributivo explica el alcance de la identidad etnorracial, cuyas actuaciones, incluyen:

- a) protección del autoconcepto y la autoestima; implica, que la identidad etnorracial funciona como un protector psicológico que refuerza la autovaloración actuando como un amortiguador de los estereotipos y estigmas asociado a su etnicidad (Williams et al, 2014).
- b) logros y éxitos en los espacios de interacción cotidiana; es la actuación o capacidad de movilizar recursos en la agencia de las interacciones hostiles propiciando entornos favorables.
- c) un sentido de pertenencia y apego al grupo de adscripción; es decir, una vinculación y valoración positiva de su grupo de pertenencia
- d) la relación entre la opresión y el racismo internalizados en los intercambios diarios (Williams & Morris, 2000).

El autor, muestra un hallazgo según la cual, un fragmento de los miembros de poblaciones etnorraciales, aceptan las creencias estereotipadas negativas de la sociedad sobre sí mismo, como una realidad, este tipo de fenómeno psicológico del racismo en la cotidianidad puede variar desde actitudes y comportamientos negativos sobre el propio grupo de origen como consecuencia de un aprendizaje e interiorización de estigmas, hasta la

aceptación de opiniones de inferiorización y desventajas, experimentando, además, una sensación de culpa por ser lo que son. Por consiguiente, la exploración de la identidad étnica instruye al individuo permitiéndoles detectar los elementos estructurantes negativos del racismo internalizado y resignificar su imaginarios o creencias respecto de sí mismo, lo cual, incrementa la satisfacción consigo mismo y fortalece la autoestima en función de su racialidad.

En este enfoque Williams Cross, integra las dimensiones de la identidad étnica planteada por (Phinney (1992), según el cual, una identidad desarrollada y robusta, tiene como efecto una autoevaluación positiva, lo cual es coherente con las dimensiones del BP. Ramos de Oliveira (2009), desde una metodología correlacional, con una población amplia de Brasil, Argentina, Portugal y Polonia. Evidenciaron, en una primera instancia, que las personas con mayor autoestima mostraron mayor motivación para el éxito (LOGRO). En segunda instancia se encontró que en la IE., la dimensión pertenencia grupal (Afirmación étnica), está asociada positivamente con la autoestima personal (Ryff, 2014). Lo cual es respaldado con un estudio sobre la Identidad étnica chilena como factor predictivo del bienestar social (Arocena et al, 2010), abordó el efecto negativo o positivo de las emociones y valoraciones hacia el propio grupo étnico. Se identificó que la pertenencia o adscripción etnorracial predijo el incremento del bienestar psicológico en grupos indígenas Maori, Neozelandeses, particularmente en *autoestima* y *satisfacción con la vida* (Houkamau, et al, 2023), entre otros (Meca et al, 2022).

En este sentido la investigación de Ting & Ting (2020), sobre la identidad étnica y la orientación hacia otros grupos de los chinos étnicos en Malasia, con 504 encuestados chinos (252 estudiantes, 252 padres) utilizando la Escala de Identidad Multiétnica de Phinney (1992). Encontró que la percepción y actitudes de los grupos etnorraciales hacían otros grupos, como dispositivo de integración interculturalidad e interetnicidad, al momento de

evaluar el bienestar psicológico resultaba una variable importante. Estos resultados refuerzan la idea de que los juicios de valor y percepciones colectivas e individuales tienen efectos en el BP., positiva o negativamente. En este contexto las percepciones pueden tomar dos direcciones: perspectivas, por un lado, desee una perspectiva comparativa, un grupo se puede asumir inferior, superior o similar a otro. Por otro lado, en función de la rivalidad, tensión o dificultades de interacción culturales, entre otros aspectos tal como lo expone Ting, & Ting, en el estudio referido.

Lo cual es coherente con los planteamientos según la cual, la identidad étnica, tanto personal como colectiva se configuran en creencias, imaginarios y percepciones de sí mismo y del otro. Lo cual es vinculante con los teóricos de la identidad, en las que figuran autores como Diener (1990); Diener y Emmons (1984), Cross (2008, 2012), Mahler, (2018), entre otros. una identidad lograda (Phinney (1993) integran todos estos distintos factores de manera funcional.

Respecto del análisis correlacional por dimensiones de la IE y el BP., los resultados presentaron asociaciones positivas, significativas y de magnitud baja a moderada con varias dimensiones del bienestar psicológico. Específicamente, la **afirmación étnica** se asoció principalmente con **autoaceptación** ($\rho = .575, p < .001$), indica, por tanto, que, a mayor afirmación étnica, mayor autoaceptación de la etnicidad. Así mismo se asoció con el propósito en la vida ($\rho = .553, p < .001$) y bienestar psicológico general ($\rho = .444, p < .001$). lo cual indica que la afirmación étnica, la autoaceptación o autocategorización étnica es un fuerte predictor del BP.

De manera similar, la exploración de la identidad étnica mostró relaciones significativas con autoaceptación ($\rho = .413$), crecimiento personal ($\rho = .398$) y propósito en la vida ($\rho = .371$), mientras que las conductas étnicas se asociaron especialmente con

autoaceptación ($\rho = .461$), *crecimiento personal* ($\rho = .321$) y propósito en la vida ($\rho = .424$) (tabla 18). Como se puede visualizar en la imagen:

Figura 16

Cruce Relacional entre las Dimensiones de la IE y las Dimensiones del BP,



Nota. Elaboración propia (2025)

Como se puede observar en las intersecciones correlacionales de variables la IE, tiene efecto predictivo con mayor significancia en la dimensión de autoaceptación étnica y racial. Sin embargo, en sentido general influye en todas las dimensiones del bienestar general tal como lo confirma la asociación significativa con el factor de segundo orden en la Escala de Ryff. Desde la tradición eudaimónica la identidad funciona como factor influyente del funcionamiento óptimo del individuo y sus variables subyacentes; como el despliegue de virtudes personales, la autorrealización (Maslow, 1968; González, 2004), la satisfacción global con la vida (Rogers, 1961) y el crecimiento existencial o personal (Freire et al., 2017), relaciones positivas (Saphire, & Taylor, 2013).

Desde el punto de vista operativo la IE, es solo un componente adscrito a los aspectos individuales correlato del BP, (Cherlin & Reender, 1975; Diener y Larsen, 1992), dentro de los diversos factores sociodemográficos y condiciones sociales, políticos y estructurales

(Cherlin & Reeder, 1975). La importancia de la identidad étnica en cualquier especificidad identitaria; llámese personal, racial, cultural, colectiva, gremial, etc., tributa al bienestar psicológico general (Lee & Lee, 2018).

La IE, en este contexto debe entenderse como un aspecto clave para el fomento del bienestar personal y grupal, además como factor mediador entre la experiencia de discriminación y el BP. De acuerdo con Urzúa et al (2021), reduce el impacto negativo de las tensiones raciales y el estigma. Así mismo la IE, influye en la agencia étnica reforzando el valor propio y la adopción de una personalidad posicionada socialmente, es decir, fomenta una conciencia autodignificante. De acuerdo con Phinney (1993), la IE, incluye, una declaración explícita de pertenencia y apropiación de la etnoracialidad como un factor de estatus social. Esto significa desde una perspectiva sistémica que media entre diversos sistemas relacionales (Bronfenbrenner & Morris, 1998; Bronfenbrenner y Evans, 2000), y emerge como un aspecto modulador del valor de la vida y la agencia en la integración social. En consonancia con el modelo de bienestar psicológico y social de Keyes (1998) cuyos correlatos convergen y se articula pertinentemente con la identidad lograda, tal como: la integración social, la cual se refiere al grado de optimización y funcionamiento de la relación social del sujeto en su comunidad, los individuos experimentan satisfacción al integrarse socialmente en su entorno comunitario. Indica, por tanto, el grado en que las personas comparten cosas en común con los otros. exhibiendo capacidad de agencia dentro de las dinámicas de interacciones, incluye, además, la aceptación y contribución sociales (Blanco y Díaz, 2002).

En esta instancia el análisis se centra en evidenciar los aspectos correlatos del BP, y no los predictivos negativos como el caso del análisis entre ED y el BP, se enfoca los aspectos generadores de condiciones positivas y favorables para el bienestar en general. Un

análisis por dimensiones permite profundizar en aspectos específicos de esta dinámica asociativa.

La dimensión Afirmación Étnica. constituye un factor de alta significancia como predictivo positivo del BP., configura un factor de alto significancia en la autoaceptación, de acuerdo con Ryff, & Ong, 2007), ésta se caracteriza por una actitud positiva hacia sí mismo, reconoce y acepta los distintos aspectos de sí; negativos y positivos. Como ya se ha mencionado, el objeto evaluativo de la autoaceptación es la autoestima, el autoconcepto, la autoimagen (Houkamau et al, 2023), y el sentido de competencia; tanto en función de sus potencialidades como de su corporeidad. La Aautoaceptación, ha sido evidenciada como correlato de la felicidad y la satisfacción consigo mismo (Berger, 1952; Rogers, 1995), y la base del autoconcepto y la autoestima (Qian et al, 2025; Lilioara, 2025). Aparece como la variable de mayor relevancia en la asociación entre la IE y el BP. por ser fuente de afectos positivos se configura en criterio para la elaboración del juicio global de la satisfacción con la vida (Macinnes, 2006). En este caso como se ha mencionado la autoestima, tanto personal como colectiva es un modulador transversal, en tanto que permea distintas dimensiones del bienestar, de la identidad y la satisfacción global con la vida. En esta línea Urzúa et al (2018) advierte sobre su efecto mediador entre la discriminación etnoracial y el BP. Por consiguiente, la relevancia que adquiere la Afirmación Étnica, en el BP., es que expresa el sentido de pertenencia y se vincula con el nivel en que un individuo se autorreconoce como miembro o parte de un grupo (Phinney, 1992; Phinney & Ong, 2007), manifiesta el orgullo de pertenencia y etiqueta o categoría que denota no solo ser miembro de un grupo, sino representante de este. Implica sentimientos positivos hacia el grupo de referencia (Phinney, 1990). Implica, además, imponer la racionalidad de lo étnico como un valor supremo, un derecho de dignidad humana. El cual produce un efecto psicológico colectivo en su entorno de interacción, por ejemplo, advertir sobre practica racista, corregir y resignificar el lenguaje

afin de convertirlo en un reforzador positivo, entre otros, cumple funciones decoloniales y la desmitologización del lenguaje y de las narrativas del racismo simbólico (Sarzuri et al., 2012; Collazo, et al, 2025).

Ello, de acuerdo con Bradburn, (1969, 2016), en su teoría del balance afectivo, entiende que el predominio de afectos positivos sobre los negativos no es solo contingencias afectivas, o episodios emocionales aislados, se configuran de un estado de satisfacción global del individuo (Locander et al, 1976; Cherlin & Reeder, 1975; Bradburn, 2016), incluye un sentido, un significado sobre el entorno interpretado como agradable. El autor identificó las variables empíricas vinculadas al BP. En estos orden el enfatiza su centralidad en la interacción entre los eventos y tensiones vitales del sujeto y su respuesta psicológica, por consiguiente, el bienestar emerge de la frecuencia, intensidad y efectos de dichas variables, así como la naturaleza de esta (Bradburn, 1969), dentro de los correlatos del bienestar figuran: las relaciones de pareja (matrimonio) como uno de los más potentes según Gove et al, (1983), específicamente la calidad de la relación. “La edad como mediadora de la experiencia, la seguridad económica; estatus económico, la educación, la participación social, la situación laboral; estatus laboral; satisfacción, cambios, salud física, entre otros. Sin embargo, dos de los indicadores afectivos de Bradburn, (1969) “el sentimiento de inadecuación y el sentimiento de insuficiencia” (pp.53-194). El primero, configuran la base afectiva evaluativa en la autoaceptación y la percepción de aceptación social (Keyes, 1998; Blanco y Diaz, 2002; Ryff, 1989). La segunda, con la agencia etnorracial ((Mahler, et al, 1975; Cross, 2008), la sensación de insuficiencia está vinculado al dominio del entorno.

Todos estos aportes teóricos respaldan la competencia de la agencia étnica y racial como indicador de satisfacción con la vida, no solo desde la valoración del yo, sino desde la movilización de capacidades, integración, participación y contribución social. la incidencia de la IE, en el BP, también se debe a que opera como aliciente motivacional. Esta perspectiva

es ampliada por Cross, (2014); al sostener que el sentido de logro y éxitos en poblaciones racializadas en las interacciones sociales son reflejo de la agencia de la Identidad racial, y se configura en un aspecto motivacional intrínseco (Ryan, & Deci, (2006), a su vez refuerza la expectativa con el propósito en la vida, puesto que ésta tiene que ver con la dirección y significado existencial, implica una consciencia de sí mismo (Gaxiola, 2016). Es posible que la frustración, el estancamiento, las limitaciones estructurales del sistema de racialización y racismo afecten negativamente el propósito en la vida. Tal como se evidenció en los análisis de resultados (tabla 18), en las que el racismo tiene efectos perjudiciales en las *relaciones interpersonales*, dominio del entorno y crecimiento personal.

Por tanto, la IE., actúa como amortiguador y mediador de los efectos negativos en la trayectoria de la vida, entendiendo la vida misma como inmersa en una convergencia de intereses particulares, es decir, el individuo busca sus objetivos de vida en interdependencia con otros individuos que también buscan los suyos en ese contexto las dinámicas sociales y relacionales son problemáticas en algún nivel (Gove et al, 1983). En tanto que incorpora un conjunto de aspectos personales que influyen en las condiciones del entorno y personales (Berscheid, 1994; Arruda, 2020).

Por su parte el BP. evalúa aspectos globales del funcionamiento personal, en especial el modelo de Ryff, sin embargo, el modelo de Diener, (1992) del Bienestar subjetivo, subraya la dimensión cognitiva como determinante en la percepción de bienestar global (González et al, 2004), en tanto que el hace un juicio valorativo, que resulta de la comparación de éxitos o fracaso realizativos en función de estándares preestablecidos por el mismos individuos o colectivo (Diener et al, 1985; Pavot, & Diener,1993). En consecuencia, las creencias y experiencia de vida inciden en la interpretación de los correlatos de felicidad (González, 2004), e integradora, en las que se ve así mismo autodeterminado y autodefinido.

La Exploración étnica, es el proceso mediante el cual el individuo gestiona el conocimiento y busca experiencia y significado asociado a su grupo de origen o pertenencia y se caracteriza por la búsqueda de información sobre la cultura, costumbres, historia, ancestralidad, etc., muestra interés y una valoración positiva de dichos conocimientos. Con frecuencia los individuos aun que conocen su grupo de pertenencia no muestran interés y son apático a dicho conocimiento, incluso investigaciones han encontrado que a veces la ascendencia étnica difiere de la autoidentificación étnica ((Buriel, 1987), es decir, reconocen su pertenencia, pero prefieren no identificarse como tal, según el autor, con frecuencia se da el caso que los individuos de origen mixto prefieren autoidentificarse con el grupo que según ellos representa cierto mayor estatutos social.

La conducta étnica, está se caracteriza por la práctica deliberada que afianza el sentido, por ejemplo, tradiciones, costumbres, socialización, gestión y promoción de lo étnico, literatura, historia. De acuerdo con (Phinney, 1990), la conducta étnica implica una participación manifiesta en lo relacionado con lo étnico. Por lo tanto, según la autora constituye la última fase de consolidación de la identidad. Esta dimensión de la IE, arrojo asociación con Autoaceptación, crecimiento personal y propósito en la vida se asoció significativamente. Con respecto a la autoaceptación, la conducta étnica crea en tornos de autoafirmación al exhibir aspectos identitarios y promover su etnicidad lo cual conlleva a fijar una postura social, un posicionamiento como sujeto de derechos (Restrepo, 2013; Angulo, 2015), según Cross, la IE, se construye en un proceso contextualizado, por consiguiente, la participación y consistente contribuye a la resignificación social de lo étnico en el entorno. Por ejemplo: el uso de la lengua en un país extranjero puede funcionar como mecanismo de afianzamiento identitarios y memoria colectiva, el asociarse con personas del mismo grupo, o festividades (Phinney, 1990; 2007), refuerza la autoestima colectiva y tributa

tanto para la autoaceptación como para el propósito en la vida, al reconstruir sentido de vida y resignificación simbólica de su lugar en el mundo.

Con respecto a la variación del Bienestar psicológico por rasgos, los análisis arrojan que los *tonos de piel negra y marrón oscuro* (tabla 16) presentan las medias más bajas en *Autoaceptación* ($M = 15,08$ y $M = 16,82$), *Relaciones interpersonales* y *Crecimiento personales*, sugiriendo posibles dificultades asociadas al bienestar subjetivo. De manera contraria los tonos de piel morena clara y blanca, obtuvieron niveles alto especialmente en Autoaceptación, Dominio del entorno y Propósito en la vida. Los hallazgos muestran que los participantes con tono de piel oscura y negra puntuaron más alto en racismo y discriminación racial, sin embargo, puntuaron significativamente bajo en BP, mientras que los grupos sin adscripción étnica de piel blanca y morena clara puntuaron bajo en racismo y alto en BP.

Estos resultados cumplen dos Hipótesis: 1) a Mayor negritud mayor discriminación racial y étnica. Es decir, la negritud opera como indicador de discriminación racial. 2) a Menor negritud Mayor Bienestar psicológico. Esta investigación confirma que el color oscuro de la piel se vincula con baja percepción de felicidad y bienestar psicológico y subjetivo. Son pocos los estudios que han vinculado la negritud o tono de piel negra con el bajo nivel de bienestar. vale destacar que estos resultados pueden variar de acuerdo con los contextos de racialización. En tanto, que los análisis de resultados evidencian el racismo y la experiencia de discriminación como variable subyacente en la evaluación del BP., (Giménez, 2002; Sámano, 2005). En este caso la ED y racismo funciona como modulador negativo. De acuerdo con las distintas correlaciones ejecutadas, el impacto del racismo en la autovaloración de la satisfacción global y en especial en la autoaceptación en función del color de piel es un predictor negativo de BP. puesto que, en los negros afrodescendientes *tono de piel negra u oscura*, responde con frecuencia a una carga peyorativa y creencias que el ser negro es sinónimo un menor estatus social de belleza (Mogro, 2022).

Otro análisis al respecto es que los individuos con *tono de piel oscura* es que puntuaron alto en Afirmación étnica, por lo que se esperaría que ésta tuviera un efecto como amortiguador y modulador positivo. No obstante, la puntuaron baja en *exploración étnica y conducta ética*. Indica que el posicionamiento de la IE y la racialidad es débil. Las teorías en este sentido expuesta en este capítulo y en capítulos anteriores coinciden y respaldan la identidad étnica y racial como un indicador amortiguador del racismo y de la adversidad racial. Por lo tanto, en esta investigación se asume este aspecto como variable determinante en la ecuación IE y BP. Así mismo estos resultados confirman la necesidad de competencia étnica y racial que incida en el bienestar eudaimónico del individuo. Puesto que una pobre agencia etnoracial tiene efectos negativos en la autoestima colectiva y racial (Phinney, 1990; Phinney y Ong, 2007). Por lo cual se puede afirmar que la vinculación entre *tono de la piel negra* y bajo nivel de BP., está explícita y directamente relacionado con la construcción simbólica, los procesos de racialización y estigma racial (Montaña, 2021), la jerarquización simbólica de la “blancura” como estatus social y estética. y la narrativa hegemónica occidentalizada predominante sobre todo en América Latina y Norteamérica, igual en algunos países europeos, que configura un imaginario de privilegio de la “blancura” sobre la “negrura”.

8. Conclusiones

Una vez desarrollada la presente investigación tomando como referencia los análisis de los resultados y hallazgos se presentan las conclusiones de acuerdo con cada objetivo planteado, bajos los rigores requeridos, este apartado establece en qué medida se respondieron las preguntas de investigación y como se le dio respuestas operativamente.

En una primera instancia, el racismo desde el punto de vista conceptual de acuerdo con resultados y respaldo de distintos estudios y autores abordados se puede definir como “el conjunto de prácticas, creencias, prejuicios, estereotipos y estigmas, que construye significados, imaginarios y representaciones sobre la alteridad de minorías basado en el racialismo y la racialización” el primero se refiere a la creencia en la existencia de las razas, la segunda en la atribución de características, y generalización de comportamientos, hechos y significados negativos sobre un grupo social diferenciado. Desde una definición operativa, el racismo son prejuicios, significados, imágenes, imaginarios, representaciones sociales y sesgos que se operativizan en acciones y actitudes de carácter manifiesto o encubierto. Por consiguiente, dicho acto directo o indirecto, constituye su dimensión practica y operativa categorizada como “discriminación racial o étnica”. Desde un contexto semántico básico la Discriminar” en sí, es una función adaptativa que desarrollan los individuos desde sus primeros años como resultados de la adquisición de dominio de diferenciación y reconocimientos, el cual, progresa de acuerdo con la maduración de las funciones ejecutivas. Sin embargo, su naturaleza adversa y potencialmente dañina radica en su carga simbólica negativa, consistente en “un trato diferencial e injusto” basado en las diferencias raciales y étnicas, de procedencia o nacionalidad, entre otros. A partir de estas precisiones la experiencia de discriminación racial y étnica es la integración de sensaciones, sentimientos, emociones y pensamientos que surgen como resultado de un trato injusto derivado de la racionalidad del racismo. En otras palabras, la ED, es cómo el sujeto que ha sido expuesto

estigmas raciales integra a su yo los actos discriminatorios sobre sí o su grupo de pertenencia. En efectos, la experiencia de discriminación racial da cuenta del impacto psicológico del racismo como fenómenos psíquicos, en tanto, que, es una vivencia estructurante del yo, ello de acuerdo con los hallazgos arrojado en la presente investigación y en congruencia con otros resultados similares. Éstas vivencian derivan en modificaciones subjetivas en la cual emergen fenómenos psíquicos como; la alienación cognitiva y cultural, la interiorización de narrativas devaluativas de sí mismo, y hacia el grupo de adscripción etnorracial.

Así mismo se concluye, por otro lado, que la experiencia de discriminación racial y étnica por su fuerte asociación con los fenotipos raciales como “el tono de piel negra”, rasgos faciales, u otras características físicas y étnicas, entre otros. Constituye la afectación de la dimensión subjetiva del individuo y grupos racializados en función de la alteridad, cuyo foco de centralidad es el racismo. En tanto que, las personas de piel negra mostraron mayor indicador de exposición y sensibilidad a la ED. En consecuencia, la conceptualización de este fenómeno describe que la apariencia física asociada a la alteridad racial ha sido históricamente vinculada a significados, imaginarios, representaciones sociales, narrativas estereotipos y estigmas frecuente, que actúan como reforzadores del prejuicio y la conducta racista, al exaltar la “blanquitud” y minimizar o devaluar la “negritud”. En este sentido los fenotipos raciales son extensivo y funcionan como indicadores de referencia para el racismo estructural. Desde la perspectiva construccionista, basado en estas afirmaciones se concluyen que la concepción de “raza” es la base configurativa y matriz fundacional del racismo, es decir, sin raza no hay racismo. La concepción de raza, como construcción simbólica e histórica adquiere una realidad ontológica que sustenta y nutre las distorsiones del racismo como fenómeno sociológico e ideológico. Por su parte el análisis del racismo como fenómeno psíquico y su consecuente afectación subjetiva se configura en dos condicionantes, 1) el racismo internalizado que se define como la adopción por parte de un individuo negro o

colectivo estigmatizado de las estructuras y relación de poder impuesta por el sistema de racialización que devalúa al ser negro o la condición de alteridad racial o de procedencia diferencial. Así la jerarquización y valor simbólico impone un valor diferencial entre los grupos minoritarios y los hegemónicos, entre negritud y blanquitud, estas internalizaciones de estructuras jerárquicas funcionan como aprendizaje social que luego se reproducen en prácticas sociales, en el discurso lingüístico y en las distintas formas de interacciones, cuyos actores también son los individuos racializados que operan como agentes socializadores de sus propios descredito. Este fenómeno de modificación subjetiva de la psico-corporeidad del negro, también conocido como endorracismo o autodesprecio, es la respuesta condicionada de la exposición sistemática y frecuente a la discriminación racial. Un indicador de este fenómeno psicológico es el deseo de tener la piel más clara, y en efectos, entre más clara sea la piel más estatus social se percibe o los intentos por tener el cabello lizo en lugar de su estado natural rizo, así como la negación de su propia ascendencia étnica y racial.

Desde el punto de vista de la salud mental la experiencia de discriminación y racismo se configura como un factor predictivo de deterioro de la salud física y mental. En tanto que los hallazgos evidencian fuerte vinculación entre la discriminación racial y la pertenencia étnica, se encontró que la experiencia de discriminación reportada por los participantes se vincula de manera exclusiva y específica con el tono de piel negra y la adscripción étnica, lo cual sugiere que el racismo se operacionaliza en función de estas dos categorías cualitativamente identitarias de forma predominante. Los resultados en otros estudios evidencian que a mayor frecuencia e intensidad de la opresión del racismo mayor estrés racial, deterioro de la autoestima, y conciencia de racialización, lo que pone de manifiesto casi que inevitable la alteridad como una condición de desventaja para el individuo estigmatizado, lo que tiene un efecto negativo en la salud mental. Un análisis de la discriminación étnica remite al hecho de que en America Latina, particularmente la

discriminación por pertenencia étnica se asocia a la exaltación de la cultura hegemónica occidentalizada heredada de la colonización Europea. Por consiguiente, la discriminación étnica se configura como los prejuicios, estereotipos y valoración de la alteridad vinculada a las minorías de ascendencia africanas y originarios de América, producto de la herencia colonial que ha trascendido en el tiempo mediante diversos mecanismos de perpetuación social. Incluye; una dimensión subjetiva constituida de símbolos, significados, imaginarios, creencias y distorsión afectiva que devalúa lo étnico, inmersos en las interacciones sociales y cuyas dinámicas se actualizan tomando formas modernas de operacionalización. Y una dimensión psíquica que da cuenta, no solo de las transformaciones subjetivas, sino de su impacto negativo en la salud mental y como estructurante de sentido

Respecto a la distinción conceptual entre “experiencia de discriminación racial” y “racismo” si bien su uso indistinto en la presente investigación se debe a que son constructos constitutivos de un mismo fenómeno. No obstante, por motivos operativos y para mayor comprensión se deben analizar desde sus particularidades. Por un lado, la experiencia de discriminación racial como ya se ha conceptualizado, entiende como las vivencias del individuo derivada de la exposición a actos concretos de racismo tangibles o percibidos, por otro lado, el racismo es ideológico, estereotipos y prejuicios raciales y étnicos, se configura en una racionalidad, en una lógica disfuncional que se impone sobre la racionalidad étnica y moral, son sesgos vinculados a la alteridad. Por tanto, su dualidad configura su expresión compleja y concreción práctica.

En una segunda instancia, los hallazgos muestran que la relación entre experiencia de racismo e identidad étnica es negativa, pero sin peso estadísticamente significativo, en consecuencia, se establecen como variables independientes, que coexisten en direcciones y trayectorias opuestas. Lo cual, se evidenció en que la Experiencia de discriminación racial constituye un predictivo negativo del bienestar psicológico, mientras que la identidad étnica

es un predictivo positivo. Esta dicotomía sugiere una incompatibilidad relacional, en consecuencia, se concluye que la variabilidad significativa entre las dos variables puede estar vinculadas a las características de la muestra y el uso de métodos e instrumentos de medición de los constructos, no obstante, se afirma que de la identidad sobre todo la competencia étnica actúa como un factor modulador o amortiguador de la ED., y las tensiones de racialización y contributivo de bienestar. Por tanto, existe congruencias entre las teorías y estudios en demostrar de manera significativa que el racismo y la discriminación racial son factores moduladores negativos en las poblaciones negras en su integralidad, es decir, no solo afecta en el ámbito psicológico, sino, además, y con mayor significancia las aspiraciones realizativas de individuos y colectivos, al configurar un entorno hostil y estructuralmente restrictivo basado en el racialismo y la etnicidad. Puesto que, las categorías raciales constituyen una forma de etiqueta social cuya función es visibilizar las diferencias como aspectos negativos en lugar de asumirlas como una contribución social a la riqueza tangibles del capital humano. En esa medida emerge una identidad externa derivada de los sistemas sociales transversalizada por estigmas raciales, de género, de clase, raza y ascendencia que tienden a adquirir mayor peso simbólico que la identidad autodefinida. En consecuencia, una gran parte de afrodescendientes negros recurren a estrategias de afrontamiento que resulta en favorecer la practica racista. En este caso la racionalidad del racismo se impone sobre la racionalidad de la identidad y la dignidad etnorracial. Sin embargo, basado en los estudios y los análisis de los resultados en la presente investigación, se puede concluir que, la dinámica de racialismo y racialización cambia en la medida que los individuos y colectivos negros o grupos discriminados asumen sus diferencias y particularidades como un indicativo de valor y riqueza, la etnicidad, la racialidad, la cultura, tributan al patrimonio social humano. Esta perspectiva lleva a las minorías discriminadas o racializadas a posicionarse en la estructura social y autodeterminarse, establecer limites simbólicos y reivindicar su dignidad, lo cual le

confiere un estatus social simbólicamente digno. Por consiguiente, para que la identidad étnica y racial sea un amortiguador del racismo debe cumplir estos requisitos, la incorporación de una racionalidad, o lógica de la identidad como parte constitutiva de la riqueza de la diversidad; decodifica el pensamiento colectivo sesgado del prejuicio, descoloniza la lógica del racismo estructural y redefine la cosmovisión de los étnico y lo racial.

En una tercera instancia, la relación experiencia de discriminación y racismo con el bienestar psicológico(BP), configura uno de los aspectos más importantes de esta investigación, puesto que responde a la pregunta sobre si, ¿Es posible determinar la afectación psicológica derivada de la experiencia de discriminación racial y racismo? los resultados en este sentido permiten concluir que el racismo es un predictor negativo del BP, no obstante su afectación varía en función de variables sociodemográficas; como la edad, la educación, el posicionamiento económico, estatus laboral, además, de otros aspectos como los rasgos de personalidad, la historia de vida, entre otros. Así mismo, adquiere vital importancia los moduladores sociales, puesto que, en la medida que el individuo es privado de los indicadores sociales del bienestar psicológico y subjetivo, la experiencia de discriminación se torna más potente. indicadores sociales como; la integración social, la aceptación social, las relaciones armónicas y positivas, la contribución social, entre otros, constituyen condiciones favorables en sujetos racializados, que al mismo tiempo actúan como blindaje etnorracial.

En este contexto las dimensiones que son susceptible de vulneración por la experiencia de discriminación racial según los resultados observado pueden actuar como amortiguadores, si están consolidadas y robustas, por ejemplo, se evidenció que el racismo afecta las relaciones personales, el crecimiento personal, el dominio del entorno y el propósito en la vida. Sin embargo, reforzar estas dimensiones y consolidarlas minimiza la

vulnerabilidad psicológica y promueve actitudes resilientes. Así mismo, el potenciar la agencia étnica y la identidad racial también tiene efecto reductor en el impacto y daños causados por la experiencia de discriminación. Los aspectos individuales como predisposiciones neurobiológicas también son moduladores del bienestar subjetivo, no solo como respuestas fisiológica y afectiva a los estresores de la racialización, si no en como el sujeto integra esa experiencia del entorno en su subjetividad. Por ejemplo, los déficits, en el control emocional, el control de amenazas y el control de estrés reduce el margen de maniobras y autonomía que tienen los sujetos para incidir favorablemente en las condiciones de su entorno. Así el impacto de la discriminación y el racismo como experiencia o evento traumático, doloroso y frustrante puede exacerbar patologías latente, en función de los rasgos temperamentales como el neuroticismo, en las que la hiperreactividad al estrés, la desregulación fisiológica y desregulación afectiva, configuran tendencia a experimentar emociones negativas frecuentes e intensas, estilo cognitivo catastrófico; incertidumbre, imprevisibilidad y falta de control percibido o visión pesimista y catastrófica de los desafíos y del futuro. Lo anterior incorpora una conceptualización que da respuesta al porque la ED es un predictivo negativo del bienestar psicológico general, así mismo, porque, la afectación a dimensiones como las relaciones personales, el crecimiento personal, el dominio del entorno y el propósito en la vida, puede variar su impacto en función de las variables sociales e individuales.

En cuarta instancia, se concluye que la asociación entre identidad étnica y bienestar psicológico como relación positiva, indica que la identidad étnica (IE), emerge como una condición relevante no solo como blindaje frente a la experiencia de discriminación y racismo, sino que se configura como un factor reforzador de la satisfacción con la vida. En este sentido se concluye que la IE es el indicador de mayor potencia del BP en personas racializadas, esto se debe a varias razones. Primero, las tres dimensiones de la identidad

étnica, de manera íntegra tuvieron efectos positivos en el BP, la afirmación étnica influye directamente en la autoaceptación, propósito en la vida y bienestar general, la dimensión Exploración de la identidad étnica influye directamente en autoaceptación, crecimiento personal y propósito en la vida. De igual manera la dimensión conducta étnica influye directamente en autoaceptación crecimiento personal y propósito en la vida. Segundo, la IE, también se constituye en factor predictivo por su implicación en las dimensiones sociables del bienestar, además de las psicológicas, referido a la competencia de entorno, como agencia de la propia cultura, etnicidad y racialidad, la cual conlleva, no solo a una mejor vinculación y apropiación de esta, sino a una mayor agencia de la pertenencia grupal en sí misma y de los propios fenotipos. Así como la integración social, aceptación y contribución social. La competencia etnorracial posiciona al individuo en función de su lugar que ocupa en la sociedad como sujeto de derecho y dignidad, así como el reivindicar el reconocimiento social y el respeto. Además, fija posturas social y política: por ejemplo, denunciar casos de discriminación o trato injusto, promover actitudes antirracistas, desenmascarar las prácticas veladas de racismo, entre otros, pueden tener efectos adversos para el racismo estructural en sus distintas formas operativas. Lo cual posiciona la identidad racial como un capital social significativo.

9. Recomendaciones y Prospectiva

A partir de los resultados y hallazgos obtenidos en el presente estudio en coherencia con los distintos análisis sobre la experiencia de discriminación y racismo en función de variables como la identidad étnica y el bienestar psicológico se describen las siguientes recomendaciones orientadas a ampliar, profundizar o aclarar distintos aspectos de interés prospectivo.

Desde el punto de vista teórico se sugiere profundizar en la integración de los distintos modelos de bienestar psicológico como el modelo de bienestar subjetivo de Byan & Deci. El bienestar psicológico y social de Keyes. El bienestar de las dos dimensiones y balance afectivo de Norman Bradburn, el modelo de Carol Ryff y Corey Keyes, entre otros. Que permitan consolidar un marco teórico más amplio e integrador, afín de superar las contradicciones y consolidar un modelo más amplio que incorpore los aportes más importantes de esta área de conocimiento. Que resulte en alternativas robusta como disciplina científica y profesional. Que profundice en la conceptualización del bienestar psicológico y subjetivo en problemas como el racismo estructural y generar nuevos análisis epistemológico mucho más robustas.

Desde una perspectiva metodológica, se recomienda incorporar a la evaluación del bienestar psicológico escalas adicionales, que integren la evaluación de variables individuales y sociales o contextuales, además, de la escala de bienestar social de Keyes y la escala de balance afectivo de Bradburn, entre otras. Con el objeto de ampliar los indicadores correlatos de bienestar psicológico, de manera más objetiva y superar el reduccionismo criticado en las dimensiones de Carol Ryff.

Entendiendo el racismo estructural como un fenómeno complejo de alto impacto se recomienda abordaje metodológico cualitativos que se adentren en explorar de manera más profunda las estructuras semánticas del racismo en la subjetividad de individuos racializados,

ello implica ampliar la comprensión del fenómeno en su dimensión psicológica y sentido de vida.

Desde una perspectiva practica la presente investigación proporciona un marco teórico amplio y coherente que permite orientar el diseño de programas de intervención en distintas direcciones; diseño de políticas públicas, programas de pedagogía social antirracista, planes psicoterapéutico-orientados a fortalecimiento de la identidad étnica y racial, potenciar la agencia étnica y racial. Así mismo psicoterapias infantojuvenil sobre gestión emocional frente a la experiencia del racismo. Programas de intervención curriculares y pedagógicos en Aulas escolares, entre otros.

10. Referencias Bibliográficas

- Abdullah, H., Adnan, A. A., Salleh, A. M. M., Muda, M. S., Omar, K., Karim, F., & Hamzah, M. H. (2019). How does employees' big five personality traits explain innovative work behavior? An original needs theory approach from McClelland and Maqasid Al Sharia. *International Journal of Innovation, Creativity and Change*, 7(7), 212-227.
- Aguilar-Idáñez, M. J., & Barragán, A. C. (2015). Racismo institucional y etnocentrismo profesional: Un estudio del prejuicio sutil y manifiesto en grupos profesionales de la educación, la sanidad y los servicios sociales. *DC Muñoz, ER Díez, NC Civera & CM Monterde (coords) Respuestas transdisciplinares en una sociedad global aportaciones desde el Trabajo Social*, 1-19.
- Aguilera, R., Tanguila, C., Milena, J., Espín, E., & Lisbeth, J. (2020). *Estilos de personalidad y relaciones interpersonales en estudiantes de Psicología Clínica. Universidad Nacional de Chimborazo, 2019* (Bachelor's thesis, Universidad Nacional de Chimborazo 2020).
- Akers, R. L. (2006). Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia. *Derecho penal y criminología como fundamento de la política criminal*, 20, 1117-1138.
- Alcantarilla, L., García Valls, J. M., & García Alcarria, E. (2023). Memorias de un laboratorio: Wilhelm Wundt y la psicología experimental. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 86(2), 109-120.
- Aldawsari, N. F., Adams, K. S., Grimes, L. E., & Kohn, S. (2018). The Effects of Cross-Cultural Competence and Social Support on International Students' Psychological Adjustment: Autonomy and Environmental Mastery. *Journal of International Students*, 8(2), 901-924. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1250391>

- Alexander Newman¹ · Snehanjali Chrispal² · Karen Dunwoodie³ · Luke Macaulay, Hidden Bias, Overt Impact: A Systematic Review of the Empirical Literature on Racial Microaggressions at Work. *J Bus Ethics* 200, 753–772 (2025).
<https://doi.org/10.1007/s10551-025-05924-y>
- Algoe, S. B. (2019). Positive interpersonal processes. *Current directions in psychological science*, 28(2), 183-188.
- Allie, M. (2021, Feb 07). Las categorías raciales del apartheid que todavía se usan oficialmente en sudáfrica. *El Imparcial* (Online) Retrieved from
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/newspapers/las-categorías-raciales-del-apartheid-que-todavía/docview/2487326513/se-2>
- Alonso Palacio, L. M., & Murcia Gandara, G. (2007). Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). *Revista Salud Uninorte*, 23(1), 32-42.
- Alonzo, V. A. (2005). Antropología física, racismo y antirracismo. *Estudios de antropología biológica*, 12(1).
- Altares, G. (2021, Jun 11). Francia y Alemania cambian su política hacia el pasado imperial y la esclavitud arrastrados por la d....: [edición país vasco]. *El Pais* Retrieved from
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/newspapers/francia-y-alemania-cambian-su-política-hacia-el/docview/2539723957/se-2>
- Álvarez N, Tezón M. Escala para racismo moderno: adaptación y evidencias psicométricas en universitarios de Cartagena de Indias. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*. 2024;42: e355139 doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp. e355139>
- Álvarez, Silvina. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis filosófico*, 35(1), 13-26. Recuperado en 25 de junio de 2025, de

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96362015000100002&lng=es&tlng=es

- Alves, G. S., & Bastos, R. C. M. (2025). Práticas e identidades interseccionais: A. cumes, L. gonzalez, G. kilomba, C. krahô e A. lorde. [Intersectional practices and identities: A. Cumes, L. Gonzalez, G. Kilomba, C. Krahô and A. Lorde] *Mediações*, 30, 1-14. doi: <https://doi.org/10.5433/2176-6665.2025v30e51386>
- Amaya, M. E. H. (2024). El racismo a través de los cuerpos: procesos de racialización y trabajo agrícola. [Racism through bodies: processes of racialization and agricultural labor O racismo através dos corpos: processos de racialização e trabalho agrícola] *Boletín De Antropología*, 39(67), 18-37. <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/el-racismo-través-de-los-cuerpos-procesos/docview/3075407631/se-2>
- Anaya, H. C. (2023). Color de piel humilde, color de piel privilegiado Elites y blancura en América Latina. *Nueva sociedad*, (303), 50-63.
- Andersen, M. L. (2003). Whitewashing Race: A critical. *White out: The continuing significance of racism*, 21.
- Anderson, T. F. (2016). La semibárbara democracia de Jim Crow y Mr. Lynch: Nicolás Guillén ante los casos de Josephine Baker y Emmett Till. *Casa de las Américas*, 284, 81-98.
- Andrés, L. (2011). Racismo y discriminación laboral: afrodescendientes en Quito. *Antropología Cuadernos de investigación*, (11), 51-64. Publicada en el Diario Oficial 48270 de diciembre 1 de 2011
- Angulo, J. T., Olivera, C. B., Cabello, M. G., & Martín, V. R. (2025). perfiles de identidad étnica mapuche en adolescentes y jóvenes indígenas de Chile. [profiles of mapuche ethnic identity in indigenous adolescents and youth in Chile] *Diálogo Andino*, (76),

110-124. Retrieved from

<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/perfiles-de-identidad-étnica-mapuche-en/docview/3238451274/se-2>

Angulo, L. E. V. (2015). Ambigüedades en dos décadas de paradigma multiculturalista. algunos elementos de la historia inmediata de los afrocolombianos. [Ambiguities in two decades of the multiculturalist paradigm. Elements of the immediate history of the 'Afro-colombians' Ambigüedades em duas décadas de paradigma multiculturalista. Alguns elementos da história imediata dos Afrocolombianos] *CS Ciencias Sociales*, (16), 18-37.

Anna, G. U., Bottacchi, M., Bondesan, A., Caroli, D., Grugni, G., Castelnuovo, G., & Sartorio, A. (2025). Assessment of quality of life and psychological well-being in italian adult subjects with Prader–Willi syndrome using the health survey short form and the psychological general well-being index questionnaires. *Healthcare*, 13(2), 158. doi: <https://doi.org/10.3390/healthcare13020158>

Antisemitic and islamophobic hate speech precedes a decrease in lexico-semantic diversity in comment threads online. (2025). *Humanities & Social Sciences Communications*, 12(1), 472. doi: <https://doi.org/10.1057/s41599-025-04647-9>

Antón Sánchez, J., Bello, Á., Del Popolo, F., Paixão, M., & Rangel, M. (2009). Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos. Cepal.

Antonetty-Lebrón, G. S. (2024). El amor a la negritud y la sanación del autoestigma para contrarrestar el racismo en los medios de comunicación y otros sistemas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 35(2), 276-282.

Antony-Newman, M. (2015). The Colour of Class: The educational strategies of the Black middle classes, by Nicola Rollock, David Gillborn, Carol Vincent, and Stephen J.

Ball. *London Review of Education*, 13(3), 106-106–109.

<https://doi.org/10.18546/LRE.13.3.13>

Arcos, M. T. B., Cabrera, S. V. C., Sandovalin, M. R. C., Ribadeneira, A. M. A., & Castillo, M. D. P. J. (2024). Indefensión Aprendida y deserción, en estudiantes universitarios. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 5(4), 642-663.

Arenas Correa, S. C. (2024). Discriminación basada en el color de piel, autocategorización e identidad: Una metasíntesis de la literatura producida sobre países americanos con influencia ibérica.

Arias-Ortega, K., Valenzuela, A., & Prével, C. (2024). Huellas de la educación escolar monocultural del siglo xx: desde las voces de sabios y sabias mapuches en la araucanía, chile. [traces of monocultural school education of the 20th century: from the voices of wise mapuches in araucania, chile] *Diálogo Andino*, (74), 187-198.

Retrieved from

<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/huellas-de-la-educación-escolar-monocultural-del/docview/3238763874/se-2>

Armas Sánchez, V. M. (2021). Bienestar psicológico y su relación con la ideación suicida en adolescentes de la ciudad de Ambato (Bachelor's thesis, Universidad Técnica de Ambato/Facultad de Ciencias de la Salud/Carrera de Psicología Clínica).

Aroca Montolío, C., Bellver Moreno, M. D. C., & Alba Robles, J. L. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista complutense de educación*.

Arocena, F. A. L., Ceballos, J. C. M., & Velasco, C. Y. (2010). Identidad mexicana e interés político: Predictores de bienestar social y anomia. *Acta Universitaria*, 20(2), 40-49.

Arocha Rodríguez, J. (2005). Afro-Colombia en los años post-Durban. Palimpsestvs: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas.

- Arruda, Á. (2020). Imaginario social, imagen y representación social. *Cultura y representaciones Sociales*, 15(29), 37-62.
- Ashmore, R. D., Deaux, K., & McLaughlin-Volpe, T. (2004). An organizing framework for collective identity: articulation and significance of multidimensionality. *Psychological bulletin*, 130(1), 80.
- Assar, R., Barros, P., & Jiménez, J. P. (2024). Análisis psicométrico de la versión española de la escala de Bienestar Psicológico de Ryff en estudiantes universitarios chilenos. *CES Psicología*, 17(1), 147-159.
- Báez, W. C., Camborda, B. P., & Abregú, L. S. (2015). Bienestar psicológico, metas de estudio e identidad institucional en jóvenes universitarios. *Horizonte de la Ciencia*, 5(9), 161-182.
- Bagwell, C. L., Bender, S. E., Andreassi, C. L., Kinoshita, T. L., Montarello, S. A., & Muller, J. G. (2005). Friendship quality and perceived relationship changes predict psychosocial adjustment in early adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22(2), 235-254.
- Ball, E., Pylypiw, P., Prestele, E., & Steffens, M. C. (2025). How Do Intersections of Sexual Orientation and Race Affect Impressions of Women in a Counter-stereotypical Job Context? A Comprehensive Test Manipulating Individuating Competence Information. *Collabra: Psychology*, 11(1), 129119.
- Ballesteros Trujillo, B. Z. (2016). Sobre el pensamiento de Frantz Fanon en Piel negra, máscaras blancas y "racismo y cultura", entre otras reflexiones relevantes. *Temas sociales*, (39), 171-188.
- Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. Emilio Ribes Iñesta y Albert Bandura (recop.), *Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia*. México, Trillas.

- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual review of psychology*, 52(1), 1-26.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (2001). Self-efficacy beliefs as shapers of children's aspirations and career trajectories. *Child development*, 72(1), 187-206.
- Barandiaran Pizzali, B. P. (2021). Indefensión aprendida: una revisión sistemática de la literatura científica.
- Barlow, D. H. (1988). *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic*. Guilford Press.
- Barlow, D. H. (2000). Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory. *American Psychologist*, 55(11), 1247–1263. doi:10.1037/0003-
- Barlow, D. H. (2000). *Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory*. *American Psychologist*, 55(11), 1247–1263. doi:10.1037/0003-
- Barlow, D. H. (2002). *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic* (2nd ed.). Guilford Press.
- Barlow, D. H. (2003). Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 72(5), 291.
- Barlow, D. H. (2004). *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic*. Guilford press.
- Barlow, D. H. (2018). Disorders of emotion. In *The Neurotic Paradox, Vol 2* (pp. 201-226). Routledge.
- Barlow, D. H., & Farchione, T. J. (2018). *Unified protocol for transdiagnostic treatment of emotional disorders: Therapist guide* (2nd ed.). Oxford University Press.

- Barlow, D. H., & Kennedy, K. A. (2016). New approaches to diagnosis and treatment in anxiety and related emotional disorders: A focus on temperament. *Canadian Psychology/Psychologie canadienne*, 57(1), 8.
- Barlow, D. H., Allen, L. B., & Choate, M. L. (2020). Toward a unified treatment for emotional disorders. In *The Neurotic Paradox, Volume 1* (pp. 141-166). Routledge.
- Barlow, D. H., Allen, L. B., & Choate, M. L. (2020). Toward a unified treatment for emotional disorders. In *The Neurotic Paradox, Volume 1* (pp. 141-166). Routledge.
- Barlow, D. H., Farchione, T. J., Sauer-Zavala, S., et al. (2014). The nature, diagnosis, and treatment of neuroticism: Back to the future. *Clinical Psychological Science*, 2(3), 344–365. <https://doi.org/10.1177/2167702613505532>.
- Barlow, D. H., Sauer-Zavala, S., Carl, J. R., Bullis, J. R., & Ellard, K. K. (2018). The nature, diagnosis, and treatment of neuroticism: Back to the future. *The Neurotic Paradox, Vol 2*, 355-390.
- Barlow, M. A., Wrosch, C., Hamm, J., Sacher, T., Miller, G. E., & Kunzmann, U. (2022). Discrete negative emotions and goal disengagement in older adulthood: Context effects and associations with emotional well-being. *Emotion*, 22(7), 1583.
- Bastos, J. L., Celeste, R. K., Faerstein, E., & Barros, A. J. (2010). Racial discrimination and health: a systematic review of scales with a focus on their psychometric properties. *Social science & medicine*, 70 (7), 1091-1099.
- Beal, D. J., O'Neal, E. C., Ong, J., & Ruscher, J. B. (2000). The ways and means of interracial aggression: Modern racists' use of covert retaliation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(10), 1225-1238.
- Becker, D., & Marecek, J. (2008). Positive psychology: History in the remaking? *Theory & Psychology*, 18(5), 591-604.

- Bedregal, P., Shand, B., Santos, M. J., & Ventura-Juncá, P. (2010). Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano. *Revista médica de Chile*, 138(3), 366-372.
- Bentley, K. H., Gallagher, M. W., Boswell, J. F., Gorman, J. M., Shear, M. K., Woods, S. W., & Barlow, D. H. (2013). The Interactive Contributions of Perceived Control and Anxiety Sensitivity in Panic Disorder: A Triple Vulnerabilities Perspective. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 35(1), 57-64.
<https://doi.org/10.1007/s10862-012-9311-8>
- Berger, E. M. (1952). The relation between expressed acceptance of self and expressed acceptance of others. *The journal of abnormal and social Psychology*, 47(4), 778.
- Bernabe, J. R. Y. (1995). Efectos de la exposición a estímulos aversivos incontrolables en humanos (Evaluación sistemática del modelo de indefensión aprendida de Seligman). *Análisis y modificación de conducta*, 21(80), 757-794.
- Bernabe, J. R. Y. (1995). Efectos de la exposición a estímulos aversivos incontrolables en humanos (Evaluación sistemática del modelo de indefensión aprendida de Seligman). *Análisis y modificación de conducta*, 21(80), 757-794.
- Bernabé, J. R. Y., & Malmierca, J. L. M. (1992). Indefensión aprendida en sujetos humanos y su inmunización. Influencia del estilo atribucional y de los programas de reforzamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 301-321.
- Berscheid, E. (1994). Interpersonal relationships. *Annual Review of Psychology*, 45, 79.
<https://doi.org/10.1146/annurev.ps.45.020194.000455>
- Berscheid, E. (1994). Interpersonal relationships. *Annual Review of Psychology*, 45, 79.
<https://doi.org/10.1146/annurev.ps.45.020194.000455>

- Bilbao, M., López, V., Torres-Vallejos, J., Ascorra, P., & Páez, D. (2025). Adaptación de la Escala de Bienestar Social para profesores y personal escolar. *Revista De Psicología*, 43(1), 29-52. <https://doi.org/10.18800/psico.202501.002>
- Bingham, R., & Banner, N. (2014). The definition of mental disorder: evolving but dysfunctional?. *Journal of Medical Ethics*, 40(8), 537-542.
- Bissio, B. (1977). Sudáfrica: la crisis del apartheid. *Nueva Sociedad*, 31, 231-240.
- Blanco Bosco, E. E. (2020). Discriminación étnico-racial y oportunidades educativas en México. *Sociológica (México)*, 35(101), 139-180.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), 582-589.
- Blumer, H. (1982). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método, 1-44.
- Blumer, H. (1982). El interaccionismo simbólico (p. 69). Barcelona: Hora.
- Bogas, S., & Neves, J. (2011). Factorial validation of Warr's well-being measure: a sample study on police officers. *Psychology*, (7), 706-712.
- Bolaña, M. J. (2021). De Mundo Afro a la Conferencia Mundial contra el Racismo (1988-2001): identidad y movilización política en la lucha contra el racismo y sus consecuencias en América Latina. *Encuentros Uruguayos*, 14(1), 112-134.
- Bolufé, O. M. R. (2021). Imaginarios racializados: Impresos sobre tipos cubanos del español Víctor patricio de landaluze durante la segunda mitad del siglo XIX. [Racialized Imaginaries: Prints of Cuban Types by the Spanish Victor Patricio de Landaluze during the Second Half of the 19th Century Imaginários racializados: impressos de tipos cubanos do espanhol Victor Patricio de Landaluze durante a segunda metade do século XIX] *Anuario Colombiano De Historia Social y De La Cultura*, 48(2), 115-147,522-523. doi: <https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.Q564Q>

- Bonilla, S. X., Arcila, F. C., & Cohen, V. S. (2024). Raza, racialización y educación en segundas lenguas: Hacia pedagogías del empoderamiento intercultural y la justicia social. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Bonilla-Silva (2022) y Delgado (2020), perfilamiento racial
- Bonilla-Silva, E. (2015). The structure of racism in color-blind, "post-racial" America. *American Behavioral Scientist*, 59(11), 1358-1376.
- Bonilla-Silva, E. (2021). Racism without racists: Color-blind racism and the persistence of racial inequality in America. Rowman & Littlefield.
- Borja, S., & Lugardo, Pedro Isnardo De La Cruz. (2023). El marco nopal: Un marco heurístico para entender el racismo en el contexto de México. [The Nopal Framework: A Heuristic Framework for Understanding Racism in the Context of Mexico] *Azarbe*, (12), 53-62. Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/el-marco-nopal-un-heurístico-para-entender/docview/2920665652/se-2>
- Bosa, B., & Ramírez, D., Carolina Angulo. (2024). Empujando los "límites del archivo": ejercicios antirracistas de historia institucional entre ciencias sociales y arte *. [Pushing the "limits of archive": anti-racist exercises of institutional history between social sciences and art Empurrando os "limites do arquivo": exercícios antirracistas de história institucional entre ciências sociais e arte] *Cuadernos De Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 19(1), 80-103.
- Bradburn, N. M. (1969). *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine.
- Bradburn, N. M. (2016). Norman M. Bradburn: A pioneer in social indicators and quality of life research. *Applied Research in Quality of Life*, 11(1), 325-327. doi: <https://doi.org/10.1007/s11482-016-9451-1>

- Bradburn, NM, Sudman, S., Blair, E., y Stocking, C. (1978). Pregunta, amenaza y sesgo de respuesta. *Public Opinion Quarterly*, 42 (2), 221-234.
- Branch, A. J. (2020). Promoting ethnic identity development while teaching subject matter content: A model of ethnic identity exploration in education. *Teaching and Teacher Education*, 87, 102918.
- Branch, AJ (2020). Fomentar el desarrollo de la identidad étnica al tiempo que se enseña el contenido de la materia: un modelo de exploración de la identidad étnica en la educación. *Enseñanza y formación del profesorado*, 87, 102918.
- Bravo-Mancero, P. C., Guffante-Naranjo, T. M., & Falconí-Uriarte, M. Y. (2023). Percepción estudiantil sobre la discriminación y el racismo en la educación superior. *Sophia, coleccion de Filosofia de la Educacion*, (35), 303-324.
- Briceño-Olivera, C., Tereucán-Angulo, J., Galván-Cabello, M., & Miranda-Vargas, H. (2020). Evaluación de la Escala de Identidad Étnica en adolescentes mapuche de Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(3),
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2007). The bioecological model of human development. *Handbook of child psychology*, 1.
- Brown, T. A., & Naragon-Gainey, K. (2013). Evaluation of the unique and specific contributions of dimensions of the triple vulnerability model to the prediction of DSM-IV anxiety and mood disorder constructs. *Behavior Therapy*, 44(2), 277–292. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2012.11.002>.
- Brown, T. A., & Naragon-Gainey, K. (2013). Evaluation of the unique and specific contributions of dimensions of the triple vulnerability model to the prediction of DSM-IV anxiety and mood disorder constructs. *Behavior Therapy*, 44(2), 277–
- Brown, T. A., White, K. S., Forsyth, J. P., & Barlow, D. H. (2004). The structure of perceived emotional control: Psychometric properties of a revised Anxiety Control

- Questionnaire. *Behavior Therapy*, 35(1), 75–99. [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(04\)80005-4](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(04)80005-4).
- Brown, T. A., White, K. S., Forsyth, J. P., & Barlow, D. H. (2004). The structure of perceived emotional control: Psychometric properties of a revised Anxiety Control Questionnaire. *Behavior Therapy*, 35(1), 75–99. [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(04\)80005-4](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(04)80005-4).
- Brown, TA, White, KS, Forsyth, JP y Barlow, DH (2004). La estructura del control emocional percibido: Propiedades psicométricas de un Cuestionario de Control de la Ansiedad revisado. *Terapia Conductual*, 35 (1), 75-99
- Bryant, F. B., & Veroff, J. (1982). The structure of psychological well-being: a sociohistorical analysis. *Journal of personality and social psychology*, 43(4), 653.
- Buraschi, D., & Idáñez, M. J. A. (2020). Racismo y antirracismo: Comprender para transformar (Vol. 16). Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Burga Ancieta, G. A. (2021). Construcción de estereotipos sobre la mujer afroperuana y discriminación étnico-racial a través de “Negrita”.
- Bürgy, M. (2011). Ego disturbances in the sense of kurt schneider: Historical and phenomenological aspects. *Psychopathology*, 44(5), 320-8. doi: <https://doi.org/10.1159/000325059>
- Bustillo-Castillejo, L. (2021). Variables psicosociales asociadas al sentido de pertenencia en comunidades afrodescendientes de Cartagena de Indias. *Información Tecnológica*, 32(4), 23
- Bustillo-Castillejo, M. C., Espriella-Mendoza, Y. D. L., & Machado-Licon, J. (2021). Pertenencia ciudadana: estudio de caso de las comunidades afro de la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia. *Información tecnológica*, 32(4), 23-30.

- Byrne, BM (2013). Modelado de ecuaciones estructurales con Mplus: conceptos básicos, aplicaciones y programación. Routledge.
- Cabán, G. G. (2022). Modelo De Intervención Sistémico Transafirmativo (Doctoral dissertation, Universidad Ana G Méndez-Gurabo).
- Cabanas, E. (2014). Psicología Positiva y Psicología Popular de la Autoayuda: un Romance Historico, Psicologico y Cultural. *Anales De Psicología*, 30(3), 852-864.
<https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.169241>
- Cabarcas Ortega, M. J. (2025). *Herencia, Creación y Archivo: Cartografías Contemporáneas de la Memoria Cultural Afrocolombiana* (Order No. 31934637). . (3201334065).
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/dissertations-theses/herencia-creación-y-archivo-cartografías/docview/3201334065/se-2>
- Cabarcas Ortega, M. J. (2025). *Herencia, Creación y Archivo: Cartografías Contemporáneas de la Memoria Cultural Afrocolombiana* (Order No. 31934637). .
- Caicedo, H. A. (2024). Contribución del saber ancestral para la etnoeducación y la cátedra de estudios afrocolombianos. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa* 2.0, 28(1), 126-147.
- Calicchio, S. (2023). Albert Bandura y el factor de autoeficacia: Un viaje a la psicología del potencial humano a través de la comprensión y el desarrollo de la autoeficacia y la autoestima. Stefano Calicchio.
- Camarena, C. G., & López, A. M. C. (2025). Movilidad social en Nuevo León: Un enfoque de discriminación por tono de piel. *Sobre México Temas de Economía*, 1(11), 5-25.
- Camargo González, Moraima (2011). Las comunidades afro frente al racismo en Colombia. *Encuentros*, 9(2),51-60. [fecha de Consulta 31 de enero de 2022]. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/pdf/4766/476655976004.pdf>

- Campo-Arias, A., Oviedo, H. C., & Herazo, E. (2014). Escala de experiencias de discriminación: Consistencia y estructura interna en estudiantes de medicina. *CES Psicología*, 7(2), 15-26.
- Campos García, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. *Universidad de la Habana*, 273, 184-199.
- Campos, L. A., & Lima, M. (2024). The transformations of structural racism: Interview with Eduardo Bonilla-Silva. *Tempo Social*, 36, 261-271.
- Cantero-Sánchez, M. (2023). Aportacions de Kimberlé Crenshaw a la interseccionalitat: mecanismes d'invisibilització i reivindicació. *Lectora: revista de dones i textualitat*, (29), 137-151.
- Canto Ortiz, J. M., & Moral Toranzo, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, (7), 59-70.
- Caqueo-Urizar, A., Flores, J., Irrarázaval, M., Loo, N., Páez, J., & Sepúlveda, G. (2019). Discriminación percibida en escolares migrantes en el Norte de Chile. *Terapia psicológica*, 37(2), 97-103.
- Carbajosa, A. B., Pérez, F. B., Bertina, A., Quintana, Y. C., Sánchez, M. B. M., & Galán, S. P. (2018). La dinámica estigmatizante: generación y mantenimiento del estigma y la autoestima asociada al trastorno mental en la vida cotidiana. *Clínica Contemporánea*, 9 (1)
- Carme Borrell; Carles Muntaner; Diana Gil-González; Lucia Artazcoz; Maica Rodríguez-Sanz; Izabella Rohlf; Katherine Pérez; Mar García-Calvente; Rodrigo Villegas; Carlos Álvarez-Dardet. (2010). *Perceived discrimination and health by gender, social class, and country of birth in a Southern European country*. , 50(1-2), 0–92. doi: 10.1016/j.ypmed.2009.10.016

- Carmona-Halty, M., & Villegas-Robertson, J. M. (2018). Escala de Experiencias Positivas y Negativas (SPANE): Adaptación y validación en un contexto escolar chileno. *Interciencia*, 43(5), 317-321.
- Carrión, J. J. D., & Azamar, M. A. G. (2020). Representaciones sociales sobre la discriminación racial hacia los estudiantes indígenas universitarios. *El Cotidiano*, 36(223), 19-35.
- Carter, R. T. (2007). Racism and psychological and emotional injury: Recognizing and assessing race-based traumatic stress. *The Counseling Psychologist*, 35(1), 13-105.
- Carter, R. T., Lau, M. Y., Johnson, V., & Kirkinis, K. (2017). Racial discrimination and health outcomes among racial/ethnic minorities: A meta-analytic review. *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 45 (4), 232-259.
- Carvajal, B. C. (2023). Entrar en otro mundo. El proceso de cristianización de los esclavos en Cartagena, primera mitad del siglo XVII. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.
- Castillo, S. S. (2006). Racismo discursivo de élite en los textos escolares deficiencias sociales en Colombia¹. *Revista de investigación*, 6 (2), 255-260.
- Castillo-Guzmán, E., & Loango, A. O. (2019). Dominación cruzada: racismos y violencias de género en la educación superior colombiana. *Nómadas*, (51), 257-265.
- Castrillo, C. J. H. (2024). Paradigma positivista. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 12(24), 29-32.
- Castrillo, C. J. H. (2024). Paradigma positivista. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 12(24), 29-32.
- Cave L, Cooper MN, Zubrick SR, Shepherd CCJ. Racial discrimination and child and adolescent health in longitudinal studies: A systematic review. *Soc Sci Med*. 2020

- Apr; 250:112864. doi: 10.1016/j.socscimed.2020.112864. Epub 2020 Feb 27. PMID: 32143088.
- Chen, S. C., Bluhm, R., Achtyes, E. D., McCright, A. M., & Cabrera, L. Y. (2023). Looking through the lens of stigma: Understanding and anticipating concerns about the responsible development and use of psychiatric electroceutical interventions (PEIs). *SSM-Mental Health*, 4, 100261.
- Cherlin, A., & Reeder, L. G. (1975). The Dimensions of Psychological Well-Being. *Sociological Methods & Research*, 4(2), 189–214.
doi:10.1177/004912417500400203
- Chorpita, BF y Barlow, DH (2018). El desarrollo de la ansiedad: El rol del control en el entorno temprano. *La Paradoja Neurotica*, Vol. 2 , 227-264.
- Christophe, N. K., Stein, G. L., Kiang, L., Johnson, N. C., Jones, S. C., Stevenson, H. C., ... & Anderson, R. E. (2022). A 21st century take on racial-ethnic socialization: Patterns of competency and content among diverse parents of color. *Social Sciences*, 11(2), 88.
- Clark, R., Anderson, NB, Clark, VR y Williams, DR (1999). El racismo como factor estresante para los afroamericanos: Un modelo biopsicosocial. *American Psychology* , 54 (10), 805.
- Cocolina, C. Q. (2022). Análisis Crítico del Discurso con Perspectiva Feminista de la discriminación de la mujer en El cuarto de atrás. *Investigaciones feministas*, 13(1), 411-421.
- Colcol, J. M. (2023). Media perceptions affecting the ethnic identity of the afro-latinx (Order No. 30687382). Available from ProQuest Central. (2882120730). Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/dissertations-theses/media-perceptions-affecting-ethnic-identity-afro/docview/2882120730/se-2>

- Colet, F (2024). La Identidad Indígena: Procesos de Construcción de la Identidad de las Comunidades Indígenas Americanas. Ensamblajes. Revista de Antropología predoctoral, 1(1), 8-31.
- Collazo, O. G., Barraza, A. R., & León, C. V. M. (2025). Violencia simbólica y racismo hacia las mujeres afromexicanas de Coyolillo. Debate Feminista, 69, 159-187.
- Collazos, Francisco y, Qureshi, Adil y Antonín, M. ontserrat y Tomás-Sábado, J. oaquín (2008). Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante. Papeles del Psicólogo, 29 (3), 307-315. [Fecha de Consulta 12 de septiembre de 2021]. Consulta de libro de Margaret Andersen: <https://dokumen.pub/whitewashing-race-the-myth-of-a-color-blind-society-9780520938755.html>
- Contreras, Francoise, & Esguerra, Gustavo. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas*, 2(2), 311-319. Recuperada em 22 de março de 2025, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000200011&lng=pt&tlng=es.
- Contreras, Francoise, & Esguerra, Gustavo. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas*, 2(2), 311-319. Recuperada em 22 de março de 2025, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000200011&lng=pt&tlng=es.
- Cordero, R. P. (2015). Escapismo de sí mismo: Medardo Ángel Silva como poeta marginal y la autonegación de la identidad. *Catedral tomada: revista de crítica literaria latinoamericana*, 3(5), 265-284.
- Cordoba, P., Oliva, C., & Galarza, A. (2021). Riesgo suicida y discriminación en adolescentes y jóvenes marplatenses. Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad., 21(2), 61-76.

- Corey Lee M. Keyes. (1998). *Social Well-Being. Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121–140. doi:10.2307/2787065
- Cortes, L. A. (2024). Acciones y reacciones del arte actual frente a la racialización y el racismo. [Current art actions and reactions to racialization and racism acoese reacoes da arte de hoje frente a racializacao e racismo] *cuadernos De Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 19(1), 9-13.
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/acciones-y-reacciones-del-arte-actual-frente-la/docview/2923071820/se-2>
- Cote, R. L. (1995). George Kelly: The Theory of Personal Constructs and His Contributions to Personality Theory.
- Cote, R. L. (1995). George Kelly: The Theory of Personal Constructs and His Contributions to Personality Theory.
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). Mixed methods procedures. *Research Defign: Qualitative, Quantitative, and Mixed M ethods Approaches*, 31(3), 75-77.
- Criollo, I. A. M. (2022). Historia del racismo. El sistema del poder por Susan Arndt: El sistema del poder. *ESTUDIOS LATINOAMERICANOS*, (50-51), 111-118.
- Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). The influence of discrimination on immigrant adolescents' depressive symptoms: What buffers its detrimental effects? *Intervención Psicosocial*, 20 (3), 243-253. doi: <http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a2>.
- Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). Influencia de la discriminación en los síntomas de depresión en adolescentes inmigrantes: ¿ qué elementos mitigan sus efectos perjudiciales? *Psychosocial Intervention*, 20(3), 243-253.

- Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). The influence of discrimination on immigrant adolescents' depressive symptoms: What buffers its detrimental effects? [Influencia de la Discriminación en los Síntomas de Depresión en Adolescentes Inmigrantes: ¿Qué Elementos Mitigan sus Efectos Perjudiciales?] *Intervención Psicosocial*, 20(3), 243-253. doi: <https://doi.org/10.5093/in2011v20n3a2>
- Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). Influencia de la discriminación en los síntomas de depresión en adolescentes inmigrantes: ¿ qué elementos mitigan sus efectos perjudiciales? *Psychosocial Intervention*, 20(3), 243-253.
- Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). The influence of discrimination on immigrant adolescents' depressive symptoms: What buffers its detrimental effects? [Influencia de la Discriminación en los Síntomas de Depresión en Adolescentes Inmigrantes: ¿Qué Elementos Mitigan sus Efectos Perjudiciales?] *Intervención Psicosocial*, 20(3), 243-253. doi: <https://doi.org/10.5093/in2011v20n3a2>
- Cross Jr, W. E. (1978). The Thomas and Cross models of psychological nigrescence: A review. *Journal of Black psychology*, 5(1), 13-31.
- Cross, W. E., & Cross, T. B. (2008). Theory, research, and models. *Handbook of race, racism, and the developing child*, 154-181.
- Cross, W. E., Seaton, E., Yip, T., Lee, R. M., Rivas, D., Gee, G. C., ... Ngo, B. (2017). Identity Work: Enactment of Racial-Ethnic Identity in Everyday Life. *Identity*, 17(1), 1-12. <https://doi.org/10.1080/15283488.2016.1268535>

- Cruz Rodríguez, E. (2013). Justicia cultural y políticas públicas: de las acciones afirmativas a las políticas interculturales (una propuesta normativa para el caso de los grupos étnicos). *Vniversitas*, (127), 91-125.
- Csikszentmihalyi, M. (2013). *Flow: The psychology of happiness*. Random House.
- Csikszentmihalyi, M., Seligman, M. E., & Csikszentmihalyi, M. (2014). Positive psychology: An introduction. *Flow and the foundations of positive psychology: The collected works of Mihaly Csikszentmihalyi*, 279-298.
- Cuesta Rentería, J. L., & Hinestroza Cuesta, L. (2017). Análisis jurídico de las funciones de los consejos comunitarios en territorios colectivos de comunidades negras. *Justicia*, (32), 160-181.
- Cuesta Rentería, J. L., & Hinestroza Cuesta, L. (2017). Análisis jurídico de las funciones de los consejos comunitarios en territorios colectivos de comunidades negras. *Justicia*, (32), 160-181.
- Cuffee, Y. L., Preston, P. A. J., Akuley, S., Jaffe, R., Person, S., & Allison, J. J. (2025). Examining race-based and gender-based discrimination, trust in providers, and mental well-being among Black women. *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*, 12(2), 732-739.
- da Mata, V. P., & Pelisoli, C. L. (2016). Expressões do racismo como fator desencadeante de estresse agudo e pós-traumático. *Revista Brasileira de Psicologia*, 03(01), Salvador, Bahia, 2016
- Da Silva Nicolau, A. C. A., & Müller, R. F. (2015). O racismo cordial e autoimagem: um estudo sobre os efeitos na adolescência de jovens negras na baixada fluminense/RJ. *Conexões PSI*, 3(1), 1-22. del Valle. Cali, Colombia.

- Dancy, M., & Hodari, A. K. (2023). How well-intentioned white male physicists maintain ignorance of inequity and justify inaction. *International Journal of STEM Education*, 10(1), 45.
- Das, A. K. (1998). Frankl and the realm of meaning. *Journal of Humanistic Education and Development*, 36(4), 199-211. Retrieved from
- Davis, D. B. (2022). Los orígenes del racismo contra los negros en el Nuevo Mundo. *Guaragua*, 26(70), 55-105.
- de Araújo, E. M., da Silva Xavier, K. A., de Souza, L. B., & Vichi, C. (2022). Racismo internalizado: Uma perspectiva analítico-comportamental. *Perspectivas em análise do comportamento*, 13(1), 342-353.
- de Dios Mosquera, J. (1999). Africa en América, una historia por contar. *Hojas Universitarias*, (47), 133-137.
- de Dios Mosquera, J. (1999). Africa en América, una historia por contar. *Hojas Universitarias*, (47), 133-137.
- De Grande, P., & Salvia, A. (2013). Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (9), 59-83.
- De La Rosa, Raquel Isamara León, & Díaz, M. P. (2025). Indo-Pacífico una narrativa dominante desde Occidente frente al posicionamiento chino: Relaciones Internacionales desde el enfoque decolonial. [Indo-Pacific a dominant narrative from the West opposed the Chinese positioning: International Relations through the decolonial approach] *Relaciones Internacionales*, (57), 83-102.
<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.004>

- de los Ángeles Sulca, E. M., Honorato, T., & Kaplan, C. V. (2024). La vergüenza como mecanismo de poder y dominación en la configuración escolar. *EDUCA. Revista Internacional para la calidad educativa*, 4(2), 311-328.
- de Oliveira, Maira Tavares Eustáquio. (2025). Ondas de exclusão e resistência: A interseccionalidade e a luta das mulheres negras no surfe brasileiro. [Waves of Exclusion and Resistance: Intersectionality and the Struggle of Black Women in Brazilian Surfing] *Mediações*, 30, 1-19. doi: <https://doi.org/10.5433/2176-6665.2025v30e51668>
- de Souza Queiroz, R. C. (2019). Os efeitos do racismo na autoestima da mulher negra. *Cadernos de Gênero e Tecnologia*, 12(40), 213-230.
- De Winter, J. C., Gosling, S. D., & Potter, J. (2016). Comparing the Pearson and Spearman correlation coefficients across distributions and sample sizes: A tutorial using simulations and empirical data. *Psychological methods*, 21(3), 273.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1980). Self-determination theory: When mind mediates behavior. *The Journal of mind and Behavior*, 33-43.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2008). Self-determination theory: A macrotheory of human motivation, development, and health. *Canadian psychology/Psychologie canadienne*, 49(3), 182.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2012). Self-determination theory. *Handbook of theories of social psychology*, 1(20), 416-436.
- Delgado, S. A. C. (2006). El territorio: derecho fundamental de las comunidades afrodescendientes en Colombia. *Revista Controversia*, (187), 48-81.
- Diana, I. M., Espelt, E., Alejandro, P. R., & Andrés, D. M. (2022). El endorracismo como categoría de análisis para un antirracismo crítico. [Endorracism as a category of

- analysis for a critical anti-racism] *Anuario De Psicología*, 52(1) <https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.10>
- Diana, I. M., Espelt, E., Alejandro, P. R., & Andrés, D. M. (2022). El endorracismo como categoría de análisis para un antirracismo crítico. [Endorracism as a category of analysis for a critical anti-racism] *Anuario De Psicología*, 52(1) doi: <https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.10>
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & Dierendonck, D. V. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542–575. doi:10.1037/0033-2909.95.3.542
- Diener, E. (2022). Marty, me, and early positive psychology. *The Journal of Positive Psychology*, 17(2), 149-150.
- Diener, E. (2022). Marty, me, and early positive psychology. *The Journal of Positive Psychology*, 17(2), 149-150.
- Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. E. (2003). Personality, culture, and subjective well-being: Emotional and cognitive evaluations of life. *Annual review of psychology*, 54(1), 403-425.
- Diener, Ed; Sapyta, Jeffrey J.; Suh, Eunkook . (1998). Subjective Well-Being Is Essential to Well-Being. *Psychological Inquiry*, 9(1), 33–37. doi:10.1207/s15327965pli0901_3
- dos Santos, J. A. (2018). Sofrimento psíquico gerado pelas atrocidades do racismo. *Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN)*, 10(24), 148-165.

- Douglass, S., y Umaña-Taylor, A.J. (2017). Análisis de la discriminación, la identidad étnico-racial y la percepción pública entre adolescentes negros, latinos y blancos. *Journal of Research on Adolescence* , 27 (1), 155-172.
- Ebrahim, A. B. M. (2025). Diversidad Étnica y Educación: Reconocimiento en la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993 en Colombia. *Hexágono Pedagógico*, 16(1), 19-41.
- Elias, A., & Paradies, Y. (2021). The costs of institutional racism and its ethical implications for healthcare. *Journal of bioethical inquiry*, 18(1), 45-58.
- Elizabeth Castillo Guzmán, & Loango, A. O. (2019). Dominación cruzada: Racismos y violencias de género en la educación superior colombiana. *Nómadas (Colombia)*, (51) doi: <http://dx.doi.org/10.30578/nómadas.n51a15>
- Elliott, G. C. (2001). The Self as Social Product and Social Force. In T. Owens, S. Stryker, & N. Goodman (Eds.), *Extending Self-Esteem Theory and Research* (pp. 10–28). Cambridge: Cambridge University Press.
- Elvira Zorzo, M. N., Vergara Álvarez, M. L., López Bejarano, D., Vera Martínez, J., Betancur Quintero, C. L., & Márquez Toscano, K. J. (2025). Exploring Stereotypes of old age: Perceptions among university psychology students in Colombia. *Gaceta Médica de Caracas*, 133(1), 122-133.
- Escobar, N., Hun, N., Urzúa, A., & Calderón, C. (2023). ¿Puede el optimismo mediar la relación negativa de la incertidumbre sobre el propósito en la vida?. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 53(1).
- Espantazay Serech, C. (2019). Enticidad, subalternidad, género y participación política: aspiraciones y estrategias de las mujeres Mayas del altiplano de Guatemala para acceder a espacios de poder (Doctoral dissertation).

- Espinosa, A., & Tapia, G. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de psicología*, 102(2), 71-87.
- Espinoza, A., & Fernández-Dávila, P. (2023). interculturalidad de la identidad étnica. vestigios conceptuales del vínculo social en población con raíces aymara: *Revista De Ciencias Sociales*, (51), 53-79.
- Espinoza, L. (2020). Racismo estructural y trayectorias de resistencia: un modelo para el análisis de la reclusión en México. *Humanitas Digital*, (47), 165-210.
- Ester del, P. M. (2024). La construcción de una identidad en la sociedad posmoderna y las convenciones sociales en la novela corta cara de pan de sara mesa. [The construction of identity in postmodern society and social conventions in the short novel Cara de pan by Sara Mesa] *Dicenda*, 42, 97-105. doi: <https://doi.org/10.5209/dice.94959>
- Esther, P. (2019). Brutalidad policial y asesinato selectivo: discriminación racial en Estados Unidos. *Revista Educación Superior Y Sociedad (ESS)*, 23(23), 41-59. Recuperado a partir de <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/39>
- Estrada-Araoz, E. G., Chura-Quispe, G., Ayay-Arista, G., Cruz-Laricano, E. O., Malaga-Yllpa, Y., Paricahua-Peralta, J. N., & Velasquez-Giersch, L. (2025). Body self-esteem, physical self-concept, and eating disorders in university students: a cross-sectional study. *Retos*, 69, 1476- 1491 <https://doi.org/10.47197/retos.v69.116> 295
- Estupiñán, J. P. (2021). ¿Negro o Afrocolombiano? disputas por las clasificaciones raciales/étnicas en los censos colombianos. *Mediações-Revista de Ciências Sociais*, 272-291. Examining Race-Based and Gender-Based Discrimination, Trust in Providers, and Mental Well-Being Among Black Women. (2025). *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*, 12(2), 732-739. <https://doi.org/10.1007/s40615-024-01913-5>

- Eysenck, H. J. (1981). El modelo de condicionamiento del proceso de socialización. *Análisis y modificación de conducta*, (1), 5-29.
- Eysenck, HJ (1990). Dimensiones biológicas de la personalidad. En LA Pervin (Ed.), *Manual de personalidad: Teoría e investigación* (págs. 244–276). La prensa de Guilford
- Family Ethnic Socialization and Ethnic Identity: Longitudinal Associations in Mexican-Origin Youth — Umaña-Taylor, A. J., et al. (2013).
- Family Ethnic Socialization and Ethnic Identity: Longitudinal Associations in Mexican-Origin Youth — Umaña-Taylor, A. J., et al. (2013).
- Fanon, F. (2017). Piel negra, máscaras blancas. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 26(3), 273-303.
- Farchione, T. J., et al. (2012). Unified Protocol for Transdiagnostic Treatment of Emotional Disorders: Preliminary outcomes from a randomized clinical trial. *Behavior Therapy*, 43(3), 666–678. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2012.01.001>.
- Faucher, L., & Forest, D. (Eds.). (2021). *Defining mental disorder: Jerome Wakefield and his critics*. MIT Press.
- Faustino, D. (2020). Notas sobre a sociogenia, o racismo e o sofrimento psicossocial no pensamento de Frantz Fanon: Notes on sociogeny, racism and psychosocial suffering in the thinking of Frantz Fanon. *Revista Eletrônica Interações Sociais*, 4(2), 10-21.
- Federico, N. L. (2022). Blanquitud vs. blancura, mestizaje y privilegio en México de los siglos XIX a XXI, una propuesta de interpretación. *Estudios Sociológicos*, 40, 119-150. doi: <https://doi.org/10.24201/es.2022v40.2080>
- Fejerman, N., & Grañana, N. (2017). *Neuropsicología infantil*. Paidós Argentina.
- Fernández Guerrero, Á. (2024). Presencia de racismo en las aulas e influencia de los medios de comunicación en los jóvenes.

- Fernández, A. R., & Grandmontagne, A. G. (2011). La estructura tridimensional del bienestar subjetivo. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 27(2), 327-332.
- Bradburn, NM, Rips, LJ, y Shevell, SK (1987). Respondiendo preguntas autobiográficas: El impacto de la memoria y la inferencia en las encuestas. *Science*, 236 (4798), 157-161.
- Fernández, D. M. M., Justiniano, L. M. S., & Díaz, A. D. R. (2021). *Psicología educativa. Infinite Study*. ISBN: 978-1-59973-703-4.
- Fernández, S. B. (2025). Interseccionalidad en la escritura latinoamericana: miedo y deseo en torno al cuerpo en la literatura de María Fernanda Ampuero y Dahlia de la Cerda. *Poligramas*, (60), 2.
- Field, A. P. (2005). *Discovering statistics using SPSS:(and sex, drugs and rock'n'roll)*. (No Title), xxxiv.
- Figueroa, M. G. M., & Chávez, A. N. H. L. (2023). “A lo mejor yo soy auto-racista”: Un acercamiento al estudio del racismo internalizado en México. *Revista Euro Latinoamericana De Análisis Social Y Político (RELASP)*, 3(6), 82-108...
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder editorial.
- Frankl, V. (2018). *Logoterapia y análisis existencial: Textos de seis décadas*. Herder Editorial.
- Frankl, V. E., & Turienzo, F. F. (1965). *La idea psicológica del hombre*. Rialp.
- Fredrickson, G. M. (2015). Racism: A short history. In *Racism*. Princeton University Press.
- Fregoso, R. R. (2024). el repudio y la aversión a lo étnico, confrontando a la discriminación racial en México. *American University International Law Review*, 39(3), 449-484.
- Retrieved from

- Fregoso, R. R. (2024). El repudio y la aversión a lo étnico, confrontando a la Discriminación racial en México. *American University International Law Review*, 39(3), 449-484.
Retrieved from
- Freire, C., del Mar Ferradás, M., Núñez, J. C., & Valle, A. (2017). Estructura factorial de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en estudiantes universitarios. *European Journal of Education and Psychology*, 10(1), 1-8.
- Freire, Carlos; Ferradás, María del Mar; Núñez, José Carlos; Valle, Antonio (2017). Estructura factorial de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en estudiantes universitarios. *European Journal of Education and Psychology*, 10 (1), 1–8. doi: 10.1016/j.ejeps.2016.10.001
- Froh, J. J. (2004). The history of positive psychology: Truth be told. *NYS psychologist*, 16(3), 18-20.
- Froh, J. J. (2004). The history of positive psychology: Truth be told. *NYS psychologist*, 16(3), 18-20.
- Froh, J. J., Fives, C. J., Fuller, J. R., Jacofsky, M. D., Terjesen, M. D., & Yurkewicz, C. (2007). Interpersonal relationships and irrationality as predictors of life satisfaction. *The Journal of Positive Psychology*, 2(1), 29-39.
- Führer, A., Wagner, K., Reinhardt, Z., & Wienke, A. (2024). Under the radar: A Survey of students' experiences of discrimination in the German university context. *Education Sciences*, 14(6), 602.
- Galindo, M. Z., Peter, S. G., & de Avila, J. C. (2012, November). La interseccionalidad en debate. In *Actas del Congreso Internacional "Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior. Berlín* (Vol. 23).

- Galindo, O., & Ardila, R. (2012). Psicología y pobreza: Papel del locus de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida. *Avances en psicología latinoamericana*, 30(2), 381-407.
- Gallagher, M. W., Lopez, S. J., & Preacher, K. J. (2009). The hierarchical structure of well-being. *Journal of personality*, 77(4), 1025-1050.
- Gallo Cordoba, B., Leckie, G., & Browne, W. J. (2022). Decomposing ethnic achievement gaps across multiple levels of analysis and for multiple ethnic groups. *Sociological Methodology*, 52(2), 162-192.
- Garcés Pérez, G. (2024). Identidad étnica-cultural como dinámica específica de la composición del sí mismo. Aportes de la fenomenología hermenéutica de Ricoeur a la investigación biográfica-narrativa. *Límite (Arica)*, 19, 0-0.
- Garcés-Pérez, G. O., Mg, & Alarcón-Muñoz, A. M., PhD. (2022). Configuración de la identidad en jóvenes pertenecientes a pueblos originarios: Una meta-etnografía. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 1-28. doi: <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.20.2.480>.
- García Araque, F. A. (2017). La etnoeducación como elemento fundamental en las comunidades afrocolombianas. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 8(15).
- García Martínez, F. E., Castillo, B. N., García, A., & Smith Castro, V. (2017). Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados.
- García Martínez, F. E., Castillo, B. N., García, A., & Smith Castro, V. (2017). Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados.

- García Martínez, F. E., Castillo, B. N., García, A., & Smith Castro, V. (2017). Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados.
- García Mazzieri, S. N. (2013). Bienestar psicosocial e identidad social positiva. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Garcia, K., McMahon, E., Conwell, C., Bonner, M., & Isik, L. (2024, June). Modeling dynamic social vision highlights gaps between deep learning and humans. In *The Thirteenth International Conference on Learning Representations*.
- García-Alandete, Joaquín. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-claves del pensamiento*, 8(16), 13-29. Recuperado en 21 de marzo de 2025, de
- García-Álvarez, D., Hernández-Lalinde, J., Soler, M. J., Cobo-Rendón, R., & Espinosa-Castro, J. F. (2021). Propiedades psicométricas de la escala de bienestar PERMA para adolescentes: alternativas para su medición.
- García-Botey, N. C. (2005). Identidad étnica, bienestar psicológico e integración social en adolescentes (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- García-López, E. (2022). Psicopatología forense: comportamiento humano y tribunales de justicia. Editorial El Manual Moderno.
- Garthoeffner, J. L., Henry, C. S., & Robinson, L. C. (1993). The Modified Interpersonal Relationship Scale: Reliability and Validity,. *Psychological Reports*, 73(3_part_1), 995–
- Gedrat, D. C., Alves, G. G., & Silva, Â. M. P. (2020). Percepção de Discriminação em um Quilombo Urbano em el Sur de Brasil. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 40.

- Geler, L. (2024). la quimera de la igualdad. algunas puntualizaciones sobre afrodescendencia, derechos y racismo estructural en buenos aires (1873-presente). [la quimera de la igualtat. Algunes puntualitzacions sobre afrodescendència, drets i racisme estructural a Buenos Aires (1873-present) The chimera of equality. Remarks on African descent, rights and structural racism in Buenos Aires (1873-present)] *Boletín Americanista*, (89), 231-253. <https://doi.org/10.1344/BA2024.89.1066>
- Gema Desireé Cristóbal Querol. (2025). Mujeres negras y mulatas en la habana del XIX. retratos de desaliento y supervivencia. [Black and Mulatto Women in 19th Century Havana Portraits of Disillusionment and Survival] *Cuadernos De Historia Contemporánea*, 47(1), 23-39. doi: <https://doi.org/10.5209/chco.97809>
- Gibbon, P. (2020, Summer). Martin seligman and the rise of positive psychology. *Humanities*, 41, 10-15,54. Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www-proquest-com.uniguajira.proxybk.com/magazines/martin-seligman-rise-positive-psychology/docview/2449277652/se-2>
- Gillborn*, D. (2005). Education policy as an act of white supremacy: Whiteness, critical race theory and education reform. *Journal of education policy*, 20(4), 485-505.
- Giménez, P.; Correché, S. & Rivarola, M., (2013). Autoestima e Imagen Corporal. Estrategias de intervención psicológica para mejorar el bienestar psicológico en pre-adolescentes en una escuela de la ciudad de San Luis. San Luis: FALTA EL NOMBRE DE LA EDITORA. Argentina
- Giolitto, L. (2003). Esclavitud y libertad en Cartagena de Indias. Reflexiones en torno a un caso de manumisión a finales del periodo colonial. *Fronteras de la Historia*, (8), 63-91.

- Giraud, L., & Martín-Sánchez, J. (2013). Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943-1952. *Revista mexicana de sociología*, 75 (4), 527-555.
- Godoy-Izquierdo, D., Martínez, A., & Godoy, J. F. (2008). La «Escala de Balance Afectivo»: Propiedades psicométricas de un instrumento para la medida del afecto positivo y negativo en población española. *Clínica y Salud*, 19(2), 157-189.
- Godoy-Izquierdo, D., Martínez, A., & Godoy, J.F.. (2008). The «Affect Balance Scale»: Its psychometric properties as a tool for measuring positive and negative affect in the spanish population. *Clínica y Salud*, 19(2), 157-189. Recuperado en 21 de abril de 2025, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742008000200002&lng=es&tlng=en.
- Goitía, N. A. (2025). Música e pensamento afrodiaspórico. *Revista De Música Latinoamericana*, 45(2), 236-238. Retrieved from
- Goleman, D. (2010). Inteligencia social: la nueva ciencia de las relaciones humanas. Editorial Kairós.
- Gómez Lee, M. I. (2021). Políticas públicas en América Latina y diversidad étnico-racial: ¿Grupos étnicos hacedores de política? *Revista Pilquen*, 24(5), 76-90.
- Gómez, A. E. (2012). La Ley 70 de 1993 y la participación política de las comunidades negras. *Trans-pasando Fronteras*, (2), 31-45.
- Gómez, Á., & Huici, C. (1999). Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. *Revista de Psicología Social*, 14 (2-3), 159-180.
- Gómez-Echeverry, S. (2024). Within the cracks of the cosmic race: Income inequalities by race and ethnicity in Latin America. *World Development*, 184, 106764.
- González, A., García-Viniegras, C., & Ruiz, A. (2014). Consideraciones acerca del bienestar psicológico. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(3), 1108-1140.

- González, A., García-Viniegras, C., & Ruiz, A. (2014). Consideraciones acerca del bienestar psicológico. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(3), 1108-1140.
- González, G. Z., & Perez, M. A. (2007). Factores sociales como mediadores de la salud pública. *Salud Uninorte*, 23(2) Retrieved from
- González-Rábago, Y., La Parra-Casado, D., Jacques-Aviñó, C., Nchama, M. B., & Lorenzo, J. M. (2024). Raza, salud y sistema sanitario: La necesidad de abordar el racismo institucional en España. *Gaceta Sanitaria*, 38, 102425.
- Gove, WR, Hughes, M., y Style, CB (1983). ¿Tiene el matrimonio efectos positivos en el bienestar psicológico del individuo? *Journal of health and social behavior* , 122-131.
- Grosfoguel, R. (2016). Hacia una historia del racismo en los Estados Unidos de América. *HUMANITAS DIGITAL*, (43).
- Guerrero Mosquera, E. J. (2023). Análisis de la construcción del sujeto colectivo Negro, Afrocolombiano, Raizal y Palenquero (NARP) a través del estudio de la génesis del Espacio Nacional de Consulta Previa.
- Guidano, V. F., Liotti, G., & Mahoney, M. J. (1983). Cognitive processes and emotional disorders: A structural approach to psychotherapy. *(No Title)*.
- Guidano, VF (1991). El yo en proceso: Hacia una terapia cognitiva posracionalista. Guilford Press.
- Gutiérrez Chong, N. (2012). Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Guzmán, E. C. (2011). “La letra con raza, entra” Racismo, textos escolares y escritura
- Guzmán, R. M. (2018). Colonialismo, racismo y cuerpo: apuntes críticos desde Frantz Fanon. *Hermenéutica intercultural: revista de filosofía*, (29), 119-135.

- Haidt, J., & Joseph, C. (2022). La mente moral: cómo cinco grupos de intuiciones innatas guían el desarrollo de varias virtudes, e incluso algunos módulos, específicos a la cultura. *Revista de humanidades de Valparaíso*, (19), 313-348.
- Harasim, K. (2018). Determinants of psychological well-being. *Humanum. Międzynarodowe Studia Społeczno-Humanistyczne*, (4 (31), 97-104.
- Harrell, A. M., & Stahl, M. J. (1981). A behavioral decision theory approach for measuring McClelland's trichotomy of needs. *Journal of Applied Psychology*, 66(2), 242–247. doi:10.1037/0021-9010.66.2.242
- Hartel, J., & Siracky, H. (2022). Introduction. *Library Trends*, 70(4), 445-451. doi: <https://doi.org/10.1353/lib.2022.0008>
- Heider, F. (2013). *The psychology of interpersonal relations*. Psychology Press.
- Helena Clécia Barbosa, d. S., & Telma Cristiane Sasso, d. L. (2021). Racismo institucional: violação do direito à saúde e demanda ao Serviço Social. [Institutional racism: right to health violation and demand to the social work] *Revista Katálisis*, 24(2), 331-341. <https://doi.org/10.1590/1982-0259.2021.e77586>
- Hernández, A. A. (2025). Educar para un futuro sostenible. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 14(41), 93-120.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2017). Alcance de la Investigación. 6 edición, McGRAW-HILL / Interamericana Editores, S.A. DE C.V. Ciudad de México D f. México.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2006). Análisis de los datos cuantitativos. *Metodología de la investigación*, 6, 270-335.
- Hersch, J. (2024). Colorism and immigrant earnings in the United States, 2015–2024. *Frontiers in Sociology*, 9, 1494236.

- Hervás, G., (2009). Psicología positiva: una introducción. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3), 23-41.
- Houkamau, C., Milojev, P., Greaves, L., Dell, K., Sibley, C. G., & Phinney, J. (2023). Indigenous ethnic identity, in-group warmth, and psychological wellbeing: A longitudinal study of Māori. *Current Psychology*, 42(5), 3542-3558.
- Hsu, L. (2025). Neural efficiency in EFL learning and positive psychology. *PLoS One*, 20(2)<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0314730>
- Hunt, L. M. (1994). Book reviews -- ethnic identity: Formation and transmission among hispanics and other minorities edited by martha bernal and george knight. *Social Science & Medicine*, 39(7), 1005. Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/book-reviews-ethnic-identity-formation/docview/230460753/se-2>
- Huppert, FA, & So, TT (2013). Florecer en Europa: Aplicación de un nuevo marco conceptual para definir el bienestar. *Investigación sobre indicadores sociales*, 110 (3), 837-861.
- Ibáñez, J. (2024). La psicopatología y el comportamiento normal a la luz de la antropología personalista de Karol Wojtyła. *Quién: revista de filosofía personalista*, (20), 75-102.
- Idañez, M. J. A., & Buraschi, D. (2012). Prejuicio, etnocentrismo y racismo institucional en las políticas sociales y los profesionales de los servicios sociales que trabajan con personas migrantes. in VII Congresso, Migraciones Internacionales en España, Bilbao, Espanha. Disponível em: http://nadiesinfuturo.org/IMG/pdf/AGUILAR_MJ.pdf (Consultado a 17/02/2021).
- Institutional Racism and Ethnic Inequalities: An Expanded Multilevel Framework (*Journal of Social Policy*, 2015)

- Ison, A., Satterthwaite-Freiman, M., Sladek, M. R., & Umaña-Taylor, A. J. (2025). The role of family ethnic socialization and generational status in white adolescents' ethnic-racial identity development. *Journal of Adolescent Research*, 40(3), 698-737.
- Izquierdo Mora, D. (2024). Análisis Crítico-Hermenéutico de los Discursos y Narrativas del Endorracismo y sus Consecuencias en Familias Indígenas Arhuacas en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Una Perspectiva desde la Psicología Social.
- Jackson, C. L., Hanson, R. F., Amstadter, A. B., Saunders, B. E., & Kilpatrick, D. G. (2013). The longitudinal relation between peer violent victimization and delinquency: Results from a national representative sample of US adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(8), 1596-1616.
- Jackson, S. (2016). Fluyendo con atención plena: Investigación de la relación entre el flujo y la atención plena. En *Atención plena en psicología positiva* (pp. 141-155). Routledge.
- Jackson-Dwyer, D. (2013). *Interpersonal relationships*. Routledge.
- Jahoda, M. (1950). Marzo. Hacia una psicología social de la salud mental. En *Transacciones de la cuarta conferencia: Suplemento II* (págs. 211-220). Nueva York: Fundación Josiah Macy Jr.
- Jahoda, M. (1950). Marzo. Hacia una psicología social de la salud mental. En *Transacciones de la cuarta conferencia: Suplemento II* (págs. 211-220). Nueva York: Fundación Josiah Macy Jr.
- Jahoda, M. (1959). Current concepts of positive mental health. *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 1(10), 565.
- Javier Bermejo Fernández-Nieto. (2024). Sentido de la vida y propósito personal. ¿Nuevo reto para las organizaciones? [Meaning of life and personal purpose. New challenge for organizations?] *Lúmina*, 25(1) doi: <https://doi.org/10.30554/lumina.v25.n1.4925.2024>

- Javier Bermejo Fernández-Nieto. (2024). Sentido de la vida y propósito personal. ¿Nuevo reto para las organizaciones? [Meaning of life and personal purpose. New challenge for organizations?] *Lúmina*, 25(1) doi: <https://doi.org/10.30554/lumina.v25.n1.4925.2024>
- Jeronimus, B.F., Riese, H., Ormel, J. (2015). Environmental influences on neuroticism in adulthood: A systematic review. In book: Environmental influences on neuroticism: A story about emotional (in) stability. Chapter 4, page 75-131. B.F. Jeronimus. PhD thesis. University of Groningen, Groningen. Ridderprint B.V., the Netherlands, ISBN: 978-94-6299 035-7. Doi:10.13140/2.1.3452.2407
- Joaquín García Alandete, Eva Rosa Martínez, Pilar Sellés Nohales, & Lozano, B. S. (2018). Sentido de vida y bienestar psicológico en adultos emergentes españoles. [Meaning in life and psychological well-being in spanish emerging adults.] *Acta Colombiana De Psicología*, 21(1), 196-205. doi: <https://doi.org/10.14718/ACP.2018.21.1.9>
- Jones, H. L., Cross Jr, W. E., & DeFour, D. C. (2007). Race-related stress, racial identity attitudes, and mental health among Black women. *Journal of Black Psychology*, 33(2), 208-231.
- Joshanloo, M., & Weijers, D. (2014). Aversion to happiness across cultures: A review of where and why people are averse to happiness. *Journal of happiness studies*, 15(3), 717-735.
- Julio-Gómez, C. (2024). El legado colonial en las representaciones culturales de las mujeres afrodescendientes en el contexto de abya yala. *Transmodernity*, 11(2), 23. doi: <https://doi.org/10.5070/T431031>
- Julio-Gómez, C. (2024). El legado colonial en las representaciones culturales de las mujeres afrodescendientes en el contexto de abya yala. *Transmodernity*, 11(2), 23. doi: <https://doi.org/10.5070/T431031>

- Jung, H., Pae, C., An, I., Bang, M., Choi, T. K., Cho, S. J., & Lee, S. (2022). A multimodal study regarding neural correlates of the subjective well-being in healthy individuals. *Scientific Reports (Nature Publisher Group)*, 12(1) doi: <https://doi.org/10.1038/s41598-022-18013-1>
- Kaplan, C. V. (2016). El racismo de la violencia: aportes desde la sociología figuracional.
- Kasa, L. (2024). Navigating Homophobia in Higher Education: The Impact on LGBTQIA Students' Academic Performance and Well-Being in South Africa. *Pakistan Journal of Life & Social Sciences*, 22(2).
- Kashdan, TB, Biswas-Diener, R., & King, LA (2008). Reconsiderando la felicidad: Los costos de distinguir entre hedonismo y eudaimonía. *The journal of positive psychology*, 3 (4), 219-233.
- Katz, D. (1978). Social psychology in relation to the social sciences: The second social psychology: Psychological economics political science organizational behavior references. *The American Behavioral Scientist (Pre-1986)*, 21(5), 779. Retrieved from
- Kelly, M. D. (2024). Skin color and socioeconomic inequality: the persistence of colorism among black Jamaicans. *Ethnic and Racial Studies*, 1-25.
- Kelly, M. D. (2024). Skin color and socioeconomic inequality: the persistence of colorism among black Jamaicans. *Ethnic and Racial Studies*, 1-25.
- Kendall, F. (2012). Entendiendo el privilegio blanco: Creando caminos hacia relaciones auténticas entre personas de diferentes razas. Routledge.
- Kenny, R., Dooley, B., & Fitzgerald, A. (2013). Interpersonal relationships and emotional distress in adolescence. *Journal of adolescence*, 36(2), 351-360.
- Kenny, R., Dooley, B., & Fitzgerald, A. (2013). Interpersonal relationships and emotional distress in adolescence. *Journal of adolescence*, 36(2), 351-360.

- Keyes, C. L. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. *Journal of health and social behavior*, 207-222.
- Keyes, C. L. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of consulting and clinical psychology*, 73(3), 539.
- Keyes, C. L. M., & Ryff, C. D. (1999). Psychological well-being in midlife. In *Life in the Middle* (pp. 161-180). Academic Press.
- Keyes, C. L., & Waterman, M. B. (2003). Dimensions of well-being and mental health in adulthood. In *Well-being* (pp. 477-497). Psychology Press.
- Keyes, C. L., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of personality and social psychology*, 82 (6), 1007.
- Keyes, C. L., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of personality and social psychology*, 82(6), 1007.
- Khademian, T., Rezapour, N., & Pouryousefi, H. (2020). Estudio sociológico sobre el efecto de las características de la modernidad en la identidad étnica. *Apuntes Universitarios*, 10(4), 126-142. doi: <https://doi.org/10.17162/au.v10i4.499>
- Kim, D. O., Lee, H. J., & Lee, A. Y. (2020). A study on relationships among positive psychological capital, physical health status, depression, interpersonal relationship and learning flow in nursing students. *Journal of the Korea Convergence Society*, 11(1), 349-357.
- Kistner, U. (1999). Georges Cuvier: ¿Fundador de la biología moderna (Foucault) o racista científico (estudios culturales)? *Configuraciones*, 7 (2), 175-190.

- Kleidermacher, G. (2012). Discriminación y racismo en Buenos Aires: El caso de los inmigrantes del África Subsahariana entre los años 2000 y 2010. *Población de Buenos Aires*, 9(15).
- Knight, G. P., Carlo, G., Streit, C., & White, R. M. (2017). A model of maternal and paternal ethnic socialization of Mexican-American adolescents' self-views. *Child Development*, 88(6), 1885-1896.
- Komlos, J. (2022). El racismo encubierto en la economía. *Revista De Economía Institucional*, 24 (46), 27-65. doi: <https://doi.org/10.18601/01245996.v24n46.03>
- Koopman, S. (2023). Imaginarios de blanquitud, imaginarios de paz: Tropicalidad en colombia. [Imaginaries of Whiteness, Imaginaries of Peace: Tropicality in Colombia. Imaginários de brancura, imaginários de paz: a tropicalidade na Colômbia] *Cuadernos De Geografía*, 32(2), 456-473. doi: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n2.104333>
- Korous, K. M., Causadias, J. M., & Casper, D. M. (2017). Racial discrimination and cortisol output: A meta-analysis. *Social Science & Medicine*, 193, 90-100.
- Kossakowska, M. (2014). Positive Psychology in Poland - Introduction. *Polish Psychological Bulletin*, 45(2), 101-102. <https://doi.org/10.2478/ppb-2014-0014>
- Kovess-Masfety, V., Murray, M., & Gureje, O. (2005). Evolution of our understanding of positive mental health. *Promoting Mental Health*.
- Kovess-Masfety, V., Murray, M., & Gureje, O. (2005). Evolution of our understanding of positive mental health. *Promoting Mental Health*.
- Krieger, N. (2009). Putting health inequities on the map: Social epidemiology meets medical/health geography--an ecosocial perspective. *GeoJournal*, 74(2), 87-97. doi: <https://doi.org/10.1007/s10708-009-9265-x>

- Krieger, N., Smith, K., Naishadham, D., Hartman, C., & Barbeau, E. M. (2005). Experiences of discrimination: validity and reliability of a self-report measure for population health research on racism and health. *Social science & medicine*, 61 (7), 1576-1596.
- Lai, A. H. Y., Chui, C. H. K., Wong, J. K. Y., Leung, C. T. C., & Chen, Z. (2022). Ethnic identity, perceived classmate support and general self-efficacy in ethnic minority adolescents in rural Chinese school settings. *Children and Youth Services Review*, 137, 106486.
- Lanier, Y., Sommers, M., Fletcher, J., Sutton, M., & Roberts, D. (2017). Examine racial discrimination frequency, racial discrimination stress, and psychological well-being among Black early adolescents. *Journal of Black Psychology*, 43 (3), 219-229.
- Lawrence, S. M., & Tatum, B. D. (1998). White racial identity and anti-racist education: A catalyst for change. *Beyond heroes and holidays: A practical guide to k-12 anti-racist, multicultural education, and staff development*, 217.
- Lawrence, S. M., & Tatum, B. D. (1998). White racial identity and anti-racist education: A catalyst for change. *Beyond heroes and holidays: A practical guide to k-12 anti-racist, multicultural education, and staff development*, 217.
- Ledesma-Ayora, M. (2014). Análisis de la teoría de Vygotsky para la reconstrucción de la inteligencia social. Universidad Católica de Cuenca. Ecuador.
- Lee Duckworth, A., Steen, T. A., & Seligman, M. E. (2005). Positive psychology in clinical practice. *Annu. Rev. Clin. Psychol.*, 1(1), 629-651.
- Lee, E., & Lee, S. E. (2018). Cultural competence and psychological well-being in nursing students and non-nursing students. *Journal of the Korean Applied Science and Technology*, 35(3), 963-974.
- Legault, L. (2020). Self-determination theory. In *Encyclopedia of personality and individual differences* (pp. 4694-4702). Springer, Cham.

- Lehrer, H. M., Goosby, B. J., Dubois, S. K., Laudenslager, M. L., & Steinhardt, M. A. (2020). Race moderates the association of perceived everyday discrimination and hair cortisol concentration. *Stress*, 23(5), 529-537.
- Lemos, G. S., (2003). La psicopatología de la infancia y la adolescencia: consideraciones básicas para su estudio. *Papeles del Psicólogo*, 24 (85), 19-28.
- Leong, FT, Leung, K. y Cheung, FM (2010). Integración de métodos de investigación de la psicología intercultural en la psicología de las minorías étnicas. *Diversidad cultural y psicología de las minorías étnicas*, 16 (4), 590.
- Lewis TT, Cogburn CD, Williams DR. Self-reported experiences of discrimination and health: scientific advances, ongoing controversies, and emerging issues. *Annu Rev Clin Psychol*. 2015; 11:407–40.
- Lilioara-Alexandra, O., Adrian-Nicolae, C., Topîrcean Elena, Alina, C., Popa, M. F., Domnariu Horațiu Paul, Diter, A., George-Călin, O., & Silviu, M. (2025). Understanding Burnout in Forensic Medicine and the Interaction of Job Satisfaction and Unconditional Self-Acceptance: A Cross-Sectional Study. *Healthcare*, 13(10), 1169. <https://doi.org/10.3390/healthcare13101169>
- Lisocka-Jaegermann, B. (2010). Los afrodescendientes en los países andinos. El caso de Bolivia. *Revista del CESLA*, 1 (13), 317-329.
- Locander, W., Sudman, S., & Bradburn, N. (1976). An investigation of interview method, threat and response distortion. *Journal of the American Statistical Association*, 71(354), 269-275.
- Loé, C. (2003). Experiencias de discriminación de minorías étnicas en España—Contra Inmigrantes no-comunitarios y el colectivo gitano. European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia.

- Longo, Y., Alcaraz-Ibáñez, M., y Sicilia, A. (2018). Evidencia que apoya la satisfacción de necesidades y la frustración como dos constructos diferenciables. *Psicothema* , 30 (1), 74-81.
- López Palacio, D., A. (2025). "Quienes revisan la historia nacional suelen pertenecer a la clase media colombiana". Jaime Jaramillo Uribe y la profesionalización de la historia en la Universidad Nacional de Colombia, 1958-1966. *Anuario Colombiano De Historia Social y De La Cultura*, 52(2), 2-35.
<https://doi.org/10.15446/achsc.v52n2.115795>.
- López, C. A. V., & Alvarado, N. J. S. (2015). Desigualdad de oportunidades educativas en la población de 15 a 29 años en Brasil y Colombia según autclasificación étnico-racial.
- López, J. O., & colaboradores (2016). Influencia de factores de vulnerabilidad en la severidad del trastorno de pánico. *Revista [ejemplo de acceso abierto / repositorio institucional]*. (Artículo en castellano que aplica y discute el modelo de Barlow en muestra clínica local).
- López-Echeverri, Y. P., Cardona-Londoño, K. J., Garcia-Aguirre, J. F., & Orrego-Cardozo, M. (2021). Efectos de los Polimorfismos del Transportador y de los Receptores de Serotonina en la Depresión. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.
- Lowney, C. (2022). Beautiful Minds: Gregory Bateson on Ecology, Insanity, and Wisdom. In *Critics of Enlightenment Rationalism Revisited* (pp. 199-221). Cham: Springer International Publishing.
- Lozano, Á. E. M., Campillo, A. R. H., Romaña, I., & Tello, L. V. (2024). Abriendo la Caja Negra del Racismo Estructural. Expresiones de racismo y antirracismo en la Universidad de Antioquia (Medellín-Colombia). *Tellus*, 175-204.
- Lucas, R. E., & Diener, E. (2009). Personality and subjective well-being. *The science of well-being: The collected works of Ed Diener*, 37, 75-102.

- Macedo, D., & BartoloME, L. (1999). El racismo en la era de la globalización. *La educación en el siglo XXI: Los retos del futuro inmediato*, 136, 81.
- Macedo, D., & BartoloME, L. (1999). El racismo en la era de la globalización. *La educación en el siglo XXI: Los retos del futuro inmediato*, 136, 81.
- Machado, C., Reyes, G., & Riehl, E. (2025). The direct and spillover effects of large-scale affirmative action at an elite Brazilian university. *Journal of Labor Economics*, 43(2), 391-431.
- Macinnes, D. L. (2006). Self-esteem and self-acceptance: an examination into their relationship and their effect on psychological health. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 13(5),
- Maehler, DB (2022). Determinantes del desarrollo de la identidad étnica en la edad adulta: un estudio longitudinal. *British Journal of Developmental Psychology* , 40 (1), 46-72.
- Magyar, J. L., & Keyes, C. L. M. (2019). Defining, measuring, and applying subjective well-being. In M. W. Gallagher & S. J. Lopez (Eds.), *Positive psychological assessment: A handbook of models and measures* (2nd ed., pp. 389–415). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000138-025>
- Mahler, M. S. (2018). *The psychological birth of the human infant: Symbiosis and individuation*. Routledge.
- Maier, S. F., & Seligman, M. E. (1976). Learned helplessness: theory and evidence. *Journal of experimental psychology: general*, 105(1), 3.
- Maier, S. F., & Seligman, M. E. (1976). Learned helplessness: theory and evidence. *Journal of experimental psychology: general*, 105(1), 3.
- Majors, R., Gillborn, D., & Sewell, T. (2005). The exclusion of Black children: Implications for a racialised perspective. In *Educating our Black children* (pp. 119-123). Routledge.

- Malcolm X. (1993). *Habla Malcolm X, Discursos, entrevistas y declaraciones*. Nueva York, EE. UU.: Pathfinder.
- Maldonado Lerebours, K. (2023). *Raíces africanas: la identidad afrolatina en el Caribe contemporáneo diseño de museo hotel-art hotel* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña).
- Malik, M., & Isik, L. (2023). Relational visual representations underlie human social interaction recognition. *Nature Communications*, 14(1), 7317.
- Malterud, A., Elmira, H., Muckerman, M., Ahmad, A., Freeman, L., Weber, F., . . . Wright, K. B. (2022). U.S. immigrants and mental health: An investigation of the influence of mental health stigma and discrimination on stress and depression and affordances associated with using online mental health applications and online support groups. *The Southern Communication Journal*, 87(3), 206-219. doi: <https://doi.org/10.1080/1041794X.2022.2071975>
- Mambel, C. (2012). Estudios culturales y educación: diversidades y auto-reconocimientos. *Multiciencias*, 12, 100-105.
- Mancinelli, G., Cachambi Patzi, N. E., Bañay, A. M., Ocoró Loango, A., Mato, D. A., Martínez, E. R., & Lanús Rieznik, M. (2023). *Racismo y Educación Superior en Argentina*.
- Martín, M. Á. G. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de psicología*, (6), 18-39.
- Martín, M. Á. G. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de psicología*, (6), 18-39.
- Martínez Manotas, M. D., Urcos Brito, M., & Vanegas Sprockel, B. X. (2016). Impacto de experiencias traumáticas sobre el desarrollo cognitivo, emocional y familiar en niños y adolescentes víctimas de violencia. *Tesis psicológica*, 11(1), 206-215.

- Martínez Posada, J. E., & Muñoz Gaviria, D. A. (2009). Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. *Universitas humanística*, (67), 207-221.
- Martínez, G. I. (2005). Herencia, territorio e identidad en la diáspora africana: hacia una etnografía del retorno. *Estudios de Asia y África*, 89-115.
- Martínez-Líbano, J., González Campusano, N., & Pereira Castillo, J. I. (2022). Las redes sociales y su influencia en la salud mental de los estudiantes universitarios: Una revisión sistemática.
- Masferrer, C. (2017). El racismo y la representación social de lo negro entre niños de pueblos afroamericanos. *Antropologías del sur*, 4(8), 105-125.
- Masferrer, C. (2017). El racismo y la representación social de lo negro entre niños de pueblos afroamericanos. *Antropologías del sur*, 4(8), 105-125.
- Maslow, A. (2016). El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser. Editorial Kairós.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Maslow, A. H. (2023). Motivation and personality: motivation and personality: unlocking your inner drive and understanding human behavior by AH Maslow. Prabhat Prakashan.
- Maslow. A. (1968). Toward a psychology of being. Nueva York: van Nostrand.
- Maslow's Human Needs: Mihaly Csikszentmihalyi: What Makes A Life Worth Living? (2017). . NPR.
- Mato, D. (2019). Racismo y educación superior en América Latina. Cátedra UNESCO Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina Iniciativa para la Erradicación del Racismo en la Educación Superior. Buenos Aires: UNESCO.

- Mato, D. (2020). Las múltiples formas del racismo y los desafíos que plantean a los sistemas de educación superior. *De prácticas y discursos*, 9(13).
- Mato, D. (2021). Hacia la erradicación del racismo en la Educación Superior. *Integración y Conocimiento: Revista del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior de Mercosur*, 10(2), 5-12.
- Mato, D. A. (2023). Contextualizar y desagregar la idea de " racismo estructural" para erradicar el racismo en la Educación Superior.
- Mato, D. A. (2023). Contextualizar y desagregar la idea de " racismo estructural" para erradicar el racismo en la Educación Superior.
- Matrángolo G., Yaccarini C., Paz G. (2017). Autoestima, personalidad, espiritualidad y centralidad de los eventos traumáticos vinculados a las problemáticas psicosociales en la infancia. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación Mente Clara*, 2 (2), 217-237. DOI: 10.32351/rca. v2.2.35
- Maya Scarpetta, S. N. (2020). Aproximación a la discriminación racial en Cali: ¿se asignan salarios por color de piel? recuperado de <http://hdl.handle.net/1992/40753>
- Mayra Paola Cortez Ocaña, Suárez López, A. G., & Lila Galicia Chávez Fonseca. (2023). *Valore, Xi*<https://doi.org/10.46377/dilemas.v11iEspecial.3893>
- Mayra Paola Cortez Ocaña, Suárez López, A. G., & Lila Galicia Chávez Fonseca. (2023). Abordando la felicidad a través de las neurociencias: visiones contemporáneas y utilidades prácticas. [Approaching happiness through neuroscience: contemporary views and practical utilities] *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valore, Xi*<https://doi.org/10.46377/dilemas.v11iEspecial.3893>
- McClelland, D. C. (1965). Toward a theory of motive acquisition. *American Psychologist*, 20(5), 321–333. doi:10.1037/h0022225

- McClelland, D. C. (1987). Biological aspects of human motivation. In *Motivation, intention, and volition* (pp. 11-19). Springer Berlin Heidelberg.
- McKinley, K. M. (2006). A Life worth living contributions to positive psychology. *Choice*, 44(3), 564.
- Meca, A., Gonzales-Backen, M., Rodil, J. C., Cowan, I., Sharma, S., Webb, T. N., & Hayes, T. (2022). The ethnic identity scale: Affirmation, really? *Cultural diversity & ethnic minority psychology*, 28(4), 493.
- Medina, C. M. A., & Peña, J. J. G. (2023). Validación estadística de escala de bienestar psicológico para jóvenes de Medellín, Colombia. *Saluta*, (7), 59-73.
- Meisel-Roca, A. (2003). La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 37.
- Mejía, A. T. (2019). Introducción a la historia económica de Colombia. Universidad de Antioquia.
- MEN. PNUD – UNESCO, (1994), Reflexiones sobre los proyectos educativos institucionales y guía para la construcción de planes operativos por parte de las comunidades educativas.
- Mendoza Cuéllar, H. J. (2021). Racismo estructural, línea divisoria, representaciones, estereotipo y discriminación contra los afroperuanos en la publicidad.
- Menéndez, E. (2001). Biologización y racismo en la vida cotidiana. *Alteridades*, 11(21), 5-39.
- Menéndez, E. (2001). Biologización y racismo en la vida cotidiana. *Alteridades*, 11(21), 5-39.
- Mera-Lemp, M. J., Ramírez-Vielma, R., Bilbao, M. D. L. Á., & Nazar, G. (2019). La discriminación percibida, la empleabilidad y el bienestar psicológico en los

- inmigrantes latinoamericanos en Chile. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 35 (3), 227-236.
- Mera-Lemp, M.J., Bilbao, M., & Martínez-Zelaya, G. (2020). Discriminación, aculturación y bienestar psicológico en inmigrantes latinoamericanos en Chile.
- Mercado, M. D. S. E., Galindo, K. E. V., & Galindo, R. V. (2025). Indefensión aprendida: atribuciones y estrategias de afrontamiento para su prevención en la educación media superior. *Diversidad Académica*, 4(2), 217-233.
- Merino, M. E., Quilaqueo, D., & Saiz, J. L. (2008). Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de Chile. *Revista signos*, 41 (67), 279-297.
- Merino, M. E., Quilaqueo, D., & Saiz, J. L. (2008). Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de Chile. *Revista Signos*, 41(67), 279.
- Retrieved from
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/una-tipología-del-discurso-de-discriminación/docview/1017675608/se-2>
- Mettini, D. G. (2020). *Proyecto de Estrategia Comunicacional para el programa “Entramados” de la Fundación Epyca* (Master's thesis, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales).
- Miller, G. A. (2003). The cognitive revolution: a historical perspective. *Trends in cognitive sciences*, 7(3), 141-144.
- Miller, W. R., & Moyers, T. B. (2017). Motivational interviewing and clinical science of Carl Rogers. *Journal of consulting and clinical psychology*, 85(8), 757.
- Mills, S. D., & Murray, K. E. (2017). A cross-cultural evaluation of ethnic identity exploration and commitment. *Journal of College Student Development*, 58(3), 315-332.

- Moctezuma Pérez, Sergio. (2017). Una aproximación a las sociedades rurales de México desde el concepto de aprendizaje vicario. *LiminaR*, 15(2), 169-178. <https://doi.org/10.2536/liminar.v15i2.538>
- Mogollón, N. D., Londoño, D. E. G., & López, J. W. P. (2023). Colombia: Contribución de los Consejos Comunitarios al desarrollo social ya la economía solidaria. *Otra Economía*, 16(30), 33-48.
- Mogollón, N. D., Londoño, D. E. G., & López, J. W. P. (2023). Colombia: Contribución de los Consejos Comunitarios al desarrollo social ya la economía solidaria. *Otra Economía*, 16(30), 33-48.
- Mogro Pérez, C. A. (2022). El grado del color de la piel como detonante de discriminación en la población mestiza: un estudio exploratorio en el trato cotidiano en la ciudad de Quito (Master's thesis, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).
- Moisés, E. G., Rivas Damián, M. J., & Pérez Daniel, M. R. (2011). Identidad étnica y autoestima en jóvenes indígenas y mestizos de san cristóbal de las casas (chiapas, méxico). [Ethnic identity and self-esteem among young indigenous and mestizos from San Cristóbal de las casas (Chiapas, Mexico).] *Acta Colombiana De Psicología*, 14(1), 99-108. Retrieved from
- Molinares Guerrero, I. S. (2022). Las expresiones del racismo moderno y el racismo cordial promueven la vulneración de derechos de las minorías afrodescendientes en Colombia. Ideas para la discusión.
- Montag, C., Sindermann, C., Lester, D., & Davis, K. L. (2020). Linking individual differences in satisfaction with each of Maslow's needs to the Big Five personality traits and Panksepp's primary emotional systems. *Heliyon*, 6(7).

- Montaña Mestizo, E. V. (2021). Negros etíopes, negros americanos, negros salvajes. Ideas de " libertad" y representación de " los negros". *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2), 143-167.
- Montaña Mestizo, E. V. (2021). Negros etíopes, negros americanos, negros salvajes. Ideas de " libertad" y representación de " los negros". *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2), 143-167.
- Montaño Aragón, L. T. (2021). Racismo cotidiano y discurso. manifestaciones de discriminación en el contexto universitario.
- Montoya Arango, V. Ladimir, & García Sánchez, Andrés (2010). "¡Los afros somos una diversidad!" Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24(41), 44-64. [fecha de Consulta 9 de octubre de 2021]. ISSN: 0120-2510.
- Moñino, Y., & Schwegler, A. (Eds.). (2013). Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua (Vol. 18). Walter de Gruyter.
- Moore, C., & Oosthuizen, M. P. (1997). The self-concept theory of Carl Rogers. *Personality Theories*, 149-182.
- Moreno-Jiménez, B. (1985). La psicología de los constructos personales: historia, presupuestos y alcance de una teoría. *Studies in Psychology*, 6(23-24), 55-65.
- Morrison, E. E., Burke, George C., I, II, & Greene, L. (2007). Meaning in motivation: does your organization need an inner life? *Journal of Health and Human Services Administration*, 30(1), 98-115.
- Mosquera, C. 1998), Estrategias de inserción de la población negra en Santafé de Bogotá. *Acá en Bogotá antes no se veían negros*. Observatorio de Cultura Urbana. Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

- Mosquera, C., Pardo, M., & Hoffmann, O. (Eds.). (2002). Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias: 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia (p. 99). Bogotá: Universidad nacional de Colombia.
- Mosquera, F. A. A. (2024). La afrocolombianidad como respuesta al racismo: Volumen 13. Universidad del Valle.
- Mosquera, F. A. A. (2024). La afrocolombianidad como respuesta al racismo: Volumen 13. Universidad del Valle.
- Mosquera, M. (2000), Las comunidades negras de Colombia hacia el siglo XXI. La etnoeducación afrocolombiana. Docentes Editores.
- Moyano Díaz, E., Dinamarca, D., Mendoza-Llanos, R., & Palomo-Vélez, G. (2018). Escala de felicidad para adultos (EFPA). *Terapia psicológica*, 36 (1), 37-49.
- Mu, W., Luo, J., Rieger, S., Trautwein, U. y Roberts, B. W. (2019). Relación entre la autoestima y la depresión al controlar el neuroticismo. *Collabra: Psychology*, 5 (1).
- Mukund, B., & Singh, T. B. (2015). Positive psychology and mental health. *Indian Journal of Positive Psychology*, 6(2), 197-202.
- <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/positive-psychology-mental-health/docview/1699245809/se-2>
- Muñoz, C. (2007). Perspectiva psicológica del bienestar subjetivo. *Psicogente*, 10(18); 163.
- Muratori, M., Zubieta, E., Ubillos, S., González, J. L., & Bobowik, M. (2015). Felicidad y bienestar psicológico: Estudio comparativo entre argentina y españa. [Happiness and Psychological Well-Being: A Comparative Study Between Argentina and Spain] *Psykhē*, 24(2) doi: <https://doi.org/10.7764/psykhe.24.2.900>
- Muratori, M., Zubieta, E., Ubillos, S., González, J. L., & Bobowik, M. (2015). Felicidad y bienestar psicológico: Estudio comparativo entre argentina y españa. [Happiness and

- Psychological Well-Being: A Comparative Study Between Argentina and Spain] *Psykhē*, 24(2) doi: <https://doi.org/10.7764/psykhe.24.2.900>
- Murray, H. A. (1955). *American Icarus, Clinical Studies of Personality*, (2). New York.: Harper.
- Murray, H. A. (1955). *American Icarus, Clinical Studies of Personality*, (2). New York.: Harper.
- Murray, J. B. (1971). Psicología de la experiencia del dolor. *Revista de Psicología*, 78 (2), 193-206.
- Murray, J. B. (1971). *Psychology of the Pain Experience. The Journal of Psychology*, 78(2), 193–206. doi:10.1080/00223980.1971.99
- Nagata, J. M., Talebloo, J., Diep, T., Shim, J., Al-Shoaibi, A., Ganson, K. T., . . . Baker, F. C. (2025). Multiple forms of discrimination and obsessive-compulsive disorder: A prospective cohort study. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 19, 1-8. doi: <https://doi.org/10.1186/s13034-025-00864-x>
- Nascimento dos Santos, I., Black, T. L. d. P., Silva, K. V., & Santos, Carolina da Franca Bandeira Ferreira. (2024). O racismo estrutural e seu impacto na saúde do adolescente afrodescendente brasileiro. [Structural racism and its impact on the health of Brazilian Afro-descendant adolescents] *Physis*, 34 doi: <https://doi.org/10.1590/S0103-7331202434025pt>
- Newman, A., Chrispal, S., Dunwoodie, K. et al. Sesgo oculto, impacto manifiesto: Una revisión sistemática de la literatura empírica sobre microagresiones raciales en el trabajo. *J Bus Ethics* 200, 753–772 (2025). <https://doi.org/10.1007/s10551-025-05924-y>
- Oliva, M. E. (2020). Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano. *CS*, 30.

- Oliveira, C. C. (2013). What had Bateson in mind about 'mind'?. *Biosemiotics*, 6(3), 515-536.
- Olvera Saá, J. C., Olvera Saá, A. M., Vega Granda, R. A., & Asencio Chilan, S. A. (2024). Índice de discriminación étnica en estudiantes PCEI de la Unidad Educativa Patria Ecuatoriana Ecuador (2024). *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 7125-7144. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11905
- ONU insta a penalizar discriminación racial de afrodescendientes en Colombia: Colombia-discriminación racial. (2011, Mar 21). EFE News Service Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/wire-feeds/onu-insta-penalizar-discriminación-racial-de/docview/857922558/se-2>
- Orengo, J. (2016). Albert Bandura teoría de aprendizaje social. Obtenido de: https://www.academia.edu/9994136/Albert_Bandura_Teor%C3%ADa_de_Aprendizaje_Social.
- Orovio, C. N. (2025). Color, raza y racialización en América y el Caribe. Los Libros de la Catarata.
- Ortega, M. J. C. (2025). Herencia, Creación y Archivo: Cartografías Contemporáneas de la Memoria Cultural Afrocolombiana (Doctoral dissertation, University of Pittsburgh).
- Ortiz Hernández, L., Ayala Guzmán, C. I., & Pérez-Salgado, D. (2018). Posición socioeconómica, discriminación y color de piel en México. *Perfiles latinoamericanos*, 26 (51), 215-239.
- Ortiz, D. S. U., Botero, M. G., & Tobón, O. E. A. (2010). Teoría de la mente: una revisión acerca del desarrollo del concepto. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 1(1), 28-37.
- Ortiz, J. A. C., & Guzmán, E. C. (2015). El racismo en la escuela se llama el lápiz "color piel". *Hexágono Pedagógico*, 6 (1), 151-160.

- Osemeke, M., & Adegboyega, S. (2017). Critical review and comparism between Maslow, Herzberg and McClelland's theory of needs. *Funai journal of accounting, business and finance*, 1(1), 161-173.
- Osemeke, M., y Adegboyega, S. (2017). Análisis crítico y comparativo entre la teoría de las necesidades de Maslow, Herzberg y McClelland. *Revista Funai de contabilidad, negocios y finanzas*, 1 (1), 161-173.
- Pablo Federico, M. D. (2021). Ejercicio exploratorio de comparabilidad de las prácticas de discriminación: Los casos de la argentina y chile. [Exploratory exercise on comparability of discrimination practices: the cases of Argentina and Chile] *Questions De Sociology*, (24) doi: <https://doi.org/10.24215/23468904e111>
- Padilla Bautista, Y. (2024). Mecanismos jurídicos para garantizar el derecho humano a la igualdad frente a la discriminación racial.
- Padrós Blázquez, F., Gutiérrez Hernández, C. Y., & Medina Calvillo, M. A. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener en población de Michoacán (México). *Avances en psicología latinoamericana*, 33(2), 223-232.
- Padrós Blázquez, F., Gutiérrez Hernández, C. Y., & Medina Calvillo, M. A. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener en población de Michoacán (México). *Avances en psicología latinoamericana*, 33(2), 223-232.
- Palenzuela, D. L. (1984). Una evaluación de la indefensión aprendida: crítica a la reformulación de Abramson, Seligman y Teasdale. *Análisis y Modificación de Conducta*, 10(26), 483-512.

- Palenzuela, D. L. (1984). Una evaluación de la indefensión aprendida: crítica a la reformulación de Abramson, Seligman y Teasdale. *Análisis y Modificación de Conducta*, 10(26), 483-512.
- Paradies, Y., Ben, J., Denson, N., Elias, A., Priest, N., Pieterse, A., ... & Gee, G. (2015). Racism as a determinant of health: a systematic review and meta-analysis. *PloS one*, 10(9), e0138511.
- Paredes Ballesteros, S., & Pérez Sánchez, Ó. (2020). El riesgo suicida y la autoidentificación étnica en adolescentes indígenas de Quisapincha, Ecuador.
- Park, Nansook, Peterson, Christopher, & Sun, Jennifer K. (2013). La Psicología Positiva: Investigación y aplicaciones. *Terapia psicológica*, 31(1), 11-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000100002>
- Parra, V. F., & Busquier, L. (2022). Retrospectivas de la interseccionalidad a partir de la resistencia desde los márgenes. *Las Torres de Lucca*, 11.
- Pavot, W., & Diener, E. (1993). Review of satisfaction with life scale. *Psychological assessment*, 5(2), 164.
- Pawelek, J. G. (2013). El aprendizaje experiencial. Universidad de Buenos Aires.
- Paz, S. E. (1997). Desarrollo de la Identidad Étnica en Adolescentes desde una perspectiva Intercultural. (Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona). http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2352/01.MPSE_1de16.pdf?sequence=1
- pedagógica afrocolombiana. *Pedagogía y saberes*, (34), 61-73.
- Peñaloza, J. E. I., Aguilar, J. F. T., Machaca, F. M. B., Quispe, Y. S. Y., Valdivia, O. M. T. (2021). Segregación Criminal Racial, a partir del caso de George Floyd. Crítica al abuso del poder punitivo. *Revista de Derecho: Universidad Nacional del Altiplano de Puno*, 6(1), 15-50.

- Peplau, H. E. (1991). *Interpersonal relations in nursing: A conceptual frame of reference for psychodynamic nursing*. Springer Publishing Company.
- Peplau, H. E. (1991). *Interpersonal relations in nursing: A conceptual frame of reference for psychodynamic nursing*. Springer Publishing Company.
- Peplau, H. E. (1992). Interpersonal relations: A theoretical framework for application in nursing practice. *Nursing Science Quarterly*, 5(1), 13-18.
- Peplau, H. E. (1992). *Interpersonal Relations: A Theoretical Framework for Application in Nursing Practice*. *Nursing Science Quarterly*, 5(1), 13–18. doi:10.1177/089431849200500106
- Pereira, G. (2022). Patologías sociales como imposición de un tipo de racionalidad práctica. *Andamios*, 19(48), 307-324.
- Pereira, G. (2022). Patologías sociales como imposición de un tipo de racionalidad práctica. *Andamios*, 19(48), 307-324.
- Pérez, M. (2021). Interseccionalidad. En Susana B. Gamba y Tania Diz, Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos. Buenos Aires (Argentina): Biblos.
- Peterson, C. y Seligman N, M. E. P. (2004). *Character Strengths and Virtues: A handbook and classification*. oxford: oxford university Press.
- Phillips, C. (2011). Institutional racism and ethnic inequalities: an expanded multilevel framework. *Journal of social policy*, 40(1), 173-192.
- Phinney, J. S. (1990). Ethnic identity in adolescents and adults: review of research. *Psychological bulletin*, 108 (3), 499.
- Phinney, J. S. (2013). Ethnic identity in adolescents and adults: Review of research. *Readings in ethnic psychology*, 73-99.
- Phinney, J. S., & Rotheram, M. J. (1986). *Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development*. SAGE Publications, Inc., 2111 West Hillcrest Drive, Newbury Park,

CA 91320 (paperback--ISBN-0-8039-2816-5, \$14.95; hardcover--ISBN-0-8039-2815-7, \$29.95)..

Phinney, J. S., Berry, J. W., Vedder, P., & Liebkind, K. (2022). The acculturation experience: Attitudes, identities, and behaviors of immigrant youth. In *Immigrant youth in cultural transition* (pp. 71-118). Routledge.

Phinney, JS, Berry, JW, Vedder, P. y Liebkind, K. (2022). La experiencia de aculturación: actitudes, identidades y comportamientos de jóvenes inmigrantes. En *Jóvenes inmigrantes en transición cultural* (pp. 71-118). Routledge.

Pineda Roa, C. A., & Chaparro Clavijo, R. A. (2018). Estudio psicométrico de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en adultos jóvenes colombianos. *Pensamiento psicológico*, 16 (1), 45-55.

Pineda, E. (2016). Discriminación racial y vida cotidiana en américa latina: empleo, educación y medios de comunicación. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 22 (2), 121-144.

Pineda, E. (2018). Las heridas del racismo: Efectos psicosociales de la discriminación racial en las personas afrodescendientes en América Latina. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, 6(11), 46-64.

Pineda, E. (2020). Aproximaciones a la discriminación racial de la población afrodescendiente en el Brasil actual. *Revista Peruana de Antropología*, 5(6).

Pinheiro, C. W., Araújo, M. Â. M., Rolim, K. M. C., Oliveira, C. M. D., & Alencar, A. B. d. (2019). teoría de las relaciones interpersonales: reflexiones acerca de la función terapéutica del enfermero en salud mental. *enferm foco*, 10(3), 64-69.

Pinho, O. (2009). Racismo y razas. E. Sader & I. Jinkings (Coords.). *Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, 1039-1053.

- Pinilla, S. C. (1945). Las personalidades psicopáticas y su significación frente a la Ciencia Penal. *Derecho PUCP*, 4, 261.
- Pirsoul, N. (2017). Assessing Law 70: A Fanonian Critique of Ethnic Recognition in the Republic of Colombia. *Africology: The Journal of Pan African Studies*, 10(9), 64-81.
- Pirsoul, N. (2017). Evaluación de la Ley 70: Una crítica fanoniana del reconocimiento étnico en la República de Colombia. *Africology: The Journal of Pan African Studies*, 10 (9), 64-81.
- Pita Pico, R. (2021). *El Reclutamiento de negros esclavos durante las Guerras de Independencia de Colombia 1810-1825.: El Reclutamiento de negros esclavos durante las Guerras de Independencia de Colombia 1810-1825* (Vol. 16). Academia Colombiana de Historia.
- Plaza, J. E. (2024). Conjurar el racismo. Espectros del capitalismo racial en Fernando Ortiz. [Conjuring racism. Specters of racial capitalism in Fernando Ortiz] *Chasqui*, 53(1), 151-169.
- Pnevmatikos, D., Geka, M., & Divane, M. (2010). The emergence, structure and development of ethnic identity during childhood: The case of roma identity. *International Journal of Psychology*, 45(6), 435-442. doi: <https://doi.org/10.1080/00207594.2010.491120>
- Pnevmatikos, D., Geka, M., & Divane, M. (2010). The emergence, structure and development of ethnic identity during childhood: The case of roma identity. *International Journal of Psychology*, 45(6), 435-442. doi: <https://doi.org/10.1080/00207594.2010.491120>
- Popper, C. W., & Steingard, R. J. (1996). Trastornos de inicio en la infancia, niñez o adolescencia. *Tratado de psiquiatría*, 3, 773-880.
- Portocarrero, A. V., Juanola, L., Arana, L., Gómez, A. Y., Munévar, D. I., Feltrin, R., & Tait, M. (2014). Recomendaciones para la transversalización de la inclusión social y la equidad en la docencia y la investigación. *Berlin: MISEAL, Freie Universität*.

- Prisăcaru, A., Glăveanu, S., & Ungureanu, G. (2024). Happiness - a positive psychology approach. *Euromentor Journal*, 15(2), 100-112.
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/happiness-positive-psychology-approach/docview/3093622410/se-2>
- Puhl, RM y King, KM (2013). Discriminación por peso y acoso escolar. *Mejores prácticas e investigación. Endocrinología clínica y metabolismo*, 27 (2), 117-127.
- Purgason, L. L., Villalba, J. A., & Fosback, C. (2020). Exploring ethnic identity through social networking sites: AQ methodology study with immigrant-origin college students. *Journal of College Student Development*, 61(2), 207-224.
- Qian-Nan Ruan, Guang-Hui Shen, Yu-Wei, W., Xu, D., & Wen-Jing, Y. (2025). Linear self-acceptance and nonlinear social comparison: interacting influences on adolescent depression. *BMC Psychiatry*, 25, 1-10. <https://doi.org/10.1186/s12888-025-06873-6>
- Rabasa, F. J. P. (2017). Cuerpo, cognición y experiencia: embodiment, un cambio de paradigmas. *Dimensión Antropológica*, 69, 15-47.
- Rabasa, J. (2019). *Discriminación interseccional y criminalización de senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires (2016-2019)* (Doctoral dissertation, Tesis de maestría). Universidad Nacional de Lanús, Lanús).
- Racism in Organizations: The Case of a County Public Health Department (Griffith, Childs, Eng & Jeffries, 2007)
- Raffa, S. D. (2006). Applying a triple vulnerabilities theory of emotional disorders to noncardiac chest pain (Order No. 3202569). Available from ProQuest Central. (305364594).
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/dissertations-theses/applying-triple-vulnerabilities-theory-emotional/docview/305364594/se-2>

- Ramírez, Ó. Q. (2014). El racismo cotidiano en la universidad colombiana desde la experiencia vivida por los estudiantes negros en Bogotá. *Universitas humanística*, 77(77).
- Ramos de Oliveira, D. (2009). Identidad étnica, autoestima colectiva, valores y bienestar: Estudios en Brasil, Argentina, Portugal y Polonia (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).
- Ramos, A. V., Martínez, C. E. H., & Hernández, P. I. G. (2022). La discriminación en la universidad: una revisión sistemática de la literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 8195-8216.
- Ramos, R. R. (2021). Psicología del bienestar integral. Un nuevo concepto. *Medicina naturista*, 15(1), 50-53.
- Ramos-Oliveira, D. (2016). Autoestima personal y colectiva: Asociación con la identidad étnica en los brasileños. [Personal and collective self-esteem: Association with ethnic identity in Brazilian] *Anuario De Psicología*, 46(2) Retrieved from <http://ezproxy.unisimon.edu.co/scholarly-journals/autoestima-personal-y-colectiva-asociación-con-la/docview/2681598496/se-2>
- Rangel, J. V., & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, 14(49), 265-275.
- Rapheal, J. (2014). Psychological well-being and anxiety among adolescents analysis along wellness: Illness continuum. *International Journal of Innovative Research & Development*.
- Raquel Zaldívar Sansuán. (2024). Críticas constructivas a la educación emocional. [Constructive Criticism of Emotional Education] *Teoría De La Educación; Revista Interuniversitaria*, 36(1), 95-118. <https://doi.org/10.14201/teri.30261>

- Rascón-Gómez, M. T. (2017). La construcción de la identidad en contextos
hegemónicos. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19),
187-198.
- Real Academia Española, (s.f.) recuperado el 21 de 2022, <https://dle.rae.es/raza?m=form>
- Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault*.
Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2008). Racismo y discriminación. A. Rojas, Cátedra de estudios
afrocolombianos: aportes para maestros, 192-204. *Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*; Manizales Tomo 20, N.º 1, (Jan-Apr 2022): 1-
23. DOI:10.11600/rllcsnj.20.1.5118
- Restrepo, E. (2013). Etnización de la negritud: la invención de las' comunidades negras'
como grupo étnico en Colombia. Popayán: editorial Universidad del Cauca.
- Reyes de las Casas, S. (2023). Beatriz Colombi (coord.). *Diccionario de términos críticos de
la literatura y la cultura en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2021.
- Reyes, A. A., Zúñiga, C. C., Poblete, P. A., & Canihuante, N. Z. (2019). Identidad étnica
mapuche e imaginarios sociales del bienestar en la región del Biobío,
Chile. *Psicología & Sociedade*, 31, e186132.
- Richard M. Ryan, & Edward L. Deci, (2006), Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el
racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la
enseñanza secundaria chilena. *Polis. Revista Latinoamericana*, (42).
- Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para
una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *Polis. Revista
Latinoamericana*, (42).
- Rincón, S. P. H., Bustamante, M. C. A., & Peña-Sarmiento, M. (2022). Aportes de la
psicología positiva a la creación y soporte de organizaciones saludables: revisión de

- alcance. *Estudios Gerenciales*, 38(163), 250-260.
<https://doi.org/10.18046/j.estger.2022.163.4967>
- Rivera, J. A. G., Quintero-Jiménez, N., Veray-Alicea, J., & Rosario-Rodríguez, A. (2016). Adaptación y validación de la escala de bienestar psicológico de Ryff en una muestra de adultos puertorriqueños. *Salud y conducta humana*, 3(1), 1-14.
- Rivera, L. F. S., & Flórez, J. A. R. (2017). Bases neurales de la toma de decisiones e implicación de las emociones en el proceso. *Revista chilena de neuropsicología*, 12(2), 32-37.
- Rizo, M., (2005). La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción. *Global Media Journal México*, 2(3), 0.
- Roa, C. A. P., Muñoz, J. A. C., & Clavijo, R. A. C. (2018). Estudio psicométrico de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en adultos jóvenes colombianos. *Pensamiento psicológico*, 16(1), 45-55.
- Roberts, T. G. (2003). An Interpretation of Dewey's Experiential Learning Theory.
- Rodea, M. C. (2025). Identidad social afrodescendiente en el siglo XXI. [Afro-descendant Social Identity in the 21st Century] *Kipus : Revista Andina De Letras*, (58), 19-42.
doi: <https://doi.org/10.32719/13900102.2025.58.2>
- Rodrigo, M. L. J. (2018). El abordaje de la discriminación múltiple en el empleo: Revisión de políticas y buenas prácticas en la Unión Europea. *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*.
- Rodrigues, D. C., Penteado, C. L. C., & Oliveira, T. S. (2022). Vidas Negras Importam: Análise de Redes Sociais do Ativismo em Nuvem Sobre os Episódios# 80Tiros e de George Floyd. *Mediações-Revista de Ciências Sociais*, 1-19.

- Rodríguez, j. m., & García, m. (2010). El papel del receptor de glucocorticoide en el estrés temprano. *Universitas Médica*, 51(4), 385-391.
- Rogers, C. (1951). *Client- centered therapy*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R. (1995). What understanding and acceptance mean to me. *Journal of Humanistic Psychology*, 35(4), 7-22.
- Rojas-Solís, J. L., Méndez-Rizo, J., & Oyarzábal-Jiménez, M. L. C. (2022). Felicidad en estudiantes universitarios de América Latina: Una revisión sistemática. *Psicumex*, 12.
- Royo, V., García-Pino, R., Jarrín, I., Díaz, D., Fernández-Liria, A., García-Ortuzar, V., Mazarrasa, L., Rodríguez-Arenas, M. A., & Zunzunegui, M. V. (2009). Discrimination and mental health in Ecuadorian immigrants in Spain. *Journal of epidemiology and community health*, 63(9), 766–772.
<https://doi.org/10.1136/jech.2008.085530>
- Romaña Rivas, Y. A. (2020). El racismo en la cotidianidad: una manifestación del racismo estructural en Colombia.
- Romero Carrasco, A. E., García-Mas, A., & Brustad, R. J. (2009). Estado del arte, y perspectiva actual del concepto de bienestar psicológico en psicología del deporte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(2), 335-347.
- Ros, E. X. R. (2006). FIELD, A.(2005). *Discovering Statistics Using SPSS*. London: SAGE Publications. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 195-196.
- Ross, F. (2006). La elaboración de una Memoria Nacional: la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. *Cuadernos de Antropología social*, (24).
- Roth, E., & Garnica, L. (2017). Identidad nacional, identidad étnica y satisfacción de vida: influencias mutuas de los sentidos de pertenencia en Bolivia. *Revista Ajayu*, 15(2), 252-266.

- Rothe, T. (2024). Cartografía de la presencia afro en la literatura y los estudios literarios chilenos1. [A Cartography of Afro-Descendants in Chilean Literature and Literary Studies] Taller De Letras, (74), 196-234. Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/cartografia-de-la-presencia-afro-en-literatura-y/docview/3084907230/se-2>
- Royle, M. T., & Hall, A. T. (2012). The relationship between McClelland's theory of needs, feeling individually accountable, and informal accountability for others. *International Journal of management and marketing research*, 5(1), 21-42.
- Ruiz, A. S., García, J. T. L., & Cid, F. V. (1996). Efectos de la autoeficacia y el valor del incentivo sobre la reactividad autonómica y el rendimiento conductual. *Análisis y modificación de conducta*, 22(86), 729-752.
- Ryan, R. (2009). Self-determination theory and well-being. *Social Psychology*, 84(822), 848.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2024). Self-determination theory. In *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 6229-6235). Cham: Springer International Publishing.
- Ryan, R., & Deci, E. L. (2000). La Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social, y el Bienestar. *American psychologist*, 55(1), 68-78.
- Ryan, W. F. (2013). Chapter 2: The Will to Meaning. *Ultimate Reality & Meaning*, 36(1), 31. <https://doi.org/10.3138/uram.36.1-2.31>
- Rybníček, R., Bergner, S., & Gutschelhofer, A. (2019). How individual needs influence motivation effects: a neuroscientific study on McClelland's need theory. *Review of Managerial Science*, 13, 443-482.

- Ryff, C. D. (1989). *Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081. doi:10.1037/0022-
- Ryff, C. D. (2013). Psychological well-being revisited: Advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychotherapy and psychosomatics*, 83(1), 10-28.
- Ryff, C. D. (2014). Psychological Well-Being Revisited: Advances in the Science and Practice of Eudaimonia. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 83(1), 10–28. doi:10.1159/000353263
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*, 69(4), 719.
- Ryff, C. D., Keyes, C. L. M., & Hughes, D. L. (2003). Status inequalities, perceived discrimination, and eudaimonic well-being: Do the challenges of minority life hone purpose and growth? *. *Journal of Health and Social Behavior*, 44(3), 275-91. doi: <https://doi.org/10.2307/1519779>
- Sabucedo, P. (2023). La psicoterapia centrada en la persona en la actualidad: Teoría, práctica e investigación. *Quaderns de psicologia*, 25(2), 0010-e1899.
- Sáez Gallardo, J. (2022). Propuesta de un modelo holístico multimodal para una lectura crítica del racismo discursivo en la prensa escrita. [proposal of an holistic multimodal approach for critical reading of the discursive racism on written press] *signa*, (31), 739-767.
- Salas-Picón, W. M., & Avendaño-Prieto, B. L. (2021). Adaptación de la escala de bienestar psicológico de Ryff con una muestra de sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *Revista Criminalidad*, 63(3), 229-244.
- Sampson, E. A. (2014). Los afrocolombianos: ¿los portadores de cultura o los marginados? *Repertorio Americano*, (24), 357-370. Retrieved from

<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/los-afrocolombianos-portadores-de-cultura-o/docview/1824183737/se-2>

- Sánchez Picazo, M. (2020). Adaptación del Protocolo Unificado de Barlow para la intervención grupal transdiagnóstica en trastornos emocionales: propuesta e implementación en la Unidad de Psicoterapia de Salud Mental del Hospital Universitario Reina Sofía (Córdoba).
- Sánchez-Cabezudo Rina, T. (2025). Discriminación racial en Alemania: los medios empleados para luchar contra el racismo de los grupos minoritarios y la práctica del racial profiling. *Cauriensia. Revista Anual De Ciencias Eclesiásticas*, 20, 575–592. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.20.575>
- Santana Perlaza, G. A. (2021). Entre víctimas y victimarios: racismo estructural, Economía de la muerte y afrojuenicidio en El Charco, Pacífico sur colombiano.
- Saphire-Bernstein, S., & Taylor, S. E. (2013). Close relationships and happiness.
- Sarudiansky, M., (2013). Ansiedad, angustia y neurosis. Antecedentes conceptuales e históricos. *Psicología Iberoamericana*, 21(2), 19-28.
- Schachter, E. P. (2005). Erikson meets the postmodern: Can classic identity theory rise to the challenge? *Identity*, 5(2), 137-160.
- Schmitt, M. T., Branscombe, N. R., Postmes, T., & Garcia, A. (2014). The consequences of perceived discrimination for psychological well-being: a meta-analytic review. *Psychological bulletin*, 140(4), 921.
- Sedano, L. J. (2012). El fantasma del racismo en las aulas: escuelas del más allá, niños que dan miedo y maestros cazafantasmas. In *Segregaciones y construcciones de la diferencia en la escuela* (pp. 165-182).
- Segato, R. (2007). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. *Educación en ciudadanía intercultural*, 63-89.

- Segato, R. L. (2011). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. *Observatório da Jurisdição Constitucional*.
- Segovia Carrascal, G. (2023). Aproximación teórica a la configuración del yo y el otro en las sociedades bajo dominación colonial: el caso de Hispanoamérica. *Amoxcalli, Revista de Teoría y Crítica de la Literatura Hispanoamericana*.
- Seligman, M. E. (2016). *Florece: La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. Océano.
- Seligman, M. E. (2018). *The hope circuit: A psychologist's journey from helplessness to optimism*. Hachette UK.
- Seligman, M. E. (2019). Positive psychology: A personal history. *Annual review of clinical psychology, 15*(1), 1-23.
- Seligman, M. E., & Csikszentmihalyi, M. (2014). Positive psychology: An introduction. In *Flow and the foundations of positive psychology: The collected works of Mihaly Csikszentmihalyi* (pp. 279-298). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Sellers, R. M. y Shelton, J. N. (2003). El papel de la identidad racial en la discriminación racial percibida. *Revista de Personalidad y Psicología Social, 84* (5), 1079–1092. Doi: 10.1037 / 0022-3514.84.5.1079
- Serrani Azcurra, D. (2015). Traducción, adaptación al español y validación de la escala de bienestar mental de Warwick-Edinburgh en una muestra de adultos mayores argentinos. *Acta Colombiana de Psicología, 18* (1), 79-93.
- Sievert, M., Zwir, I., Cloninger, K. M., Lester, N., Rozsa, S., & Cloninger, C. R. (2016). The influence of temperament and character profiles on specialty choice and well-being in medical residents. *PeerJ, 4*, e2319.

- Singer, B., & Ryff, C. (1997). Racial and ethnic inequalities in health: Environmental, psychosocial, and physiological pathways. In *Intelligence, genes, and success: Scientists respond to the bell curve* (pp. 89-122). New York, NY: Springer New York.
- Sleeter, C. (2018). La transformación del currículo en una sociedad diversa: ¿quién y cómo se decide el currículum? RELIEVE - Revista Electrónica De Investigación Y Evaluación Educativa, 24(2). <https://doi.org/10.7203/relieve.24.2.13374>
- Smedley, A. (2018). Race in North America (4th ed.). Taylor and Francis. Retrieved from <https://www.perlego.com/book/1597659/race-in-north-america-origin-and-evolution-of-a-worldview-pdf> (Original work published 2018)
- Smith-Castro, V., (2010). Experiencias de Discriminación Social de Inmigrantes Nicaragüenses en Costa Rica: Reacciones Afectivas y Atribuciones Causales. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 44(2), 368-381.
- Sofía, F. D. G., Carmen, G. G., Laura, Q. C., Raquel, R. F., & Encarnación, S. S. (2020). *Fundamentos de investigación en psicología*. Editorial UNED.
- Solano, S. P., Beltrán, M. V., & Lugo, D. H. (2021). Labores y vida urbana de los esclavos de particulares y del rey en Cartagena de Indias, 1750-1810. *El Taller de la Historia*, 13(1), 25-58.
- Soler Castillo, S. (2013). Entre negro oscuro y moreno claro: discursos e identidades étnicas en niños y niñas afrodescendientes en contexto escolar en Bogotá. *Educación y Revista*, 111-143.
- Solís, P., Krozer, A., Arroyo Batista, C., & Güémez Graniel, B. (2019). Discriminación étnico-racial en México: una taxonomía de las prácticas. J. Rodríguez Zepeda y T. González Luna Corvera (coords.), *La métrica de lo intangible: del concepto a la medición de la discriminación*, 55-94.

- Soto, P. J. L. (2013). Contraste de hipótesis. Comparación de más de dos medias independientes mediante pruebas no paramétricas: Prueba de Kruskal-Wallis. *Revista Enfermería del Trabajo*, 3(4), 166-171.
- Sotomayor, Á. M. (2024). Dos lenguajes confrontan un huracán: La esclavitud frente a la ley de seguros. *Guaragua*, 27(75), 131-151. Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/dos-lenguajes-confrontan-un-huracán-la-esclavitud/docview/3040683227/se-2>
- Souza, V. S. D. (2022). Eugenia, racismo científico e antirracismo no Brasil: debates sobre ciência, raça e imigração no movimento eugênico brasileiro (1920-1930). *Revista Brasileira de História*, 42, 93-115.
- Stanke, F. A., Kuper, N., Fetz, K., & Echterhoff, G. (2025). Muslims' Psychological Responses to Subtle Versus Blatant Expressions of Anti-Muslim Prejudice. *Collabra: Psychology*, 11(1), 138502.
- Stebbins, R. A. (2016). *Leisure and positive psychology: Linking activities with positiveness*. Springer.
- Steele, J. M. (2024). *Racism and African American mental health: Using cognitive behavior therapy to empower healing*. Routledge.
- Suing, A., Carpio-Jiménez, L., & Ordóñez, K. (2024). La representación de razas en los informativos de la TV andina en YouTube. [Race representation in Andean TV news on YouTube] *Revista Ibérica De Sistemas e Tecnologias De Informação*, , 512-523. Retrieved from
- Szalacha, LA, Erkut, S., Coll, CG, Alarcón, O., Fields, JP y Ceder, I. (2003). Discriminación y salud mental de niños y adolescentes puertorriqueños. *Diversidad Cultural y Psicología de Minorías Étnicas*, 9 (2), 141.

- Szasz, T. (2011). El mito de la enfermedad mental: 50 años después. *El psiquiatra*, 35 (5), 179-182.
- Tatum, B. D. (2019). Together and alone? The challenge of talking about racism on campus. *Daedalus*, 148(4), 79-93.
- Taylor, E. (2001). Positive Psychology and Humanistic Psychology: A Reply to Seligman. *Journal of Humanistic Psychology*, 41(1), 13–29. doi:10.1177/0022167801411003
- Telles, E., & Cantalapiedra, E. T. (2016). Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America. *Estudios sociológicos*, 34(100), 204-208.
- Thomas, J. M. (2014). Medicalizing racism. *Contexts*, 13(4), 24-29.
- Ting, S. H., & Ting, S. L. (2020). Ethnic identity and other-group orientation of ethnic Chinese in Malaysia. *International Journal of Society, Culture & Language*, 8(2), 75-89.
- Ting, S. H., & Ting, S. L. (2020). Ethnic identity and other-group orientation of ethnic Chinese in Malaysia. *International Journal of Society, Culture & Language*, 8(2), 75-89.
- Tipa, J. (2021). La percepción del racismo en los medios de comunicación en México: Estado del conocimiento. *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*, (XXVIII), 74-84.
- Tipa, J. (2023). ¿Por qué todas las niñas y niños son blancos? Racismo colorista en la representación corporal de infantes en la publicidad mexicana. *LiminaR*, 21(1).
- Titchener, E. B. (1899). Structural and functional psychology. *The Philosophical Review*, 8(3), 290-299.
- Tomás, A., & Dal Molin, H. (2021). Racismo, subalternización política y derechos negados en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, (11), 172-189.

- Torres, G. G. (2017). Racismo en Chile la piel como marca de la inmigración. *Revista Enfoques*, 15 (26), 167-180. Retrieved from <http://ezproxy.unisimon.edu.co/scholarly-journals/racismo-en-chile-la-piel-como-marca-de/docview/1955929495/se-2?accountid=45648>
- Truong, A., Tram, J. M., Wojda, K., & Anderson, D. M. (2021). Familial and parental ethnic socialization within majority, minority, and multiracial groups. *The Family Journal*, 29(1), 95-101.
- Tse, D. C. K., Nakamura, J., & Csikszentmihalyi, M. (2020). *Living well by “flowing” well: The indirect effect of autotelic personality on well-being through flow experience. The Journal of Positive Psychology*, 1–12. doi:10.1080/17439760.2020.1716055
- Umana-Taylor, A. J., Sladek, M. R., Safa, M. D., Tirado, L. M. U., & Vega, L. M. T. (2024). Examining ethnic-racial identity development and adjustment among Colombian adolescents. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 93, 101672.
- Umaña-Taylor, A. J., Quintana, S. M., Lee, R. M., Cross Jr, W. E., Rivas-Drake, D., Schwartz, S. J., ... & Ethnic and Racial Identity in the 21st Century Study Group. (2014). Ethnic and racial identity during adolescence and into young adulthood: An integrated conceptualization. *Child development*, 85(1), 21-39.
- Umaña-Taylor, A., J., Kornienko, O., Sara, D. B., & Updegraff, K. A. (2018). A universal intervention program increases ethnic-racial identity exploration and resolution to predict adolescent psychosocial functioning one year later. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(1), 1-15. doi: <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0766-5>
- Umaña-Taylor, AJ (2016). Una sociedad post-racial en la que aún existe discriminación étnico-racial y tiene consecuencias significativas para la adaptación de los jóvenes. *Current Directions in Psychological Science*, 25 (2), 111-118.

- Umaña-Taylor, AJ, O'Donnell, M., Knight, GP, Roosa, MW, Berkel, C. y Nair, R. (2014). Socialización étnica, identidad étnica y funcionamiento psicosocial en adolescentes de origen mexicano. *The Counseling Psychologist*, 42 (2), 170-200.
- Umaña-Taylor, AJ, Quintana, SM, Lee, RM, Cross, WE, Rivas-Drake, D., Schwartz, SJ, ... y Grupo de Estudio sobre Identidad Étnica y Racial en el Siglo XXI. (2014). Identidad étnica y racial durante la adolescencia y la adultez temprana: Una conceptualización integrada. *Desarrollo infantil*, 85 (1), 21-39.
- Urzúa, A., Caqueo-Úrizar, A., Henríquez, D., Domic, M., Acevedo, D., Ralph, S., ... & Tang, D. (2021). Ethnic identity as a mediator of the relationship between discrimination and Psychological Well-being in South—South migrant populations. *International journal of environmental research and public health*, 18(5), 2359.
- Urzua, A., Ferrer, R., Godoy, N., Leppes, F., Trujillo, C., Osorio, C., & Caqueo-Úrizar, A. (2018). The mediating effect of self-esteem on the relationship between perceived discrimination and psychological well-being in immigrants. *PloS one*, 13(6), e0198413.
- Urzúa, A., Ferrer, R., Olivares, E., Rojas, J., & Ramírez, R. (2019). El efecto de la discriminación racial y étnica sobre la autoestima individual y colectiva según el fenotipo autoreportado en migrantes colombianos en Chile. *Terapia psicológica*, 37(3), 225-240.
- Utsey, S. O., Chae, M. H., Brown, C. F., & Kelly, D. (2002). Effect of ethnic group membership on ethnic identity, race-related stress, and quality of life. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 8 (4), 366.
- Vahle, P., & NOvA Collaboration. (2017, September). New results from NOvA. In *Journal of Physics: Conference Series* (Vol. 888, No. 1, p. 012003). IOP Publishing.

- Valencia, M. N. (2008). Discriminación racial, procesos de exclusión y desigualdad en las mujeres afrocolombianas: reflexiones a partir de un estudio de caso en la ciudad de Buenaventura. Buenaventura- Colombia
- van Dierendonck, D. (2004). The construct validity of ryff's scales of psychological well-being and its extension with spiritual well-being. *Personality and Individual Differences*, 36(3), 629-643. Retrieved from <https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/construct-validity-ryffs-scales-psychological/docview/57133219/se-2>
- Van Dijk, T. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en contexto*, 1(1), 131-180.
- Van Dijk, T. (2010). Análisis del discurso del racismo. *Crítica y emancipación*, 3, 65-94.
- Van Dijk, T. A. (2002). Discurso y racismo. *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*, 102.
- Van Dijk, T. A. (2016). *Racismo y discurso en América Latina*. Gedisa Editorial.
- Van Hooff, M. L. M., & De Pater, I. E. (2019). Daily associations between basic psychological need satisfaction and well-being at work: The moderating role of need strength. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*. doi:10.1111/joop.12260
- Vanhee, G., Lemmens, G. y Verhofstadt, LL (2016). Satisfacción en las relaciones: ¿Alta satisfacción de necesidades o baja frustración de necesidades? *Comportamiento social y personalidad: una revista internacional*, 44 (6), 923-930.
- Vansteenkiste, M. y Ryan, RM (2013). Sobre el crecimiento psicológico y la vulnerabilidad: la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas y la frustración de las necesidades como principio unificador. *Revista de integración*
- Vansteenkiste, M., Ryan, RM, y Deci, EL (2006). Teoría de la autodeterminación y el papel explicativo de las necesidades psicológicas en el bienestar humano.

- Vásquez-Padilla, D. H. (2019). ¿Somos conscientes del racismo? Cómo las categorías étnico-raciales, el color de la piel y el mestizaje inciden en el reconocimiento del racismo en Colombia. *sociedad y economía*, (36), 8-30.
- Vásquez-Padilla, D. H., & Hernández-Reyes, C. E. (2020). Interrogando la gramática racial de la blanquitud: Hacia una analítica del blanqueamiento en el orden racial colombiano. *Latin American Research Review*, 55(1), 64-80.
- Vásquez-Padilla, Darío Hernán, and Castriela Esther Hernández-Reyes. 2020. *Interrogando la gramática racial de la blanquitud: Hacia una analítica del blanqueamiento en el orden racial colombiano*. *Latin American Research Review* 55(1), pp. 64–80. DOI: <https://doi.org/10.25222/larr.170>
- Vázquez-Parra, J., & Campos-Rivas, C. (2016). Discriminación laboral indígena: una aproximación desde el imaginario colonial y la teoría elsteriana. *Saber*, 28 (4), 828-837.
- Vega, N., Flores-Jiménez, R., Flores-Jiménez, I., Hurtado-Vega, B., & Rodríguez-Martínez, J. S. (2019). Teorías del aprendizaje. *XIKUA boletín científico de la Escuela Superior de Tlahuelilpan*, 7(14), 51-53.
- Velásquez, M. E. C. (2011). Etnonimia e ideologías lingüísticas interétnicas en Tlachichilco, Veracruz. *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (43), 47-63.
- Vera Poseck, B., (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 3-8.
- Vergara, M. D. R. (2017). *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano: siglos*
- Wabgou, M. (2012). Movimiento social Afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia. Univ. Nacional de Colombia.

- Wade, P. (2022). El concepto de raza y la lucha contra el racismo. [The Concept of Race and the Struggle against Racism] *Estudios Sociológicos*, 40, 29-56. doi: <https://doi.org/10.24201/es.2022v40.2071>
- Wahl-Thouin, T. (2011). *The Effects of Positive Psychology Training for Group Home Staff on Runaway Youths* (Order No. 3443892). Available from ProQuest Central. (856874626).
- Wallston, K. A., & Wallston, B. S. (1981). Health locus of control scales. *Research with the locus of control construct*, 1(1), 189-243.
- Warr, P. (1978). A study of psychological well-being. *British Journal of Psychology*, 69(1), 111–121. doi:10.1111/j.2044-8295.1978.tb01638.x
- Warr, P. (2012). Cómo pensar y medir el bienestar psicológico. En *Métodos de investigación en psicología de la salud ocupacional* (pp. 76-90). Routledge.
- Wempe, S. A. (2025). Between God and Hitler. *Military Chaplains in Nazi Germany*. *Anglican and Episcopal History*, 94(2), 411-414.
<https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/between-god-hitler-military-chaplains-nazi/docview/3216967621/se-2>
- West, K., Greenland, K. y van Laar, C. (2021). Racismo implícito, daltonismo y definiciones estrechas de discriminación: por qué algunas personas blancas prefieren “All Lives Matter” a “Black Lives Matter”. *British Journal of Social Psychology*, 60 (4), 1136-1153.
- Williams, D. R., & Mohammed, S. A. (2013). Racism and health I: Pathways and scientific evidence. *American behavioral scientist*, 57(8), 1152-1173.
- Williams, D. R., & Priest, N. (2015). Racismo e Saúde: um corpus crescente de evidência internacional. [Racism and Health: A Growing Body of International

Evidence] Sociologias, 17(40), 124-174. <https://doi.org/10.1590/15174522-017004004>

Williams, J. L., Aiyer, S. M., Durkee, M. I., & Tolan, P. H. (2014). The protective role of ethnic identity for urban adolescent males facing multiple stressors. *Journal of youth and adolescence*, 43(10), 1728-1741.

Williams, MT, Chapman, LK, Wong, J. y Turkheimer, E. (2012). El papel de la identidad étnica en los síntomas de ansiedad y depresión en afroamericanos. *Psychiatry Research*, 199 (1), 31-36.

Wilson, Warner R, (1967). *Correlates of avowed happiness*. *Psychological Bulletin*, 67(4), 294–306. doi:10.1037/h0024431

Winant, H. (2001). The world is a ghetto: Race and democracy since World War II. (No Title).

Wish, M., Deutsch, M., & Kaplan, S. J. (1976). *Perceived dimensions of interpersonal relations*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33(4), 409–420. doi:10.1037/0022-

Xu, J., Shim, S., Lotz, S., & Almeida, D. (2004). Ethnic identity, socialization factors, and culture-specific consumption behavior. *Psychology & Marketing*, 21(2), 93-112.

Young, J. E. (2015). *Terapia de esquemas*. Desclée de Brouwer. (citar libros electrónicos)

YouTube, NoticiasUNoColombia, (22 de mayo de 2023) “*Colombia sí es racista. Nunca ha dejado de serlo, dicen expertos ante insultos a vicepresidenta*” (video) YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ltu5jf7ZQEM>

YouTube, NoticiasUNoColombia, (22 de mayo de 2023) “*Colombia sí es racista. Nunca ha dejado de serlo, dicen expertos ante insultos a vicepresidenta*” (video) YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ltu5jf7ZQEM>

- Yubero, S. (2005). Capítulo XXIV: Socialización y aprendizaje social. *Psicología social, cultura y educación*, coord. por Darío Páez Rovira, Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Zubieta, 819-844.
- Zamora, T. I., & Padilla, A. M. (2024). Making sense of conflicting messages of multiracial identity: a systematic review. *Frontiers in psychology, 15*, 1307624.
- Zañartu Canihuante, N. L. (2018). Identidad étnica, discriminación percibida y procesos afectivos en jóvenes mapuches del Gran Concepción.
- Zañartu Canihuante, N., Aravena Reyes, A., Grandón Fernández, P., Sáez Delgado, F., & Zañartu Canihuante, C. (2017). Identidad étnica, discriminación percibida y procesos afectivos en jóvenes mapuches urbanos. *Cultura-hombre-sociedad, 27* (2), 229-250.
- Zañartu Canihuante, Natalia, Bustos Navarrete, Claudio, Grandón Fernández, Pamela, & Aravena Reyes, Andrea. (2021). Componentes Cognitivos y Afectivos de la Identidad Étnica en Jóvenes Mapuche del Gran Concepción. Chile. *Psykhé (Santiago), 30* (1), 1-15. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.2018.22191>.
- Zavala, V., & Back, M. (2017). Introducción: la producción discursiva de identidades racializadas. *Racismo y lenguaje*, 11-38.
- Zavala, V., & Back, M. (2017). Introducción: la producción discursiva de identidades racializadas. *Racismo y lenguaje*, 11-38.
- Zavala, V., & Back, M. (Eds.). (2017). *Racismo y lenguaje* (p. 11). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zavala, V., & Back, M. (Eds.). (2017). *Racismo y lenguaje* (p. 11). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zhou, E., Carmona, RK, Nwosisi, E., Waldron, EM y Burnett-Zeigler, I. (2025). Análisis de la estructura factorial de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff de 42 ítems en

una muestra de mujeres afroamericanas en un centro de salud comunitario. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 35 (3), 427-437.

Zhou, E., Carmona, RK, Nwosisi, E., Waldron, EM y Burnett-Zeigler, I. (2025). Análisis de la estructura factorial de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff de 42 ítems en una muestra de mujeres afroamericanas en un centro de salud comunitario. *Journal of Human Behavior in the Social Environment* , 35 (3), 427-437.